Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 03
Tabla
Número 163

1
4-196

R. 2341
Del Coll.º de la Comp.ª de Jhs. de Gran.ª B E ai otro

DIAS
SAGRADOS, Y GENIALES,
CELEBRADOS
EN LA CANONIZACION
DE S. FRANCISCO DE BORIA.

POR EL COLEGIO IMPERIAL DE
LA COMPAñIA DE IESVS DE MADRID.
Y LA ACADEMIA
DE LOS MAS CELEBRES INGENIOS
DE ESPAÑA. Compro lo el P.e Pedro de Montenegro

DEDICADOS

AL EMINENTISSIMO SEÑOR
Cardenal Don Pasqual de Aragon, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, de la Iunta de el Gouierno vniuersal, y Coronel de el Regimiento de la Guardia de su Magestad.

POR DON AMBROSIO DE FOMPEROSA
y Quintana, Capitan de vna de las Compañias de la Guardia del dicho Regimiento.

CON PRIVILEGIO,

En Madrid: *Por Francisco Nieto.* Año de 1672.

DIAS
SAGRADOS, Y GENIALES,
CELEBRADOS
EN LA CANONIZACION
DE S. FRANCISCO DE TORIA,
POR EL COLEGIO IMPERIAL DE
LA COMPAÑIA DE IESVS DE MADRID.
Y LA ACADEMIA
DE LOS MAS CELEBRES INGENIOS
DE ESPAÑA.

DEDICADOS

AL EMINENTISSIMO SEÑOR

Cardenal Don Pasqual de Aragon, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, de la Junta de el Gouierno, Inquisidor, y Coronel de el Regimiento de la Guardia de su Magestad.

POR DON AMBROSIO DE POMPEROSA y Quintana, Capitan de una de las Compañias de la Guardia del dicho Regimiento.

CON PRIVILEGIO.

AL EMINENTISSIMO SEÑOR Cardenal Don Paſqual de Aragon, Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, de la Iunta de el Gouierno vniuerſal, y Coronel de el Regimiento de la Guardia de ſu Mageſtad.

Eminentiſsimo Señor.

ESTOS *Dias* Sagrados, y Geniales, *que celebrò la Compañia eſte año paſſado de ſetenta y vno; Por lo* Sagrado, *dizen Cultos de vn Heroe, en cuya mano puſo el inuictiſsimo Emperador Carlos Quinto el Baſton de las Armas Eſpañolas, que trocò deſpues por el de la Milicia de el Cielo en la Compañia de Ieſus. Por lo* Genial *ofrece Metricas, y dulces vozes, con que las meiores Muſas Caſtellanas le cantaron glorioſo.*

Vno, y otro titulo alientan eſtos Dias à

mejorar ſu luz en la ſombra de el A[illegible]ro de V. Eminencia, en cuya mano otro Auguſtiſsimo Carlos (que nueſtro Señor guarde) à pueſto el Baſton de nueſtras Armas para glorioſo credito ſuyo. Y ſi al Hercules Muſagetes, *que es lo miſmo que Xefe, ò Patron de las Muſas, diò eſte titulo en Roma auer colocado en ſu Templo Marco Fuluio Capitan Romano ſus Eſtatuas, como refiere Liuio, no es mucho, que vn Capitan Eſpañol, ambicioſo de dar à las Muſas mas dignas de eſtatua, el mejor Patron, las trayga al Sagrado de el Hercules de la Monarquia Eſpañola, quãdo à eſte rendimiento le executa la vanidad de militar debaxo de la mano de V. Eminencia, à quien guarde nueſtro Señor, como la Igleſia, y Eſpaña han menester.*

Liu. lib. 38.

Eminentiſsimo Señor,

A los pies de V. Eminencia,

El Capitan Don Ambroſio de Fompero ſa y Quintana.

APROBACION DE EL DOCTOR Don Diego de Cepeda y Caſtro, Cura de Santa Maria la Real de la Almudena de eſta Corte, Maeſtro de los Caualleros pages de ſu Mageſtad, Abad de Santa Pia, y ſeñor del Valle Real de la Minoria.

DE orden del ſeñor Doctor Don Franciſco Forteça, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario de Madrid, y ſu Partido, he viſto vn libro intitulado Dias ſagrados, y geniales, celebrados en la Canoniçacion de San Franciſco de Borja, eſcrito por Don Ambroſio Fomperoſa, Capitan de vna de las Compañias del Regimiento de eſta Corte, y hallo miſterioſa correſpondencia entre el Eſcriptor, y el Aſſumpto: pues a vn Capitan general, quien ſino vn Capitan, le auia de celebrar, y no eſtrañarà quien le huuiere tratado, y experimentado ſu capacidad, y buenas letras, que entre los eſtruendos militares, al parecer agenos del pacifico exercicio de la pluma, ſe dedicaſſe a eſta deſcripcion, que tal vez ſe ſuelen vnir las letras, y las armas. No hallo en ella diſonancia a nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres,

an-

ãntes bien vn exemplar grande que fervorice los Catolicos pechos, a celebrar vno de los mayores fundamentos de la militante Igleſia, que es la Canonizacion de ſus Santos: y eſta por lo ſingular de ſu grandeza, ſera bien quede eternizada en la prenſa, para las demas: Con que V. merced le puede conceder la licencia que pide. Aſsi lo ſiento, en Santa Maria la Real de la Almudena deſta Corte, Agoſto 23. de 1672. años.

Doct. D. Diego de Cepeda y Caſtro.

APRO-

APROBACION DEL REVE. rendiſsimo Padre M. Manuel de Naxera, de la Compañia de Ieſus, Predicador de ſu Mageſtad, y Cate dratico de Politicas en los Eſtudios Reales de el Cole- gio Imperial

M. P. S.

POr mãdado de V. A. he viſto vn libro, intitulado *Dias Sagrados, y Geniales*: en la Canonizacion de San Franciſco de Borja, cõpueſto por el Capitan Don Ambroſio de Fomperoſa: y pueden gloriarſe nueſtros ſiglos, de tener otro Ceſſar en la eſpada, y en la pluma: y no sè: ſiendo en ambas prerrogatiuas excelente, à quien dè la ventaja, porque ſi ſu azero ha ſido à los enemigos ſiempre formidable, ſu eſtilo no puede dexar de ſer a quantos le leyeren muy dulce. No hecho menos en eſte corto volumen ninguna parte, de quantas hizieron eſclarecidos en obras mas dilatadas à ſus Autores. La relaciones ajuſtadiſsima à la verdad, que tocamos: el eſtilo elegantiſsimo, y en vna palabra de todos modos conſumada. No hallo en ella coſa, en que tropezar el mas leue eſcrupulo, en orden a nueſtra San-

Santa Fè, y buenas costumbres: y assi juzgo deue V. A. honrarle con la licencia que pide. Este es mi parecer: Saluo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs, oy veinte y nueue de Agosto de mil seiscientos y setenta y dos.

Manuel de Naxera.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor Don Franciſco Fortezi, Abad de San Vicente, Dignidad de la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario deſta Villa de Madrid, y ſu partido, por el Eminentiſsimo ſeñor Don Paſqual de Aragon, Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, &c. Mi ſeñor. Por el preſente, y por lo que á Nos toca. Damos licẽcia, para que ſe imprima el libro intitulado *Dias Sagrados, y Geniales*, celebrados en la Canonizacion de San Franciſco de Borja, eſcrito por Don Ambroſio Fomperoſa, Capitan de vna de las Compañias del Regimiento deſta Corte. Atento nos conſta no tener coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, dada en Madrid a veinte y cinco de Agoſto de 1672.

Don Franciſco Forteza.

Por ſu mandado,

Chriſtoual de Cepeda.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio de los ſeñores del Conſejo Real, Don Ambroſio de Fomperoſa y Quintana, Capitan de vna de las Compañias de la Guardia del Regimiento de ſu Mageſtad, para poder imprimir por tiempo de diez años eſte libro, intitulado *Dias Sagrados, y Genia-les*, en la Canoniçacion de San Franciſco de Borja, y que ningun otro le pueda imprimir, ni vender ſin ſu mandado, ſo las penas contenidas en el dicho priuilegio, à que me remito. Dado en Madrid a dos dias del mes de Setiembre de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos años.

TAS.

TASSA.

MIguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nueſtro ſeñor, y Eſcriuano de Camara mas antiguo del Conſejo, certifico que auiendoſe viſto por los ſeñores dèl, vn libro intitulado *Dias Sagrados, y Geniales*, de la Canonizacion de San Franciſco de Borja, cõpueſto por el Capitan Don Ambroſio Fomperoſa, que con licencia de los dichos ſeñores ha ſido impreſſo, taſſaron a ſeis marauedis cada pliego, y el dicho libro parece tiene ſeſenta y cinco, ſin principios, ni tablas que al dicho reſpeto monta trecientos y nouenta marauedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe venda el dicho libro, y que eſta certificacion ſe ponga al principio de cada vno para que ſe ſepa el precio a que ſe ha de vender, y para que conſte, doy eſta certificacion. En Madrid à diez y nueue dias del mes de Octubre de 1672.

Miguel Fernandez de Noriega.

Fee de Erratas.

Fol.2.p.1.lin.9 Mayordomo,leeCaualleriço.F.54.l'n.20 que enuidia,lee que embidiar.F.68.lin.22.Leopoldo,di Fraciſco.F.95.lin.18.deſpachado,di deſpechado.F.97.lin.1.Zaphio, di Zafiro.F.97.lin.11.Plaie,di plata.F.115.lin.15.quãdo,di quanto.F.137.lin.22.preciſo,di precioſo.F.142.lin.vltima,flecho,di flecha.p.2.ocieg di ciego.F.143.lin.22.quano di quanto.F.150.liu.1.Arize,di Herice,lin.7.difiere, di defiere.F.191.lin.6.diſtan ſiete,di diſtante ſiem.F.218.lin.vlt.harças,di garças.F.220.lin.15.anda,di andaua.F.228.lin.18.ripiunt,di rapiunt.Fol.225.lin.19. tuua,di tua.F.17. linea penultima,en el ſegundo Poema,medio,di miedo.F.21. lin.14. Auſtro,di Aſtro.F.25.lin.pen.vienton feſtacion, di viento infeſtacion.F.26.lin.1.verle,di beuerle,lin.13.donde añidan,di a donde anidan.

Eſte libro intitulado, Dias ſagrados, y Genia-les,*en la Canonizacion de San Franciſco de Borja, con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Octubre de* 1672.

D. Franciſco Forero de Torres.

AL QVE QVISIERE LEER este libro.

YA veo contra mi vn Esquadron de Zoylos, acomodandome las disonancias, que en diferente Assumpto le hazia à San Geronimo considerar a Horacio con vn Rosario, y à Virgilio con los Euangelios. Quien le mete à vn Soldado con las Musas? diràn estos señores, sin acordarse que la Deydad, que naciò de la cabeça de Iupiter, bien que fue parto de la Sabiduria, no naciò con gorra, ni con bonete, sino con Lança, y Adarga, estando tan lejos de verificarse la vulgaridad de reñir las Armas cõ las letras, que la misma, que juraron los Latinos en las Escuelas con el nombre de Minerua, reconoce el Griego en la Campaña con el renombre de Palas. Siendo esto assi: y que no es mengua de el valor, el saber: nunca tuue por capricho de mi profession, tener entre mis Armas algunos pocos, y escogidos libros de erudicion, y buenas letras, especialmente los de los mejores Poetas, acordandome q̃ aun el valor de Alexandro Magno, Arbitro del Mundo, no se desdeñò de este estudio, teniendo siempre (como lo descubriò Onesicrito, vno de sus Cortesanos) debaxo de su al- *Plutarc. in Alex.*

mo-

mohada al lado de el puñal, la Iliada de Homero, corregida de su Maestro Aristoteles, que leia, y repassaua muchas vezes este Principe en las horas sucessiuas de sus empleos, y empressas militares.

Yà pues de entre los otios de la guerra, sale en paz este libro à dibulgar por el Mundo, aquellos Dias Sagrados, y Geniales, que en Magestuosas demonstraciones de Religiosos cultos, consagrò el Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs, en esta Corte, à la Canonizacion de San Francisco de Borja, Duque de Gandia, Grande en la tierra, mayor en el Cielo, empeñando los Cisnes Castellanos á vestir la fama de su celebridad de las mas nobles plumas, y à mejorarla con las suyas de vozes, que harán sus ecos bien recibidos de los siglos futuros. Mas temprano entendimos que nos diesse la Compañia relacion de sus Fiestas, auiendo sido ellas tan plausibles, y esta tan esperada de la curiosidad. Ni era obra de tanta dilacion la composicion de este libro, pues para vestirle el cuerpo, no auia que vrdir tela, quando esta estaua yà hecha, y no era menester mas que cortarla, y ajustarla. Ni pudo la dilacion ser empeño, ò carestia de plumas, quando las mas vulgares de esta Religion Sagrada, estàn hechas a probar assuntos mas arduos, y abrir ca-

mi-

mino Real, donde otrõs no han podido hazer ſenda. Con que apurado el examen de diſcurſos, viene a quedarſe la reſpueſta en Miſterio, ſino es que ſea no querer cãſar la pluma en Aſſunto de gloria tan vulgar. Tal deuiò de ſer la reſpueſta q̃ diò Augusto à Lucio Poeta Tragico, de quiẽ pregũtado quando acabaua de ſalir a luz ſu Ayaz? tragedia que auia muchos dias que dezia eſtaua eſcriuiendo, le reſpondiò con donayre. *Aiax meus in ſpongiam incubuit.* *Sueton. in Aug. c. 85. Macrob. Saturnal. lib. 2. c. 4*

Yo, que vi eſtas Fieſtas con la admiraciõ, que otros muchos, bien que no con el animo, ni la obligaciõ de eſcriuirlas, probè la pluma a ver ſi podia reſucitar eſpecies de lo que el tiempo iba yà ſepultando en el olvido. Reduge en pocos dias à vna breue reſumpta, materia digna de vna dilatada Hiſtoria, y poniendola en manos de eſtos RR. PP. para no ofenderlos con tomarme yo la licencia en lo que deuia eſperar ſu correccion, y cenſura, eſta me la dieron tan benigna (fauor fue de ſu liberalidad a quien ſe precia de tan hijo ſuyo) que la licencia fue orden declarado para que la imprimieſſe, de el R. P. Diego de Valdes, Digniſsimo Prouincial de ſu Religion, en eſta Prouincia de Toledo.

Con eſte aliento doy, aunque tan tarde al Lector, relacion de todas las Fieſtas con el ordẽ,

que

que ellas se hizieron, bien que nunca nace tarde lo que ha de viuir en la memoria de la posteridad. Recogi las Poesias de el Certamen, con no poca dificultad, y assi vàn aqui juntas las que pude auer a las manos. Los Sermones, cuydarà la mano que los recogiò, de darlos todos a luz en otro tomo. Bien se que lo que este lleua mio ha de ser ocio de muy buenos ingenios. De ninguno temo la embidia, que a ninguno le tengo por tan necio, ni yo soy tan vano, que espere hazer aplauso de saber contar vn cuento. Tampoco pido perdon, piedad, ni paciencia. Riñan como quisieren. Compre le el que gustare, y el que no, no le compre, q̃ ni aun en esto quiero que mi trabajo, tal, qual, le cueste su dinero.

TA-

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
DE ESTE LIBRO.

Capitulo Primero.

Estado de la causa en Roma, y expectacion en la Corte de España. Fol. 1.

Capitulo II.

Preuenciones de la Compañia. Fol. 3.

Capitulo III.

Consulta que hizo à la Mageſtad de la Reyna nueſtra señora, la Iunta, inſtituida para las Fieſtas. Fol. 8.

Capitulo IV.

Llega la nueua, y celebraſe la accion de gracias en la Caſa Profeſſa. Fol. 10.

Capitulo V.

Llegan los Artifices, y dan principio al adorno del Templo. Fol. 14.

Capitulo VI.
Publicacion del certamen Poetico. Fol. 17.

Capitulo VII.
Refiereſe el bordado de la colgadura con que ſe adornò el Templo. Fol. 24.

Capitulo VIII.
Perfeccion de la colgadura, y juizio que ſe hizo de toda ella. Fol. 31.

Capitulo IX.
Dificultades que ſe ofrecieron para la Proceſsion, y como ſe vencieron. Fol. 38.

Capitulo X.
Viſpera de Santiago, y deſcripcion del Altar de la Igleſia. Fol. 44.

Capitulo XI.
Dia de Santiago, primero de las Fieſtas, y adorno de las calles por donde fue la proceſsion. Fol. 47.

Capitulo XII.
Grandeza, y pompa ſagrada con que ſe lleuò en proceſsion el cuerpo del Santo al Colegio Imperial. Fol. 63.

Ca-

Capitulo XIII.

Dias ſagrados que celebraron en el Colegio Imperial los Conſejos, y Religiones de eſta Corte. F. 73.

Capitulo XIV.

Dias genialeſ, que celebraron los Eſtudios de Humanidad, y Buenas letras del Colegio Imperial. Folio 85.

Capitulo Vltimo.

Celebridad del Certamen Poetico, y vltimo dia de las Fieſtas. Fol. 103.

Fin de la Tabla.

Ad

Advertencia al Lector.

DEſpues de impreſſo lo principal de eſte libro, vinieron à mis manos los Poemas Caſtellanos, que dixeron los Niños en los dias de la ſolemnidad Eccleſiaſtica: y por ſer tan eſcogidos papeles, no he querido dexar de añadirlos al fin de el libro, donde los hallarà el Lector.

CAPITVLO PRIMERO.

Eſtado de la cauſa en Roma, y expectacion en la Corte de Eſpaña.

REGALIA Del Sol es luzir ſolo, ſiendo la ſoledad de ſu imperio ſobre las luzes (dize el Principe de la eloquencia Romana) la que le diò el nombre de Sol, *Sol dictus eſt, quia cum exortus eſt, obſcuratis cæteris ſydéribus ſolus apparet.* Apenas nace, eſte Planeta Rey, à dar noticias claras al Mundo, de que viue canonizado Monarca en el Cielo, quando todas las otras luzes menores, que viuen cõſteadas de ſu liberalidad, ſe retiran, ò ſe encubren, de reſpeto, porque à los ojos humanos, luzir à viſta de el Sol, arguyera no sè que imperfeccion de ſu grandeza. Cicero de nat. Deor. lib. 2. 50 & lib. 3. 38.

Corria el año de 670. tan feliz para la Monarquia Eſpañola, que como otras vezes, luzes

infauſtas han coronado à la muerte de ſus mas nobles, y ſupremos deſpojos, eſta vez todo el Cielo añadido de eſtrellas mas benignas, parece que ſe exhortò à coronar el valor, la grandeza, la Mageſtad, y ſobre todo la virtud à los Eſpañoles. Agenciauaſe en Roma, en el Tribunal de la Fè, à que preſidia (y preſida muchos años) nueſtro Beatiſsimo Padre Clemente X. la declaracion del Culto del Santo Rey Don Fernando: Eran las diligencias en ſu viueza, medidas a la inclinacion de el que podia darlas el logro. Y quando empezaua ya à eſclarecer ſus rayos, eſte planeta Coronado dos vezes en el Cielo de la virtud, hallando que enmendar à las perfecciones del Sol, no quiſo lucir ſolo, porque como en eſte Cielo es la luz la caridad, quien mereciò luzir como Rey, no pudo coronarſe como ſolo. Amanecieron à ſu lado, como acompañamiento digno de ſu perſona, cinco Aſtros nobiliſsimos de la Igleſia, cuya Canonicacion ſe agenciaua al miſmo tiempo: San Cayetano Thiene, Patriarcha, y Fundador de la Religion de Clerigos Reglares Teatinos: San Phelipe Benicio, Fundador de la Religion de los Padres Seruitas: San Luis Beltran, y Santa Roſa de Perù, de la Iluſtriſsima Religion de Padres Predicadores, y San Franciſco de Borja de la Compañia de Ieſus.

Pero en este glorioso sequito del Santo Rey (dexando à otras mejores plumas lo que no toca à la mia) parece que el Cielo: bien que no gradua con la politica temporal de los hombres, hizo vna eleccion cortesana à nuestro modo, para honrar, con el lado de vn Monarca Español, à vn Duque de Gandia, fauorecido de sus Reyes, sangre de la estirpe de otro Rey Fernando, Grande de España, Mayordomo de la señora Emperatriz Doña Isabel, esposa del glorioso Emperador Carlos Quinto, Virrey, y Capitan General del Reyno de Cataluña, y (lo que antepuso à todo) Religioso humilde de la Compañia de Iesus, y tercero General suyo.

Era Embaxador de España, en este tiempo, el Excelentisimo señor Marques de Astorga, cuyas instancias en esta causa à su Santidad, en nombre de la Reyna nuestra señora, por todos estos Reynos, sin desdezir del feruor zeloso que tuuieron en vida de la Magestad Catolica de Philipo Quarto, que està en el Cielo, calificò Dios de agradables à sus ojos, con dos vltimos esfuerços de su poder, que siruiessen de prueuas Reales à la santidad de nuestro Heroe.

Estos fueron dos milagros, que sobre otros muchos obrados por la intercesion de este Santo, antes, y despues de su Beatificacion, exami-

nò, y aprobò la Congregacion de Sagrados Ritos, por teſtimonios irrefragables, y conuincentiſsimos, eligiendolos, entre los demas, para proponerlos à ſu Santidad, en la concluſion de la cauſa.

Fueron tan iluſtres eſtas dos vltimas confirmaciones del Cielo, que alegadas en eſta ocaſion con la concluſion de ſu cauſa, por toda la Congregacion de Ritus, à nueſtro Santiſsimo Padre Clemente X. en orden á proceder à la vltima diligencia, propueſta la duda, como es eſtilo, y oido el dictamen de la dicha Congregacion, que vniuerſalmente fue, que podia ſu Santidad proceder ſeguramente, ſiempre que le pareciеſſe à la Canonizacion ſolemne de dicho Beato: ſu Santidad el dia 21. de Iunio de 1670. no ſolamente aprobò el dictamen de la Congregacion, ſi no que mandò expedir vltimo, y final decreto de ſu ſolemne Canonizacion.

Con eſta proſperidad ſe concluyò la cauſa en Roma, quando publicada por toda la Chriſtiandad eſta nueua, crecio al jubilo de la deuocion, las anſias feruoroſas de ver tan Feliz dia. Pero en los Reynos de Eſpaña, y en eſta Corte, con ſingularidad, apenas ſe hallò pecho, que no la rindieſſe todo el corazon, por eco de ſu aplauſo, ni voz de que no ſe compuſieſſe la Muſica de ſus elogios.

Tie-

Tiene la virtud, por si sola, en su mayorazgo vinculada esta piedad, en la Religion de los animos Españoles: pero ay virtudes de calidad, que por auer sabido interessarse en la deuocion, se concilian mas vniuersal el cariño: tal fue la de nuestro Duque Santo, que adornando su alma de aquella rica cadena de las virtudes, de quien dize San Geronimo, que en vn eslauon solo que la falte, pierde todo el precio, porque solo vno los trae con sigo todos: no se contentò con sacar estimables en ella la materia, y la hechura, si no que añadiẽdo aquel valor extrinseco, que los genios humanos suelen subir à las cosas, parece que la sacò labrada al gusto de todos. En otros Santos veneramos Canonizada la virtud propia de vn estado, por donde se merecen su singular afecto, y patrocinio, pero apenas ay estado en el mundo cuya virtud no quedasse canonizada en San Francisco de Borja: El estudiante, el cortesano, el señor, el soldado, el Capitan, el Iuez, el casado, el Sacerdote, el Religioso, el Prelado, examinen el apice à la virtud mas propia de su profesion, y lean la vida de nuestro Santo, en quien se templaron todas de tan buen gusto, que mejor yo, que Plinio de Trajano, puedo admirarme de ver tan sin disonancia, vnidas à esta musica del Cielo todas las vozes de la virtud. *Miror in te omnium virtutum esse concentum.*

Hieron. in Epist.

Plin. in Paneg. ad Traj.

Con

Con eſto queda de algun modo ſignificada la expectacion grande, en que entrò la Corte de Fieſtas, que ya mirauan tan de cerca de todos, y entre tanto que el tiempo mejoraua los deſeos entretuuo la deuocion ſus eſperanças, en frequentes rogatiuas, por la ſalud de ſu Santidad, esforçadas de el fauor de eſtos Santos, cuya exaltacion en la tierra auia de crecer à mucha gloria accidental de Dios en la ſuya.

CAPITVLO II.

Preuenciones de la Compañia.

Dio principio el año de 71. con el auiſo cierto de la difinicion del culto de los Santos echada para el dia 12. de Abril: meditaua la Compañia ſu empeño, tan circunſtanciado de obligaciones, que ya el deſvelo iba haziendo ſus quentas con el tiempo, y ſe hallaua alcançado. Acordauaſe eſta Religion de ſi miſma en otras ocaſiones, y no podia acallar el ruido que la hazian las fieſtas celebradas à ſu primer ſiglo: la Canonizacion de aquellos dos Aſtros que deſcubriò el Cielo de la Igleſia para polos de los dos orbes San Ignacio de Loyola, y San Franciſco Xauier: la dedicaciõ del Templo mageſtuoſo de ſu Imperial Colegio,

y

y otras muchas, en que hecha ya la costumbre de salir tantas vezes ayrosa, se hallaua casi de su naturaleza necessitada a no desdezir.

Miẽtras cõ la libertad del discurrir forjaua en hermosas ideas varias trazas, el ingenio a la deuocion de estos Padres, naciò la primera dificultad de las Fiestas en la eleccion del sitio de su celebridad. Fauorecian a la Casa Professa, la naturaleza, la deuocion, y la justicia. La naturaleza, por tener su Templo la aduocacion del Santo, y siendo casa propia, sacarle de su casa para festejarle, y lleuarle a donde los que no discurriessen mucho, le mirassen como a huesped, fuera de parecer desconsuelo para su familia, era quitarles de las manos la mejor ocasiõ de seruirle. La deuocion, por tener el Santuario de su Capilla frequentada por tanto tiempo de la piedad Religiosa de la Corte, y era por lo menos priuarla de aquella particular que infunden las paredes. Y tambien la justicia en la possession de su cuerpo, colocado en vna vrna de primorosa maquina de plata, rico deposito de tan nobles, como sagradas reliquias, clamaua el derecho de solemnizarle dentro de la jurisdicion de sus terminos. Discurrianse sobre la nouedad otras razones, que ò por no ser desta substancia, ò por reducirse a ella no las pondero.

Pero por el Colegio Imperial se contrapesa-

uan

uan otras no menos eficaces que proporcionadas al fin de las fieſtas. Combidauã en ellas para celebrarſe mejor en la comun opinion, la grandeza, el culto, y el tiempo. La grandeza, porque à faltarle à Madrid en aquel Templo, no pequeña parte de la ſuya, en què ocaſion mas digna, ſe echara menos eſte hermoſo Teatro, tan reſpetado de la admiracion, que no ha podido hazerle comun la familiaridad de los ojos? ni que pareciera ceñir vnas fieſtas, que ya anguſtiauan la imaginacion, à donde por mas que ſe apretaſſen, el aliño, la hermoſura, y la riqueza, ſiempre dexaran ſin lugar à la Mageſtad? El culto, porque ſieſte ſe compone del numero, y la frequencia de los concurſos, ni en la Igleſia del Colegio Imperial ſe podia dudar el mayor numero, por ſu capacidad, ni tampoco la frequencia por lo agradable de la eſtancia, razones que esforçaua mucho el tiempo, pues ſiempre ſe temiò prudentemente lo que deſpues ſucediò de ſer las fieſtas dentro del coraçon del Eſtio. Ni eſta reſolucion padecia el achaque de la nouedad, auiẽdo ſalido en proceſſion ſolemne el cuerpo del Santo en las fieſtas de ſu Beatificacion al Real Conuento de las Deſcalças, y à la Igleſia del Colegio Imperial, partiendo la Caſa Profeſſa con eſtas dos Comunidades, el numero de los dias feſtiuos que ſe le conſagra-

ron,

ron, ni era quitar la deuocion singular à las paredes de su Capilla, estenderla por vnos dias à las del Colegio, que tocadas de tan preciosa Reliquia se anadirian singular veneracion. Y en fin que esto no era pleyto para que hiziesse fuerça la possessión, pues siendo sola vna parte, que era la Religion, y esta vna misma en el Colegio que en la Casa Professa, auiendo de representar en estas fiestas todo el cuerpo de la Compañia, y no esta casa, ò la otra, ni se descubria materia de agrauio, ni podian dexar de concurrir à solicitar todos en el fin desta celebridad, la mayor conueniencia.

Y como estos Padres iban todos à vna en estos discursos, à buscar la razon, preualeciò este sentir, por ser el que se ajustaua mas con ella. Allanada pues esta dificultad, ya los ingenios discurriendo en la Iglesia, por campo tan hermoso à la imaginacion, auian descubierto vna traza, en que la nouedad, por la falta de especies, hizo desvariar à muchos hombres cuerdos, por querer (como es natural en todos) adelantar el juizio de lo que despues les hizo confessar su cortedad en el primer informe de los ojos. Esta fue aquella marauillosa colgadura de cera, de que dirè despues, en que la sutileza del ingenio, seruida de los primores del Arte, y ayudada de la naturaleza del

material, como el primer deſignio fue hazer mũ cho, ſe puede dezir que logrò el hazer todo lo que quiſo.

Hallòſe con eſte penſamiento deſahogada la Compañia, de ſu primer cuydado, viendo en ſo-la vna parte, y tan principal de ſus fieſtas logrado lo ruidoſo, lo primoroſo, lo grande, y para diferencia de lo viſto, lo ſingular en lo nueuo. No fue la mayor dificultad, ſiendo tan grande, el gaſto, à que ſubia la eſtimacion deſta obra, que ya nauegaua en eſte golfo con piadoſos ayres la confiança. Mayor fue la que traen en los hombres conſigo todas las coſas nueuas, y entre otras conſideraciones que hazian en eſte punto, no era poco el deſconſuelo que agrauauan algunos de poner el eſmero de adornar el Templo, en encubrir à la viſta la perfeccion de ſu architectura: pero quien ha dicho haſta aora que al cuerpo mas ayroſo, vna gala de buen guſto le niega, ò le eſconde la proporcion de ſus miembros? Como quiera que aora no empezò à ſer dificil guiſar el guſto de todos, los Padres Ieſuitas, como tan diſcretos maduraron eſta reſolucion con prudentes informes de perſonas de buen voto, y de autoridad muy alta, que auian viſto executado eſte penſamiento, aunque de obra menor, en Lisboa, y en otras partes de Portugal, donde naciò entre tan-

tas

tas cosas ilustres, el ingenio, el artificio, y tambien el consejo de practicarle en esta ocasion.

Tomado este acuerdo à cerca del adorno de la Iglesia, se resolvieron en general las partes, de que se auian de componer estas fiestas. Que en llegando el auiso juridico de la Canonizacion, se dedicasse al Santo vn dia festiuo, en que se diessen à Dios las gracias de su exaltacion glorioſa en la Casa Professa. Que el Colegio Imperial, como Museo de los ingenios desta Corte, donde se rompen la primera vez estas ricas Minas de la Sabiduria, escriuiesse vn cartel de varios assuntos de la vida del Santo, que con varios, y decentes premios aviuasse la competencia, en que con vna misma voluntad de dexar inmortal memoria en sus numeros, riñessen sin sangre los entendimientos. Que publicasse el cartel la nobleza de los estudios Reales, con todo el aparato posſible, escogiendo para fijarle persona de cuya autoridad salieſſe el cõbite con leyes de precepto, para que ninguno se presumiesse desobligado à escriuir. Que el primer dia de las fiestas por la tarde viniesse el cuerpo del Santo à la Iglesia del Colegio Imperial, boluiendole à su casa el vltimo dia, con toda solemnidad. Que el dia siguiente empezasse la fiesta Ecclesiastica, cõbidando para ella por su antiguedad con Altar, Pulpito, y

meſa à las Sagradas Religiones, para que honraſſen al Santo, y à la Compañia. Que ſe eſcriuieſſen letras nueuas para cada dia, y las cantaſſe la Muſica de la Capilla Real. Que para el dia en que ſus Mageſtades fueſſen à venerar al Santo, y à honrar el Colegio, ſe preuinieſſe algun feſtejo particular. Que ſe eſcriuieſſe diuidida en poemas Eſpañoles la vida del Santo, y ſe enſayaſſen varios ſaraos, para que los niños eſtudiantes con ſu deſtreza, y ſus habilidades, las primeras del mundo, hizieſſen las tardes mas diuertidas. Que ſe dedicaſſen deſde luego dos plumas à eſcriuir dos dialogos de la vida del Santo en los dos eſtados del ſiglo, y la Religion, para repreſentarlos en el teatro de los eſtudios. Y vltimamente, que concluyeſſe la juſta literaria, leccion de poeſias, diſtribucion de premios, añadiendo à las circunſtancias que concurren à hazer eſte acto mas celebre, la Muſica de la Capilla Real.

Todo eſte compueſto hermoſo conſtaua de partes, que pedian tiempo, trabajo, paciencia, diſpoſicion, y genio, y como eſtas ſon alhajas que tiene dentro de ſu caſa la Compañia, con admiracion de los que miramos de afuera aquella politica grande de no violentar las inclinaciones en las letras, y de atender mas à acomodar el oficio, que la perſona, repartiò ſus comiſsiones à los que

despues las executaron muy como Religiosos en la obseruancia exacta de las ordenes que se les daua, y como hombres grandes en el lucimiento de sus acciones.

Todo lo consiguiò el zelo, la actiuidad, y la industria de los RR. PP. Gines de la Puente, y Philipe de Ossa, el primero Prouincial (que era en aquella sazon) desta Prouincia de Toledo, y el segundo Rector del Colegio Imperial, de cuyas alabancas, como en las de todos los que nombrare abstendrè la pluma mas de miedo de descontentar sus meritos, que de mortificar su humildad.

Pero entre todas las partes referidas, la que daua mas cuydado por mas publica, y principal era la Procession. Conuinose en que esta fuesse muy solemne, pero no General, escusando en el combite de las Sagradas Religiones, añadirles este cansancio, que lo tuuieron por bien, considerando inescusable el de la Militar de Santiago, cuyo habito tuuo el Santo Duque siendo en vida vno de sus Treçe. Necessitaua este punto la assistencia de sus Magestades à la procession, el numero de la orden Militar, que passò de trecientos Caualleros, el Cabildo Eclesiastico, las tres Congregaciones, y la comunidad de la Compañia, y el tiempo riguroso de los calores, en que

era

era impracticable ceñir tanta proceſsion à dos horas de tarde. Todo lo qual ayudado del exemplar de ſu Beatificaciõ, hizo prudẽte eſte acuerdo

Ya eſtaua la Corte por eſtremo alboroçada con la nueua de la declaracion del culto del Santo Rey Don Fernando: ya la muy noble, y Coronada villa de Madrid preuenia ſus fieſtas, que auian de celebrarſe por tan ſagrados, y reſpetoſos titulos, las primeras en todo. Ya auia llegado de Roma el auiſo de las diſpoſiciones previas à la Canonizacion, y de que para el dia de S. Cenon, que ſe contauan 12. de Abril, eſtaua citado para la Capilla de S. Pedro à las ſiete de la mañana, todo el concurſo de que ſe componen eſtas funciones: y aviuando ſus preuenciones la Compañia, dio el primer paſſo, valiendoſe del Patrocinio Real de la Reyna nueſtra ſeñora, que moſtrando ſu zelo generoſo en eſta, ocaſion como empeño propio de ſu Real perſona, ſu liberalidad como obligacion a San Franciſco de Borja, ſu deuocion, como cuydado de la Monarquia, y ſu piedad afectuoſa, indecible, como ſiempre a eſta Religion, nombrò vna junta ſeparada, donde ſe confirieſſen ſus ſuplicas, que por tenerlas con la preciſsion, que lleuan de ordinario las cõſultas, las pondre copiadas de los originales, que tuue a las manos, en el capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITVLO III.

Conſulta que hizo à la Mageſtad de la Reyna nueſtra ſeñora, la Iunta inſtituyda para las fieſtas.

En la Iunta, que de orden de V. Mageſtad ſe haze en la poſada del Preſidente, para reconocer la forma que ſe ha de guardar, en la celebridad de la Canonicacion del B. Franciſco de Borja, ſe ha viſto el Real decreto de V. Mageſtad de 29. de Diziembre de el año paſſado de 1670. que es de el tenor ſiguiente.

En nombre de Gines de la Puente, Prouincial de la Compañia de Ieſus, en la Prouincia de Toledo, ſe me ha dado el memorial incluſo, inſtando en que ſe reſueluan las demoſtraciones que ſe auràn de hazer, con ocaſion de la Canonizacion del B. Franciſco de Borja, remitoosle para que juntandoſe con vos el Preſidente del Conſejo, Don Franciſco Ramos del Manzano, y Don Franciſco Ruiz de Vergara, y oyendo las propoſiciones que hiziere el Prouincial, en orden al fin deſta celebridad, y à que ſe haga con la ſolemnidad, y decencia que conuiene, ſe repreſente lo que ſe ofreciere, y pareciere.

Lo que contiene el memorial del Prouincial

de

de la Compañia, es, ſuplicar à V. Mageſtad ſe ſirua de remitirle al Preſidente, para que con viſta de ſus propoſiciones conſulte à V. Mageſtad lo que pareciere mas conueniente en orden à que eſta fieſta ſe haga con la oſtentacion que pide la Canonizacion de tan gran Santo, pues concurren en el tan grandes prerrogatiuas, como la de ſer Grande de primera claſe, por Duque de Gandia, General de la Compañia, tener ſu cuerpo en eſta Corte, teniendo ſangre, y deſcendencia de las caſas Reales de Aragon, y de Caſtilla, auer tenido cargos, y oficios mayores en la Monarquia, Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, y Cauallerizo mayor de la ſeñora Emperatriz, y vn admirable exemplar para todos eſtados, y gozar eſta Villa, y Corte de V. Mageſtad el teſoro de ſus ſagradas reliquias, motiuos que cada vno, quanto y mas juntos, obligan à ſingulares circunſtancias de jubilo, en el mayor culto deſta celebridad.

Auiendoſe viſto en la Iunta el Real decreto de V. Mageſtad, y el memorial incluſo, y oido al Prouincial en eſte punto, ſus propoſiciones ſe reducen.

1 A ſuplicar à V. Mageſtad, que como las Fieſtas de la Beatificacion ſe hizieron, celebrandoſe el primero dia en la Caſa Profeſſa, donde

eſ-

estaua el cuerpo de el Santo, y por la tarde se lleuò en procesion á la Iglesia de el Colegio Imperial, por ser mas capaz, assi aora el primer dia por la tarde, se lleue al Colegio Imperial, y el vltimo dia buelua el Santo Cuerpo en procesió á la Casa Professa, donde se haga esse dia la fiesta, como se hizo en su Beatificacion.

2 Que para mayor celebridad, sea seruida V. Magestad, de mandar vayan en la procesion los quatro Consejos, y que se disponga el que los Caualleros de la Orden de Santiago acompañen con sus mantos capitulares el Cuerpo del Santo, por auer sido de este Abito, y Treçe de la Orden.

3 Que V. Magestad sea seruida de mandar que los Consejos haga cada vno su fiesta, como se ha hecho en otras ocasiones.

4 Lo quarto, se representa, que esta procession desde la Casa Professa salga a la calle mayor, vaya por santa Maria à Palacio, para cogerle de frente, buelua por San Gil, calle de Santiago, y puerta de Guadalaxara, entre en la Plaza, y por la calle de Toledo al Colegio Imperial.

5 Que siẽdo esta fiesta tan de su Magestad, por especiales titulos de este Santo, yà que à su Magestad por sus tiernos años no se le pueda suplicar honre al Santo en la procesion, se suplica mande haga el Pontifical el Patriarca, y q̃ vaya la Capilla Real.

6 El adorno de las calles por donde fuere la proceſsion, demàs de que ſe pediràn a las Religiones Altares, ſe ſuplica ſea qual pide la ſolemnidad de tan gran Santo, y que à los Gremios ſe les encargue lo que les tocare: para lo qual importarà que ſu Mageſtad lo mande a la Villa.

7 Que la Villa diſponga luminarias, fuegos, que dè danças, y gigantones para la proceſsion.

8 Sus Mageſtades, en la fieſta de la Beatificacion de eſte Santo, honraron el Colegio Imperial tres vezes, vn dia el Rey nueſtro ſeñor, q̃ ſanta gloria aya, a la Miſſa, y Sermon, ſus Mageſtades, y Altezas dos dias por la tarde à los dialogos, que ſe repreſentaron.

Auiendoſe viſto, y conſiderado por la Iunta eſtos puntos, y propoſiciones con la atencion que pide la materia, le parece.

1 En el primero, ſe cõforma en que la proceſsion ſe haga en la forma que ſe propone.

2 En el ſegundo, le parece tiene reparo en que vayan los quatro Cõſejos, y que es noueda d, y aſsi es de parecer, q̃ podia V. Mageſtad ſeruirſe de mandar, que el Conſejo de Ordenes aſsiſta a eſta funcion con todos los Caualleros de la Orden de Sãtiago con ſus Mantos Capitulares, pues en eſta forma acompañaron la proceſsion de ſu Beatificacion.

3 En el tercero punto, se conforma la Iunta, en que los Consejos hagan cada vno su fiesta, como se ha hecho en otras ocasiones, y en especial en la de San Isidro.

4 En el quarto, la Iunta se conforma con lo que se propone en lo tocante al camino, y calles por donde ha de ir la procession.

5 En lo quinto, la Iunta no da su parecer, por ser punto domestico, y de Capellã, y criados de V. Magestad, que resoluerà lo mas conueniẽte, dexando tambien en su Real consideracion la suplica que haze la Compañia, para que V. Magestad, con el Rey nuestro señor (que Dios guarde) honre el Colegio Imperial algun dia de su fiesta, que es el octauo punto.

6 En el sexto, podra V. Magestad seruirse que baxe su Real decreto al Presidente, para que disponga con la Villa el adorno de las calles, y que aya luminarias en la Villa, y se den las danzas, y gigantones para la procession, que es el septimo punto, como se hizo tambiẽ en la fiesta de la Beatificacion, V. Magestad resoluerà lo que fuere mas de su Real seruicio.

Esta fue la consulta q̃ hizo la junta à la Reyna nuestra señora, en la disposicion de estas fiestas, y con la qual conformandose su Magestad, quedaron resueltos los puntos principales, bien

que en algunos huuo alguna variedad por nueuas cauſas, y repreſentaciones, que tocarè en ſu lugar.

CAPITVLO IV.

Llega la nueua, y celebraſe la accion de gracias en la Caſa Profeſſa.

Amaneciò el Domingo tres de Mayo, dia de la Inuencion de la Cruz, que aunque en dia tan de ſus glorias hizo alguna prueua en los deſeos mas feruoroſos. Auia llegado el Correo de Roma, y repartiendo varias cartas, todas conuenian en las diſpoſiciones proximas para el dia ſiguiente de la fecha, y ninguna auiſaua del ſuceſſo, burlãdo en todos los diſcurſos humanos las eſperanças fundadas probablemente, en que auiendo ſalido el Correo de Roma vn dia antes de la Canonizacion, no faltaria por lo menos de las Religiones intereſſadas alcance, que le dieſſe la nueua.

Durò la ſuſpenſion haſta las dos y media de la tarde, en que abriendoſe vn pliego en la Procuraduria general de la Andalucia, ſe leyò vna carta del Padre Alonſo de Alarcos, Procurador general de Eſpaña en Roma, eſcrita deſde la Capilla de S. Pedro, al tiempo de cantar el *Te Deum laur-*

laudamus, en que breuemente auisaua de como quedaua ya la Corte Romana dando gracias à Dios por auerse publicado la Canonizacion de los cinco Santos, la qual, como ya se auia escrito antes à Madrid, fue en esta forma. San Gaetano, y San Francisco de Borja quiso su Santidad, que precediessen por la orden Clerical, aquel en primer lugar por Fundador de los Padres Teatinos, y San Francisco de Borja inmediatamente à su lado derecho. Al otro lado estaua en primer lugar San Philipe Benicio, Fundador de los Padres Seruitas, y despues al lado de San Francisco de Borja, San Luis Beltran, y al de San Felipe Santa Rosa Peruana, hijos del Glorioso Patriarca Santo Domingo, y este fue el orden que se guardò en su exaltacion glorioſa, para colocarlos en los Altares.

Bien se pagauan las albricias desta carta, si entrara al precio la tristeça de su dilacion, que para dar mas alegre la nueua, quiso el Cielo quitarla, para hazerla mas suya, la parte que la daua de seguridad la esperança. Bastò la carta para conuertir las dudas de aquellos Religiosos, en parabienes, mas no para proceder à demostraciones publicas, hasta que consultada con el señor Nuncio, su Señoria Illustrissima la diò por testimonio juridico de la Canonizacion. Participosse luego

la

la nueua à las otras Religiones, eſtendiẽdola por todo Madrid en feſtiua, y ruidoſa aclamacion las cinco caſas de la Compañia, con las lenguas de ſus Reloxes, y campanas.

Inquietò la nouedad, cõſolò la noticia, y aferuorizò la deuocion en todos, concurriendo à la Caſa Profeſſa aquella tarde, vnos à darſe la norabuena de lo que mirauan, tan como aumento iluſtre de ſu caſa, otros à venerar en ſu cuerpo aquella prenda reconocida del Cielo, que tiene preſtada à eſta Corte, muchos à valerſe de ſu fauor en ſus ſuplicas, y todos à enternecerſe, y confirmarſe en la Fè, al ver vna miſma ſangre de la primera grandeza de Eſpaña, colocada en el Altar, para blaſon del Cielo en el Santo, y poſtrada de rodillas para vanidad de la tierra en ſus deudos.

Continuaronſe aquella noche las demoſtraciones del regocijo, con luminarias, clarines, caxas, y timbales, ſupliendo en fuego mas noble los corazones el que faltò en los juegos de la poluora, que por los inconuenientes que ſe experimentauan en ellos ſe prohibieron con ley, que no ha tenido diſpenſacion haſta aora, por no hazer exemplar. Todas las caſas de la Compañia, con hermoſo numero de luzes tuuieron mucho tiempo detenida la noche, pero ſobre todas el Templo del Colegio Imperial, Coronada ſu cupula

pula de faroles descollandose mas galan que nunca, hizo aparentes las memorias del Caucaso à quien por su vezindad con el Cielo le imaginò el Gentilismo, coronado de estrellas.

Adornose la Iglesia de la Casa Professa, y la Capilla de San Francisco de Borja, con el aliño mas decente, y precisso, que cupo en la ocasion, y en el espacio: y el dia siguiente, combidando el Colegio Imperial las otras casas, salieron todos los Religiosos de comunidad, con sobrepellices, causando tanto respeto su autoridad, como exẽplo su modestia. Llegaron à la Casa Professa, donde recibidos de aquellos venerables, y Religiosos Ancianos, con armoniosa, y festiua confusion de campanas, chirimias, clarines, caxas, y timbales, tomando capa el Padre Prouincial, y assistiendo los señores deudos del Santo, de gala, yco̅ cadenas cõ otro numeroso, y lucido concurso, y todos de rodillas, cantò la Capilla Real, el *Te Deum laudamus*. Dando gracias à Dios, de lo q̃ se dexaua conocer de los hombres aquel dia en la Gloria de sus Santos.

Saliò despues la Missa, que se celebrò con toda solemnidad, estando patente el Santissimo Sacramento, y predicando en ella el Reuerendissimo Padre Pedro Frãcisco Esquex, Predicador de su Magestad, Seneca mistico, que sin dexar que-

quexoſo algun aſſunto, de los que entre año predica, parece que ſe guarda para eſtos. Acreditò el aplauſo el acierto a la leccion de el Orador, y proſiguiendo la Miſſa, en llegando al ofertorio el Iluſtriſsimo ſeñor Don Franciſco de Moſcoſo, Arcediano de Madrid, y el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Ciudad-Real, Principe de Eſquilache, que no querian ſalir ſin oficio en la nueua caſa, que le ponia el Cielo à ſu glorioſo Viſabuelo, le merecieron de Angeles, ſiruiendo el agua manos al Preſte. Proſiguioſe el dia con la miſma ſolemnidad de concurſo, Sieſta, y Completas de la Capilla Real, continuādoſe a quella noche, y las dos que ſe ſiguieron, las miſmas demonſtraciones feſtiuas, que auian precedido en la antecedente.

Viendoſe la Compañia tan dentro de ſu empeño, ya tenia por medio de perſona confidente en Lisboa, hechas las eſcrituras con los Artifices mas inſignes de la cera, y a juſtado el tiempo de ſu venida, eſtos eran quatro, dos para labrarla, y pintarla, y dos para colgarla, y tegerla. Dioſeles aora el auiſo para que diſpuſieſſen ſu jornada con todos los inſtrumentos, y moldes de la obra.

Era preciſo, que en el Triunfo Sagrado de San Franciſco de Borja, hizieſſe la Compañia reſeña, general de los cabos Iluſtres que ha tenido, y

que

que aquel Marte Christiano, que de las vãderas del Mundo, tomò la forma de traer el mejor presidio à la Iglesia, vistiose de gala lo mas florido de su Compañia, dando en este alarde glorioso de la Religiõ, à S. Francisco de Borja, puesto que declarasse suyo el dia: este fue vn Carro Triunfal de Magestuosa grãdeza, precio, y hermosura, de que se encargô desde luego el Excelentisimo señor Duque de Ciudad-Real, y saliò (como veremos despues) digno Trono de tan noble parte del Cielo, y de la tierra. El vestir a los Santos, repartio entre si el cuydado, la deuociõ, y la liberalidad de las Señoras de mayor grandeza de la Corte, cuyos nõbres dirè en su lugar, al referir el orden de la Procession.

Ya no faltaua dentro de la prouidencia de las disposiciones, mas que la del Altar, y siendo este no menos que la Mesa del combite, era vano el trabajo, si esta parte saliera desayrada. El gasto, la opulencia, el aliño, la sazon, y el gusto en componerle, como cosas todas dificiles de suplir, assi tambien lo fuerã de fiar, a no tomar con mucha galanteria este cuidado, el que con ella le tomò de todo, èl Illustrissimo señor Don Francisco de Borja, dignissimo bisnieto del Santo Duque, no menos heredero de sus virtudes, que de su sangre, en cuyos elogios, si mi obligacion me dexara co-

rrer la pluma, fuera ſuya eſta hiſtoria, como lo fue el zelo, conque mirò eſtas fieſtas, como ſi a las deudas de ſu ſangre, tuuiera añadida la particular del Ieſuita mas feruoroſo, el acierto que lograron a ſu conſejo, y direccion. Las dificultades, que venciò ſu autoridad, el aumento que les diò la liberalidad de ſu mano, los progreſſos que tuuieron al calor de ſu aſsiſtencia, tàl q̃ puedo aſſegurar, como teſtigo de viſta, que en lo mas riguroſo del Eſtio, y à las horas mas deſacomodadas del dia, le vi mas de vna vez ſobreſtante de las obras, entre aquellos Padres, ſin mas diferencia que la que tuuo ſu Sãto biſabuelo, a mucha fuerza de el deſengaño. Eſcogio pues el Altar, y como acoſtumbrado a eſmerarſe tanto en ſus religioſos cultos entre año, no es mucho que eſte dia le ſalieſſe el deſvelo tan luzido.

Fieſtas, que ſalieron tan grandes, no pudieron deſde ſu nacimiẽto dexar de hazer mucho ruido. Era la mueſtra de ſu grandeza la publicacion del certamen, y como eſta la auian de hazer niños eſcogidos de la nobleza de los eſtudios, cada vno de los que lograuan la ſuerte, alborotaua la viueza, y el bullicio de ſus años, no pocas caſas de la Corte. La de ſus deudos, y amigos de ſus padres para darles la noticia, y ſolicitar mas ricos los aderezos, aſsi de ſus perſonas, como de los Cauallos,

llos, que auian de sacar. Las de los oficiales para la gala, la pluma, la cinta, los jaeçes, y la suya para todo. Y como era tanto el numero, y tan estẽdido por todos los barrios de Madrid, sacaron preuilegiada su fiesta de achaque, que suele ser comun en las mayores, que aqui se hazen, de dexar desconsolada la curiosidad de muchos, por no estar preuenida de la noticia.

Entre tanto que se preuenian à competencia para accion tan lucida, y la ensayauan las mas de las tardes en la Priora a vista de sus Padres, y sus Maestros, para que el respeto, y el cariño templasse los ardores de la edad, y el exercicio de aquella escuela, los habituasse al lucimiento sin el peligro, se escriuia el cartel en el Colegio Imperial, accion que para que a todos visos saliesse tan autorizada, como ingeniosa, se fiò al Reuerendissimo Padre Maestro Iuan Cortes Ossorio, Catedratico de Theologia de los estudios Reales, y haziendose bien desear el dia, por circunstanciastan de la nouedad, y el gusto que le acompañaron, se señalò el Domingo 19. de Iulio, para primero de el desvelo, con que los ingenios mas discretos de Espaňa, dedicaron despues sus dias geniales a San Francisco de Borja, dexando entretanto la curiosidad bastantemente diuertida en la materia del capitulo siguiente.

CAPITVLO V.

Llegan los Artifices, y dan principio al adorno del Templo.

El dia primero de Iunio, amanecieron los Artifices Portugeſes en eſta Corte, y ſin dar treguas a ſu cuydado, acompañados de varios Religioſos del Colegio Imperial, fuerõ a ver la Igleſia, donde ſi bien a la viſta de ſu hermoſura, deſmedida ſolo en lo grande, fuera natural efecto inſinuar menos aliento, ò vender mas caro el trabajo: moſtraron el corazon tan dilatado en los ojos, como ſi vinieran à verla, ſin mas cuydado que el de la curioſidad. Lleua la nacion de ſuyo eſte genio, pero mirandola allà à ſus ſolas de eſpacio, con los ojos de la conſideracion, obraron como tan entendidos, y apretados de la dificultad de el aſſumpto, que el dia ſiguiente, lleuando de ventaja el de ſu aliuio, empezaron a ganarſe el tiempo.

Vna pieza grande, y acomodada, aſsi por ſu capacidad, como por la vezindad con el templo, ſe eſcogiò para oficina de la cera. Fabricaronſe en ella los ornillos para derretirla, prepararonſe los moldes para labrarla, y varias meſas donde pintar las piezas de diuerſos colores: otra que eſtaua ſo-

bre

bre esta siruiò de taller à vn estatuario de tan rara habilidad, que en los cuerpos de varro que labraua para moldes de la cera, en la propriedad informe que los daua su fantasia, aun antes de vestirlos la cera, y auiuarlos el color, à la primera vista se hazian respetar sus originales.

No es el mayor credito del entendimiento hazer lo que otros no pueden, que esta es prueua del poder. Hazer lo que pueden todos, logrando la fortuna del primer ofrecimiento, en dexar facil la practica de aquello que ninguno hallò exequible, esso es lo marauilloso en las obras del ingenio, y ésso es lo que diò ocasion al prouerbio vulgar que traxeron à España las inuenciones de luanelo, tan chymericas antes de la execucion, como fueron comunes despues de executadas. Estauan impacientes muchos curiosos de ver el artificio de la labor de la cera, nadie daua en el ingenio, y apenas vieron vaciar el primer molde, quando le executauan todos: Pero como en todas las cosas ay tanta distancia desde su nacimiento, hasta su perfeccion, algunos à quienes su viueza los tenia cansados de esperar, sentenciauan desde luego la obra por menos de lo que esperaron: otros mas detenidos, pero bien dudosos, querian satisfacer su curiosidad, proponiendo en estilo de preguntas varias dificultades à los artifices, que eran tan fa-

ga-

gaces al reſponder, como ellos prontos en arguir: y los mas diſcretos por lo menos ſuſpendieron el juizio para no arrojarle antes del examen: eſtos al ver fundir la pieza de cera, eſtimauan el ingenio, y la facilidad en la formacion de ſus figuras, ſeguianla deſpues à la ſegunda mano, donde la hallauan pulida, en la del Pintor la mirauan con eſpiritu, el oropel la dexaua iluminada, el vidrio bufado reſplandeciente, y creciendo à eſtos grados la eſtimacion de los ojos, llegò deſpues à ſubir donde nunca eſperò verſe tan alta.

De lienço, luz, y color compone el ingeniero los milagros mayores de la viſta, que en hermoſas perſpectiuas, admiran cada dia los Teatros, yſi huuieran de hazer el primer juizio los ojos antes de eſperar al encaje de los baſtidores, a la correſpondencia, y vnion de la pintura en los lienços, y a los viſos de la luz, no iba menos expueſto à mucho error, que el que ſiendo ciego deſde ſu nacimiento, ſe puſiera a diſcurrir de la naturaleza, y hermoſura de las Eſtrellas. Aſsi cegaron, y aſsi tropezaron muchos en los primeros elementos de la colgadura, deſpreciando la compoſicion, que no tenia mas, ni mas nobles materiales, que cera, color, y oropel: pero quando vieron deſpues ſu marauilloſa vnion, tanto mas digna de admirar, quanto menos de pendia de las ſombras, y los le-

lexos, porque de cerca, y de lexos, a la luz clara del dia, engañaua mas su hermosura, acabaron de entender que el adelantar el juizio à lo que depende del examen de la vista, y voto de los otros, es sujetar el suyo a que despues se le juzgue todos.

Crecia con todo feruor la obra, ayudando a los Artifices muchos de los Religiosos de casa, vnos a fundir, otros a cortar, otros a dar color, otros a poluorear el vidro, y el oropel: pero como las pieças eran tan menudas, y la Iglesia tan grande, parecia la empressa de colgarla toda con ellas, querer llenar el mar con vn arroyo. Lo cierto es que ninguno juzgò prouable hasta verlo, que se vencielle en tan pocos dias.

Assi se proseguia la labor de la cera, quando los colgadores en trabajo de mas afan, y mas peligro preparauan el bastidor de la bordadura, vistiendo toda la Iglesia de telas, y olandillas de diuersas colores, que auian de seruirla de fondo. Hazianse mas reparables en estos la destreza, con que empalmando vnas escaleras con otras, las manejauan en tanta altura, librando los cuerpos, y vsando de las manos con tal despejo, como si tuuieran fianças de seguridad en el ayre. El silencio conque por muchos dias dexaron celebrar en la Iglesia los diuinos Oficios, sin q̃ se les oyesse vna

voz

voz deſmedida, ni vn golpe deſcompaſſado, de que pudieſſe formarſe quexa. La habilidad con que ſin confundirſe en tanta variedad de piezas, y colores, trabajando en diuerſas partes de la Igleſia, ſin mas ayuda que la de vnos pequeños alfileres, dexauan en las paredes con tal ajuſte las telas, que mas parecian à la viſta pintadas, ò jaſpeadas, para lucir con ſu duracion, que prendidas tan al quitar: y vltimamente el trabajo, y la aplicacion, conque en el eſpacio de quince dias, pocos mas, ò menos, la dexaron veſtida tan de guſto, que muchos ſin eſperar en ella mas gala, alauauan el que auian tenido los padres, dandole ya por baſtantemente logrado.

El orden de los fondos, y la deſtribucion de los colores fue deſta ſuerte. La cornija quedò colgada de quatro diferencias de colores agedrezados, azul celeſte, nacar, azul obſcuro, y carmeſi: Las pilaſtras, correſpondiendoſe entre ſi tenian los tempanos aforrados, vnas de terciopelos carmeſies, otras de damaſcos encarnados, ſobreſaliendo en todas los capiteles de verde, y como viſtoſos cabos las guarniciones en las orlas de azul. Los doze arcos de capillas, que tiene eſta ſuntuoſa Igleſia, ſeis en el crucero, y ſeis en el cuerpo, eſtauan guarnecidos de encarnado, color que lucia en lo reſtante del templo. Los friſos que corren

de-

debaxo de las claraboyas, de azul, y las cerchas, de que todas estas coronan sus arcos, de verde, que como son tantas, tan correspondientes, y entonces tan hermosas con la eleccion sazonada de sus colores, hazian la Igesia vn cielo vestido de muchos Iris.

Viendo la Compañia tan adelantadas sus disposiciones, se alentò a señalar el dia de las fiestas, que fue el del Glorioso Apostol Santiago, Patron de nuestra España, y como era no solo dificultoso, pero imposible empezar la bordadura, sin q̃ las pieças de cera embarazassen la Iglesia, y mucho mas los concursos, especialmente del pueblo, que vendria a desfrutarla con su vulgar curiosidad, atendiẽdo los Padres a la decencia del Templo, le cerraron el dia 15. de Iunio, abriendo para suplirle el Teatro de los estudios Reales, dõde se colocò el Santissimo Sacramento, y se exercitaron desde aquel dia todos los oficios Eclesiasticos, empeñandose mas con esta precisa demonstracion, a no dilatar el dia.

Ya en este tiẽpo estaua impresso el Cartel, y sus deseos mas viuos, por estar mas cercana la publicacion, y assi yo doblarè aqui la hoja para describirla, por seguir con mi pluma el orden mismo, que tuuieron las fiestas.

CAPITVLO VI.

Publicacion de el Certamen Poetico.

Llamò Platon al Muchacho, fiera la mas indomable de todas, y fue ſentir muy de ſu entendimiento, porque en las otras fieras ſolo ay que domar mouimientos ciegos de vna naturaleza ſin diſcurſo, pero en la edad de vn niño, es meneſter enfrenar mouimientos ayudados de razon, que como niña en ellos, y gigante el apetito, ſolo ſirue de ponerles la luz para que ſepan mejor por donde ſe han de arrojar. Que dixera eſte Filoſopho, al ver en los que cria la Compañia, executar muy como hombres en el orden, en el garuo, y en el juizio, acciones en que los hombres al querer executarlas ſuelen parecer niños. Tal fue la del dia de la publicacion del Cartel, y las otras, en que hizo papeles tan ayroſos eſta noble juuentud, que al verlas no pudieron dexar de confeſſar los hombres diſcretos lo que otras muchas vezes: que tiene la Compañia con eſpiritu ſuperior heredado de vnos á otros el genio de domeſticar eſtas generoſas fierezuelas, introduciendo en ellas ſuauemente à coſtumbres, las maximas Chriſtianas, y politicas, q̃ beben en la eſcuela de ſus preceptos.

Do-

Domingo 19. de Iulio, à las dos de la tarde à la puerta principal del Colegio, se oyò vn juego de clarines, y otro de Timbales, que en dulces vozes de guerra, empezaron à conuocar la tropa de los que ya impacientes de mostrar el brio, la destreza, y el despejo, adquiridos en los exercicios del campo, obedecieron luego à la seña. Era de ver cruzar las calles hermosos cauallos, lleuandose tras si en olas confusas de la muchedumbre, vna parte del pueblo, con la golosina de ver la pompa de sus aderezos, y otra siguiendo à los niños, que en los coches iban acompañados de sus padres, y su familia, que la huuieron menester mas que nunca, para librarlos de los necios esfuerzos, que suele hazer en estas ocasiones la curiosidad intrepida, y arrojada del vulgo.

Desta suerte llegaron al Colegio Imperial, y dexando los cauallos en vn patio, que cae à la calle de la Merced, passaron los niños à vna bobeda muy fresca, y capaz, donde estuuieron recogidos, agasajados, y regalados de sus Maestros, que boluiendolos à recomendar las puntualidades, y ceremonias de los ensayos, entretanto que en la calle, y en el patio se alternauan con dulcissima armonia los instrumentos, con innumerable concurso de gente, se llegò la hora de poner en orden el passeo, que saliò en esta formà.

Iba delante a cauallo, vna copia de chirimias veſtida de gala de negro, cabos de color, y caua-llos aderezados. Seguianſe deſpues dos juegos de clarines, y vno de timbales, con ricas libreas: en-tre los timbales que diò para eſta ocaſion el ſeñor Principe de Parma, y moſtrauan en ſu deſtreza ſer alaja de tan gran Principe, iba vn muchacho, de tan pocos años, que para que pudieſſe ir firme en el cauallo, y jugar de las manos, le lleuauan atado, pero el las jugò con tan rara habilidad, que diò bien à entender que no lleuaua las manos ata-das: de los juegos de clarines, el vno fue muy de la ocaſion, porque era de tres muchachos Flamen-cos, dieſtros ſobre ſu edad, preſente que hizo à ſu Mageſtad el Excelentiſsimo ſeñor Conde de Monterrey, Gouernador de Flandes.

Paſſada eſta folla de inſtrumentos daua prin-cipio el paſſeo con el guion: eſte era vn eſtandarte de tafetan blanco, porque ſe manejaſſe mas facil-mente, orlado todo de vn rico, y viſtoſo flueco, te-nia por vn lado la imagen de S. Franciſco de Bor-ja, y en el reuerſo las armas del Colegio, dos Aguí-las Imperiales con vn Ieſus en el pecho. Lleuòle Don Diego Velez de Gueuara, Menino de la Reyna nueſtra ſeñora, Caualliero de la Orden Mi-litar de S. Iuan, hijo del ſeñor Marques de Quin-tana de las Torres, eſtudiante actual en aquellos

eſtu-

estudios, tan aplicado, y adelantado en sus letras, como si huuiera de hazer dellas fortuna, y en esta funcion tan ayroso, que su denuedo, su garuo, y su gracia, le merecieron de justicia la vanguardia de esta Cortesana Milicia. Lleuauanle enmedio otros dos Caualleros estudiantes, de alta calidad, que lleuauan las borlas, estrenando los tres con su donayre, galas costosas, y preciosos adereços, aplausos, y bendiciones de la gente, que haziendoles lugar con dificultad, la sentian mayor en gozar de passo tan hermosa vista. Seguiase despues toda la tropa, repartida en cinquenta parejas, con tanta proporcion, y vnion de los ginetes, que pareciò este el empleo vnico de su estudio: lleuauan todos sequito, y muchos numeroso de lacayos, con lucidas libreas. Iban muchos Caualleritos de las Ordenes Militares, muchos tan niños, que antes de verlos a caualllo pareciera temeridad fiarles la accion, y despues pareciò milagro en su tierna edad la destreza: haziase reparable entre todas vna pareja por el gusto de la correspondencia en el vestido, que era de tafetan doble, guarnecido todo de encaxes de plata fina, plumages, y cabos blancos, ricas contramangas, y el aderezo en los caullos con la misma vniformidad. No era menos agradable à los ojos el desorden hermoso de los demàs en la eleccion de galas, y colores, por

fa-

ſalir con eſta libertad mas apoſtado el guſto de todos: ſacaron tanta riqueça en cadenas, y joyas de diamantes, rubies, eſmeraldas, y otras piedras preciosas, que ſin encarecer no ſe puede explicar, y qualquiera encarecimiento viene corto: ſolo puede hazer juizio en eſte punto quien conociere la opulencia, que encierra en ſi eſta Corte, eſtimulada en el poder de los Padres del cariño de ſus hijos, y en cada vno del eſtudio ſingular de no ſacar el ſuyo menos lucido: vno dellos ſacò abotonado todo el veſtido de diamantes:

Pueſta ya en orden toda la Compañia, cerrò con la retaguardia el ſeñor Marques de Mortara, con vn rico eſtandarte, en que venian ſobrepueſtos los Carteles, que ſe auiã de fixar en varios pueſtos. Acompañauanle, llevando las borlas del eſtandarte, los ſeñores Conde de Ribadavia, y Don Alonſo Ribadeneira, hijo del ſeñor Marques de la Vega, con el aparato, y lucimiẽto digno de ſus perſonas. Fuera alargar mucho eſta Relacion, referir por menudo las partes de aliño, gala, precio, y coſta, que compuſieron ſu oſtentaciõ eſte dia. Baſte dezir, que ſiruiò lo mas precioſo de Milan, y de las Indias, para el adorno de ſu perſona, y aderezo de ſus Cauallos. Seguianle ocho lacayuelos veſtidos de coſtoſas libreas de lindo guſto, y ellos muy donoſos, por tener tanta

edad

edad como su dueño. Detras de estos lleuauan otros lacayos otro generoso, y galan Bruto de respeto.

Estando ya dispuesta toda la tropa con este orden, a la señal que hizieron los instrumentos Marciales, se empeçò a mouer la marcha por la calle de Toledo à la Plaza, que al ver ocupada su arena dos vezes aquella tarde de tan hermoso espectaculo, y coronados sus valcones de tanta grãdeza, pudo muy biẽ mortificar las memorias de los Circos, y Amphiteatros Romanos. Lo ciertoes que los Niños lleuavan tãto espiritu en la acciò, y la sacaron tan por extremo lucida, que a ver los Roma, invẽtara Corona para premiarlos. Passaron por la Plaza, àzia la Plateria, lleuandose en los ojos los coraçones, imitando hermosamẽte la naturaleza del Cielo, quando suele tempestuar sin espanto, pues mouidos leue mente en los Cauallos de animados vientos, coronãdo con las plumas de pequeñas nubes el ayre, y relampagueando las joyas, con la variedad de sus visos, arrojauan rayos de luz a los ojos, que en vez de espanto ocasionauan gustosas suspensiones.

Era el intento passar por la Plateria, y la Villa á Palacio: pero quien podrà ordenar la confusion de vn Pueblo, donde el primer error haze regla general, para que le sigan muchos? Estauan valla-

das

das de coches las dos ceras de la Puerta de Guadalaxara, dexando en medio baſtante calle para el paſeo: y en eſta capacidad, que eſtaua deſembarazada, ſe atraueſsò vn coche muy al principio, dando lugar à que otros muchos ſe doblaſſen detras dèl, haziendo irremediable la primera inadvertencia. Aqui llegavan yà las primeras parejas, y aqui ſe detuvieron todas; viendo, que ni vozes, ni ſuplicas corteſes hazian mouer alguno de los coches: de ſuerte, que les preguntò vn hõbre de buen guſto, quien venia a ver a quien, ſi los coches a los niños, ò los niños a los coches? Lo cierto es, que los Padres por evitar mayores inconvenientes, que podrian reſultar de valerſe de los Soldados de la Guarda, paſſaron ſegunda vez por eſte, que yà auian experimentado la primera en las fieſtas de San Ignacio, y San Franciſco Xavier: con q̃ viendo incontraſtable el paſſo, lo que yà no pudiera la fuerça, conſiguiò la induſtria de vn Religioſo de los que cuydauan de eſta accion, el qual obligando con ſu corteſia la de vnos Cavalleros, que tenian los coches àzia la Calle-mayor, delante de vna Calle angoſta, que baxa a dar vi ſta a la Caſa Profeſſa, deſembaraçò la boca deſta Calle, guiando por ella todo el paſeo; y burlando de eſta ſuerte el eſtoruo de los coches, que quedara proporcionadamente caſtigado; a

no pagar sin culpa esta inaduertencia mucha, y muy principal Nobleza de Señores, y Señoras, que esperauan el paseo en la Villa.

Tomò pues toda la tropa (haziendo salua àlas Reliquias del Santo) el camino de Palacio por la calle de Santiago, y haziendo frente delante de la Iglesia Parroquial de San Iuan estuuo detenida, dando tiempo à que el Maestro de Campo, Don Ioseph de Garro, Cauallero del Orden de Santiago, y Sargento mayor del Regimiento de la guardia de su Magestad, introduxesse de guardia al señor Don Luis Enriquez de Cabrera, hijo del Excelentissimo señor Almirante de Castilla, Capitan de vna de las compañias del, que auiendo ocupado el puesto, y quedado en forma, para honrar, y autorizar mas la accion, con lo que sobra à su grandeza de vizarria, y de garuo, dando orde de que no se disparassen los mosquetes, por no inquietar los cauallos, hizo vn alarde vistoso de el valor, nobleza, y meritos que tienen en su compañia sentadas las plazas, dando con esta vanidad à los niños nueuo aliento para sacar los ayrosos.

Mezclaronse con los pifanos, y las caxas, trõpetas, y timbales, y tomando la marcha toda la tropa, sobre el cuerno izquierdo, hizieron la entrada desde la armeria, dando el frente al valcon Real, donde assistian sus Magestades, honrando

con ſu preſencia, tan deſde ſu principio en eſtas fieſtas à SanFranciſco deBorja, y à la Compañia, con la aſsiſtencia de las ſeñoras Damas, que en los reſtantes valcones, como Aſtros menores, aunque ſiempre grandes, repreſentauan vn Cielo humano de Mageſtad, y belleza: y ſiguiēdoſe todas las parejas vnidas paſſaron à viſta de ſus Mageſtades, haziendo todos ſus corteſias, manejando con rara igualdad los brutos, y obrando en la accion, con mas reſpeto del que ſufre el conocimiento de los pocos años, y ſin aquella turbacion, que infunde la Mageſtad en los años mayores.

Quien duda que ſiendo eſte feſtejo tan de la edad del Rey nueſtro ſeñor, lo ſeria tambiē muy de ſu guſto? moſtrole ſu Mageſtad en la atencion conque diuertido los iba mirando todos, de ſuerte que ninguno pudo dexar de ir à ſu caſa vano, de que ſu Mageſtad le auia fauorecido muy de eſpacio con ſu viſta. Pero donde todos aduirtieron lo ſingular de ſu agrado, y regocijo, fue al reconocer al que llegando el vltimo dexò atras à aquel, de quien dixo el Poeta, pintandole en ſemejante ocaſion.

Virg. Æn. l.b. 5. *Extremus, formaque ante omnes pulcher Iulus*
Sidonio eſt inuectus equo.

Iba el señor Marques de Mortara (à quien Dios guarde muchos años, para continuar en su casa mucho credito à España en el terror de sus enemigos) tan Adonis en su gala, y tan Marte en su ossadia, que ya nos hizo parecer este ensayo anticipado triumpho de sus conquistas: con tal denuedo enarbolaua el estandarte sobre el arçon de la silla, como si le colocara apellidando victoria sobre la muralla del enemigo: y tan en todo hizo parecer campaña la plazuela de Palacio, que fue el voto de toda la Corte aquel dia, el del señor Emperador Maximiliano, al ver à Iulio Cesar Scaligero, siendo de pocos años, exercitar el juego militar de la Pyrrhica, como el mismo lo refiere *lib. 1. Poet. cap. 18.*

Hic puer, aut thoracem pro pelle, aut pro cunis habet.

Este muchacho, ò se nacio soldado, ò mamo el espiritu militar en la leche: assi lo dixeron todos del señor Marques de Mortara: assi resucitò el espiritu heroyco de su glorioso padre, y assi para eternizarle suena ya su nombre en los paises guerreros.

Passò à la puerta principal de Palacio, donde abatiendo el estandarte, que lleuaua los carteles,

ſe fixò el primero en vna de las colunas de la puerta, y boluiendo à emb olarle, ganò de ſuerte los animos de la flor de la Milicia, que aſsiſte en el Regimiento de la Guardia de ſu Mageſtad, compueſta de las reliquias mas eſcogidas de nueſtros Exercitos, que cõ aplauſo vniuerſal de todos quedaron dandole mil vitores.

Deſta ſuerte paſsò toda la tropa por la calle de el Teſoro à la Encarnacion, y ſaliendo por junto à las caſas del ſeñor Conde de Oropeſa à Santo Domingo el Real, ſubiò à la plazuela de Santo Domingo, hallando ya en todas las calles por donde paſſauan, los coches con mas orden cõ el miedo de no perder la tarde. Iban los niños aun mucho mas alentados, por dexar vencido ya el peligro mas noble à la viſta de ſu Rey: esforçaualos mas la viſta de ſus padres, que eſperandolos deſde diuerſas partes, ya deſde las vẽtanas, ya deſde los coches no podian diſsimular el gozo de verlos tã lucidos. Marauilla fue, tenida de todos por tal, q̃ en vn paſſeo tan largo, no huuo deſmán de caualllo (ſiendo aſsi que iban algunos muy brioſos) que llegaſſe à paſſar de ſuſto muy leue, y eſſo en ſolas dos ocaſiones, en que moſtraron los ginetes mas deſtreça que miedo, y no faltò ſu ſaynete con q̃ diuertir el vulgo, por q̃ entre los inſtrumẽtos iba vn rocin, tan aficionado à la muſica, q̃ en alçando ſu

amo

amo la chirimia, empeçaua à dançar, y à dar buel tas con el, con alboroto, y risa de todo el Pueblo.

Desde la Plazuela de Santo Domingo fueron por camino derecho à la de las Descalças Reales, y baxando de alli à S. Gines, auisados de que auia otro enredo de coches en la calle mayor, torcierõ por la del Arenal à la Puerta del Sol. Aqui se dexò para q̃ se fixasse, otro cartel, y sin detenerse, por q̃ ya declinaua mucho la tarde, subierõ por la calle de las Carretas à la de Atocha, y por Santa Cruz boluierõ à entrar en la Plaza, q̃ al cõcurso del dia mas festiuo tenia añadido todo lo q̃ cabe en la ex tension de su anchurosa capacidad, sin dexar mas lugar que el q̃ rompieron los mismos cauallos.

A la esquina de los pañeros, por dõde se entra en la calle nueua, estaua leuantado vn tablado de altura competente à señorear la Plaza, y sobre el vn dosel rico de casa del señor Marques de Mortara, que se armò arrimado a los mismos val cones. Aqui boluio a hazer alto toda la tropa, y colocandose en forma de marchar por la calle de Toledo con el mismo orden, que traia, Don Antonio Mesia estudiante Retorico Cauallero de el Abito de Calatraua, se desmontò del cauallo, subio al tablado, tomò vn cartel en las manos, y pidiendo silencio con mucha gracia miẽtras leìa la proclamacion del certamen, tuuo tan suspenso,

y conciliado el animo de aquel inmenſo auditorio con la admiracion del eſpiritu, ſentido, y donaire, que organicauan ſu voz plateada, y ſonora, que hizo bien eſtimables, y conocidas las partes naturales, y adquiridas de la eloquencia, que profeſſaua en los vitores, aplauſſos, y bẽdiciones, que mezcladas con las copias, y juegos de los Miniſtriles ſe oyeron en aquel admirable Teatro.

Aqui el ſeñor Marques de Mortara, dexò el Eſtandarte, cõ el Certamẽ, que ſe colocò debaxo de ſu doſel, y eſtuuo a la viſta de todos algunos dias, y repitiendoſe nueua mente ſu aclamacion, bolbiendo a montar Don Antonio Meſia, marchò toda la tropa por la calle de Toledo al Colegio Imperial, donde deſpidiendoſe de aquellos Padres, que comò à hijos queridos los abraçauan, y dauan mil parabienes, dexandolos por eſtremo agradecidos, y guſtoſos, boluieron à ſus caſas con ſus padres, dexando en eſta accion à toda la Corte materia que alabar por muchos dias, ſin quedar otra quexa en el guſto vniuerſal de todos, mas q̃ la de no verla repetida. Mereciò el ſeñor Marques de Mortara, yendo à beſar la mano à ſu Mageſtad, que el Rey nueſtro ſeñor le abrazaſſe con ſinguſares demoſtraciones de honra, y fauor, conque ſignificò el guſto que diò à ſus Mageſtades la accion deſte dia.

CAPITVLO VII.

Refierese el bordado de la colgadura, con que se adornò el Templo.

Grillos de la eloquencia llamò vn Retorico al miedo, y yo confessara desde luego la mia prisionera de la grandeza deste assumpto, à no juzgar el miedo de pintarle especie declarada de vanidad, ò presuncion, pues intentarlo, aunque sea confessando el temor, es por lo menos suponer exequible la pintura, a que se han resistido los mas diestros pinceles, y no es mi pluma tan vana, que presuma abrir lamina al entendimiento en los que no lo vieron, de lo que en el juizio de los mas discretos dexò su aprecio necessitado à la representacion de los ojos: con que si despues de hecho el gasto de los colores mas viuos de la eloquencia, le he de perder todo en la censura de los hombres entendidos, que vieron la colgadura, y con los que no la vieron, auenturo el credito de la pintura, propondrè la idea, sin añadirla mas que algunas breues ponderaciones, con que quedò tassada su estimacion en el contraste de los hombres, que examinan de espacio, y juzgan con acierto.

Tiene la Igleſia del Colegio Imperial, como ya queda entendido, doze arcos de Capillas, ſeis en el cruzero, y ſeis en el cuerpo de la Igeſia, ſobre eſtos doze arcos, corrẽ doze tribunas, ò claraboyas en forma de arcos menores, quedando a los pies otra ſobre el arco de la puerta principal, que haze correſpondencia con las demas. Fuera deſtas claraboyas, tiene veinte y ocho ventanas, ò tribunas menores en quadro, diuididas en dos ordenes, ſuperior, y inferior. El ſuperior las tiene repartidas entre las tribunas grandes, y el inferior entre los arcos de las capillas, haziẽdo correſpodencia ſobre varias puertas de la Igleſia, Capillas, Portico, y Sacriſtia, tendrà todo el edificio ſetecientos pies de ambito, cada vna de las pilaſtras de que ſe ciñen ſus muros, que ſon muchas, y muy hermoſas, ſube de alto, ſolo en el cuerpo, treinta y nueue pies: coronanſe todas eſtas de pulidos chapiteles, follados de viſtoſas molduras, y ſobre todas, como ſobre columas que ſuſtentan eſte Mageſtuoſo, y Sagrado Coliſeo, buela la corniſa, que tendrà 14. pies de ancho: dexo de referir por menudo las demàs partes, y perfecciones de ſu Arquitectura, por que no es de mi obligacion mas que dar noticia de las que ſe viſtieron.

En las que ſe han referido, logrò la Cõpañia

el

el intento de sacar de gala esta nobilissima Imagen de la esposa de Dios, en el dia q̃ se auia de coronar de las glorias de San Francisco de Borja, y la Religió su madre, pues la sacò tocada de vistosos lazos de varios colores pendientes del cielo de su cabeça, ceñida la frente de su cornixa de vn apretador de laminas de oro, y plata, engastadas de piedras preciosas, y sobre el talle ayroso de el cuerpo, que le dio la arquitectura, ajustada la tela de su gala devn bordado de realce de labores Atalicas acrisoladas del oro mas subido, todo esto pudierõ persuadirse aquel dia los ojos del bordado de la cera, que explicado por menor fue desta suerte.

Empecòse por las pilastras, y para que el cielo diesse la vltima mano de perfeccion a toda la obra, dedicaron los artifices la primera a las dos que guardan el arco de la Capilla de nuestra Señora del Buen Cósejo. Constaua la labor destas dos pilastras de primorosos brutescos, que en fondo de terciopelo carmesi, empezaua enredando vn labyrinto de ramos, y de flores que del ingenio de su artificio producian flores, y frutas, imitadas con mucha viueza de colores en varios azafates colgados de sus puntas, que prendian con las manos, y ostentauan cargados sobre sus cabezas, vnas vezes Angeles, otras vezes Sirenas, interpo-

landoſe à trechos belliſsimos Serafines, que rematando ſobre ſus cabeças la labor de los ramos, la boluian à continuar deſde ſus plumas: ni era ſola eſta la labor ſobreſaliente de los bruteſcos, porque para hazer mas viſtoſa ſu variedad, la ſeruian todos los elementos, con quanto penſamiento peregrino veneró en ellos la ciega Idolatria: el mar con ſus Nereidas, Tritones, y otros monſtros marinos: la tierra con ſus Satiros, Faunos, Hercules, Napeas, Driades, Leones, Tigres, y otras fieras: el ayre con la republica de ſus plumas, cargando ſus ramos de Maripoſas, Cupidillos, Ruiſeñores, y otras auecillas: y el fuego que encendiendo el campo de la bordadura, con el carmeſi de los fondos, entre la variedad, y proporcion de los colores, que dauan alma à los roſtros, y facciones de todas eſtas figuras, con las luzes templadas que deſpedia, ayudaua al lucimiẽto de todas.

Sobre cada orla deſtas pilaſtras, corriã de arriba abaxo dos franjones de plata, y oro, acompañando vn bruteſco dẽ obra mas menuda, que corria en medio dellos, ſobre el fondo azul eſcuro, que ayudaua todas las menudencias de ſu labor, para que no las perdieſſe la viſta. Los reſaltos de las pilaſtras, quedaron guarnecidos de belliſsimas puntas de hilo de plata, y oro, labor muy pa-

re-

recida á la de Milan, guarnicion que ſe obſeruò en todas las pilaſtras de la Igleſia: los cuellos, ò collarinos eſtauan ceñidos de labor de azul, y blanco (que llamauan crauſta) y corria entre dos guarniciones doradas del grueſſo de tres dedos: ſobre eſtas deſcollauan los capiteles, que imitando en el dibuxo las molduras del yeſo, repreſentauan vn plumage follado, con tres ordenes de ojas, que con el candor de la cera declarado del fondo, parecian de plata en campo verde, añadiendo à la viſta no poco luſtre, varios florones, que ſobreſaliẽdo de entre las hojas arrojauã cogollos de hermoſiſsimas azucenas.

De eſta miſma labor, que lleuaron eſtas dos pilaſtras ſe bordaron tambien las que enfrente de eſtas guardan el arco de la Capilla de el Santo Chriſto, y las de las dos Capillas colaterales del crucero dedicadas à San Franciſco de Borja, y à San Luis Gonçaga: las demas pilaſtras del cuerpo de la Igleſia ſe bordaron con dos generos de labores, pero guardandoſe vniformidad entre las correſpondientes. Vnas de vn tegido de palmas, y coronas, eſmaltadas de rubies imitados, y el tegido de varios quadrados de à quatro palmos cada vno, de enmedio de los quales nacian varias flores de ojas azules, abotonadas de oro. Las orlas de eſtas eran roſtros belliſsimos de Syrenas, cogidos

entre viſtoſos lazos, matizados de azul, y el campo ſembrado de eſtrellas: los capiteles eran tambien diuerſos, componianſe de vna apacible confuſion de ramos, y flores, que ſalian de cada vno en tres manojos, que pintadas las flores al natural, arrojando entre ellas muchas azucenas, y todo en campo verde, parecian penachos eſcogidos de lo mejor de la Primauera. El otro genero de labor de que bordaron las demàs pilaſtras del cuerpo de la Igleſia, era vn ondeado eſcarchado de plata, que con ſer de menos obra que la de los otros bruteſcos, era el parecer mas freſco, y muy pulido, añadiendole no poco primor las orlas que entre dos paſſamanos de oro lleuauã dos cordones grueſſos, torcidos en forma de eſſes de hechura de filigrana.

Enmedio del vaciado de todas las pilaſtras ſobreſalian de relieue mas grueſſo varias targetas, que en blaſones mudos hiſtoriauan lo mejor de la vida de S. Franciſco de Borja: en vnas oſtentaua la nobleza en los Eſcudos de ſu caſa, timbres coronados de ſu eſtirpe: en otras el valor deſnudaua la eſpada roja del Patron de Eſpaña Santiago en las de ſu Orden Militar: en otras el deſengaño veſtido de gala, coronado de purpura Imperial vna calauera hazia alarde del poder, que tuuo en S. Franciſco de Borja, viſtiendo de horror la Mageſtad, y

la

la hermosura del mundo: en otras la Religion de la Compañia, leuantãdo ya el estãdarte del Iesus, empressa de sus hazañas, ya desplegãdo en Aguilas coronadas la nobleza deste Imperial Colegio daua à entender al mundo la vanidad Sagrada, que de tener por hijo vn Heroe tan grande remontaua sus plumas: y por abreuiar, en todas las demàs se mirauan otras varias empressas, donde leian todos en hermosos Hierogliphicos, recopilada la vida del Santo. Las que guardan la puerta principal, y dos de los machos, tenian las armas de su Santidad.

Aun no se auian acabado de bordar las pilastras, y ya el ocio Cortesano, que para hazer empeño de entrar à ver la Iglesia no auia menester otra razon, que la de ver las puertas cerradas, estimulado de las vozes de la fama, q̃ confessandose cortas para explicarlo, no lo eran para hazer ruido, frequentaua en concursos numerosos el Colegio, poblandose de coches toda la vezindad de sus calles: eran de oir los pretextos con que esforçaua su pretension la curiosidad, todos eran hijos de la Compañia aquellos dias, muchos estauan de jornada para salir de la Corte, y alegauan el desconsuelo de irse sin ver la Iglesia: vnos se valian de la calidad de sus personas, otros de la amistad con los Padres, otros cuydauan de buscar la

puer-

puerta ſin eſtudiar la razon, y el vulgo en la confuſsion la hazia muchas vezes de ſu porfia, ſin aduertir que la razon de los Padres, para no darles el guſto que pretendian, era querer darſele mas cumplido, viendo pues los Prelados del Colegio, que ocaſionaua la muchedumbre embarazos en la Igleſia à los que trabajauan, y fuera della diſguſtos à los que guardauan las puertas, tomaron el medio de abrir vna claraboya, dando el cuydado della, y las llaues à vn Religioſo, y condenando las demàs entradas. De eſta ſuerte ſe obuiaron algunos inconuenientes, que ya ſe experimentauan, ſiendo vno dellos lleuarſe algunas piezas labradas de la cera, por la curioſidad de lleuar à ſus caſas mueſtra de la obra.

En los que lograuan la ſuerte de la entrada faciaua la curioſidad la viſta, paſſaua la viſta à admiracion, y la admiracion à miedo de explicar lo que no ſe dexaua tan de paſſo comprehender, con que conuiniendo los que ſalian en la neceſsidad de verlo para hazer concepto digno, aumentauan el numero de los pretendientes, repitiendo muchos la diligencia de verlo muchas vezes, tan lejos de que el trato de la viſta diſminuyeſſe la nouedad, ò la eſtimaciõ, que hallaua cada dia mejoradas las eſpecies de ſu hermoſura.

Bordaronſe luego los quatro machos de la Ca-

Capilla mayor, tiene cada vno de estos ocho pilastras, y seis nichos, en forma de arcos, proporcionados à otras tantas estatuas grandes, y de primorosa escultura, que estàn repartidas, y correspondientes en ellos: los que guardan el Altar mayor tienen los doze Apostoles, y los otros dos otros varios Santos, y Santas de la mas singular deuocion de la Iglesia: aqui se esmerò el capricho de los Artifices, diferenciando el bordado en todas estas pilastras (bien que guardando vniformidad entre las correspondientes) de suerte que si en las otras obseruauan los ojos en la labor el discurso de la idea, en estas se perdian de quenta las perfecciones, bien assi como el que al despedirse el Sol de nuestro Orizonte obserua atentamente los Astros, que le van substituyendo, que aunque pueda en los primeros aduertir vno à vno sus resplandores, à breue rato el numero, y la variedad de las luzes le hazen perder la quẽta en lo mismo que añaden de hermosura.

Los nichos de los Santos hizieron esta comparacion mas vezina, formandose con su adorno vnos breues Emispherios, tachonados sus Cielos de Estrellas, y arrebolados de aquel color hermoso de q̃ suele el Sol al despedirse del nuestro dexar vestidas las nubes: los arcos de los nichos se guarnecieron de puntas, que con la menudencia de su la-

labor, y los claros que hazian àzia el Cielo interior, recibian vn luſtre muy ſingular, que las hizo celebradiſsimas.

En el medio que quedaua de diſtancia en cada vno deſtos nichos, entre bruteſcos de labor exquiſita, ſobre campo carmeſi, ſalia el roſtro hermoſiſſimo de vna Ninfa, que rematando el tocado de ſu cabeça en vn turbãte Perſiano, ya diuidido entre ſartas de perlas, ya pendiente entre lazos de diamantes, prendia del cuello (que eſtaua ceñido con vna gargantilla de corales) vn feſton en forma de media luna, donde en flores, racimos, y frutas varias, eſmaltado todo de oro, parece que tenia Amalthea depoſitadas las dadiuas de Iupiter. Eſtauan las orlas por vn lado, y por otro quajadas de maſcarones coronados con cartelas de azul, y oro, que arrojãdo de las vocas vnos ramos grueſſos, enrredandoſe en vna labor curioſa, en medio de las pilaſtras, y ſalpicados de vna variedad hermoſa de paxarillos, venian à parar à los feſtones, copados de ameniſsimos follages.

En tantas diferencias de dibuxos, ſin mas aguja que la de vnos pequeños alfileres, ſin mas eſtarcido que el de ſu fantaſia, y ſin otro compàs que el de ſus manos, parece que cada vno de los Artifices lleuaua con ſigo el hilo de Ariadne, para no perderſe en aquel labyrinto de labores, pues no ſe

ſabe

ſabe dellos puſieſſen pieza, q̃ por errar el ordẽ, la proporcion, ò la conteſtura, fueſſe menester deſprenderla, ò mudarla, ocaſionando con ſu deſtreza glorioſa emulacion a algunos Religioſos de caſa, que ayudandolos con otros oficiales de fuera pudieron en poco tiempo llegar a perfeccion, de maquina tan grande.

Siguioſe al bordado de las pilaſtras, el de los arcos de las capillas. De eſtos lleuauan vnos por la parte de afuera, vna labor de eſſes formadas de vnos ramos grueſſos como de filigrana, q̃ corrian entre dos franjones, tegidos al parecer de ſeda de plata, y oro: por la parte de adentro corrian otros dos paſſamanos anchos la circunferencia, guardando vn bruteſco relebante, y ſobre el vn circulo, que coronando el arco ſobre la roſca parecia vna media luna engaſtada de joyeles grandes, eſmaltados de rubies fingidos. Las cerchas formadas en dos triangulos, incluìan dentro bruteſcos de Serafines, entre viſtoſos laços, que ſaliá ayroſamente à prender tres Sirenas de cada vno de los tres angulos. Eſtauan eſtos bruteſcos guarnecidos de dos diferencias, vna de franjones grandes, y otra de labor mas menuda, colocaronſe en el medio de todos los arcos, las armas de la Compañia en las tres letras de el IHS, eſmaltadas de oro, y encarnado.

Los demas arcos ſe bordaron con ſemejança à eſtos, en la curioſidad, y el primor, pero ſiguiendo los Artifices en el dibuxo, toda la libertad de ſu guſto, ſobre las reglas del arte, q̃ añadiendo à todo la competencia en los tres arcos de la puerta principal, y Capillas del Buen Conſejo, y del Santo Chriſto, echaron tan gallardos arrojos de ſu fantaſia, que los ſacaron iguales ſobre ſi miſmos. Entre otros adornos ſingulares de eſtos arcos, ſe coronauan los ſemicirculos de vna ſelua viſtoſa de ojas grandes matiçadas de azul, entre dos ordenes de franjones de labor grande, y menuda, guarnecidos por vna, y por otra parte de ricas puntas, que arrojando por encima las cerchas, entre otra guarnicion mayor de puntas, y encajes, fruteros de limones, mançanas, y otras frutas ſobre ſalientes, eſparcidas al ayre, parecieron celoſias de los Huertos, que diò la Gentilidad à Pomona.

Pero donde verdaderamente (ſi he de dezir cõ el mio el guſto de muchos) parece que no pudo la ciega, Idolatria mentir en Chipre à ſu Venus, ò mas delicioſo Templo, para ſus Aras, ò mas fieſca Galeria para ſus Iardines, fue en el ventanage de Claraboyas, con Valconcillos, q̃ diuidido en dos ordenes (como yà dixe) ciñe las murallas de eſte Mageſtuoſo Templo. Su adorno fue en eſta forma.

Las

Las trece Tribunas, ò claraboyas grandes arqueadas, fuera de lleuar todas sus partes exteriores, y las distancias que ay dellas à las pilastras, muy bien trabajadas de extrauagantes, y menudas labores que las distinguian de las ya explicadas, tenian en los arcos este singular pensamiẽto. Desde las esquinas del friso, que las sirue de peana, se leuantauan de relieue grueso, dando buelta por ambos lados de la Tribuna, dos como vasas, ò pedestales, que arrojando à lo alto vnos cogollos grandes escarchados, representauan sobre si los monstros de la Heregia, y la Idolatria, en dos estatuas horribles, coronadas de serpientes: sobre estas pisandoles las cabeças se leuantauã de vn lado, y de otro la Fè, y la Religion: la Fè sobre la Idolatria, con la Cruz en la mano, y la Religion sobre la Heregia, con vna Custodia, y recostandose ambas sobre la rosca del arco de la Tribuna, asian en medio con las otras manos vna gran venera, que orlada de flores, frutas, y palmas de oro, seruia de nicho a vna estatua de medio cuerpo de S. Francisco de Borja, muy al viuo, explicando bien con este pensamiento los triunfos, que deuieron la Fè, y la Religion, al feruoroso zelo del Santo.

De las rexas de estas Tribunas, vnas se guarnecieron, y otras se cerraron: las guarnecidas lle-

uauan los valauſtres entreuerados de dos diferencias: la vna era vn enredo de roſales, jazmines, azucenas, y lirios, veſtido todo de las ojas de cada vna deſtas flores, que engañauã con ſu ficcion la viſta mas atenta: la otra diferencia era de balauſtres de cera ſobrepueſtos en el yerro, y ſalpicados de oro bufado, que cada vno dellos parecia vn cetro Imperial riquiſsimo: del paſſamano de la rexa, q̃ era deſta miſma hechura, y de los balauſtres ſe deſcolgauan algunos ramos, que oprimidos del peſo de ſus flores, y haziendo gala del deſaliño, colguan el ayre de hermoſos tafetanes. Entre dos ramilleteros de flores ſobreſalia enmedio del paſſamano de la rexa, vn frutero grande, en forma de jarron de plata, de donde nacia vn Naranjo de la China, cargado de naranjas, que moſqueado de àzahares, entre las verdes, y amenas ſombras de ſus ojas, ſe merecia con la viueza, y artificio de ſu varia hermoſura, muy particulares atenciones.

Veſtian de Mageſtad la cultura deſtos penſiles vnas cortinas de tafetã carmeſi, q̃ baxando partidas de enmedio del arco, y arrugãdoſe por vn lado, y por otro àzia la pared, antes de llegar al paſſamano, prendiendoſe con vn lazo de velillo de plata, dauan lugar à los ojos para que gozaſſen todo el naranjo, pero boluiendoſe à eſtender por las

pun-

puntas àzia el pie, y cerrandole por todas partes, les significauan assi que ya no auia mas que ver.

Las rexas que se cerraro, se cubrieron de vnos bastidores de lienço muy blanco, labrado de ramos, y flores al natural, que no tuuieran mas agradable vista à ser paises de Primauera pintados al fresco.

Las otras Tribunas, ò ventanas menores lleuauan todo lo que dize la portada, guarnecido de aquel ondeado, que dixe, se guarnecierō algunas de las pilastras: los medios arcos que corren sobre estas ventanas iban coronados del follage de azul, y oro, corriendo por el campo interior, y exterior de estos vna labor de puntas, y azulejos extraordinaria, y curiosa: los valaustres de las rexas destas ventanas fueron otros tātos como ellas tenian, vaciados, y torneados de cera, que sobre puestos parecian de plata bruñida: las cornisas se pusieron de diuersos colores, todos sobresalientes, y ellas tendidas, y arrugadas, con lazos, en la forma que las otras: entre ellas subian por enmedio del passamano de la rexa diferentes fruteros, como los otros, de limones, perales, granados, y otros, acompañado cadavno destos arboles de los dos ramilleteros de flores.

CA-

CAPITVLO VIII.

Perfeccion de la colgadura, y juizio que ſe hizo de toda ella.

Si el empeçar bien es la mitad del obrar, y el fin es la prueua de todas las obras, mucho emprende aquel, que no ſolo empieza bien, ſi no con perfeccion, pues ſe vè neceſsitado à mejorarſe en el fin para no perder todo lo que obrò al principio: deſcubriò el medio para conſeguirlo con felicidad la agudeza de Auſonio, trobando aquel ſentir celebrado de Horacio: *Dimidium facti, qui bene cœpit habet*, enſeñando à eſtos eſpiritus grandes, que deſde luego empieçan bien, que à la mitad de la obra, hagan quenta la bueluen à empeçar, ſi quieen acabarla con perfeccion.

Horat. 1 Epiſt. 2.

Auſon. Epig. 83.

Incipe: dimidium facti eſt cœpiſſe: ſuperſit
Dimidium: rurſum hoc incipe, & effice.

Empezoſe à colgar toda la Igleſia con la perfeccion que haſta aqui ſe ha dicho, pero faltando el friſo de la colgadura, que auia de coronar no menos que vna corniſa de ſetecientos pies de ambito, y catorce de alto, bien ſe puede dezir que fal-

faltaua la mitad, y lo mejor de la colgadura, y quando era mas facil juzgar apurado el discurso de los Artifices en el gasto de tantas, y tan exquisitas labores, que esperar inuentiua de mejorias, obraron en el adorno de la Cornisa, como si desde aqui tomará el principio de la obra, para sacar la admirablemente perfecta, imitando en la armonia de los ojos, la que haze la musica en los oidos, pues constando esta de numuro determinado de vozes, sabe ingeniarse dellas el arte, de suerte que en llegando al vltimo punto, para subirle mas, buelue el Maestro à empeçar desde el primero, y formando sobre este nueua claue su fantasia, quando parece que se auian apurado los puntos, resulta de esta suerte en la composicion, aquella variedad, casi infinita, de consonancias.

Como no es mi intento hazer descripcion de lo material del edificio, si no del sobrepuesto del bordado, huyo con estudio los terminos de la arquitectura, por no confundir, ò fastidiar con ellos al mayor numero de los que leyeren esta relaciõ, puesto que si alguno dellos fuere Arquitecto de profesion, ù de inteligencia, muy facilmente hara composicion de lugar de la parte, à que corresponde el dibuxo, y assi diuidiendo, para mas claridad el que llenò toda la cornisa, en dos, superior, y inferior: fue su adorno desta suerte.

So-

Sobre el fondo diuidido (como yà ſe dixo) en quatro colores, azul celeſte, carmeſi, azul obſcuro, y encarnado, corria el primer orden de la parte mas alta, y ſuperior de la Corniſa, vna guarnicion de obalos, eſmaltados de purpura, y enlaçados con flechas, que formadas de cera blanca hazian vna labor muy agradable à la viſta. El ſegũdo orden guarnecido de vn paſamano ancho, como torçal, era de varios follages blancos, que cõſtando cada vno de quatro ojas grandes ſemejantes à las de vn cardo, remataua en vna alcachofa, cuyos granos eſtauan retocados de azul vltramarino. El tercer orden era de hermoſos cogollos de azucenas, que corrian acompañadas de otra labor de laços, y plumas, leuantandoſe eſtas como colunas, y ſiruiendo como de remate, las azucenas al quarto orden, que era de puntas grandes (q̃ llamauan de randa) de palmo y medio de alto, y vno à lo ancho del encaje, ſobre ſaliẽdo en el fondo el relieue, y enredo ſin perderſe vn hilo de ſu tramoya. Corrian eſtas puntas entre dos paſamanos grueſſos de lazos, que hazian tambien diuerſos ordenes, aunque menores en la labor.

Deſpues de eſtos, ſe ſeguia, diuidiendo la corniſa por la parte inferior, el quinto orden, que era vna labor grueſſa que llamauã de almohadas, por tener eſta forma, colocada cada vna entre dos bru-

teſ-

tescos, que de relieue sobresaliente, la acompañauan à los lados: tenian las almohadas vna vara de largo, y tres quartas de alto, labradas al parecer de flores, y ramos de alabastro abierto, y releuado en lapislazuli: los bruteſcos eran penſamientos diuersos, profanos, y ſagrados, q̃ representauan ya vna hermosa Sirena, entre vistosos lazos de flores, ya vn Hercules coronado de los despojos del Leõ Nemeo, ya los Escudos de Armas de su Santidad, de los Borjas, de la Orden de Santiago, ya vna Custodia del Santissimo Sacramento, y como estas otras varias empressas, con alusion à la vida, y virtudes del Santo: assi las almohadas, como las empressas estauan guarnecidas de dos generos de labores curiosas: despues deste se seguia diuidido con vn franjon ancho, y bien labrado, el sexto orden de labor, que llamauan los Artifices Crausta, tendria dos palmos de alto, y representaua vna perspectiua de porticos de columnas de plata en campo azul: vltimamente cerraua la caida de la cenefa el vltimo orden, que era vn follage de escultura fingida, las ojas mas de vn palmo ſobresaliẽtes, y guarnecido todo el follage por la parte ſuperior, de vn torzal releuante de flores, q̃ llamauan boninas, y por la inferior de vn cordon grueſſo, que parecia tegido de oro, y seda, de varios colores.

Acabado el bordado de la corniſa, ſe añadieron à toda la colgadura otros muy ſingulares adornos: todas las cabeças de las pilaſtras, ſe adornaron de ramos de flores, que ſubiendo de varios jarrones de plata, las ſiruieron de ayroſos plumages: los pedeſtales ſe calzaron todos de valientes pinceles, de laminas, y paiſes, ſiruiendo no ſolo de gala, ſino tambien de defenſa de las manos del vulgo, que cõ todo eſte cuydado no dexò de hazer alguna ſuerte en la cera. Ciento y cinquenta Angelitos (de los quales algunos oy dia ſon reliquias de las fieſtas en algunas caſas de la deuociõ de la Compañia) ſe repartieron por los friſos de las ventanas, y tribunas, colocados, y ſentados de dos en dos, aſsidos de vn ramillete con la vna mano, y haziendo ademan con la otra, que moſtrauan llena de flores, de querer arrojarlas à la Igleſia: vltimamente, preſidiendo, como Autor de toda eſta ſolemnidad, à cuya cabeza, iluſtrada de las luces del Eſpiritu Santo, ſe deuiò todo, ſe colocò la eſtatua de nueſtro Santiſsimo Padre Clemente X. con decencia, y muy al viuo, ſobre el arco interior de la puerta principal de la Igleſia.

Ya no faltaua mas que el adorno del techo, que à no pocos tenia en gran confuſsion, por no diſcurrir facilmente el modo de veſtir vna maquina tan grande, de ſuerte que correſpondieſſe á

lo

lo obrado: pero los Artifices Lusitanos, que sobre el espiritu de la nacion, gozauan ya en alta mar el buen ayre de sus alabanças, viendo su Iglesia calçada tan de primor, y vestida à tanta costa, entraron en tanta vanidad, que se atreuieron à aprouecharse del viento, y à seruirse de la luz para cortar della volantes con que adornar su cabeça: y ello saliò assi como lo pensaron, porque en lo mas alto de la linterna de la cupula, fiado de vn tirante bien seguro, colocaron vn quadrado, cubierto al rededor de varios tafetanes, y velillos pendientes: tenia este quadrado, por la parte q̃ miraua à la Iglesia, labrado todo el centro, de vna labor de ramos, cogollos, y flores de plata, formada toda del mismo velillo: de los labios de el centro nacian, estendiendose en circunferencia, al modo que suelen las ojas de vna rosa, muchos velillos, y tafetanes, que acomodando el ayre, y la luz en transparentes à la naturaleza de sus colores, hazian de entrambos en la execucion todo lo que auia representado la idea: desta suerte baxaua el quadrado hasta la varandilla, que buela en circulo por la media naranja, despidiendose á vna todos los rayos deste Sol de colores, para fenecer sobre el friso, que corre detras de la varandilla, la qual tenia tambien vestidos sus balaustres de la misma gala, y estaua toda hecha vn vergel

de limones, naranjos, granados, perales, vbas, y otras hermoſas, y varias frutas.

En la forma que he pintado eſte, ſe hizieron otros quatro pauellones de telas de flores, con que ſe adornaron el cuerpo de la Igleſia, y los lados del crucero, recogiendoſe con proporcion los rayos, ſobre el friſo de la corniſa, y dexando entre ellos algunos claros de luz porque eſta no hiziеſſe falta à la Igleſia.

Que cierto es que ſi los calores del tiempo, la priuacion de la Igleſia, la incomodidad de exercitar fuera della los miniſterios, y otras razones poderoſas, no huuieran apreſurado las diſpoſiciones, ſolo el portico del Templo con la idea, que ſe eſtaua ya practicando para ſu adorno, huuiera ſepultado las memorias del Panteon, celebrado de los Romanos antiguos, pues ſi aquel las mereció, por ſer vn cielo en la tierra, donde ſe veneraуan las eſtatuas de ſus Dioſes, al numero deſtos añadia el portico entre ſus adornos otras, à quienes la Roma Gentil en aquel tiempo con mucha mas razõ venerara por Deydades. De tres cielos, profano, politico, y ſagrado inuentò ſu idea tan gallardos penſamientos, ajuſtados à todas las obligaciones, y circunſtancias de la fieſta, que infundieran eſpiritu à las eſtatuas, para que ſin voz las aduirtieſſen todas.

Te-

Tenia hecha vna breue, y ligera descripcion de lo que vi dispuesto en el taller, donde empezaron à trabajar los Estatuarios casi al mismo tiāpo que los Artifices de la cera, y la pusiera aqui à no auermelo disuadido personas de respeto mouidas de que no tuuo logro, y yo bien que esta misma razon me inclinaua à darle en la estampa el que no tuuo el trabajo, y el buen deseo de su ingenio, me conuenci à dexarla, por presumir me dirian algunos que es muy larga la historia de lo que no fue, porque no lo vieron, y principalmente porque esta fue vna de aquellas faltas que dexan imperfectas las obras, solo en el discurso de los Artifices que las miran mas escrupulosamēte dentro de su imaginacion, pues à la verdad no le faltò à la Iglesia perfecion alguna en el sentir, y en la aprouacion de todos los que la vieron.

El juizio que se hizo de toda la colgadura, quiero reduzir à breues ponderaciones, formadas del concepto, que hizieron de ella los hombres entendidos. La primera es el sentimiento vniuersal apuntado al principio, y es que nunca llegarā las plumas, ni los pinceles, à proponer el objeto con aquella hermosura, que le miraron los ojos: q̄ si es verdad, puede por esta parte hazer numero la colgadura, con las Marauillas del Mundo, y si

es

es hiperbole, le dixeron todos los que la vieron. La ſegunda, lo que tambien confeſſaron todos, de ver excedida la imaginacion, que impacientada, con la priuacion de la viſta, y eſtimulada de la curioſidad, ſuele comunmente hallar menores las coſas. La tercera, exceder la colgadura todas las demas de que podia veſtirſe para ſu adorno, pues ni el tegido mas viuo de los tapizes, ni la labor mas realzada de la aguja, ni el primor mas freſco de la imagineria de Flandes, Napoles, y Milan, legaran à componer à los ojos la viueza, la freſcura, el ingenio, la riqueça, el luſtre, y la mageſtad, que la cera repreſentaua. La quarta que eſta vez ſe excediò tambien a ſi miſma, pues aunque Portugal auia admirado en muchas ocaſiones eſte ingenio, nunca le logrò en Teatro tan grãdioſo. La quinta, que con ſer de tanto menor precio la cera, excediò tambien por lo nueuo, y lo ſingular los adornos mas ricos, de la plata, y el oro, biẽ aſsi como las inuenciones del vidro de Venecia en la baxilla, por brindar mas el guſto, y hazerle mas ſenſible, ſuelen tomarſe el mejor lugar al metal mas precioſo. La ſexta, la marauilla, que cõfeſſaron todos, vnica en eſte ingenio, de ſaber eleuar materiales tan comunes, como la cera, el color, el vidro, y el oro pel, a componer vn todo tan noble, que ni ſu hechura puede equiuocarſe con

los

los primores mas delicados, que de la cera se han hecho tan plausibles en los escaparates, ni menos conjeturarse el parecer de su vista, por aquel resplandor temporal de los ojos en otras inuenciones del oro, y la plata falsa, que passan con la primera muestra su estimacion: siendo esto tan cierto, que seria en aquellos dias notado de hombre de mal gusto, ò extrauagante capricho el que pudiendo verlo dos vezes, lo viesse sola vna, ocasionādo su belleza vna hidropresia gustosa de la vista, que sin saciarse jamas, iba siempre mas picada. Puedo assegurar de mi, que no huuo dia que no fuesse desde mi casa à verlo mientras durò puesta la colgadura, que fue, desde 25. de Iulio, hasta fines de Setiembre: pero que mucho, si como testigo de vista puedo deponer de aquellos Padres, que teniendola tan dentro de casa, no acertauan à salir de la Iglesia, ò salian con pesadumbre quando los llamaua lo preciso de sus ocupaciones. La septima ponderacion, es la fama, argumēto, rara, ò ninguna vez ineficaz de lo grande. Esta vez fue tal, que fuera de traer à Madrid muchos forasteros, de las Ciudades principales de España, diò noticia ruidosa á las Naciones estrāgeras, de dōde algunos, que vinieron à verla, y otros que se hallauan en esta Corte, confessaron con ingenuidad ser lo mas singular, que auian visto en aque-

lla

lla linea. La octaua, es la breuedad del tiempo, en que conſiguiò ver logrado eſte glorioſo empeño la Compañia, coſa que ſi ſe dixera los primeros dias, al ver la menudencia de las labores, cotejada con la immenſidad del Templo, ſe tuuiera por deſuario, digno de la riſa de todos, pues deſde el dia dos de Iunio haſta el de 25. del ſiguiente, dia del Apoſtol Santiago, ſe fundiò la cera, y ſe labrò en tanta variedad, y menudencia de formas, como queda explicado, ſe puliò, ſe pintò, ſe rociò del oro bufado, ſe aforrò la Igleſia, y vltimamente, ſe bordò toda, fiãdo todas ſus pieças al prolijo afan de prenderlas con alfileres, ſin que en tan conocido rieſgo, ayudando a los Artifices algunos colgadores viſoños, ſucedieſſe deſgracia, ni el mas leue deſmandevna eſcalera, que turbaſſe la obra, en que ſe puede reconocer eſpecial patrocinio de el Santo Glorioſo, a quien iba ofrecido todo el trabajo.

Sea la vltima ponderacion de todas, la que ſue le hazer mas ſenſibles las coſas, por el conocimiẽto de ſus partes, aſsi como del numero de los ojos, y los braços de Argos, y Briareo, en cierto modo ſe ſiente mas perceptible la grãdeza de ſu eſtatura. Conſumieronſe en el fondo de la colgadura, ſolo de corniſa abaxo, diez mil varas de oládillas: de damaſcos, terciopelos, y tafetanes, mas de qua

tro

tro mil: en el techo onçe mil varas de tafetanes, velillos, y catalufas: ſeis millones de alfileres: de ingredientes para el bordado, cien libras de colores finos, trecientas de oropel, ſeis mil panes de oro, y plata, menudencias todas que explican mucho: las piezas que ſe vaciaron de cera paſſaron de vn millon: la cera toda que entrò en la colgadura llegò à quatrocientas y cinquenta arrobas, y paſſara à quinientas ſi ſe adornara el portico, ſolo la corniſa lleuò las ciento y veinte: dexo, por abreuiar, el computo de otras coſas, que entraron en la colgadura: trabajarian en ella mientras durò la obra ſetenta perſonas entre Artifices, Oficiales, y Religioſos que ayudauan, aumentandoſe muchos dias el numero, con muchos niños eſtudiantes, que ſe iban con ſus Maeſtros, por guſto ſuyo à ayudar à los demàs. Vltimamente la obra fue tal, y tan grande, que aun ſiendo los materiales tan comunes, no admitiò por eſta parte menor concepto de ſu eſtimacion, por ſalir menos coſtoſa, pues llegò la voz comun à apreciarla en quarenta mil ducados.

Miraron los Artifices acabada ſu obra, ſirùiendo de belliſsimo deſcanſo de los ojos, lo que antes fue prolija fatiga del diſcurſo, y tarea de las manos: buſcauan la imperfecciones, y encontrauan ſus alabanças en las bocas de todos, que go-

zando de vna viſta aquel limado eſtudio de hermoſura: miranan en el vna compoſicion, bien ſemejante à la que en trabajo de mejor calidad ſuele ſer deſvelo de vn alto entendimiento: hallauan inuencion peregrina en los moldes, eleccio̅ en las pieças, viueza en el colorido, luſtre en la gala, diuiſsion en las labores, colocacion, y diſpoſicion en las partes, hiſtoria en las empreſſas, agudeza en los penſamientos, hermoſura en las figuras, deleyte en la variedad, y en vna muda eloquencia, perſuaſsiua de admiraciones el todo.

Pero porque los hombres reconozcan ſus obras humanas, y que la que ſale mas culta de ſus manos ſale infinitamente diſtante de las perfecciones del Supremo Artifice, quedò eſta tambien con la imperfeccion del adorno del Portico, para que aſsi como los Eſtatuarios, y Pintores inſignes ponian al pie de ſus obras ſus nombres, explicando por el tiempo imperfecto el de ſu hechura, *Polycletus faciebat, Apelles pingebat*, para aduertir (como ſabe el erudito) que ſi faltaua en ellas alguna perfeccion, las dexauan ſugetas à la enmienda del que mas ſupieſſe, à diſtincion de las obras de Dios, que por no admitir enmienda las explica la Eſcritura por lo perfecto del tiempo, *creauit, fecit*, aſsi tambien al pie deſta Minerua, que colocò en el Capitolio Sagrado del Colegio Imperial

rial su Phidias, que fue el M. R. P. Antonio Vaz Religioso de la Compañia de Iesus, Lusitano de nacion, y bien conocido por sus prendas, dexasse su nombre grauado en estatua, que lo será inmortal de su ingenio, pues à este, à su zelo, y à su industria, se deuiò el logro desta grandiosa maquina, gouernando las manos de los que la executaron, sin faltarle à la grandeza de su Artifice, la circunstancia de quedar imperfecta, bien que aun esta imperfeccion puede solo atribuirse à la que todos considerauan en los rigores del tiempo.

CAPITVLO IX.

Dificultades que se ofrecieron para la Procession, y como se vencieron.

Ya en este tiempo, viendo tan bien lograda la de la Iglesia, empeçaron con la fabrica del Altar, à hazer ruido todas las demàs preuenciones: estaua aquellos dias el Colegio Imperial inundado de gente Cortesana, y forastera, concurriendo mucha de la primera calidad à las horas mas escusadas, con sus familias, para ver aquel milagro (segun dezian las vozes de la fama) sin la apretura que temian despues de concursos populares.

Celebrauaſſe mucho la fabrica del Carro Triunfal lleuandoſe eſta voz muchos curioſos al Taller donde ſe eſtaua labrando: veſtianſe los Santos con toda priſa, empleandoſe en ellos la piedad, y la grandeza, con las manos de las ſeñoras que los veſtian: entrauan cada dia pliegos de fuera, ſobreſcritos, y remitidos à Don Ioſeph de Ledeſma, Secretario del Certamen, con excelẽtes poeſias de las mas eleuadas plumas de los Ciſnes Eſpañoles: aſsi para eſtas, como para otras, que el Parnaſo Latino eſcriuia en el Colegio Imperial, ſe pintauan targetas muy curioſas, como cuerpos que auian de informarſe de eſpiritus heroycos de conceptos, para ſalir à examen publico: finalmente en todo el Colegio Imperial hazian ya eco las vozes de la harmonia que deſpues ſe gozò en todas las partes deſtas fieſtas, porque en vnas ſe oìan inſtrumenros, donde eſtauan dançando los niños que entrauan en ſaraos, y torneos, en otra ſe enſayauan los Dialagos, Poemas, y ſu muſica, eſtando diuididos, y no poco ocupados, en eſtas funciones muchos Religioſos, creciendo deſta ſuerte la curioſidad, y acercandoſe el dia que auia de dar feliz principio à las fieſtas.

Pero como todo lo bueno cueſta mucho (ſiendo en qualquiera de las coſas humanas, lo mas facil

cil el hazer la mal) no pudo tanto, y tan bueno reducirse à perfeccion sin algunas dificultades. Fue la primera la que ofreciò la procesion en la concurrencia del capitulo de la Orden de Santiago, con el Consejo Real de las Ordenes. Los señores de la Iunta instituida para la disposicion de las fiestas, atendiendo à su mayor lucimiento, hizieron consulta à su Magestad, representando, que en consideracion de la forma con que fue el capitulo de la Orden de Santiago en la Procesion de la Beatificacion de San Francisco de Borja, presidiendo el Consejo Real de Ordenes, se podria seruir su Magestad de mandar se repitiesse esta demostracion de la Orden, en honra de su Santo Trece, y su Magestad conformandose con lo que la junta proponia, mandò despachar su Real decreto, que intimado al Excelentissimo señor Conde de Ayala, como à Trece mas antiguo, por papel escrito de el señor D. Pedro Fernandez del Campo, Secretario del Despacho Vniuersal, era del tenor siguiente.

La Reyna nuestra señora se ha seruido de resoluer, en la fiesta que se ha de celebrar en esta Corte, à la Canonizacion de S. Francisco de Borja, concurra el Consejo de Ordenes, y todos los Caualleros de Santiago con sus Mantos Capitulares, acompañando el Cuerpo del Santo en la procesion que se huuiere de hazer,

en

Dias ſagrados, y geniales, en la en la conformidad que ſe executò en ſu Beatificacion, que fue ir deſpues del Preſte todos los Caualleros, y Treces de la Orden, con ſus Mantos Capitulares en forma de Capitulo, ſiguiendo luego el Conſejo de Ordenes, tambien con Mantos Capitulares, preſidiendo, y rematando la proceſsion el ſeñor Preſidente del: y me manda ſu Mageſtad lo auiſe à V. Excelencia, como Trece mas antiguo de la Orden, para que lo tenga entendido, y ſe execute aſsi. Dios guarde à V. Excelencia como deſeo, Palacio a 28. de Iunio de 1671.

La Religion de Santiago, que como eſcuela de valor, nobleza, y piedad, por tantos titulos obligada à las demoſtraciones de ſu deuocion, con vn hijo tan glorioſo ſuyo, eſtimò ſe autoriçaſſe eſta, à que no podian faltar, con la voluntad declarada de la Reyna nueſtra ſeñora, pero como todas eſtas atenciones la empeñen à ſer mas obſeruante de ſus eſtatutos, ſiẽdo vno dellos jurado el de arredrar (aſsi lo dize ſu formula) qualquiera perjuizio de la Orden, juzgandolo tal, deſpues de examẽ maduro, el q̃ fueſſe preſidiẽdo el Conſejo al Capitulo, el Excelẽtiſsimo ſeñor Cõde de Ayala, como Trece mas antiguo, poniẽdoſe à los pies de ſu Mageſtad, en nõbre de toda la Orden, obſeruando en eſto exacta obediencia à varios decretos, aſsi de la Reyna nueſtra ſeñora, como de

la

la Mageſtad del Rey Philipo Quarto, que eſta en gloria, por los quales mandan ſus Mageſtades, que quando en ſus Reales decretos ſe halla alguna particularidad digna de repreſentar, ſe repreſente, ſin caber en ellos interpretacion para omitirlo, hizo vna repreſentacion ſobre el punto, cõ varias razones, que contenian eſta ſubſtancia.

Que no ſe hallaua en las hiſtorias claſicas funcion de donde ſe pudieſſe producir exemplar, no ſolo de precedencia del Conſejo al Capitulo, pero ni aun de auerſe viſto concurrir. Que entre las que refieren proceſsiones de particulares feſtiuidades, celebradas en Madrid, vnas no refieren tal ſingularidad, otras expreſſamente la contradizẽ, como ſon. Lo primero, la que el Rey nueſtro ſeñor mandò hazer à viſta del Principe de Galès, en que fueron (ſegun refiere la hiſtoria tenida por claſica) las Ordenes Militares, con Mantos de Capitulo, haziendo proteſtas ſobre la precedencia entre ſi miſmas, pero no con el Conſejo de Ordenes, el qual conſta que fue entre los demàs Conſejos, en el lugar que por Conſejo le tocaua. Lo ſegundo, en la que ſe hizo à la translacion de el Cuerpo de San Franciſco de Borja, deſde la calle del Prado haſta la Caſa Profeſſa, donde oy eſtà, fue el Capitulo de la Orden, y no fue el Conſejo, antes el Marques de Caracena, que entonces era

Pre-

Preſidente de las Ordenes, fue con ſu Manto Capitular en la Orden, en el lugar que le tocaua, como à Religioſo particular. Todo lo qual afirmaua, como teſtigo de viſta Don Antonio de Lugo, Cauallero de tal calidad, y antiguedad, que ſe hallò con ſu Manto Capitular en dicha proceſſion. Que en todas las proceſsiones q̃ ſe hazẽ con forma de Capitulo, y principalmente el dia de la Octaua del Corpus en S. Felipe, và el Rey nueſtro ſeñor como Gran Maeſtre, y quando faltaua ſu Mageſtad, iba repreſentando ſu perſona el Trece, ò Cauallero mas antiguo, como ſe vè confirmado eſto miſmo con el eſtilo de la Orden, en los dos dias que celebra de feſtiuidad à ſu Patron Santiago, en la Capilla Real, donde aſsiſtiendo por capitulo, jamàs ha concurrido el Conſejo. Que ſe hazia poco veriſimil que todos los Hiſtoriadores callaſſen eſta circunſtancia, refiriendo otras de menores conſequencias. Que aun la miſma relacion que ſe traia por exemplar: lo primero, no dezia que fueron los Trece en la Proceſsiõ de la Beatificacion del Santo: Lo ſegundo, no podia ſer tenida por exemplar adequado, pues para ſerlo era meneſter que ſe huuieſſe hecho entonces repreſentacion por parte de la Religion à la Mageſtad que Reynaua, y decreto de aquella Mageſtad, ſobre la repreſentacion, pues ſin la

de-

determinacion del Principe, y lo essencial de la prueua, de que fuesse el Capitulo, no podia tener valor de exemplar. Que el ir los Caualleros de la Orden de Santiago con Mantos de Capitulo, era no mas que vna circunstancia de la Procession, pero el preceder el Consejo en ella al Capitulo, era contra vna possessión, jamàs alterada, y seria preferir vna circunstancia à vna essencia. Que esperaua la Orden, de su Magestad, fiaria de su Capitulo solo, el lucimiento q̃ su Real zelo deseaua en la Procession, pues hermanada la Religion de Santiago, con la de la Compañia, como se juntaron en el Santo, honrandose con ella, iria muy gustosa venerando à su Hijo, y Trece de la Orden, sin la concurrencia del Consejo, pues mirado en lo humano, hijos tenia la Religion, que podian llenar con todo el lustre del culto, el deuoto, y lucido intento de su Magestad, en consideracion de juzgar la Orden, ser esto tambien el mas declarado seruicio del Santo, por tocar a la obseruancia del juramento, que hizo como Cauallero, de arredrar de la Orden qualquier perjuizio de sus estatutos.

Estas, y otras razones de este mismo sentido, esforçadas en segunda representacion que hizo la Orden de Santiago à la Reyna nuestra señora, hizieron dificultosa la resolucion deste punto, y

le reduxeron á examen de mas tiempo, y conſideracion, pero reſpondiendo à ellas el Conſejo, por conſultas que hizo à ſu Mageſtad con la ſubſiſtencia del exemplar de la Beatificacion del Santo, ſe repitiò el Real decreto la primera vez por eſtas palabras.

Eſtando hecho el exemplar, y ſiendo materia eſta ya reſuelta, tengo por bien que ſe haga lo miſmo que ſe hizo en la Beatificacion, y he mandado que ſe execute, concurriendo los Caualleros con Mantos Capitulares.

Y la ſegunda, auiẽdo parecido (ſegun ſe dixo) el decreto original del Rey nueſtro ſeñor Filipo Quarto, eſcrito de ſu mano, para la Proceſsion de la Beatificacion, en la conformidad de que el Cõſejo preſidieſſe, la Reyna nueſtra ſeñora, conformandoſe con la conſulta, que en 23. de Iulio hizo el Conſejo, reſpondiendo à la ſegunda repreſentacion de la Orden, boluiò á eſtablecer ſu Real decreto, con eſtas palabras.

Conformome con lo que parece: executeſe lo reſuelto, y daranſe por eſſe Conſejo las ordenes, para que concurran todos con Mantos Capitulares.

Aſsi ſe decidiò eſte punto, y en eſta conformidad ſe mandò à todos los Caualleros de la Orden de Santiago, que el dia 25. de Iulio, dedicado à ſu Patron Glorioſo, concurrieſſen à la Caſa Profeſſa

para

para assistir à la Procession de San Francisco de Borja, con sus Mantos Capitulares.

Allanada esta dificultad, ocurrierõ otras dos, que dauan no poco cuydado. La primera fue, la eleccion de las calles por donde auia de ir la Procession: constaua esta del numero, y calidad de personas, y Comunidades, que ya tengo insinuado, y aunque es verdad que en la primera determinacion hecha muy desde el principio, se tomauan las calles principales, atendiendo en esto al mayor lucimiento de la Procession, à la espectatiua, y al gusto vniuersal de todos, otras razones q̃ despues hizo el tiempo eficaces, preualecierõ à estas, para hazerla dificultosa. Era la primera plãta (segun la primera cõsulta) salir con la Processiõ de la Casa Professa à la Calle Mayor, baxar por la Plateria, y Sãta Maria à Palacio, boluer por la Calle de Santiago à entrar en la Puerta de Guadalaxara, y por la Plaça mayor, y Calle de Toledo baxar al Colegio Imperial: pero esta distãcia, que en otro tiempo del año no se juzgara improporcionada, en el mayor esfuerço de los calores, se hazia intolerable, considerando las personas de calidad, y de años que auian de componer la Procession, los trechos del camino desacomodados, y descubiertos à la fuerça del Sol, ò si esta se intentaua euitar, la necessidad de salir muy tarde,

y boluer denoche, cayendo en otros mayores inconuenientes de exponer mucha riqueça, aſsi de la proceſsion, que lleuauan los niños en ſu adorno, como la de los Altares, à la confuſsion, y al peligro, razones todas, que bien conſideradas ſe ponian muy enmedio para tomar expediente.

Otra dificultad embarazaua nō poco la Proceſsion, pues auiendo de ir eſta en qualquiera prouidencia, por la Plaça, eſta eſtaua embarazada de andamios, y tablados para la fieſta de Toros, echada ya para el dia 29. de Agoſto, y parecia intratable en tan corto tiempo hazerlos quitar, y boluer à poner. Pero que no podria el amor de la piedad, ſi ſiendo eſte ſiempre poderoſo, eſta vez ſe hallò con el primer poder en las manos? La Reyna nueſtra ſeñora, cuyo Real zelo, deſde el principio hizo eſtas fieſtas ſuyas, honrando à S. Franciſco de Borja con la miſma demoſtracion que hizo con ſu Auguſta Caſa, en la Proceſsion del Santo Rey Don Fernando, aſsiſtiendo en el valcon de la Plaza, inmortalizando ſus fauores: deſta fuerte à la Compañia en ſus obligaciones, venciò vna, y otra dificultad, con vn decreto, que intimado al Corregidor deſta nobiliſsima, y Coronada Villa de Madrid, por papel eſcrito del ſeñor Preſidente de Caſtilla, era del tenor ſiguiente.

La

La Reyna nuestra señora ha prorrogado la fiesta de los toros, que estaua señalada à 29. deste mes hasta tres de Agosto: de que auiso à V. S. y tambien que sus Magestades han de assistir en la panaderia à la Procession de San Francisco de Borja, el dia 25. deste mes, que està señalado. Guarde Dios à V. S. Madrid once de Iulio de 1671.

Con este decreto, atendiendo à algunas de las razones antecedentes, bien que con el dolor de muchos en priuar la Calle Mayor de Procession tan singular, se resoluiò sacarla de la Casa Professa, guiarla por la calle derecha de Santiago, y calle angosta de S. Saluador à la Plazuela de la Villa, y dãdo buelta à la Plazuela subirla por la Plateria y Puerta de Guadalaxara à la Plaça, de suerte q̃ passando à vista de sus Magestades, dando buelta à los tres lienços de la Plaza, y entrando por la calle de Toledo, se terminasse en el Colegio Imperial.

Assi se vencieron las dificultades de la Procession, declarandose tanto el zelo de la Reyna nuestra señora en este celebre culto de S. Francisco de Borja, que fue voz comun en Madrid tenia D. Pedro Salcedo, Alcalde de Corte no se que comission, para allanar algunas dificultades que extraordinariamente ocurriessen.

No

Dias ſagrados, y geniales en la

No obſtante, que la Reyna nueſtra ſeñora, cõformandoſe con la primera conſulta que hizo à ſu Mageſtad la Iunta en eſtas fieſtas, auia mandado por ſu Real decreto à la Villa, intimado en 30 de Abril de el año antecedente, concurrieſſe con las demonſtraciones, que à la Beatificacion de el Santo, ſu Mageſtad fue ſeruida de repetirle aora de nueuo, que intimado por papel del ſeñor Preſidente de Caſtilla, fue en eſta forma.

La Reyna nueſtra ſenora, en tres de eſte mes, ſe ſiruio de remitirme vn decreto de el tenor ſiguiente.

Diſpondreis, que la Villa de Madrid concurra à la feſtiuidad de la Canonizacion de San Franciſco de Borja, en la forma que lo hizo quando ſu Beatificacion; y ſe ha practicado en otras ocaſiones, de que yo me darè por ſeruida.

Doy auiſo à V. S. para que en eſta conformidad execute el orden de ſu Mageſtad. Guarde Dios à V. S. muchos años. Madrid 5. de Iulio, &c.

La Nobiliſsima, y Coronada Villa de Madrid, que en cada vno de ſus Regidores, tiene vn exemplar heroyco mayor ſin excepcion de lealtad, nobleza, y eſtudio del Real ſeruicio, conociendo le hazia muy particular en eſte, hizo luego ſus acuerdos á fauor de las fieſtas en todo lo q̃ pidio la Compañia, concediendo en ocho de Iulio ſu

aſſiſ-

aſsiſtencia à la Proceſsiõ, que ſe auia de hazer deſ de el Colegio Imperial, para boluer el Cuerpo del Santo à la Caſa Profeſſa, nombrando por Comiſſarios, para ſolicitar el adorno de las Calles, à Don Pedro Vicente, y á Don Diego de la Torre. Fuera de eſto, y de tener para el dia principal de la Proceſsion, deſembarazada la Plaça, á cordò ſu Señoria en 15. del dicho mes, dar para la Proceſsion quatro danças, y los Gigantones, mandando atajar las Calles, y decretando aſsiſtir vn dia de los de la celebridad à la Igleſia, pagando el gaſto de todo.

CAPITVLO X.

Viſpera de Santiago, y deſcripcion del Altar de la Igleſia.

Si fue liſonja la de Marcial à Auguſto, quando para engrandecer ſu Amphiteatro, mandò callar à Memphis ſus celebradas Piramides, no me parece q̃ he de incurrir yo la nota de liſongero, ſi las confeſſare excedidas de las que para Triũpho de ſu ſangre Canonizada, y Tronos de ſu piedad, erigiò la magnificencia del Iluſtriſsimo ſeñor Don Franciſco de Borja en el Altar del Tẽplo, coronando lo ſingular de ſu adorno: pues ſi

en

en aquellas era lo milagroſo, en ſu barbara grandeza ſubir tan altas, que aun no pudieron alcançarlas ſus ſombras, y por eſſo dixo Solino, que no las tuuieron. *Ita quæ menſuram umbrarum egreſſæ, nullas habent umbras*: no es menor milagro en lo ſagrado de eſtotras, que en menor eſtatura, trocãdo à las ſombras ſu naturaleza con hermoſas perſpectiuas ſupieſſen luzirſe de ſus miſmas ſombras. Era vn Altar compueſto de piramides, ſiẽdo eſta eleccion tan del miſterio, como del guſto, para q̃ aſsi como eſtas imitan en ſu forma la de la llama, luzieſſe, y ardieſſe en ellas deſahogado el corazõ feruoroſo de quien las erigia: y era vna piramide compueſta de Altares, pues cada vna lo era de vn Santo de la Compañia, mirando en eſto à ſu Santo Viſabuelo tan galãtemente deſintereſſado, aun de glorias tan ſagradas, que ſiendo el dia ſolo de S. Franciſco de Borja, no quiſo hazerle ſolo en el culto: diſcreta deuocion por cierto, que no mide la Gloria de los Santos, por no taſſarla con los eſtilos, y capacidad de los hombres!

Llegò la viſpera de Santiago, eſtando ya todas las preuenciones de las fieſtas en el punto que auia deſeado la Compañia. Dauan ya las calles, y los Altares, señas de la gala que auian de ſacar el ſiguiente dia: y parecia Madrid mayor que otras vezes, por el concurſo grande de foraſteros

à ver las. Este dia, por la tarde, à peticion de señores, y señoras de la primera calidad de la Corte, se les abrio vna puerta de las menos publicas de la calle de la Merced, por donde entraron à gozar la vista peregrina de aquel todo, ya perfecto de Magestad, y hermosura.

Leuantauase el Altar sobre las gradas del Presbiterio de lienços de pintura, en forma de vn Magestuoso edificio, vniendo para su perfeccion lo singular de la idea, el primor de la escultura, la valentia del pincel, y lo mas precioso de su adorno empeñado todo à no desdecir de aquel concepto altissimo de expectacion, en que le auia puesto la colgadura: subia toda esta maquina, entre dos grandiosas colunas, sobre cada vna de las quales, saliendo muy al viuo todas las partes de la Arquitectura de capitel, architraue, friso, y cornisa, sobre esta de vn vanco de pedestal mouia el arco, tallado por el gruesso de ojas, y flores, ajustado al principal que tiene la Iglesia, siruiendole de corona, ù de remate pendiente de la boueda por la parte exterior vn escudo grande del Iesus, de talla, y escultura: el cielo interior del arco estaua todo adornado de excelentes pinturas, hechas todas de nueuo para la ocasion, donde historiada, y ceñida la vida celestial que hizo San Francisco de Borja, estaua hermosamẽte representando, como

de los trabajos del juſto, ſabe Dios hazerle aun en la tierra, el Cielo de ſu gloria. Toda eſta maquina repreſentada, era no mas que vn Palacio imitado para la Mageſtad verdadera, y Real de los Cielos, que en el centro del ambito interior, colocada ſobre el Trono de vna Nube, eſtaua como por eſpecial fauor, reduciendo ſu Corte à la grãdeza de San Franciſco de Borja, acompañada de los Santos de la Compañia: era todo el artificio del Altar, como ya dixe, vna Pyramide grande, compueſta de otras catorce menores, con eſte orden.

Entre los Pedeſtales de las columnas, ſe repreſentaua la fachada de todo el edificio, que conſtaua de tres puertas, vna grande enmedio, y otras dos colaterales, haziendo en eſto correſpondencia à las puertas del Templo, y de ſu Portico: delante de la puerta grande de enmedio, corriendo la miſma linea de la vaſa del pedeſtal, ſe puſo la Meſa del Altar, entre dos pedeſtales menores, ſobre la qual ſubia la primera Pyramide de gradas, que cerrando con correſpondencia, y gracia parte de las puertas menores, haſta el nacimiento de los Arcos, ſe terminaua en medio de los Capiteles de las Pilaſtras de la puerta grande (que quedauan deſcubiertos) haziendo Trono de vna hermoſa Nube, dos Angeles, bueltos los ſem

blan-

blantes à la Iglesia, y leuantadas las dos manos, cada vno de su lado, hazian ademan de estar sustẽtando la vrna de plata, en que está depositado el Cuerpo del Santo. Leuantauase sobre la vrna, la qual igualaua con la cornisa de la portada, vn Arco de rayos, y Serafines, descubriendo en el centro vn Iesvs hermoso en campo de gloria. Las dos puertas del Presbyterio eran arqueadas, saliẽdo los Arcos con mucha gracia desde la mitad de la piramide: tenia cada vna, en medio de la cornisa vna tarjeta muy curiosa, que despidiendo de si dos festones grandes de ramos, y flores, baxauan a rematar de vn lado, y de otro con vistosos lazos: sobre el Pedestal se leuantauan cinco Pyramides de gradas, con este orden. El de enmedio, que era el mayor, y subia sobre la del Cuerpo del Santo, seruia de Trono à la Magestad de los Cielos Christo Sacramentado, que estuuo patente todos los dias desta solemnidad, dentro de vn Sol hermoso, que naciendo de vna Nube grande, la qual subian à seruir de sitial dos Angeles, descubria todo el orbe de sus luces, ceñido, y ilustrado de rayos, y Serafines: las dos Piramides colaterales seruian de Altares à dos Santos, que colocados en nichos de Gloria, hechos à la medida de sus estatuas, cercada la circunferencia de rayos, y adornados los marcos de escultura fingida del

pincel, que ſubia en varias molduras deſde las dos vltimas gradas, repreſentauan à la viſta vnos pequeños, pero muy pulidos, Retablos: las otras dos Pyramides, que arrimauan à las Colunas grãdes, rematauan en adornos de talla, y eſcultura, q̃ eran dos eſcudos, cada vno embrazado de dos Angeles, que bueltos àzia la Igleſia los eſtauan enſeñando, ſiruiendo en cada eſcudo de targeta, vn belliſsimo roſtro con ſu Corona Imperial, y toda la orla adornada con variedad de labores de primoroſa eſcultura. Sobre eſte orden de Pyramides ſe leuantauan otras cinco menores, las tres de nichos de Santos, ſobre el Sacramento, y los eſcudos: y las otras dos de eſcudos ſobre los nichos de los Santos de abaxo. Vltimamente ſe terminaua el Altar en forma de Pyramide, con otras tres menores de nichos, con la correſpondencia dicha quedãdo repartidos en todos ellos los ocho Sãtos de la Compañia, q̃ ſalieron en la Proceſsion, y colocados deſpues en el Altar repreſentauan el Arbol de la nobleza de la virtud, preciandoſe eſta vez de nacer del tronco de aquel Cedro, que traſplantado deſde la eminencia del Libano, á la Caſa de Dios, fecundando ſus nobles cenizas, con la virtud influida de ſu raiz Ignacio, ſupo multiplicarſe en tan glorioſas Ramas, para teſtimonio inmortal de las promeſas de Dios. Referir por me-

menor los adornos singulares de primor, y riqueza, conque estas Pyramides se vistieron, las luzes conque brillaron, y à fuer de lenguas de fuego, emphaticamente ensalzauan las glorias de que se coronaron, juzgo que lo tendrà por ocioso quien conociere el poder, la piedad, y juntamente la obligacion, en que se consideraua el Illustrissimo señor Don Francisco de Borja, añadiendo à todo esto la magnificencia con que en sola la execucio de la Idea del Altar expendiò liberalmente dos mil escudos.

Gastose aquella tarde diuertidamente en la contemplacion del Altar, y del Templo, estrenando aquellos señores, fuera de tan gustosas nouedades la de el Retablo de Nuestra Señora del Buen Consejo, que pagando el desconsuelo de la priuacion de su vista, con salir este dia, ya que no mas hermosa, con esta nueua gala, no pudo el gusto de los primores de su escultura, ni el afecto de la Corte à esta Señora, confundir sus deuotos reparos con tantas admiraciones. Entrò la noche, pero suspendidas sus sombras largo espacio, en numerosos ordenes de luminarias, que ardieron en toda la Villa, especialmente en las casas de los señores deudos del Santo, y en las de la Compañia, resonando los instrumentos de guerra, pifanos, clarines, caxas, y timbales en la Calle de To-

ledo,

ledo, y en las ventanas del Colegio Imperial, con tantas diferencias en el eſtilo de ſus vozes, acomodado à todas funciones Militares, que parecia q̃ eſtaua alojado en aquel barrio, algun exercito compueſto de todas las naciones. E la noche, y todas las ſiguientes ardiò la cupula, como vna breue eſfera, añadida de Zonas de Planetas artificiales, alumbrando à Madrid, y à todos ſus contornos, como vn Cielo que dedicaua la tierra para la gloria accidental de San Franciſco de Borja, haſta que haziendoſe tarde ſe recogieron todos, dando lugar à la noche, con el cuydado de tomar la mañana, para gozar con el freſco del adorno de las calles, y los Altares.

CAPITVLO XI.

Dia de Santiago, primero de las fieſtas, y adorno de las Calles por donde fue la proceſsion.

Si huuiera tambien en la virtud ſu fortuna, y huuiera de gouernarſe, ò medirſe la Gloria de los Santos, por la politica de los hombres, no ay duda que diſcurriera bien, quien concibiendo mal, juzgaſſe poco afortunado à S. Franciſco de Borja, en ſucederſe tan inmediato ſu Triunfo, al que lo mejor de Eſpaña celebrò en Madrid pocos

dias

dias antes, de el Santo Rey Don Fernando. Pero como la virtud por noble, y por firme jamas fue pechera al inſtable tiranico, y fabuloſo Imperio de la fortuna, y como entre los Santos no puede ſer la Gloria del vno peſadumbre de el otro, eſtãdo tan lejos de tener mal hallado en el Cielo al infimo Coro de ſus Eſpiritus, el exceſſo de Gloria en el Supremo, que antes es eſpecial gozo de todos, y de cada vno aquella juſtiſsima diſtribucion de premios proporcionada á las Claſes, y indiuiduos de ſu Monarquia: aſsi en lo accidental de la Gloria, no pudo dexar de ſerlo en tan honrado vaſſallo, como fue de ſus Reyes en vida San Francisco de Borja, ver mas vniuerſales, y exteriores las demoſtraciones del culto de vn Santo Rey de Caſtilla. Eſto era menester que entendieſſen algunos eſpiritus indiſcretos, que haziẽdo parcial la deuocion de los Santos, ſuelen malquiſtarla con ſus erroneas aprehenſiones.

Empeñòſe tanto el poder, la deuocion, y la fidelidad de eſta Nobiliſsima Villa de Madrid en ſacar al adorno de ſu Plaça, y Calles para la Proceſsion del Santo Rey, lo mas reſerundo, y precioſo de ſus teſoros, que auiendo ſido al voto de todos el mas ſingular eſfuerço que jamas ha hecho de ſu opulencia, no puedo dexar de ceder en eſta parte à la pluma que hiſtoriare las inuencio-

nes,

nes, los Arcos, las Colgaduras, y los Altares de aquel dia: y aſsi por ajuſtarme, como haſta aora lo he hecho, ſin eſcrupulos à la verdad, como por q̃ el adorno de los Altares, aunque fue muy ſeñalado, es tan de vna eſpecie, y eſta tan conocida yà de los ojos, que entre otras coſas tan ſingulares ya eſcritas, y que faltan aun por eſcriuir, no puede añadirle al libro mas que bulto, dirè muy de paſſo el adorno de la Caſa Profeſſa, y el repartimiẽto, y ſitio de los Altares, apuntando ſus penſamiẽtos, que en otras circuſtancias fuera empleo muy digno de vna eſcogida pluma.

Empecò el dia la Salua Real de nueſtra milicia, dandole al Glorioſo Patron de nueſtras Armas, feſtiuos parabienes de eſte primer Soldado de ſu inſignia, q̃ oy aliſtaua en el Cielo con Diadema, auiendo piſado antes la primera campaña, debaxo de la vandera de nueſtro inuicto Monarca Carlos Quinto, y deſpues gouernado las Armas Eſpañolas, para exemplar iluſtre de Capitanes, en el Principado de Cataluña. Madrugò la Corte à gozar de las Calles, y como eſtas eran pocas, ſe ciñò en ellas mucha grandeza, à ver mas vnidos que otras vezes los adornos. Eſtaua la Igleſia de la Caſa Profeſſa, con aquella joya ineſtimable, que poſſee, hecha vn Relicario, reduciendo à lo breue de ſu eſfera, todo lo que cupo en ella de aliño.

So-

Sobre el Altar, que se leuantaua quarenta gradas en alto, vestidas de plata, y flores, piezas todas de elecciõ en el gusto, y primor en la riqueza, se descubrian dos Tronos, vno que coronando las gradas con vn Arco grande de ramos, y flores de plata, y de oro estaua dedicado para el Santissimo Sacramento, y otro, que sobresaliendo en el medio del Altar, guardaua el Cuerpo de el Santo en vn cofrecito muy curioso forrado en carmesi, con todas las partes de su clauaçon dorado, y cubierto con vn terliz muy rico, labrado de flores de seda, y plata. Sobre este cofrecito estaua colocada la estatua del Santo de medio cuerpo, de plata, vaciado al natural, adornado de joyas, y rica pedreria, con vna reliquia en el pecho, y vna venera pendiẽte formada de vna esmeralda grãde, y de mucho valor. El cielo del Altar, y el frontispicio hasta la Sacristia, estaba vestido de adornos de Palacio muy ricos. El cielo del dosel de la colgadura de Tunez, todo oro, y seda, y el frontispicio de los brocados de quatro altos, y tela blanca passada de oro de la de Florẽcia. El cielo de la Capilla mayor, dexãdo descubierta la pintura q̃ tiene en medio, de la gloria, se adornò de damascos, y terciopelos carmesies bordados. Los costados se colgaron de quatro ordenes de reposteros ricos de terciopelo carmesi, bordados de cortaduras de

brocado, ò tela de oro: el techo del cuerpo de la Igleſia ſe colgò de repoſteros correſpondientes à los de los coſtados: lo demas tenia dos diferencias en la colgadura. La primera era vn orden de guadamaciles de Flandes, que corrian por lo alto, de tan viſtoſo, y freſco dibuxo, que engañando los ojos mas linces, merecian de todos el dexarſe engañar de ſu hermoſura. El ſegundo orden era vn juego de repoſteros muy ricos de terciopelo encarnado, y la bordadura de oro, piezas que dezian la deuocion, y la grandeza del excelentiſsimo ſeñor Duque de Abero. Los poſtes eſtauan veſtidos de carmeſi, con bordadura, y tela de oro, y ſobre la puerta de la Igleſia, mirando al Altar mayor vn retrato muy propio de ſu Santidad, debaxo de doſel de terciopelo bordado, de labor de la China de ſeda, y oro de varios matices, ſupliendoſe aſsi en mucha Mageſtad, aſſeo, y hermoſura, la cortedad en que conſiderauan todos la Igleſia, eſpecialmente con el anſia de la deuocion en vnos, en otros de la curioſidad, y en el vulgo de la porfia à ver los Santos, que en la Capilla mayor à vn lado, y à otro eſtauan ya veſtidos, y colocados en ſus andas en la forma que auian de ſalir en la Proceſsion.

La Plazuela que llaman de los Herradores, ſiendo aſsi que los edificios de que ſe ciñe no ſon

de

de los de mejor vista que ay en Madrid, se vistiò esta vez tan à lo Cortesano, que pudo parecer salon de vn Palacio. La mayor parte de la fachada que haze à ella la casa Professa, se vistiò de vna rica colgadura de los señores Marqueses de Caracena. Sobre las puertas estauan pendientes tres doseles con este orden. El de enmedio, que era bordado de tela verde, seruia à vn retrato de S. Francisco de Borja: y los dos de los lados de terciopelos carmesies, con goteras bordadas de hilo de oro de Milan, á las dos Magestades de nuestros Reyes, que en dos retratos de valiente pincel estauan assegurando con esta demostracion el patrocinio singular del Santo. Las distancias que quedauan entre estos doseles se vestian de vnos reposteros de felpa verde, en cada vno de los quales sobresalian cinco escudos bordados de realce, piças que en tan digno empleo, quiso q̃ se estrenassen la deuocion del señor Principe de Parma.

En aquella garganta de la Plazuela, que abre vertientes à las dos calles de las Fuentes, y las Hileras erigiò su Altar la Casa Professa, en esta forma. Armose sobre perchas de madera, á proporcion de lo alto de los edificios, cerrando toda la boca calle vna rica colgadura, compuesta de vn juego hermoso de reposteros, y vn dosel grande, que sobresalia en la altura de los edificios, con

gran Mageſtad, y con igual deuocion los dedicò à eſte culto, la Excelentiſsima ſeñora Condeſa de Oñate. Debaxo deſte doſel eſtaua la fabrica del Altar diuidida en dos partes: la primera componia el Carro Triunfal, en que auia de yr el Santo, y la ſegunda ſe leuantaua de gradas ricamente veſtidas, y adornadas, haſta coronarſe en la cumbre de vn arco de plata, que ſeruia á vna imagen muy propia, y ſemejante del Santo, el qual ſobre vna ſotana de terciopelo negro, quaxado de perlas, y lantejuelas de plata, tenia pueſto el Manto Capitular de la Orden de Santiago, y la venera al pecho. Sobre el Carro Triunfal, que ſe leuaua lo mas numeroſo de los concurſos à contẽplar de eſpacio ſu grandioſa fabrica, eſtaua colocada la vrna, en que auia de ir el cuerpo de el Santo, y ardiendo delante della quatro blandones grandes de plata.

No eran vulgares los demàs adornos, que tenia lo reſtante de la Plazuela, porque fuera de otras colgaduras muy ricas eſtauan tres de Palacio muy ſingulares: la de las guerras del Archiduque Alberto, la de los Niños, y la de los Parrales, que toman eſtos nombres de las labores de ſu dibuxo. Eſtaua toda la Plazuela tan llena de pinceles, laminas, relicarios, con tanta diferencia en marcos, y tan buena eleccion en el guſto de colo-

car-

carlos, que añadiendose à esto la frescura del lugar, adquirida con la defensa de los toldos, y lo regado del sitio, cubierto de juncia, y yeruas olorosas, parecia vna quadra, ò estancia adornada de proposito para gozar el retiro de algun jardin.

Pero que mucho se vistiessen este dia tan de gala las paredes, quando las mismas calles enmendauan à toda costa sus imperfecciones para seruir al Santo. Continuauase las colgaduras por la calle de Santiago, y siendo esta tan desigual, por aquella quiebra grande que haze àzia la vertiente de la Calle de los Tintes, era manifiesto azahar para la Procesion, por el Carro Triunfal que auia de ir en ella: pero con vn puente que se armò sobre la quiebra de tablones gruessos, y largos, se allanò de tal suerte la calle, que esta vez la perdonaron todos lo estrecho por lo acomodado, esmerandose todos sus Ciudadanos en sacarla muy ayrosa.

Altar de los Padres Descalzos de San Gil.

Cerraua con su fabrica este Altar la entrada de la calle que tuerce a la plateria: constaua de gradas, y cubos con mucha proporcion. El primer orden sobre la mesa del Altar, era de gradas adornadas de estatuas de plata, y relicarios curio-

sos

ſos: el ſegundo eran tres cubos, en el de enmedio eſtaua vna hermoſiſsima Imagen de la Concepcion, con San Franciſco de Aſsis, y San Antonio de Padua, que aſsiſtian à ſus lados ricamente veſtidos: los otros dos cubos ſe coronauan de vnos Relicarios de euano, guarnecidos de plata, y bróce dorado, à cuyos lados eſtauan dos Imagenes, vna de S. Gil, y otra de vn Santo Niño del Iapon: el tercer orden era tambien de dos cubos de relicarios, y otras varias piezas ricas, y curioſas: el quarto, y vltimo orden ſe diuidia con vna grada, ſobre la qual ſe terminaua el Altar en tres cubos: el de enmedio, que era el mayor, ſeruia de Trono à San Franciſco de Borja, veſtido con el Manto Capitular de Santiago, contemplando vna calauera con Corona Imperial, colocado en vn Arco de Flores, de variedad, y hermoſura: ſobre los colaterales eſtauan San Pedro de Alcantara, y el Glorioſo Martir del Iapon San Pedro Baptiſta, ſobreſaliendo en todos los compartimientos de los cubos bellos adornos, añadiendole à todo mucha gracia, y freſcura, vna parra, y vna fuente que eſtaua al pie del Altar, entre ſeis acheros de plata grandes, cercando la fuente vn Niño Ieſus ſobre vn cieruo, con el ſequito de las virtudes, explicado todo con varios motes de las diuinas letras, que dezian penſamientos de ingenio, y deuocion.

Do-

Dosel, y colgadura eran de tela de Milan de Primauera, alternados los anchos con riquisimos brocados.

Altar de los Padres Trinitarios Descalzos.

Era vn pyramide de Arcos, Cubos, y Espejos, que con marauillosa proporcion se leuantaua en la rinconada, que mira à la calle del Espejo, en esta forma. Seruia como de pedestal, con vna grada por vasa sobre el tablado, vn orden de cinco Arcos grandes, de los quales el de enmedio seruia à la Imagen de Nuestra Señora de la Salud: los dos inmediatos, al Niño Iesvs, y à S. Iuan, colocados en dos escaparates, y los otros dos à los Cuerpos de San Iuan, y Santa Aurelia, Martires, que estauan en dos vrnas de plata: eran las colunas de escogida pintura: los adornos de la vasa piezas de extraordinario valor: sobre los Arcos se leuantaua la pyramide de quatro ordenes de cubos de varia, y curiosa hechura, puestos en correspondencia: estauan vestidos de carton plateado de varias labores de Angeles, flores, y escudos del Iesvs, coronados todos los cubos de Santos, interpuestos en las distancias espejos grandes, que volados al ayre con igualdad, como si se desprendieran pagauan bien al Altar el desvelo de sus primores,

co-

copiandole en ſus criſtales. Sobre los dos vltimos cubos ſe leuantaua vna Meſa de Altar con ſu frontal de plata de martillo, en la qual eſtaua colocado el Santo dentro vn Arco de gloria, coronado de Angeles que le eſtauan ofreciendo Ramilletes de flores, palmas, y coronas, ſobreſaliendo enmedio del Arco vna hermoſa targeta con el Iesvs armas de la Compañia, penſamiento que repetido con tanta gracia, y primor en todo el Altar, explicaua bien el amor, y la hermandad que deue á eſta ſagrada Religion la Compañia, reconocien doſe muy bien eſte dia lo ſingular de ſu cariño en el eſtudio de honrarla con Altar tan pulido, trayendo de fuera de la Corte ingenio para ſu fabrica. El doſel era de tela paſſada de oro, y la colgadura terciopelo carmeſi bordado tambien de oro.

Plazuela de la Villa, y ſu Fuente.

Tambien à las Fuentes dieron culto los antiguos, celebrando Roma entre ſus dias celebres, el de las fieſtas Fontinales, en què coronando las fuentes de flores, y erigiendo en ellas Altar à la Deydad Fontinal, que imaginauan las preſidia, pagauan aſsi el beneficio perene de ſus manantiales, con eſtos Religioſos, bien que profanos, y en-

ga-

gañados cultos. Assi lo dize Turnebo en sus Aduersarios, interpretando al Comico Plauto *in Strich.* y Barr. en su lib. 5. de quien lo trae el eruditissimo Ingenio del P. Nicolas Causino en su libro 5. historia de Ritos Gentilicos, parabola 37.

Imaginara con esta obseruacion alguno, renouada la superstician de los Romanos, al ver erigidas tantas Aras à la Fuente de la Villa, si no las viera dedicadas todas à mejor Deydad tutelar, que en ella presidia, que era la misma Reyna de los Angeles, mejorando la deuocion de los Secretarios de la Villa, no solo con la verdad de la Religion los cultos del engaño, si no tambiẽ el asseo en los cultos, pues fuera de que la nouedad de el pensamiento sobraua para aplauso de su buẽ gusto estaua toda la fuente, hecha vn brasero de flores, que sembradas entre cristales, y siruiendo à la Estrella de la Mañana, no es mucho que estuuiessen todo el dia tan hermosas, como en su Oriente. Sobre quatro Mesas de Altar, que representaua la pila por quatro frentes vestidas de frontales, tan vistosos que si no eran de plata de martillo, supo muy bien en ellos el arte engañar los ojos, se leuantaua en Pyramide la Fuente, ostentando en sus gradas, vestidas con las molduras mismas del marmol, de plata ricas, y curiosas pie

 ças,

ças, que coronandola entre hermoſas flores, dando lugar à varios maſcarones plateados, que arrojauan por las bocas la plata liquida de ſus venas, eleuauan eſta hermoſa fuente de la tierra, à ſer peana digna de aquella puriſsima Fuente del Cielo, Vena Sagrada de las Aguas del Alma, que hermoſamente repreſentada en vna Concepcion debaxo de palio, eſtaua preſidiendo ſobre la taza, para diuirtimiento ſagrado de la deuocion mas Eſpañola. El foſo de la fuente eſtaua hecho vn jardin abreuiado de naranjos, el arce murado de yedra, y toda eſta lozania metida en vn deſaſoſſiego apacible, que ocaſionauan las aguas. Todo lo qual notado de los eſpejos, q̄ entre otros adornos de las gradas, repreſentauan variedad de paiſes, fruteros, y otros viuos pinceles, que ſobre vna rica colgadura, armada ſobre perchas en toda la frontera de San Saluador, mirando à la fuente, acompañando à vn retrato muy propio de ſu Mageſtad, debaxo de vn doſel de terciopelo carmeſi, cō fluecos de oro, y ceñido todo el ambito de los edificios de colgaduras viſtoſas, en multiplicada belleza de aliño, de primor, y de freſcura, le daua à la Plazuela vnos ayres de Aranjuez, que templauan las llamas conque ſuele arder el eſtio en los caniculares.

Pla-

Plateria, y Puerta de Guadalaxara.

Si el credito del pincel de Timantes fue dezir en sus lienços mas de lo que pintaua à los ojos, reduciendo con admiracion, y expressando en breue dibujo la estatura desmedida de vn Gigante dormido, con proponer vnos Satyros ocupados en tomarle las medidas de vn solo dedo, de que otro modo pudiera pintar la grandeza, opulencia, y riqueza de Madrid, si no es con dibuxarle vna de sus principales calles de plata? tal vimos la de la plateria este dia desde la Iglesia de S. Saluador, hasta la puerta de Guadalaxara, no consistiendo tanto su rica, y opulenta sumptuosidad en la cantidad, ni en el numero de las piezas (que desta suerte no vna calle, si no muchas pudiera adornar Madrid de sus Tesoros) quanto en lo pulido, primoroso, y reseruado, en que no pudiera hazer mejor muestra la ciega gentilidad de los Camarines de Pluton, y Iuno. Tan bella ostentacion hizo la plateria de las manos vnicas de sus Artifices, que en esta consideracion no es arrojo el dezir que tuuieran della mucho que embidiar los Aparadores de Creso, las Mesas de Neron, y el Tumulo de Sardanapalo: Eran dos lienços armados de madera, que leuantandose hasta cerca del

primer orden de valcones, y veſtidos de buen guſto, corrian de vna cera, y de otra la diſtancia dicha, repreſentando á los ojos dos murallas hermoſas, coronadas de Almenas de plata, q̃ en hechura de piñas iban eſtrechando, y deſcollando al ayre tanta riqueza, que podian ſer deshaogo de la codicia mas alcançada de reſpiraciones, y con tan bella confuſsion, y variedad de formas ſus piezas, que parece tenia alli executado, y preuenido el cincel todo lo que pudiera ingeniar el guſto mas caprichoſo.

Eſtrechauaſe la calle de inumerable pueblo, q̃ pueſta toda el alma en los ojos no ſabia apartarſe de tan hermoſa viſta: y como eſta tan connaturalizada en los corazones humanos la eſtimacion deſtos metales, no dudo que ſi vieran eſte dia aquellos dos Philoſofos Epicuro, y Ariſtippo, que ponian el ſumo bien en la preſencia de los deleytes, y en la priuacion de los dolores, confirmaran tan barbara maxima, colocando en la viſta de la plateria la bienauenturança de los ojos, pues à la verdad ſu hermoſura podia dar treguas à las dolencias de qualquier eſpiritu afligido, ò melancolico. Lo cierto es que ſi las criaturas ſon eſpejos, aunque imperfectos de Dios, al ver aquellos muros hermoſos con ſus torreones, empedrados de plata, y al oir el juego, y copias de cla-

clarines, y chirimias que desde los valcones hazian que el ayre siruiesse tambien al Cielo en dia tan suyo, con sonoras musicas, pudiera qualquier espiritu contemplatiuo, auiuar especies de aquella nueua Ierusalem, que viò baxar del Cielo el Aguila del Apocalipsi. Todo se deuiò à la deuocion, afecto, y generosidad de los Ciudadanos de la Plateria, que con fineza de mas calidad que la de su plata, y su oro, siruieron à San Francisco de Borja, obrando como interessados en el lucimiento de la Compañia, por ser los mas, y los mas principales, vnos en la Casa Professa, y otros en el Colegio Imperial exemplares Christianos de sus Congregaciones.

Ni despues de visto tanto pudo parecer poco el adorno, que con igual afecto pusieron en la Puerta de Guadalaxara los Mercaderes de Sedas, pues sobornando la curiosidad con jugarles à los ojos otras piezas, supo su buen gusto acompañado de mucha galanteria, salir ganancioso de admiraciones. Era vn Altar tan rico, y tan pulido, que ni en lo que todos suplian de lo vsado, aunque de lo mejor de la Corte, no quiso dispensar la falta de lo nueuo. Colgadura, y dosel eran brocato de oro riquissimo, sacado de la tienda, cortado, y hecho de proposito para este dia: el frontal bordado de coral, y oro: la forma del Altar, gradas

con

con adorno de piezas de coral, y oro: el Santo con el veſtido quaxado de diamantes, y piedras preciosas, y para que el Sol ayudaſſe benigno à lucir tanta eſtrella, le puſieron vn Cielo nueuo de tafetan de Granada, compueſto de piezas de varias colores, que como nubes artificiales le impedian los rayos, ſiruiendole de tranſparente à las luzes. Hermoſamente burlò la curioſidad mas me'indroſa el penſamiento de Altar tan pulido, haziendoſe reparar muy de eſpacio de todos los que viſta la plateria paſſauan ya ſin cuydado, juzgando que no podia ſucederſe tan luego coſa que los detuuieſſe.

Altar de los Padres Minimos de la Vitoria.

Eſte Altar ſe leuantaua en la frente de la puerta de Guadalaxara, que diuide la calle mayor, y la calle Nueua: era todo plata, y flores, igualando la riqueza de ſu adorno à la freſcura de ſu viſta. Frontales, colgadura, y doſel eran de oro, y ſeda: ſobre el tablado cubierto de vna alfombra de ſeda de matices, ſe deſcubrian entre otras piezas ricas, y fuentes grandes de filigrana, la cabeza de S. Iuan Bautiſta, vna eſtatua de San Lazaro, y otros Relicarios, y alhajas de primor. La fabrica del Altar eran gradas, el adorno plata, y flores eſcogidas:

Eu

En medio del estaua colocada la imagen de San Francisco de Borja, con su Arco de plata de labor curiosa, y vltimamente se coronaua todo cõ San Francisco de Paula en vn Trono grande de plata, que estaua fixo sobre vna Mesa de Altar, con frontal de rica pedreria: alumbrauan al Santo seis candeleros de plata grandes, acompañando à los lados doze cantaros, tambien de plata Coronados de ramos sobresalientes de flores.

La Plaza mayor, y sus Altares.

La Plaza mayor de Madrid, Teatro famosissimo en todo el Orbe, nunca mas afortunadamente logrò aquella su hermosa grandeza tantas vezes aclamada de plumas, y de pinceles, quantas nunca bien bastantemente aplaudida, que en las dos ocasiones en que este año de 71. siruiò à los triunfos de vna Magestad, y vna grandeza de el Cielo, pues si otros dias adornada, y colgada vistosamente toda la valconeria de sus miradores, ya en los juegos de las cañas, ya en las lides de las fieras, ya en otros espectaculos del gusto, que han merecido su arena, llenò la expectacion de los ojos humanos, en estos dos logrò el empeño mas dificultoso de acertar el gusto al Cielo, y à la tierra siruiendo à vn tiempo à la Magestad humana

de

de Mageſtuoſo Palacio, y à la Diuina de Religioſo Templo. Eſtuuo eſte dia el valcon dorado de ſus Mageſtades, con todos los demàs que le acõpañan ſobre la panaderia hecho vn ſolio, colgado de tan rica colgadura, que ſobreſaliendo en ella el oro mas acendrado, parece que eſta vez oſtentò lo reſeruado de ſus lucimientos la Mageſtad de los metales en ſeruir de ſitial à la Mageſtad de los hombres. Colgado todo lo demàs de la Plaza, con variedad reñida en el color, y conforme en la riqueza, ſe leuantauan en los quatro angulos quatro eſcalas nobles, que para vanidad glorioſa de la tierra, puſo eſte dia la Religion al Cielo. Su compoſicion era con eſte orden.

Altar de los Padres de Santo Domingo.

En el rincon que llaman de los ſombrereros, ſe leuantaua vna montaña haziendo en ſus adornos vna noble reſeña de quanto precioſo producen los montes, y las aguas del Oriente, oro, plata, aljofar, coral, criſtal, y perlas con la hermoſura, y proporcion deſte orden. Sobre vn tablado de vara, y media de alto, adornado con quarenta y ocho laminas primoroſas, de vara y quarta de alto, y vara y media de ancho, hermoſeauan el plano cinco braſeros de plata, adornados de frutas,

tas, y flores. Sobre este se descubria vn orden bello de Arcos, y espejos grandes los arcos matizados de azul, y plata de nueue pies de alto, sobre saliendo dentro de cada vno su espejo, acompañado de catorce laminas, guarnecidas de bróce, y colgados de brocado fondo en raso: Seguiase luego la Mesa del Altar con cinco frontales de plata de martillo, y sobre ella vn juego de cãdeleros, y macetas de coral con sus flores acompañado de cada lado con seis blandoncillos de plata, de singular hechura: el Altar se diuidia en dos cuerpos: el primero, entre quatro cubos, ricamente adornados de piezas de plata de cristal, y oro, descubria vn nicho, que adornado lo exterior con cama de plata, y lo interior colgado de cortinas guarnecidas de coral, seruia à la Imagen de nuestra Señora del Rosario, con el vestido quaxado de aljofar, y perlas, à cuyos pies estaua la de S. Francisco de Borja con su habito de la Compañia quaxado tambien de perlas, y su Rosario en las manos: el segundo cuerpo eran gradas, con variedad, y correspondencia en el adorno, vna de piezas de plata, y oro, otra de espejos, y en medio de cada espejo vna maceta de plata con su flor. Era la cumbre de toda esta Montaña, que subia hasta el quarto alto de la plaça, vn Trono de plata grande dedicado a Santo Domingo de Guzman, vestido

de brocato de plata blanco, y negro con guarnicio de encajes de Milan de ocho dedos de ancho. Coronauanle tres Arcos, a proporcion vno mayor que otro, guarnecidos de fuentes, y vandejas de plata, y flores encontrados con variedad, y correſpondencia. La colgadura era vn juego de repoſteros ricos de la Orden de Santo Domingo, y el doſel de realce de oro.

Altar de los Padres Aguſtinos de S. Felipe.

Fundauaſe en el rincon, que llaman de los voteros, ſobre vn tablado de doze pies en alto, repartida ſu fabrica en tres cuerpos. El primero, componian doze Arcos grandes ſobre el tablado, en forma de vna viſtoſa galeria. Las colunas eran Salomonicas, de plata, y flores con ſus pedeſtales, capiteles, y corniſas de lo miſmo. En los nichos de los Arcos eſtauan repartidos iluſtriſsimos Santos de la Orde, en famoſas pinturas, co marcos de talla, de mucho valor. Corria por lo alto de toda la corniſa hermoſas Cornucopias de plata, y flores. El ſegundo, y tercero cuerpo eran gradas de cinqueta pies de alto. El adorno, plata, y flores, y algunos eſpejos, con marcos de euano, y plata de labor pulida, coronaua todo el Altar vn Arco de catorce pies de alto, tallado, y grauado de la miſ-

ma

ma estofa: su adorno doze Roleos, q̃ tremolãdo al ayre hermosos penachos, le coronauan de vna apacible, y vistosa selua de plumas. En este Arco estaua S. Francisco de Borja ricamente vestido, y à cada lado rematauan seis arañas grandes, sobre otros tantos braseros, todo de plata, brotãdo por cada cañon vna Rosa grande de hermosa vista. La colgadura, y dosel terciopelo carmesi bordado de oro.

Altar de los Padres Carmelitas Calzados.

A lo que me puedo acordar deste Altar (por que no me han dado la planta) era en el rincon de enfrente, vn Cielo compuesto de plata, y nubes: el Santo colocado en decente Trono, vestido de Cauallero, acompañado de San Franco de Sena, y Santa Maria Magdalena de Pacis, que estauan mas abaxo: enmedio del Altar vna imagen de Nuestra Señora, y todo lo restante de su adorno, colgadura, y dosel correspondiente.

Altar de los Padres Trinitarios Calzados.

Estaua este Altar en el rincon de los Pañeros, que haze esquina á la entrada de la calle de Toledo, diuidiase su hermosa fabrica en dos partes.

La vna era el cuerpo del Altar, que en forma de vna piña ſubia por veinte y cinco gradas, veſtidas de cartones de flores, y adornadas de piezas muy eſcogidas: Terminauaſe en vn trono mageſtuoſo, en que eſtaua colocada la Santiſsima Trinidad, y à ſus pies San Franciſco de Borja, y como tan fauorecedora, y apaſsionada eſta iluſtriſsima Religion de las letras de la Compañia, ſacaron al Santo cō el bonete, y borla de Doctor en Sagrada Teologia, por auer recibido eſte grado en la Vniuerſidad que fundò en Gandia: componiaſe, y adornauaſe la inſignia del Grado, de riquiſsima pedreria, luciendo en ella la fineza conque los ingenios grandes deſta Sagrada Religion ponen à mejor luz en ſus eſcuelas las dotrinas de la Compañia. A los dos lados de la Santiſsima Trinidad eſtauan dos bellos niños de Napoles, en vrnas criſtalinas, guarnecidas de bronce dorado. La ſegunda parte de ſu hermoſura era el tablado plano, y Meſa de Altar: en la fachada del tablado, que tenia ſiete pies de alto ſe mirauan repartidos con bella proporcion ſeis eſcaparates de figuras de cera muy primoroſas. Los penſamientos eran las conuerſiones de S. Pablo, y S. Euſtachio, las llagas de San Franciſco, tentaciones de S. Antonio, el Nacimiento de Nueſtro Señor, y la Adoracion de los Reyes: ſobre el plano eſtaua vna Con-

cep-

cepcion con Trono, y rayos de plata, y à sus lados dos vrnas, y dos blandones de plata grandes. A las esquinas del plano estauan dos Niños hermosissimos colocados tambien en sus vrnas: el frontal era vn tegido de laminas grandes, y curiosas, y la Mesa del Altar se adornaua con seis candeleros grandes de bronce dorado, vna Cruz de euano guarnecida, y tallada de plata, sustentãdo la peana quatro leoncillos de bronce dorado, con otras varias piezas de valor: la colgadura eran brocateles, y vn dosel rico bordado de oro, y seda de imagineria.

Altar de los Padres Mercenarios Calçados.

Continuandose la hermosura, y variedad de adorno en las calles por la de Toledo en ricas colgaduras, quadros, y laminas, cõbidaua luego à la curiosidad con su vista el Altar de la Religion de Nuestra Senora de la Merced, que estaua à la entrada de la calle que baxa derecha à la Puerta Cerrada, y parece que estos Padres con el afecto de hermanos, y vezinos de la Compañia, conociendo la diuersidad de los genios de los hombres en aprobar las cosas que perciben los sentidos, auiendo algunes que lloran donde todos cantan, y otros que rien donde todos lloran, consulta-

ron

ron la fabrica de ſu Altar cõ los afectos que reynan en los corazones humanos, para ſacarla al guſto de todos, porque à la verdad huuo en ella que ver, que admirar, que llorar, y que reir. Huuo que ver, y admirar en el penſamiento, adorno, y riqueza del Altar, que fundado ſobre vn portico grande de Arcos, y colunas repreſentaua la Meſa en cinco frentes de Altar, veſtidas de otros tantos frontales de plata, y adornauaſe toda de varias, y primoroſas eſtatuas de Angeles, y Santos de plata: ſobre la Meſa ſe leuantaua vna grada por vna vara de alto, y cinquenta pies de largo, adornada de piezas, y candeleros de coral, y brõce dorado, y ſobre la grada ſe erigieron tres Pyramides, que ſubian ſeſenta pies, la de enmedio, y las colaterales à cinquenta, veſtida la graderia, y el adorno plata, y flores, con hermoſa cõpoſicion, y ricas piezas: coronaua la de enmedio Nueſtra Señora de las Mercedes, la de la mano derecha S. Franciſco de Borja, y la otra S. Pedro Nolaſco, brillando en los veſtidos aſsi de la Virgen, como de los dos Santos, riquiſsima pedreria, de rubies, eſmeraldas, diamantes, y otras piedras precioſas, que guarnecian joyas de exquiſito valor.

El portico que ſeruia como de pedeſtal à toda eſta maquina, ſe fundaua en quatro colunas de à cinco varas de alto, coronadas las diſtancias de

vna

vna à otra de otros tãtos Arcos adornados de hermosas pinturas. Lo interior del portico estaua diuidido en tres estácias. La de enmedio era vna sala funebre toda colgada de lutos cõ brocados de negro, y oro, en que estaua propuesto à los ojos muy al viuo, con figuras de cera, aquel celebre suceſſo del desengaño de San Francisco de Borja, quando al hazer la entrega en Granada del cadauer de la señora Emperatriz Doña Isabel, viò à mejor luz la perfeccion, y el poder de la Mageſtad Diuina en las sombras, con que le propuso la muerte lo mejor de la belleza, y la Mageſtad del mundo. En esta sala se leuantaua vn Altar compuesto de piẽças de coral, y oro: debaxo de vn dosel rico, y delante del Altar se descubria en vn Tumulo Mageſtuoso, cubierto de brocados, vna sombra de aquel Augusto Cadauer, cercado de vn Obispo vestido de Pontifical, como dispuesto para hazer el oficio con todo acompañamiento de Miniſtros Eclesiasticos, y á otro lado San Francisco de Borja de Caualiero, explicando en la accion la nouedad, y el horror que le infundia aquel noble despojo de la hermosura, acompañado del sequito de otros Caualleros de Abitos diuersos, y de toda su familia: mucho hallaua que llorar la deuocion en la representacion deste lastimoso espectaculo á no aduertir que no era el dia para gastarle

en

en lágrimas, embargando el agua à los ojos vn Aguador, que en la eſtancia de la mano derecha eſtaua delante de vna fuente, que nacia con vn golpe grande de agua de vna gruta, donde auia varias figuras de perſonas, y animales, cercando la fuente, y el Aguador de eſtatura natural, con vn par de cantaros al ombro, tan propiamente repreſentado, que con ſer la primera vez que le auian cargado los cantaros dezian muchos que le auian viſto acarrear agua à ſu caſa deſde la Puerta Cerrada: ſi aqui ſe repreſentauan donayres del agua, al otro lado eſtauan tambien muy al viuo la valentias del vino, ſignificadas en vna pendencia de picaros en vna venta, donde obrando la colera cõ la razon que à todos les ſobraua, ſe mirauan vnos derribados ya en el ſuelo, otros deſcalabrados, chorreando la ſangre nueua, y todos con tan raras figuras, y ademanes, que diò mucho que reir vno, y otro ſaynete, ſiendo el Aguador, con ſu talle, ſu geſto, y algunos mouimientos que le dauan con artificio, el eſpectaculo mas popular deſte dia.

Altar de los Padres Clerigos Menores.

Leuantauaſe toda ſu fabrica ochenta pies en alto àda entrada de la calle de la Concepcion Ge-

ro-

ronima. Sobre el plano estauan tres braseros coronados de flores, y acompañados de seis blandones grandes de plata. La Mesa del Altar se vestia de cinco frontales muy ricos, y adornauase de treinta candeleros, interpolados de otras tantas piezas, tambien de plata de filigrana, de á tres quartas de alto cada vna. El cuerpo del Altar era todo graduage, y chias con variedad, y proporcion: las gradas estauan vestidas de vna bella imitacion de imagineria, con matices de primauera: todo el adorno se componia de riquissimas piezas de plata de primorosa hechura, y muchas de filigrana: en la cumbre se descubria la estatua del Santo, sobre vn Trono de plata, el vestido era de raso negro, bordado de ojuela de plata, y adornado de joyas con la diadema quaxada de ricas piedras: coronaua todo el Altar el Espiritu Santo en vn Arco de plata con Corona Imperial, y tenia toda la maquina vn singular pensamiento, que era ceñirse toda la circunferencia de alto à baxo, de plumages de flores, y niños de Napoles, que representauan vn Arco peregrino de nouedad, y hermosura: el dosel, y la colgadura eran de terciopelo carmesi, bordado de plata, y oro.

Era vn promontorio de eſtrellas, que brillauã entre hermoſa labor de colores, y oropel: cerraua la calle de la Merced, y ſe leuantaua ſeſenta y ocho pies en alto. Toda ſu Arquitectura cubos encontrados de todo genero, frontales, y gradas ſe veſtian con variedad vniforme de vn bordado viſtoſo, que repreſentauan el color, y el oropel. Toda ſu forma era ochauada, con cinco caras iguales, que ſubian en diminucion, haſta el numero de treinta: el adorno de la graderia ſe compuſo de laminas, relicarios, eſtatuas de Santos, y otras piezas eſcogidas, interpoladas de ramos de flores de ſeda, lienço, oropel, y plata. Remataua en vn ſitial con ſu doſel, debaxo del qual eſtauan San Franciſco de Borja, ricamente veſtido con ſobrepelliz, tenia en la mano dieſtra vna calauera con Corona Imperial, y al otro lado Santa Tereſa de Ieſus, con vn libro en la mano ſinieſtra, teniẽdo con la otra mano entre los dos Santos vn Iesvs, que como armas de la Compañia, grauadas en los corazones de entrambos oſtentauan deſta ſuerte lo mucho que la auian querido, el Santo como hijo ſuyo honrandola con ſu habito, y la Santa eſclareciendola en ſus eſcritos con ſingulares elo-

elogios, para inmortal blason de la Compañia.

Altar de los Padres de San Francisco.

Terminaua el adorno de las calles la sumtuosa fabrica deste altar, que ocupando casi todo el ancho de la calle de Toledo, desde la Porteria del Colegio Imperial, hasta la callejuela que tiene enfrente, subia tan galan, y tan soberuio de imaginarse corona de todo lo visto, que parece lleuaua en su pensamiento hazer dosel de las nubes. Diuidiase todo haziendo tres frentes en quatro cuerpos de variedad, y hermosura. El primero se leuantaua sobre la Mesa de Altar, que estaua vestida de ricos frontales, con tres Arcos bellissimos de flores, fundados sobre tres gradas, dẽtro de los quales estauan colocados San Francisco de Borja en el de enmedio, S. Francisco de Assis à la mano derecha, y el venerable siruo de Dios Fray Iuan de Tejeda á la siniestra, el primero con las llagas grauadas en vn estandarte, que tenia en la mano, y el segundo con el escudo de Iesus en otro, y el Santo ricamente vestido, explicando con el afecto el gozo de verse colocado entre aquel Serafin, con quien tuuo cordialissima deuocion, y el otro venerable hijo suyo, à cuyo consejo deuiò S. Frã-

ciſco de Borja la reſolucion de entrar en la Compañia: las frētes colaterales deſte primer cuerpo, erá gradas, y pyramides de hermoſa viſta, y adorno: el ſegundo cuerpo erā gradas, q̄ corriā igualā do todo el ambito de las tres frentes: el tercero ſe compuſo de calados de vara, y media de alto: el quarto era de graderia correſpondiente al ſegundo, ſobre eſte rematauan dos cubos, ſuſtentando el Trono de vna belliſsima Imagen de la Concepcion, coronada de vn Arco grande, y hermoſo de flores: lo veſtido de las gradas eran cartones nueuos de primauera, y el adorno inumerable de piezas de plata, y ramos de flores, ſobreſaliendo en los calados piezas muy eſtimables, y reparables en ſu grandeza.

Eſte fue el numero, y eſta la calidad de los Altares, y adorno de las calles, en cuya deſcripcion he guardado el orden que tuuo la proceſsion en paſſar por ellas, perſuadido, à que de los ſetores, los que gozaron en Madrid deſte dia, haràn concepto de mi verdad, que he procurado dezir, ſin hazer eſpuma con las palabras (aſsi llamò Claudiano la Retorica de las vozes muertas) y los que no le gozaron le haràn de la grandeza de las fieſtas: pues ſi eſto ſolo aſsi referido, dexa tan rica, y freſca la fantaſia de hermoſas aprehenſiones, que ſeria liſongeando con la verdad de ſu grandeza

los

los ojos? Lo cierto es que especies tan bellas, tan de la inclinacion de los corazones humanos inquietas, y multiplicadas en tanto, tan continuado, y admirable espectaculo, eleuauan las ideas, y en cierto modo las arrebatauan desatando casi las almas del nudo con que están aprisionadas à las pesadumbres del cuerpo.

La curiosidad, el concurso, y el aplauso à los Altares, Fuente de la Villa, y Plateria, fue tan por estremo, que no contentos los mas de repassar muchas vezes las calles, duraua el Pueblo en ellas absorto, sin temer al Sol en lo mas ardiente de la Canicula. Fue este el primer dia sagrado de estas fiestas, no solo por tantas Aras como erigiò la Religion para el culto de San Francisco de Borja, sino por auer dado principio sus Magestades en la Casa Professa à la solemnidad, que despues en el Colegio Imperial continuaron los demas dias Consejos, Villa, y Religiones. Oficiò la Missa el Reuerendissimo Padre Gines de la Puente, Prouincial de la Compañia, con assistencia de la Musica de la Capilla Real, y predicò el Reuerendissimo P. M. Iuan Rodriguez Coronel, Predicador de su Magestad, llenando con tanta riqueza, y abundancia de conceptos todas las obligaciones del assumpto de la misma fecunda de su ingenio, que con lo que diò de liberalidad este

dia,

dia pudieran otros nobles ingenios quedar bien pueſtos en la ocaſion.

CAPITVLO XII.

Grandeza, y pompa ſagrada con que ſe lleuò en Proceſsion el Cuerpo del Santo al Colegio Imperial.

Todo lo ſingular, ſi es bueno, es dos vezes bueno: la vna por la bondad que ello tiene de ſuyo, y aun eſta ſe ſale de lo comun por la otra que le dà la ſingularidad, ſiendo eſta maxima tan aſſentada en el guſto vniuerſal de los hombres, que aun lo muy bueno, ò por lo repetido, ò por lo deſuſadò pierde aquella bondad reſpectiua que le diò ſu primera eſtimacion, y la que ello ſe tiene le ſirue de poco ſi le ha gaſtado ya todo ſu aplauſo. La gala mas ayroſa, ſi la jubilò el vſo, es trage de riſa. La oracion mas retorica, y mas culta, ſi paſſa à hazer coſtumbre en los oidos, ſe haze peſada, y aun de auer viſto el mar, y el Cielo muchas vezes nace que no les demosà tan bellas criaturas aquella eſtimacion que las dieran con ſu primera viſta los ojos.

No paſſan eſtas maximas de nueſtra imperfeccion à hazer regla en lo ſagrado, que ſe gouier-

uierna por razones ſuperiores, muy agenas de error, pero no ſe puede negar, que en las coſas que admiten alguna variedad en los eſtilos, ſi acierta la variedad à no deſdezir del culto, ù de la decencia, eſtà lo ſingular en nueſtra inclinacion recomendando ſu aprecio. Ni aun eſta parte le faltò à la proceſsion para llenar el guſto de todos los que la vieron, pues ya que por las razones arriba tocadas, no fueron en ella las Sagradas Religiones, de la variedad de las comunidades iluſtres, Secular, y Eclesiaſtica, que la acompañaron, ſin faltar à la decencia, ni al Culto, ſe compuſo eſta vez lo ſingular.

Aprobò el Cielo eſte dia el religioſo empleo de la tierra, haziendo al Sol lucir mas piadoſo de lo que lleuaua la coſtumbre del tiempo, ò por lo menos, pudo parecerlo aſsi en el concurſo, conque aun no eran paſſadas las horas del deſcanſo, y ya las ventanas, y valcones eſtauan compueſtos de la calidad, y grãdeza de la Corte, y las calles de numeroſiſsimo Pueblo. Ya á las quatro de la tarde, en la Caſa Profeſſa eſtauan repartidas dentro de la Igleſia, Caſa, y Plaçuela todas las Comunidades, de que ſe compuſo deſpues la proceſsiõ. Ya los Padres auian trasladado con ſolemnidad, acompañamiento de luces, y en ombros de Sacerdotes, el cuerpo del Santo deſde la Igleſia á la

Vr-

Vrna de plata, que eſtaua ſobre el Carro Triunfal, donde le aſsiſtian con deuocion aquellos venerables Religioſos, velandole tambien algunos deuotos Congregantes de la Caſa Profeſſa, y llegando el auiſo de que ſaldrian ſus Mageſtades muy preſto de Palacio, ſe fue diſponiendo todo el cuerpo de la proceſsion con eſte orden.

Iban delante Danzas, y Gigantones, dando con ſu ruidoſo, y popular feſtejo, la nueua de que ſalia ya la Proceſsion. A eſta dauan principio deſpues de las copias de chirimias, y clarines, pendones, y eſtandarte del Santiſsimo Sacramento que lleuauan, y acompañauan los Mayordomos de la Cofadria de la Parroquia. Seguiaſe la Congregacion de la Nobleza de los Eſtudios de Humanidad, y buenas letras, fundada en el Colegio Imperial, debaxo del titular patrocinio de la Anunciacion de Nueſtra Señora, y Encarnacion del Hijo de Dios. Iba delante, ſiendo la mas antigua, y la madre de las otras Congregaciones de la Compañia, porque como ſe compone de tan tiernos años, y tan bien educados, ellos han querido en ſemejantes funciones ceder voluntaria, y guſtoſamente el lugar à ſus padres, de los quales muchos eſtan incorporados en las otras Congregaciones: era el eſtandarte de chamelote de aguas blanco, labrado de ſeda de matices, los eſcudos

orlados de la misma labor, el vno en forma de vn jarron vistoso de rosas, y tulipanes, con la Anunciacion en el centro: el otro con vn Iesus, y su Corona Imperial quaxada de pedreria, cordoneria de seda, y oro, Cruz, y cantoneras de plata muy lucida. Lleuauale Don Ioseph de San Vitores, Cauallero de la Orden de San Iuan, hijo del Vizconde de Cabra, y Prefecto de la Congregacion, mereciendose este lucimiento por su sangre, virtud, y buenas prendas. Acompañauanle, lleuando las borlas del estandarte otros dos Cauelleritos muy galanes, y ayrosos de la primera calidad de los estudios. Seguiase despues todo el Cuerpo desta Congregacion vestido de gala, riqueza, y hermosura: y siendo esta vna sola parte de la Procesion, fue tal que merecio sobresalir en todas, como lo singular de su adorno de cada vna, porque quedandose con el numero bastante para lucir su comunidad, dio à cada vno de los Santos de la Compañia vn tercio de Angeles, que repartidos de seis en seis, y doblando el numero à San Francisco de Borja, iban alumbrandolos a todos delante de las andas. Lleuauan todos hachetas blancas en las manos, que despues dedicaron al culto de su Santissima Madre: y como por su especial aduocacion no la veneran sola, sino ilustrada de las Glorias del Niño

Dios Encarnado, iban alumbrando a vn Niño Iesvs, hermoſiſsimo, que lleuauan en andas ſobre ſus ombros quatro Nouicios de la Compañia, como quatro Serafines humanos, encendidos de amor, dando ſeñas baſtantes de lleuar ſu coraçon abraſado por las luces amables, y Religioſas de mucha modeſtia que deſcubrian en pocos años.

Iba el Niño en vnas andas doradas, que cercado el plano de vna varandilla dorada tambiẽ, y muy pulida, deſcubrian lo interior adornado de hermoſas flores, de entre las quales ſe leuantaua vna peana de curioſa labor con ſus cartelas, y ſobre eſta otra de euano, guarnecida de bronçe dorado, ſiruiendo de Trono al Niño, que veſtido ricamente de tela anteada, bordada de plata, con guarniciones de puntas de Venecia, lleuaua el pecho adornado de joyas de mucho valor, el cabello oro enlaçado de diamantes, y la cabeça ceñida de vna Corona Imperial de brillante, y precioſa pedreria.

Dio tanto guſto eſte primer tercio, lleuandoſe con los ojos detodos las voluntades, que aunque no reſeruara la Proceſsion partes tan acompañadas de grandeza, autoridad, y reſpeto, tenia ya deſde luego conciliada mucha ſeguridad de ſu aplauſo, ni es facil dezir el ayre, y lucimiento, con que ſe portaron los niños. Lo cierto es, que el

gar-

garuo de su espiritu, lo medido de su modestia, su silencio, y su deuocion, supieron hazer muy accessoria à los ojos que los mirauan, inestimable riqueza de cadenas, cordoncillos, joyas, aderezos de diamantes, piedras preciosas, y hermosos penachos que lleuauan en el adorno de sus personas.

Seguiánse vnidas en vn cuerpo las dos Congregaciones del Colegio Imperial, y la Casa Professa: la primera del titulo de la Concepcion: y la segunda de la Natiuidad de Nuestra Señora. Lleuaua el mejor lugar el Estandarte del Colegio, por huesped: dandosele despues con la misma atencion al de la Casa Professa, quando se boluiò el Santo cuerpo à su Casa. Eran vno, y otro nueuos, hechos de proposito para esta ocasion. El del Colegio de ormesi encarnado, bordado à dos hazes de plata de Milan, los escudos realçados de oro fondo en raso, con la Concepcion por vna parte, y el Iesvs por el reuerso, las borlas, y toda la cordoneria oro, y seda de varios colores. El de la Casa Professa era todo de tela blanca, y encarnada de verguilla abrocatada de oro muy rica, los escudos tambien realçados de oro, por la vna parte la Natiuidad, con el vestido de la Virgen todo de cortaduras de lama, el Iesus por el reuerso, y la cordoneria oro, y seda blanca.

Harian vna, y otra Congregacion el numero de ochocientas luces, ardiendo eſtas en ſus manos, y luciẽdo en la modeſtia, compoſtura, y grauedad de todos, ſobre la madurez de los años, lo ſolido de las virtudes adquiridas, y aumentadas al calor de los exercicios eſpirituales de leccion, oracion, frequencia de Sacramentos, y penitencias con que vna, y otra Congregacion tienen incorporados los mas deuotos exemplares de la Corte. Iban en eſte tercio quatro Santos en ombros de Religioſos de la Compañia, alumbrados de los niños, los quales vnos iban veſtidos de gala de Corteſanos, y otros de eſtudiantes: el primero de los Santos iba San Iuan de Goto, Iluſtre Martir Iapon, Crucificado, y alanceado por Chriſto en Nangaſaqui. Lleuaua todo veſtido de manteo, y ſotana de tafetan negro de luſtre, bordado de vn quajado menudo entretegido de varios lazos, el campo de lantejuelas, y formado todo de vn plegadillo de plata, dando hermoſo lugar de ſobreſalir á los fondos: guarnecia todo el veſtido vn requiue brillante de dos dedos de añcho: lleua ua el Santo en las manos las inſignias, y el premio de ſu Martirio, Cruz, Lanças, y Palma: corona- uale vn arco de primauera, hermoſeado à dos hazes de follage, y flores de velillo de plata, y tafetanes de varios colores, y vltimamente ſobreſa-

lia

lia ciñendo ſu cabeça vna Diadema riquiſsima quaxada de perlas, y piedras preciosas, luciendo en todas las partes de ſu adorno la deuocion, y grandeza de la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Alua, à cuya liberalidad deuiò el Santo todo eſte lucimiento.

Seguianſe con el miſmo aparato, acompañamiento, y inſignias en andas doradas otros dos Glorioſos Santos, compañeros del primero en el Martirio. El primero San Diego Quiſai, veſtido todo de raſo de Florencia, con guarnicion de encaje de media vara de ancho, con dos requiues, y dentro vn follage Romano de tulipanes, roſas, y alcachofas, embutido, y quajado a medio relieue de ojuela de plata, y ſu formacion de torçales de lo miſmo, ſembrado todo el campo reſtante del veſtido de flores, recamadas de torçal de plata bordadas las hojas, y el centro de perlas muy ſobreſalientes, y la diadema, de que iba coronado de plata, obra toda del guſto, piedad, y magnificencia de la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Vejar.

El otro era el ſegundo Xauier del Iapon en el zelo de ganar Almas al Cielo, San Pablo Miqui. Lleuaua tambien el veſtido de raſo de Florencia, pero muy diuerſo en la gala, porque iba gayado todo de encaxes de oro de Venecia, cõ guarniciõ

de

de puntas de lo miſmo de vna quarta de ancho, luciendo mucho ſobre el fondo negro, y eſpeſandoſe lo gayado en la parte ſuperior del manteo, con admirable viſta: las bueltas del manteo iban forradas en tabi de oro, y en fin toda la gala del Santo ſaliò tan ayroſa, como el deſvelo de la Excelentiſsima ſeñora Condeſa de Oñate, con la liberalidad en veſtirle.

Sucedia à los tres Martires del Iapon el B. Stanislao de Koſca, milagro de la gracia, que en diez y ocho años de edad le eleuò à la cumbre de la perfeccion: iba en vnas andas plateadas, alũbrado de eſtudiantes manteiſtas: todo el veſtido era tela de Milan de plata, y negro, guarnecido de encaxes, y pũtas de plata de Venecia, el encaxe ſobre la tela, y la punta al ayre, lleuaua en la mano vn Niño Ieſus hermoſiſsimo con vna tunicela blanca, guarnecida de puntas de Flandes, y el Niño con Corona de plata. Recibiale el Santo ſobre vn tabi encarnado, que le cubria la mano, guarnecido de puntas de plata: las andas iban tambien adornadas con quatro jarrones de plata à las eſquinas de donde nacian ramos de alcachofas, entre mucha amenidad de ojas, todo de plata. Fue empleo glorioſo, y digniſsimo de la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Alburquerque.

Se-

Seguiase despues de sus Congregaciones con Cruz, y acolitos delante, la Comunidad de la Compañia de Iesus, que compuesta de las Casas que tiene en esta Corte, y de otros Religiosos que vinieron à ella de Alcalà, de Toledo, y otras partes haria el numero de mas de docientos. Iban todos con sobrepellices, y velas en las manos, y como el mayor numero destos Padres que viuen en Madrid, se compone de ancianos, y los que no lo son en la edad, lo son en el juizio, y en la modestia, iba toda esta Venerable Comunidad infundiendo respeto con sus canas, estimacion con sus letras, y dando exemplo à todos con su grauedad, y compostura. Lleuauan consigo tres Santos en ombros de Religiosos.

El primero iba el B. Luis Gonçaga, à quien el auerse adelantado las fiestas al tiempo que se presumiõ, le embarazò el sacar este dia otra nueua gala, que era por sangre, y por deuocion el empeño de su Illustrissima sobrina la señora Marquesa Gonçaga, hija del señor Marques Leopoldo, hermano del Santo. Estuuose acabando de bordar en Milan para esta ocasion vn vestido de tela riquissima, la labor de Aguilas Imperiales, y Palmas, quaxado lo demàs de cetillos de oro, sobre campo ameno de ojas; gala que despues estrenò el Sãto el dia de su fiesta, este año de 72. añadiendo à

toda

toda ſu riqueza el aſſeo, y curioſidad de las manos deſta Nobilſsima ſeñora, que ſe la viſtieron. Supliò eſte dia la dilacion, vn veſtido de terciopelo negro, bordado de cifras de los dulciſsimos nombres de Ieſus, y Maria, quaxado todo de cañutillo de plata embutido, y briſcado de oro picado de dos en dos de oro, y plata, con formacion de torzales de oro de Milan, y las cifras embutidas, y gripadas de ojuela de plata, picadas de mates de oro, dados de dos en dos, con la formacion de oro de Milan. Lleuaua la diadema guarnecida à dos hazes de diamantes, y vn collar de joyas de ineſtimable valor, que remataua en vna ſobre el pecho del Santo, de mas precio, y grandeza que las otras.

El ſegundo iba San Franciſco Xauier, Apoſtol de la India, luciendo lo mas precioſo della en el adorno de ſu veſtido. Lleuaua roquete, y eſtola ſobre la ſotana, vn Chriſto en la vna mano, y en la otra vna concha muy pulida de cera, en accion de Batizar à dos Indios que eſtauan à ſus pies, ſignificando aſsi los millares de almas qne deuiò el Cielo à ſu feruor Apoſtolico. Era la ſotana de raſo de flores, y bordado, y abrocatado de follage de oro de Milan, arrojando à trechos belliſsimos racimos de caſquillos de plata maciza de medio relieue, y formados de torçales de oro al

tope,

cope, sobresaliendo en el fondo del requiue el mis mo campo, que en lo de mas del vestido, de follage de oro: toda esta riqueza que deslumbraua los ojos, se templaua marauillosamente con Magestad, y hermosura por ser el roquete sobrepuesto hecho todo de encages subtilisimos de Flandes, que añadiendo riqueza de tan exquisito primor, dexaua gozar todas las menudencias del bordado. La estola era de tafetan de lustre quajada de encaxes de oro de Milan: el adorno de las andas vna muestra primorosisima en ojas, flores, ramos y frutas de lo mas raro, y delicado de la cera, en q̃ iba el Santo como ostentando señas de la colgadura, con que le tenia preuenido, y adornado el quarto à su huesped S. Francisco de Borja. Celebraron tanto à San Francisco Xauier este dia, que lo menos que se dixo, pudo ser glorioſa vanidad de la deuocion, grandeza, y singular cariño, que deuiò, y deue reconocer siempre la Compañia à la Excelentisima señora Condesa de Siruela.

No con menor afecto, crecido de la obligacion del deudo, vistiò la Excelentisima señora Marquesa de Alcañizas, al Ilustre Capitan de la Milicia del Cielo, y Patriarca de la Compañia de Iesus S. Ignacio de Loyola. Iba en vnas andas doradas: el plano iba hecho vn abreuiado, fresco,

y aliñado quadro de flores, cercado todo de vn corredorcillo veſtido todo de talco eſpejado: el Santo iba veſtido de raſo de Florencia, jaquelado, y quaxado todo de quaditos de talco eſpejado, que eran à la viſta otros tantos eſpejos del Sol, donde ſe gozauan mejoradas ſus luzes: la diadema era de plata, y el numero de las luzes de los Niños mayor, y de lo mas eſcogido en los adornos.

Entrò deſpues de la Comunidad de la Compañia, la grandeza del Cielo, acompañada de todo lo mejor del Mundo, pues en el cuerpo que ſe ſeguia donde iba por corazon el de San Franciſco de Borja, ſe viò la mejor ſangre, repartida en las partes mas nobles, y ſelectas de la Nobleza Secular, Militar, y Eccleſiaſtica. Lleuaua el Eſtandarte del Santo (que era de lama blanca, bordado de plata à dos hazes, y los eſcudos realzados de oro) por deudo tan cercano ſuyo el Excelentiſsimo ſeñor Duque de Ciudad Real, Principe de Eſquilache entre vn lucidiſsimo numero de ſeñores que eſte dia ſobre el reſpeto que infunde la grandeza, la hazian mas amable por verla tan fauorecida del Cielo. Seguiaſe la Clerecia de San Gines con la Cruz deſta Parroquia: deſpues entrò con ſu guion delante, el venerable Cabildo de Curas, y Beneficiados de Madrid, compueſto de

otras

otras tantas Coronas de letras, virtud, y blasones de la Iglesia, como numero lleuaua escogido de Sacerdotes, que serian pocos mas, ò menos de ciento. Presidia el Ilustrissimo señor Don Antonio Fernandez del Campo, tan digno Obispo de Iaen, como merecedor de las mas altas Sedes, y Principados de la Iglesia, autorizando la presencia de tan gran Prelado la Procession, y honrando con esta singular demostració à la Compañia: Iba en este tercio el Carro Triunfal, bosquexando en el la Iglesia Militante trofeos de la virtud triunfante, y cõronada del Cielo.

Era su longitud de veinte pies, su latitud de diez, subia de alto doze, y medida la altura, que auia desde el suelo hasta lo alto del Arco, que le coronaua, era de siete varas y media: la forma era quadrada, representando à la vista los quatro lienços del tablage, que le cerrauan los faldones otros tantos quadros de escogida pintura. Todo su adorno era estofado de talla, y escultura plateado, y sobredorado, con tanta diferencia, de follages, cornisas, cartelas, festones, escudos, y variedad y gusto en las molduras, que fuera assunto prolijo referir todas sus menudencias. Lo mas sobresaliente era vn Trono de rostros hermosissimos de Serafines, que se descubrian entre vn laberinto de de lazos de ramos, y flores, sobresaliendo en lo

alto por las quatro eſquinas quatro bueyes de oro (tan encendido, y hermoſo eſtaua lo dorado!) ſobre los quales aſſentaua la vrna en q̃ iba el cuerpo del Santo, y ſobre ella el medio cuerpo de plata, ſignificando aſsi miſterioſamente el oro puriſſimo de los bueyes, alto blaſon de los Borjas, en ſeruir oy de Trono al cuerpo del Santo, como ſe corona la virtud en el Cielo piſando la Nobleza, pero tan lejos de desluſtrárla, q̃ ſe ſirue della para ſus lucimientos: los arcos de que iba coronado todo, ſe cruzauan por lo alto, en forma de vna corona tegida de flores, y mouian de las cabezas de quatro bellas eſtatuas, que ſobreſalian de las quatro eſquinas del Carro Triunfal.

Mirauanle los ojos mas linces, y haziẽdo anotomia de ſus partes, hallauã la de ſu Arquitectura perfecta, la de ſu eſcultura pulida, la de ſu adorno decente, la de ſu penſamiento ingenioſa, la de ſu vnion, y correſpondencia graue, todas deziã la grãdeza, y generoſidad de los Excelẽtiſsimos ſeñores Duques de Ciudad Real cõ el deſempeño de ſu expectaciõ, y el todo dezia en ſu grãdeza, y en ſu Mageſtad la prẽda q̃ lleuaua ſobre ſi, digna de las atenciones del Cielo, y de la tierra.

Ayudaua, no poco à la parte de ſu Mageſtad el artificio de ſu mouimiẽto, pues para ſombra hermoſa del Carro de la Gloria de Dios q̃ viò el Profeta

feta Ezechiel, iba representada la naturaleza del Buey en los quatro que sustentauan el Trono, la generosidad del Leon en tāta sangre noble, y Coronada, como iba repartida en las venas de muchos señores deudos del Santo, que lleuando en las manos varios cordones de seda, tirantes de la Proa, y de los costados del Carro hazian el ademan de mouerle. La del Hombre en los Artifices que cerrados en lo interior del Carro, auiendo entrado por vna portezuela tan ajustada en la esquina de vno de sus faldones, que se escondia con la pintura, iban ocultamente mouiendole, y vltimamente la naturaleza del Aguila, en parecer en toda aquella maquina hermosa, no prestado, sino muy natural su mouimiento, pues no se oyò en toda la Procesion vna voz de los que le causauan, pareciendo mas que artificio de hombres, vn pedazo del cielo, que dorado con los rayos del Sol auia baxado à mouerse regularmente sobre la tierra. Iba inmediatamente detras de el Santo, festejandole la Musica de la Capilla Real. Seguiase honrando los triunfos de su Glorioso Santo, la Religion Militar de Santiago con Mantos Capitulares, cerrando vltimamente, y coronando la procession el Consejo Real de las Ordenes, con su dignissimo Presidente, el Excelentissimo señor

Con-

Condeſtable de Caſtilla: iban en el cuerpo deſta Iluſtriſsima Orden, compueſta de otros tantos muros de la Monarquia Eſpañola, y Religion Romana, como eſpadas rojas oſtentã ſus pechos, ò heredadas de ſus antepaſſados, ò adquiridas de ſu valor perſonal, mas de trecientos Caualleros, y entre eſtos muchos de la mayor nobleza de Eſpaña, haziendoſe ſingularmente eſtimable el exemplo del Excelentiſsimo ſeñor Conde de Medellin, que poco antes Preſidente de las Ordenes, y ſiendolo al preſente de el Conſejo de Indias, iba aora en el lugar que le tocaua de Religioſo particular.

Deſta ſuerte ſe ordenò eſta marauilloſa põpa Eccleſiaſtica, con vna breue detẽcion, que antes de eſtar toda formada tuuo el primer tercio, al deſembocar de la calle angoſta de S. Saluador, haſta que llegò el auiſo, de que ya ſus Mageſtades auiã paſſado à la Plaça. En llegando eſte ſe mouiò, y procediò por las calles ya referidas, con tan ſingular orden, nouedad, y armonia de los que la miranan, que eſta tarde parecieron Templos las calles en los Altares, el reſpecto, y el ſilẽcio del Pueblo. Entrò en la Plaça, ſin quiebra, y ſin mas dificultad, que la de auer de hazer calle por enmedio de innumerable concurſo: pero haziendola el deſeo, y la curioſidad de gozarla, executando eſta

aten

atencion en muchos el respecto, y autoridad de los que la componian, ocupò aquel inmenso Teatro, enseñando otra vez à los de la Roma antigua à celebrar mas nobles memorias, que las que entrauan por su puerta Triunfal à sacrificar al Iupiter Capitolino la vanidad de sus Triunfos, pues sin tomarlos en quenta los errores de su Religiõ, en el culto profano de sus mentidas, y execrables Deidades: quando el Capitan, à quien dio Roma Triunfo, gozò mas nobles aclamaciones? Quando pisaron sus caualios mas opulentas las calles? Quando lleuò sequito mas ilustre en sus Ordenes Equestres? Quando acompañamiento de Cõsejo mas graue en sus Senadores? Quando tan escogido numero de nobles prisioneros delante de su Carroza? Quando mereciò los rendimientos de mejores Magestades? Y quando Capitolio mas vano de igualar al suyo, en la soberuia del cuerpo, y de excederle en el primor, y la nouedad de la gala?

Estendiòse la Processiõn por toda aquella hermosa, y quadrada llanura, passando todos los tercios con el mismo orden que traian, haziendo profundas reuerencias à sus Magestades, y la cortesia deuida á todas las señoras de Palacio. Passaron los primeros los niños estudiantes, con su Niño Iesvs, mereciendo segunda vez el singular agra-

agrado de ſu Mageſtad (que Dios guarde) que diuertido los eſtuuo obſeruãdo à todos: y ellos paſſaron cumpliendo ſus corteſias con deſpejo, y donayre ſin exemplo en tan pocos años. Llenoſe con eſta, y las otras Congregaciones dos vezes la Plaça. Pobloſe luego hermoſamente, con las dos Comunidades de la Compañia, y Cabildo Eccleſiaſtico otra vez de ſobrepellices, celebrando todos con admiraciones aquella variedad hermoſa, que iba paſſando la mueſtra de ſingular, el numero, que ſeria de mas de dos mil perſonas, la calidad de eſtas, la decencia, y la grauedad en los Habitos, el adorno de las andas, la riqueza, y el buen guſto en los veſtidos de los Santos, aplaudido ſingularmente el de San Franciſco Xauier, que buelto al Valcon Real, eſtuuo detenido para que le vieſſen mas deſpacio nueſtros Reyes, pagando aſsi el Santo de algun modo la deuocion, y liberalidad de quien le diò el veſtido.

Vltimamente, paſsò el Carro Triunfal, acompañado, y alumbrado de aquel Iluſtriſsimo Cabildo, preſidido del ſeñor Obiſpo de Iaen, ſeguido de la inſigne, y Militar Religion de Santiago, poſtrandoſe eſta vez ſus Mageſtades, al que eſtuuo a las plantas de ſus glorioſos predeceſſores, para credito iluſtre de las marauillas de Dios en ſus Santos. Dio buelta à la Plaça, con Mageſ-

tad

tad medida en sus mouimientos, executando en todos los animos Catolicos, las adoraciones con mucha ternura de sus afectos aquella reliquia, que el Cielo tiene por prenda de su Gloria en la tierra, quedando notando todos aquella circunstancia plausible de ver lleno el orden de Procession en los tres lienços de la Plaça de Mantos Capitulares, siendo lo mismo descender el Carro Triunfal por la entrada de la calle de Toledo, que entrar el Excelentissimo señor Presidente de Ordenes con el Consejo por la calle nueua en la Plaza, concluyendo la Procesion. En esta forma fue passando toda al Colegio Imperial, à cuyas puertas estaua hecho vn puente sobre las gradas, para dar passo facil al Carro Triunfal, que entrò en la Iglesia al despedirse el dia, despidiendose con el del Santo, dexandole ya en su casa toda aquella Pompa admirable de grandeza, valor, sabiduria, y virtud, muy vana de auerle seruido en dia tan glorioso, que por ser en el voto de los que le gozaron de lo mas singular que ha visto la Corte, merecen sus memorias el archiuo de la posteridad.

Colocòse luego el Cuerpo de San Francisco de Borja con todos los demàs Santos en los Tronos pyramidales que ya dixe, estauan reseruados en el Altar, y celebrose aquella noche (como to-

das las demàs que ſe ſiguieron) con las miſmas demoſtraciones de luminarias, faroles, caxas, clarines, y chirimias que auian precedido la noche antecedente.

CAPITVLO XIII.

Dias ſagrados que celebraron en el Colegio Imperial los Conſejos, y Religiones deſta Corte.

A las primeras ſeñas de la luz del dia ſiguiente, diſpertaron con alborozo feſtiuo los clarines à muchos que aun debian de eſtar viẽdo la proceſſion, y las calles del dia antecedente, en aquel deſorden confuſo, aunque guſtoſo, con que repaſſa el ſueño las eſpecies que han ſido en el deſvelo mas de la aprouacion, ù del reparo de los ſentidos. Leuantòſe la curioſidad picada tantos dias con la priuacion de la Igleſia, viendo que ya daua ſus puertas francas al mundo, y parece que todo èl ſe diò por entendido en los concurſos innumerables, con que llenandola, y deſpejandola muchas vezes al dia, apoſtaua la Igleſia con ſu grandeza à hazer poco poblada la de la Corte.

Pero quien podrà reducir à terminos comprehenſibles la variedad eſtraña de aprehenſiones, dif-

discursos, y sentencias, vestida toda de vn mismo afecto de admiracion, con que recibian aquel nueuo objeto del adorno de la cera, que pudo siẽpre quedar quexoso aun de las exageraciones: nunca reconoci azià lo humano mas conforme vna opinion, ni mas vario al explicarse su sentimiento: todos dauan por vnica su hermosura, y esta nunca llegaua à explicarse con las vozes de todos: el concepto mas alto tenia miedo de salir à la boca por lo que le estauan arguyẽdo los ojos: despreciauase por vulgar la comparacion mas noble, y solo en esta ocasiõ pudo salir ayrosa aquella cortedad tan vsada de hazer orador al silencio.

Pero como la diferencia del sentir, sigue à la del aprehender, y esta al temperamento, ò composicion de los humores, eran de oir los que vencian el miedo de hablar como pretendian explicar el concepto que auian hecho, sin descontentar su Auditorio. Los Misticos la explicauan con puntos de gloria, los melancolicos con vna oculta fuerça de tan hermosa vista esplayauan el corazon en la serenidad de los ojos, pagando bien esta deuda lo significatiuo de sus vozes. Los ponderatiuos alcançados de voz dezian muchissimo con las acciones: y sobre todo los Poetas, como iluminados en este tiempo con la expectacion del

certamen de aquel fuego de la Deydad, que preſumiò vno de los antiguos les aſsiſtia, ſe encolerizauan de ver tan traidas las galas del Abril, tan comunes las perlas del Aurora, tan gaſtados los diamantes del Firmamẽto, y tan manoſeados los cabellos del Sol, quando ſe veian neceſsitados ſus eſpiritus (como ellos dezian) de mayor freſcura, y riqueza para deſpreciarla.

Todos tenian que dezir, y ninguno hallaua que enmẽdar. Rara felicidad de ingenio, ſacar ſu eſtudio calificado aun con el voto de los ignorantes! De Policleto, aquel Eſtatuario celebre, refiere Æliano, que labrò dos eſtatuas, vna ajuſtada à los preceptos del Arte, otra à la variedad del guſto de todos, quitandola, y añadiendola, conforme iban entrando en ſu oficina, ſiguiendo el capricho particular de cada vno. Puſolas luego en lugar publico, y ſiendo la primera alabada por milagro de el Arte, parto legitimo de ſus manos, y la ſegunda deſpreciada por aborto monſtruoſo, el entonces buelto al numero de el bulgo, con ſazon, y donayre les dixo. *Eſta que alabais tanto es mi echura, y eſſa de que os reis es la vueſtra.* Quien duda que explicò muy bien en la primera, como el dictamen no puede dexar de eſtar de parte de las perfecciones del ar-

Ælian. de var. hiſt.

te,

te, y en la segunda como se tuerce à capricho si esse mismo se llega à consultar con el gusto? pero en esta dificultad venciò tambien à Polycleto el ingenio de la cera, sacando en vna hechura la execucion mas vana de los preceptos del Arte, sin tener que añadirla, ni quitarla en el gusto de cada vno.

No solo los barrios mas distantes en Madrid, pareciò que auian trasladado su vezindad, y sus coches al del Colegio, si no que en todos los pueblos comarcanos deuiò de aumentarse de otros la suya, pues es indecible el numero de labradores, y labradoras que entrauan, y salian por todos estos dias de la Iglesia. Y como en esta gente la sencillez les haze dezir con mas libertad lo que sienten, explicandose tal vez el entendimiento en vozes barbaras, con mas viueça, que en las cultas: era rato gustoso oir las aprehensiones con que explicauan el concepto que hazian de la colgadura.

De cera, y pluma, segun refiere Apolonio, tuuieron su exemplar primero los Templos de Apolo, porque viuiendo esta Deydad en vn estrecho aluergue (assi lo fabulò el Gentilismo) de las ceras que le contribuyeron las aueias, y las plumas que le presentaron las aues, empeçò à lograr sus cultos en templo mas decente, y magnifico, *Apollon. lib. 4. c. 7.*

que

que ſe labrò deſtos materiales. Alvergue muy eſtrecho, bien que ſantificado con ſus reliquias, tenia San Franciſco de Borja, pero quando el culto huuo de ofrecerle todo el incienſo de ſus Aras, para exemplar de los templos que ha de tener deſpues en el mundo, dio Apolo à eſte primero ſus ceras, y ſus plumas, contribuyendo para ſu adorno la mas ingenioſa labor de las Auejas, y la mas blãca pluma de ſus Ciſnes, no ſolo por los cantos heroycos que trasladados de plumas graues al dulce pico de nobiliſsimos polluelos, faciles en numero, eleuados en concepto, graues en ſentencia, inſpirados de numen, llenaron altamente en varias tardes, y á varios aſſuntos de la vida de el Santo, todas las partes del Poema Caſtellano, ſi no porque tambien las murallas del Templo, fuera del adorno interior de la cera, eſtuuieron colgadas por la parte que correſponden al Colegio, con las obras de mas realce de las Muſas Latinas, y Caſtellanas.

Eſte dia por la mañana antes de empeçarſe la fieſta, ſe adornaron las paredes del tranſito primero baxo, que eſtà al entrar en la Caſa por las dos puertas del cruzero de la Igleſia, con los deſvelos mas floridos del Parnaſo Latino, y Caſtellano: tenia el Parnaſo Latino vna *Sacra Apotheoſis*, ò Canonizacion (que eſſo quiere dezir) diuidida en

qua-

quatro partes. La primera tenia sombreadas las virtudes del Santo en las de aquellos Patriarcas, y Profetas antiguos. La segunda le pintaua hermosamente Principe Secular. La tercera Soldado de la Milicia de Christo. Y la quarta Prelado Religioso en el Generalato de la Compañia: componiase toda la obra de emblemas de ingenio, y suauidad en la pintura, agudeza en el epigrama, amenidad en la erudicion, y decencia con gala, y alteça de espiritu en la frasse. Seguiase vna centuria de epigramas latinos sueltos, à varios passos de la vida del Santo, tan faciles sus numeros, y tan viuos como centellas del ingenio, espiritu, y deuocion de pluma que ha criado, y cria para imitar sus buelos otras muchas dentro de la Compañia: vna, y otra obra estauan repartidas en curiosas targetas pintadas de buen pincel, y escritas de bien formada, y hermosa letra, acõpañadas de varios geroglificos, anagramas, y enigmas, y otros papeles dignos todos desta luz, y que la gozaran sin duda por mi cuydado, à auer sido ò mas temprano mi acuerdo de escriuir, ò en los pocos dias que ha que tomè la pluma, mas felices mis diligencias, pero no desespero al lector de lo que podrà facilitar el tiempo.

El Parnaso Castellano combidaua con las Musas del Certamen, y como este executò desde luego

go à entrar auentureras en el las mas jubiladas plumas, con la grandeza del Heroe que celebra ua, con lo empeñado de ſus aſſuntos, lo galàte de ſus premios, y lo ſoberano de ſus Iuezes, embiò Don Ioſeph de Ledeſma tan eſcogidos papeles, que el que no alcançò otro premio mas que el de ſer leido, y aplaudido eſtos dias de los hombres entendidos de Madrid, mas Corteſanos, y academicos (de cuyo numero eſtaua lleno ſiempre eſte tranſito) tuuo con muy faborables, y freſcos ayres liſongeada ſu vanidad.

Pero como en las aguas de Helicona beben Ciſnes, y Cueruos, queriendo al Sol beberle los rayos al lado de las Aguilas las Tortugas, no faltaron indiuiduos de vna plaga intolerable que ay en todas las facultades, pero en eſta mas, de pocos años con mucha preſunciõ, ù de muchos con poco eſtudio, y algun delirio. Siempre tuue por necios à los que introducen la locura en la profeſsiõ de la Poeſia, que es caſo terrible condenar à deſvariar à vn hombre entendido el rato que haze verſos: con todo eſſo diſculpo el vulgo de los que lleuan eſta opinion con ſu miſma ignorancia, porque como aun que prueuen no aciertan à ſer locos, llaman locura lo que es ingenio: de los que prueuan à ſer locos deſta ſuerte ſin lleuarlo ſu natural, ſe compone el vulgo de la Poeſia, y deſtos

huuo

huuo no pocos en esta ocasion, intentando conseguir, cõ la ligereza de vn ardor, lo que el natural, el estudio, la erudicion, los años, y el juizio consiguen con el tiempo de las obseruaciones del arte. Vltimamente el Certamen fue tan ruidoso, que àbuelta de tener desvelados los mejores ingenios, traia enloquecidos à muchos, sin oirse otra cosa en estos dias, si no es dezimas, octauas, sonetos, glossas: todos sacauan, y consultauan con los amigos sus papelitos: hasta los muchachos echauan sus cõsonantes en suerte con los hombres mas graduados: y para dezirlo en vna palabra, estaua Madrid en este tiempo, como aquel en que alcançò à Roma el mas Cortesano, y discreto Lirico, como èl mismo la pinta.

Et calet vno *Horat.*
Scribendi studio, pueri patresque seueri *Epist lib.*
Fronde comas vincti cænãt, et carmina dictãt. *2. Epist. 1.*

Este dia hizo la fiesta el Consejo Real de Castilla, celebrando las funciones Ecclesiasticas la Sagrada Religion de los Padres Predicadores, y claro està que aquel Supremo Senado, donde se consultan los cuydados mas graues de la Monarquia, auia de venir acompañado, y escoger el Orador desta Illustrissima Familia, q̃ tiene

en cada vno de ſus hijos vn Religioſo, y docto Conſejero deſvelado de los primeros cuydados de la Religion.

Digalo el numero de las luzes que quenta ya por Aſtros ſuyos la Igleſia, centellas nobles de aquel Sol de Guzman, que luciò antes de nacer para gaſtar deſpues toda ſu actiuidad en abraſar. Què no deue la Igleſia à aquel Angel Doctor, Prometheo Sagrado, y mas feliz del orbe de las letras, que eleuado en las alas de ſu ingenio hurtò luzes al Sol de la Sabiduria, para hazer ſabios? Què ſon ſus Catedras en las Vniuerſidades del Mundo, ſi no valuartes del Fuerte de San Pedro, preſidiados del numero glorioſo de ſus hijos vatidos de las hueſtes del Infierno, pero defendidos con la conſtancia, el valor, el ſufrimiento, y la experiencia en la guerra de Soldados viejos? Què ſus doctos libros, ſino limpios azeros, colgados en las Armerias de la Igleſia, para reſerua de ſus aprietos, terror de ſus enemigos, y modelo de ſus defenſas? Què ſus Pulpitos, ſi no Catedras de la Ley donde ſe enſeña el Dogma Catolico, arde la eloquencia Chriſtiana, y aferuoriza el zelo Religioſo? Què almas no le dieron al Cielo vn Iacinto en Polonia, vn Ferrer en Eſpaña, vn Beltran en las Indias, y vn Fray Luis de Granada en todo el Orbe Chriſtiano, que predicarà aun deſpues de

muer-

muerto hasta el fin del mundo? Què son sus Mitras, Capelos, y Tiaras, si no memorias ilustres de Pastores vigilantissimos que ha tenido el Rebaño de Christo? Què las Inquisiciones, si no custodias fidelissimas de esse Rebaño, donde tiene el Pastor Romano en guarda de sus Obejas contra los Lobos de la Heregia los mas valientes Perros?

De vno que guardaua el Templo de Esculapio, refiere Eliano, que siguiendo à vnos ladrones que entraron denoche al Templo à robarle sus tesoros, tuuo tanta constancia, que ni las amenazas le acobardaron, ni las caricias le reduxeron á que dexasse de perseguirlos. Despues de muchos dias de cometido el delito, al entrar, y salir de su casa los sacrilegos, los ladraua el Perro sin cansarse con la continuacion de muchos dias, hasta que conocido el Perro por custodia del Templo de Esculapio, con la noticia del sacrilegio, y estas sospechas, prendiendo al principal de todos ellos, y haziendole confessar con el tormento el delito, le condenaron los Athenienses à muerte, pagando esta sabia Republica la fidelidad del Perro, en assignarle racion, como à guarda publica, y fiel del Templo para su sustento.

Ælian. lib. 5. c. 13. de Animal.

No puede ser parabola mas expressa, y significatiua de lo que deue toda la Republica Christiana à estos generosos Perros, custodias publicas del

Templo de la Fè: Què importa que el ſacrilego Herege diſsimule en cauteloſa piedad ſus herrores, ni que el perfido Hebreo ſe auecinde con falſas apariencias entre el Catolico, afectando, como en ſu caſa ſeguridades, ſi al fin el Perro del Templo que los ladra continuamente viene à deſcubrirlos, y pagan con el fuego lo que huyeron de la Luz, ò hurtaron de la Fè à las verdades de la Igleſia? Quien duda que de publicos meritos tan grandes, deue ſer publico en todos los Fieles el agradecimiento?

Dexo de ponderar aquella deuociõ heredada de ſu glorioſo Patriarca Domingo, eſtendida de ſu zelo en las manos, y los coraçones de todos en el Roſario de la Reyna de los Angeles Maria, obſequio tan declarado de ſu guſto, que en vna Roſa del Nuevo Mundo les ha pagado bien las muchas que ellos la han ofrecido. Dexo de ponderar los favores que han hecho, y hazen Pontifices, y Reyes a eſta Religion Iluſtriſsima, continuandoſe algunos, como herencia de ſus meritos en el eſpiritu de ſus Hijos. Y dexo ſin tocar otros muchos blaſones con que el Cielo la ha illuſtrado, porque ay grandeças de calidad, que empobrecen con ſu abundancia la Pluma. Bien sè, que en dilatarme mas en eſte aſſumpto, liſongeara à la Compañia, por tener entendido viue

muy

muy obligada, y aun cõ obligaciones recien nacidas à heroycas Plumas de Santo Domingo: pero de no proseguir tan debidos elogios, passarà por disculpa el empeño de mi brevedad, y de adelantarsos en esta breve insinuacion, mi afecto.

Dixeron la Missa todos estos dias los Prelados de las Sagradas Religiones, con assistencia de la Capilla Real. Predicò el Reuerendissimo P. M. Fr. Gabriel Ramirez de Arellano, Predicador de su Magestad, y fuera su elogio mas discreto, como el de todos los Oradores de estos festiuos dias, poner aqui sus Sermones para exemplares de la eloquencia Christiana: pero a las primeras diligencias que puse con este animo, me embaraçò el respecto de estos RR. PP. con responderme que yà los tenian dados a persona de la Compañia, que los auia recogido: y por persuadirme seria para este efecto, me quietè con esta respuesta para el curioso que los deseare, ò los echare aqui menos. Entre tanto que todos se disponen (como me asseguran) en otro tomo: lo que yo sè dezir es, que el Sermon fue del Santo, los discursos del Euangelio, y de su Vida, el Ingenio ceñido a las circunstancias, el Idioma de Orador Christiano, y el todo de el Predicador.

(***)

LV-

LVNES 27.

Hizo la fieſta el Conſejo ſupremo de Aragon, oficiò la Miſſa la Sagrada Religion de los Padres Menores de la Obſeruancia de San Franciſco. Predicò el Reuerendiſsimo Padre Fray Ioſeph de la Torre, hijo deſta Religion Serafica, Guardian del Conuento de la Ciudad de Hueſca, en el Reyno de Aragon, y Predicador de ſu Mageſtad, y ſiendo el Santo tan ſuyo, como dado à la Compañia con eſpecial iluſtracion del Cielo, del ya nombrado ſieruo de Dios el Venerable Fray Iuan de Tejeda, hijo deſte Orbe Religioſo de Santos, no es mucho que como intereſſada eſta Religion en San Franciſco de Borja, crecieſſe à las glorias del dia, por verle tan ſuyo, la fineza de ſus demoſtraciones, y el acierto del O ador, que ſupo dexarla deſempeñada, y à la Compañia reconocida.

MARTES 28.

Hizo la ſieſta el Conſejo ſupremo de Inquiſicion, oficiò la Miſſa la Sagrada Religion de los Padres de San Aguſtin, Predicò el Reuerendiſsimo Padre M. F. Cipriano de Herrera, Calificador del

del Santo Oficio, y Predicador de su Magestad: y aun que esta fecundissima planta de la Iglesia, incansable en producir ingenios, y Santos, tiene tantas centellas, como hijos de aquel Sol Africano que la alimenta, y la ilustra, pareciò en esta ocasion el Orador la voz mas viua de su eloquencia, y el parto mas legitimo de su ingenio. Fue el Sermon vn panegirico del Santo, y las Glorias de la Compañia, sacando de las entrañas della tan viuos, y ardientes los pensamientos, que no tuuiera que añadirlos el Iesuita mas apassionado por el honor de su Madre: preciòse muchas vezes de hijo, y de discipulo de la Compañia, dexandola tan apassionada, y prẽdada de sus fauores, que en su cariño quedarà siempre por hijo, y en su veneracion por Maestro de los suyos.

MIERCOLES 29.

Hizo la fiesta el Supremo Consejo de Italia, oficiò la Missa la Sagrada Religion del Carmen de la Obseruancia, predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Iuan Bautista Sorribas, Predicador de su Magestad. Tienen los Principes de las facultades lo singular de su grandeza, en no auer menester ya los elogios, porque el sequito que se han lleuado despues de si, dize mas de lo

que

que alcançan las vozes: nadie alaba ya à Aristoteles de Filosopho, ni à Demosthenes de Orador, ni yo tampoco alabaré à este docto, y venerable Padre de Predicador, por no dezir menos de lo q̃ dize el sequito numeroso de sus auditorios. Solo daré el parabien à su Sagrada Religion, de que entre tantas glorias de que se vè ilustrada, lleue siempre destos singulares talentos.

Este dia por la tarde, vinieron sus Magestades à hazer oracion al Santo, y à honrar el Colegio, dando orden de que estuuiesse despejada la Iglesia para verla de espacio. Adornòse el Portico colgandole de tafetanes con lo que se pudo poner aquella tarde, que fue no mas que vna especie ruda, y confusa, de la hermosura que auia malogrado el tiempo, y aun esta no dexò de ajarla con sus calores excessiuos. Sobre la cornisa de la puerta principal de la Iglesia estaua la Magestad del Rey nuestro señor acauallo, y en las de las otras dos puertas colaterales, se leuantauan sobre dos Aguilas grandes otras dos estatuas de medio cuerpo, la vna de la Reyna nuestra señora, y la otra de la señora Emperatriz Maria de Austria, fundadora del Colegio Imperial. Arrojauan las Aguilas asidos del pico dos listones con los nõbres Augustos de sus Magestades, que solo seruian de hermosear el ayre, por que la viueza de

las

las estatuas los hazia ociosos para el fin de conocer, y respetar sus originales. Lo demas del portico se adornò con parras, vbas, y otras frutas, todo de cera, tambien imitado que en la persuasion de muchos, como era el tiempo de estas frutas, passaron por naturales. Visitaron nuestros Reyes al Santo, fauoreciendo muy de espacio con su vista la marauillosa colgadura de el Templo, con todas las señoras Damas, que la alabaron mucho. Despues passaron sus Magestades a hazer oracion à la Capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, donde cantò la Capilla Real (como es costumbre) la Letania, lograndose muy bien la nouedad, y primores del retablo, y los demas adornos, pues deseando la Reyna nuestra señora deber los aziertos de su gouierno á las consultas del Consejo Supremo de la Reyna de los Cielos, boluio dentro de muy pocos dias à visitar su Capilla, en la octaua de su Gloriosa Assumpcion.

IVEVES 30.

Hizo la Fiesta el Real Consejo de Flandes; ofició la Misa la Sagrada Religion de los Padres Trinitarios Calçados. Predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Francisco de los Arcos, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisi-

cion de la Iunta de la Concepcion, y Predicador de ſu Mageſtad. Autorizaron mucho el Pulpito ſus canas, y ſus pueſtos, en ſeñò ſu Magiſterio, edificò ſu feruor, y dexò à la Compañia eſta nueua obligacion, ſobre las muchas que deue à los hijos de la Santiſsima Trinidad, q̃ por la ſimpatia de ſus inſtitutos en la imitacion Glorioſa del Redemptor, y Maeſtro de las Almas deuen de conuenir tanto en los penſamientos de ſu doctrina.

VIERNES 31.

Hizo la Fieſta el Real Conſejo de Indias, ofi-ciò la Miſſa la Sagrada Religion de Nueſtra Señora de las Merçedes. Predicò el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Ramon de Morales, Difinidor General de ſu Orden, y Predicador de ſu Mageſtad, y ſi es mejor, por graduacion del Eſpiritu Santo, el vezino cerca, que el hermano lejos. *Melior eſt vicinus iuxtà quam frater procul* no ſe puede negar, que moſtrandoſe iguales todas las Sagradas Religiones por el titulo de la hermandad con la Compañia en honrarla, la de Nueſtra Señora de las Mercedes añadiò el de la vezindad, para hazer mas eſtimables ſus demonſtraciones, por lo menos del mayor numero de los titulos. Moſtròſe el Orador, cumpliendo con todos los reſpe-

Prouerb. cap. 27.

respectos del dia, tan liberal, y generoso, como quien tiene su casa tanuiẽ puesta, y sobrada de las enalajas mas dignas de estimacion.

SABADO 1. DE AGOSTO.

Hizo la Fiesta el Real Consejo de Ordenes, ofició la Sagrada Religion de los Padres Minimos. Predicò el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Iuan de Ludeña, Prouincial de su Orden, Calificador del Consejo Supremo de Inquisiciõ, y Predicador de su Magestad. Fue el Sermon como de Prelado tan graue, tan conocido por sus puestos, y venerado por su ingenio, y profunda doctrina, añadiò à lo general de sus afectuosas demonstraciones, la de hazer por su persona testimonio autentico dellas, imprimiendo el Sermõ, que ruego à los curiosos entretanto que todos se disponen para la estampa, no dexen de buscarle, y hallaràn mas de lo que yo sabrè dezir.

DOMINGO 2.

Hizo la Fiesta el Real Consejo de Hazienda, ofició la Missa la Sagrada Religion de los Padres Clerigos Menores, Predicò el Reuerendissimo P. M. Iorge Vallejo Calificador de la Suprema,

y Prouincial de ſu Orden: eſmeròſe mucho eſta docta familia en poner en el Pulpito, y en el Altar los ſugetos mas graues, y graduados, y el Predicador con eſpiritu, feruor, erudicion, y eloquencia, dexò el aſſumpto ſatisfecho, y el auditorio guſtoſo.

LVNES 3

Eſte dia vacò de fieſta, porque ſe corrieron toros en la Plaça, por la tarde eſtuuo deſcubierto el Santiſsimo Sacramento, como ſe acoſtumbra en ſemejantes dias, por deuocion continuada de la Congregacion de Nueſtra Señora, velandole ſus deuotos Congregantes, con Sermon, y Muſica de la Capilla Real.

MARTES 4

Hizo la Fieſta el Conſejo de Cruzada, oficiò la Miſſa la Sagrada Religion de los Padres Deſcalzos de San Franciſco, Predicò el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Diego Conſuegra, Difinidor de la Prouincia de San Ioſeph, y Predicador de ſu Mageſtad, orò con tanta ſubtileza de penſamientos, que ſe perſuadieron muchos aquel dia, que tiene la Religion de San Fran-

Francisco Scotos Calzados, y Descalzos, y tan dueño del pulpito, como tan cursado à enseñar desde el en la Corte con su sabiduria, talento, y zelo Religioso.

MIERCOLES 5.

Hizo la Fiesta la Coronada Villa de Madrid, oficiò el Cabildo Eclesiastico de Curas, y Beneficiados: dixo la Missa el señor Doctor don Diego de la Cueua, Abad que era este año del dicho Cabildo, Cura propio de la Parroquial de S. Sebastian, predicò el señor Doctor Don Pedro Rodriguez de Monforte, Calificador del Consejo supremo de Inquisicion, Capellan de honor, y Predicador de su Magestad: y si por Principe tãbien en la oratoria Christiana, es consequencia el suponerle el elogio, solo dirè que aunque se huuieran perdido los desvelos de Tulio, Quintiliano, y otros que reduxeron la eloquencia à preceptos, con las obseruaciones del natural, en este insigne Orador se pudieran redimir sus escritos, y copiar de viua voz sus preceptos.

IVEVES 6.

Hizieron la Fiesta algunos Señores deudos de el Santo, oficiò la Sagrada Religion del Carmen Des-

Deſcalço, Predicò el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Ioſeph de Iesvs Maria, Difinidor General de ſu Orden, predicò con dulzura, ingenio, y diſcrecion de eſpiritu, como criado en aquella Eſcuela Miſtica de contemplacion, y humildad.

VIERNES 7.

Hizo la fieſta el Señor Don Francíſco de Borja, Iluſtriſsimo viznieto del Santo, Arcediano mayor de la Santa Igleſia de Valencia: oficiò la Miſſa la Sagrada Religion de los Padres Trinitarios Deſcalzos, predicò el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Iuan de San Bernardo, Lector de Teologia, y Miniſtro de ſu Colegio de Alcalà, y como es tan vno el corazon deſtas dos Religiones por el lazo eſtrecho de caridad, y hermandad con que eſtán vnidas, no es mucho que en las partes del Sermon lucieſſen, no ſolo la diſcrecion, el ingenio, la erudicion ſagrada, el eſpiritu, y todo como nacido en el aſſumpto, ſi no que tambien ardieſſe el Orador, deſahogando con lo que dixo los corazones mas intereſſados de feruor en las glorias de el Santo.

SA-

SABADO 8.

Celebrôse la fiesta del Glorioso Patriarca S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesvs trasladada à este dia, por no interrumpir el orden desta solemnidad desde su dia propio, que fue à 31. de Iulio, predicô el Reuerendissimo Padre Pedro Francisco Esquex de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, que parece buscan siempre à este ingenio los Assumptos mas arduos, y mas nobles por mirar tan fuera de lo comun su grandeza.

Todos estos dias festiuos assistiô la Musica de la Capilla Real à Missa, Siesta, y Completas, cantaronse letras nueuas, y escogidas de arte, dulzura, y primor, à varios passos de la vida del Santo.

Todos los RR. PP. Prelados de las Religiones que dixeron la Missa, Oradores que predicaron, y los demàs Religiosos que oficiauan en el Altar, se quedauan el dia que les tocauan estas funciones por huespedes del Colegio Imperial cõbidados, y seruidos à la mesa, como estaua desde el principio determinado.

Todas las tardes destos dias solemnes fuera de la fiesta, y Musica de la Capilla Real, que siempre huuo, se llenaron alternadamente de accio-

nes

nes muy lucidas de los eſtudios: vnos de poemas Caſtellanos que repreſentaron Eſtudiantes Retoricos de lo mas noble, y eſcogido de ſus habilidades: dezianlos deſde el Pulpito ricamente veſtidos, y aderezados de cadenas, joyas, y plumas, con tan numeroſos auditorios como merecian ſus heroycos numeros, y la dulzura, gracia, y donayre con que los lograuan ſus vozes: otras con ſaraos, torneos, y eſcuela de competencia con variedad de inſtrumentos, con que dauan fin ſazonado à las tardes (deſpues de las funciones Eccleſiaſticas, y cerrado el Santiſsimo Sacramento) ocho niños danzarines de los mas habiles del eſtudio, ricamente veſtidos de gala, con mucha deſtreza, primor, y puntualidad en los lazos, gozandoſe todo deſde qualquiera parte de la Igleſia, ſobre vn tablado alfombrado que ſe leuantò para eſte fin à igual con el plano del Preſviterio. La principal deſtas acciones fue vn ſarao Real entre los ocho con maſcarillas, y achetas blancas de hermoſa variedad, y guſto en los lazos, fantaſia, y hermoſura en las plantas: remataua en lazos de vaylado con caſtañeta, gozandoſe las galas, que eran muy coſtoſas, el donayre, y el garuo de los danzarines, echando el reſto de la habilidad con el empeño en que la ponian ſus aplauſos. Lucia mucho la variedad viſtoſa de los cabos con la

vni-

vniformidad de el color en las parejas, que eran anteado, azul, encarnado, verde, y plata, guarnecidos los vestidos de encages de plata. Autoriçauanse singularmente los Auditorios con muchos de los señores de el Consejo, à quien tocaua la fiesta de aquel dia, q̃ la honrauan tãbien por la tarde, y no pocas los señores Presidẽtes, y otros muchos señores, y señoras de el primer grado dela Corte.

El vltimo dia por la tarde se boluiò en Procession por camino derecho el cuerpo de el Santo à su Capilla de la Casa Professa. Boluiò à lleuar el Estandarte, el Excelentisimo señor Duque de Ciudad Real, acompañado de muchos señores. Componiase la Procesion de las Congregaciones, la Compañia, el Cabildo Eclesiastico presidido de el señor Doctor Don Luis de Morales, Obispo Sufraganeo de el Arçobispado de Toledo, y cerraua la Coronada Villa de Madrid. Estuuieron colgadas las calles, y boluieron los Santos en la forma que auian venido, alumbrados de los Niños Estudiantes vestidos de gala, y al Carro Triunfal alumbrauan doze Caualleritos de las Ordenes Militares. Assi se concluyeron los dias Sagrados, que con tanta autoridad, aparato, y deuocion celebraron Consejos, Villa, y Religiones para hazer mas plausible la gloria de tan gran Santo en la tierra.

Y CA-

CAPITVLO XIV.

Dias geniales, que celebraron los Eſtudios do Humanidad, y buenas Letras de el Colegio Imperial.

Bien ſabe la erudicion, que al genio conſagrò la Antiguedad las aras de el guſto, dedicando al diuertimiento aliuios de aquella fatiga, que contraen los eſpiritus en el empleo ſerio de los Eſtudios, el trabajo, ò los negocios. Eſtos fueron los dias, que por eſſa razon llamauan geniales, en q̃ celebraua Grecia ſus Certamenes, Olympios, Pythios, Nemeòs, Isthmios, conſagrados al culto Religioſo, aunque Gentilico de ſus Dioſes: y Roma con la miſma ſuperſticion ſus juegos Megalenſes, Apollinares, Circenſes, Palatinos, y otros muchos celebrados en varios tiempos, y à diuerſas Deydades. Variauanſe eſtos dias con otros eſpectaculos, en que ſubſtituian obras del alma a la carrera, a la lucha, y otros exercicios de las fuerças de el cuerpo, repreſentandoſe en ſus Teatros la Fabula, la Comedia, la Tragedia, la Satira, y otras obras de ingenio en que florecian con otra eſtimacion los eſpiritus Corteſanos.

Quitaron a los ritos deſtos dias, los Eſtudios Rea-

Reales de el Colegio Imperial, lo superſticioſo, y lo barbaro, y tomando de ellos la parte de el ingenio, viſtiendola de la deuocion diſcreta conſagraron á San Francisco de Borja, mejorados ſus dias geniales en dos repreſentaciones Sacras de ſu vida, y vn Certamen Poetico.

Eran los Niños, que eſtauan eſcogidos para los papeles lo mas ſelecto, y primoroſo de los Eſtudios, las habilidades tan raras, que no tuuo deſpues que ſuplirlos la edad, para pagarlos por deuda de juſticia muchas admiraciones. Sus padres tan galantes, como deuotos de el Santo, y obligados a la Compañia en la educacion generoſa de ſus hijos, con que el querer minutar las galas, los adereços, y los otros adornos, que viſtieron las Comedias, ſeria empeçar de nueuo la relacion. Baſte, dezir, que cada vno de los padres al veſtir a ſu hijo, ſe miró en èl a ſi, con el cuydado de ſalir ayroſo, y quedar luzido a los ojos de toda la Corte.

Leuantoſe en el Theatro de los Eſtudios Reales, vn tablado muy capaz, adornado el frontis, y los lados con baſtidores de encage, eſcogidos de buena pintura de los que ſiruen en el Coliſeo de el buen Retiro para las fieſtas Reales. Quedò para ayuda de el veſtuario, que eſtaua baſtantemente deſembaraçado, otra pieza reſerua-

da con puerta, que ſalia a la huerta, y ſiruiò todos eſtos dias de no poco aliuio para que ſalieſſen a ella los Niños a deſahogarſe, y a gaſtar aquel ardor natural de los pocos años. Lo reſtante de el Teatro ſe llenò de vancos, ſiruiendo mucho al numero, y proporcion de el auditorio, los aſsientos con gradas, q̃ tiene fixos en todo ſu ambito, adornado el orden ſuperior de vna varandilla, ò corredorcillo de yerro muy curioſo dados los valauſtres de azul. Eſtaua el plano de el tablado, cubierto de viſtoſas alfombras, el faldon, y la corona de baſtidores pintados, y correſpondientes a los otros, de que ſe componia vna freſca, y agradable Scena, que ayudada de la hermoſura, y capacidad de el Teatro con los adornos, que el tiene de quadros, y pintura, con vn valcon volado en lo alto de el lienço de los pies, que coge todo el ancho, el orden de las gradas, y buen repartimiento en los aſsientos de el Auditorio, repreſentaua en todo vn Corteſano, y Mageſtuoſo Coliſeo.

Aqui ſe repreſentaron las dos Comedias, componiendoſe el Auditorio de el numero mas diſcreto, y florido de la Corte. Repreſentaronſe la primera vez vna, y otra el dia de San Lorenço, y el ſiguiente, y para que los padres de los Niños, ſus deudos, y ſus amigos gozaſſen ſin la fa-

fatiga, y aprieto de el concurso desvelo, en que tenian tanta parte con la razon de ser los primeros, se les diò el titulo de ensayos generales: pero ellos las representaron estas dos tardes con tanta gala, donayre, primor, y puntualidad, que se ensayaron con las perfecciones de los que cursan por oficio las tablas.

Eran estas dos Comedias, vna vida escrita en verso de San Francisco de Borja, llamando la primera à la segunda en la proposicion de los sucessos con tanta vnion, que tomando esta su principio en el fin de la primera, no se viò en ellas repetido caso alguno de la vida de el Santo. Historiaua la primera parte con el titulo de *El Gran Duque de Gandia*, la vida que hizo en el siglo, los empleos de la Corte, y fauores que mereciò con ellos en seruicio de las Magestades Cesareas, los de el Palacio, siendo Caualleriço mayor de la señora Emperatriz Doña Isabel, las luzes que recibiò de el Cielo en el funesto eclipse de esta Augusta hermosura, donde resolviò el seruir en adelante á Rey inmortal: los de Virrey, y Capitan General en el Principado de Cataluña, el estudio de su perfeccion, correspondencia, y consultas con San Ignacio de Loyola, por medio de aquel Illustrissimo, y amado hijo suyo el V. M. Pedro Fabro, la heroyca resolucion de dexarlo

to-

todo, y ſeguir a Chriſto deſnudo en ſu Compañia, deſpues de aquella admirable conformidad con que lleuò la muerte de ſu querida eſpoſa, la Excelentiſsima ſeñora Doña Leonor de Caſtro, iluſtrado de aquellas vozes ſenſibles, en que Chriſto Señor nueſtro por vna Imagen ſuya en la Cruz le diò a entender que aſsi le conuenia. La vida priuada, que hizo en Gandia, ſu jornada a Roma, viſta con San Ignacio, renuncia de ſus Eſtados, y el orden que recibiò de boluer a Eſpaña a la Ermita de Oñate a veſtir el habito de Religioſo Ieſuita.

Deſde aqui empeçaua la ſegunda parte con el titulo de *el Fenix de Eſpaña*, tomado de aquellas Nobles cenizas, en que renaciò a vida inmortal. Hiſtoriaua los caſos mas ſingulares de ſu vida Religioſa, la humildad heroyca, con que a viſta de ſus deudos hazia alarde de los empleos mas humildes de la Religion, yà ayudando a la fabrica de el Colegio en lleuar por ſus manos los materiales, yà enſeñando la Doctrina a los Niños, y a los ignorantes. El zelo en exercitar los Miniſterios de la Compañia, ſus platicas, y conuerſaciones feruoroſas en la Corte, ſu comunicacion de Religioſo, con el ſeñor Emperador Carlos Quinto, la eſtima que hizo de ſu perſona, valiendoſe de ſu conſejo en los negocios mas graues, ſu Re-

ti-

tiro de el Mundo, y renuncia de los Capelos, cõ que quiso honrarle su Santidad, a instancias de su Magestad Cesarea, su predicacion Euangelica, saliendo por las calles, y plaças, à ganar almas a Dios, y euitar escandalos publicos, sin perdonar diligencia contra los esfuerços de el demonio. Casos raros, que le sucedieron en este punto por reducir pecadores, huyentando muchas vezes los demonios con publicas demonstraciones de sentimiento. Y vltimamente se coronaua el discurso de su vida con la vltima, que hizo de Prelado, y General de la Compañia de Iesvs.

Todos estos sucessos vestidos de Musa Comica Castellana, de verso casto, y sentẽcioso, introducidas todas las partes de Comedia cõ ternura, y de uocion en los passos, cõ discrecion en el verso, sin violencia en los lanças, y con decencia en todo, merecieron tan benigna la censura, que en el sentir mas escrupuloso se escuchò esta vez el nombre de Comedia sin aquel horror, con que suele oirla.

Vestiase este festejo, con todas las circunstancias de vna fiesta Real, por auer de honrarla (como se esperaua) sus Magestades, aunque el rigor de los calores de el tiempo, considerados los tiernos años de su Magestad de el Rey nuestro señor, que Dios guarde, no diò lugar a que se lograssen

la

la expectaciõ, y buenos deſeos de la Compañia, embaraçandoſe tambien por eſta razon, aun otro feſtejo mas breve, que eſtaua preuenido para la Igleſia.

La Loa, y los Saynetes ſe hizieron de las circunſtancias de la fieſta. El penſamiento de la Loa era la Fabula de Ganimedes, á quien en ſus tiernos años el Aguila de Iupiter ſubiò al Cielo á ſeruirle la copa, aplicado al Colegio Imperial, que como Aguila caudal de ingenios, valiendoſe de los nobles polluelos, que cria en ſus Eſtudios, preſentaua en ellos muchos Ganimedes al Iupiter de Eſpaña, para que le ſiruieſſen el nectar de Apolo deſatado en aquellos dos diſcurſos de la virtud de San Franciſco de Borja, celebrada de el Cielo, y de la tierra. Los Saynetes ſe compuſieron de chiſtes de los que ſon Poetas por fuerça, y no de gracia, el vno de ellos era vayle entremeſado, en que ſalieron tanto mas aplaudidos, quanto es mas dificultoſo en quien no lo profeſſa, dar todo el punto de la ſazon que pide eſte genero de Saynetes. Cumpliaſe la variedad entre las jornadas, con vn Torneo de guerra entre quatro. Las entradas, y Batalla, eran de caxa, y clarin: lo demàs al Arpa, y otros inſtrumentos, rematando en lazos de caſtañeta con mucha gala en los veſtidos, y ſingular gracia, donayre, y deſtreza de

los

los danzarines: llenauan mucho la Fiesta varios, y muy escogidos instrumentos con el Clarin, y vna copia de Chirimias, q̃ se tocauan alternadamente antes de empezar, para diuertir el auditorio, y despues à los passos, tramoyas, y fines de jornadas.

Toda esta Fiesta saliò cabal en todos los numeros de su composicion, porque lo representado de los niños, especialmente en los primeros papeles (sin salir alguno desgraciado, el juizio en los passos graues, el sentido, y la accion à pedir de el verso, la puntualidad en las salidas, y el donayre en las chanzas, y los saynetes: fue tan singularmente aplaudido, que fuera de parecer la eleccio̅ de sus genios mirada en la estrella del nacimiento de sus habilidades, siendo en este tiempo muy conocidos, y señalados por las calles de todos los que los auian visto representar, oy dia dura muy viua, y durarà mucho tiempo la memoria de sus aplausos.

Nunca entendi (y fue este sentir comun) que de tan pocos años se pudiesse componer fiesta tan plausible: y fuelo tanto, que sè de muchas personas de buen voto, y de mejor gusto, que auiendolas visto todos los dias que se hizieron con el calor de Agosto, y los aprietos de el concurso,

aſſeguraron no ſe canſarian de verlas repetir otras muchas vezes.

Repreſentaronſe deſpues de los enſayos generales quatro vezes, combidādo para eſtas tardes à los ſeñores de los Conſejos, à la Villa, y à las Religiones, que auian celebrado la Fieſta eccleſiaſtica, inſinuando en eſte deuido reconocimiento, las obligaciones en que eſtaua el Colegio, componiendoſe el Teatro de ſelectos, y nobiliſsimos Auditorios, ſingularmente autorizados de muchos Prelados Eccleſiaſticos, los ſeñores deudos del Santo, y otros muchos ſeñores de la primera grandeza: ſalieron todos celebrando eſtos dias con ſingulares elogios de la Compañia, y eſtimacion de ſus ingenios, nacidos para todo, con tan Religioſa diſcrecion en vſar de ſus prendas, y habilidades, que vna vez que eſcriuen Comedias, ſaben predicar, y enſeñar en ellas, ſin faltar à las leyes del Poema, ni al primor de las tablas.

Bien sè que aqui me han de notar todos mis lectores la falta de no ſacar à luz eſtos papeles, eſpecialmente ſiendo mi hermano el Padre Pedro de Fomperoſa de la Compañia de Ieſus, Prefeto de los Eſtudios de humanidad, y buenas letras, por cuya mano, y diſpoſicion corrieron todas las fieſtas que hizieron los Eſtudios de el Colegio

Im-

Imperial: y si he de dezir con ingenuidad lo que siento, veo el cargo tan assistido de la razon, que auiendo sido las Comedias, en el voto mejor de los que las vieron, vna dulce enseñança de la virtud en vn Principe, y vn exemplo discreto de la perfeccion en vn Religioso, no sè que falte por atarse al numero el alma de la sentencia, antes bien con no sè que oculta fuerça suele dexar impresso el dictamen: con que hallandome el lector tan de parte de su curiosidad, no tengo que darle mas satisfacion que mis buenos deseos, acompañados de exquisitas diligencias, y auiendome salido vanas todas, solo me han seruido de apurar, que en los escrupulos no ay que buscar la razon.

Era el Certamen Poetico el vltimo de los dias geniales, con que auian de concluirse, y coronarse las fiestas: reseruauase para acabar con el, por ser el bocado de mejor gusto, y como accion que auia de determinar la celebridad de las fiestas (siendo calidad rigurosa de lo bueno depender, para no ser malo, de que ninguna de sus causas lo sea) se estudiaron todas las partes de su composicion, assi para que ninguna deslucisse las antecedentes, como para que todas correspondiessen à la expectacion comun: los señores Iuezes,

à cuyo Tribunal ſe ſugetaron guſtoſamente todos los que eſcriuian, tienen tan conocidas, y reſpetadas de todos las partes neceſſarias para votar, y reſoluer las cauſas del ingenio, que ſobrandoles para eſto el ſer ſeñores, por auer obrado la Compañia en ſu aſsignacion tan de juſticia, mereciò muy bien la gracia de ſu autoridad. La eleccion del Secretario ſaliò baſtantemente acreditada con Don Ioſeph de Ledeſma, Abogado de los Conſejos Reales, no menos docto Oraculo de los ſecretos de Apolo, que celebrado Orador en los eſtrados de Aſtrea. Los ingenios, que eſcriuieron, y llenaron los aſſuntos, fueron de dos claſes, vna de los que ya fixaron el grado de ſu eſtimacion ſobre la ſuerte, y otra de los que empieçan à conquiſtarla à fuerça de ſus meritos. El numero de los aſſuntos fue lleno, la calidad de los premios corteſana, y de buen guſto, el valor de cada vno ſobreſaliente à lo comun, y mas de la realidad que del nombre, pues el menor de los aſſuntos en los tres premios de que conſtaua ſubia al de mil reales, auiẽdo entre los primeros premios no pocos, de los quales cada vno ſe taſsò en eſte precio. Creciò eſta parte de grandeza en el certamen con la galanteria, y generoſidad de los ſeñores Iuezes, que liberalmente añadierõ de ſu mano otros

mu-

muchos premios ſupernumerarios, de que dirè en ſu lugar.

Eran todos los aſſumptos, penſamientos ſacados del cuerpo de la empreſſa principal de la vida del Santo, explicada por mote con la quintilla de la Gloſſa. Pintoſe vn tumulo Real, con todo aparato funebre, y ſobre eſte el Cadauer de la ſeñora Emperatriz Doña Iſabel, con vn eſpejo ſobre el pecho de aquel noble, y hermoſo deſengaño. Al lado izquierdo eſtaua el Santo de Cauallero ſeglar con las Armas, y timbres de ſu nobleza, ſobre la rueda de la Fortuna, mouida de los vicios mas poderoſos del mundo. Al opoſito en el lado derecho eſtaua de Ieſuita en trono de Gloria, con las Armas de ſu Santidad, que le manifeſtò en ella con las luces de el Eſpiritu Santo. En las gradas de eſte trono ſe proponian las virtudes opueſtas à los vicios, repreſentado vno, y otro con ſymbolos propios, y ſignificatiuos: eran ſeis las virtudes, y ſeis los vicios, midiendo eſte numero proporcionadamente con el de los aſſumptos. Deſde los ſymbolos de el vizio ſe tirauan vnas lineas al eſpejo, de tal ſuerte que la de cada vno hiriendo en el criſtal reuerberaua en la virtud opueſta, la de la ſoberuia en la humildad, la riqueza en la pobreza

vo-

voluntaria, el regalo en la mortificacion, la ambicion en moderacion, el diuertimiento en contemplacion, y el amor en caridad, dando à entender en eſto como San Franciſco de Borja examinando los vicios del mundo conque le combidaua el genio malo, disfrazados con el nombre de bienes de fortuna, à la luz del mejor eſpejo de la muerte, ſupo huir dellos, deſpreciando la ſoberuia por la humildad, y fabricando aſsi del deſprecio de cada vno vn grado nueuo del trono de la virtud, à que le ſublimò ſu heroyca Santidad. Eſte fue el cuerpo de la empreſſa, explicado mas en el Aſſumpto ſexto, y en la Proclamacion del Certamen, que dize aſsi.

CERTAMEN POETICO, QVE los Reales estudios del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid publicaron, y consagraron à su glorioso Padre San Francisco de Borja, quarto Duque de Gandia, y tercero General de su Religion, proximamente Canonizado por la Santidad de nuestro Santissimo Padre Clemente X.

PROCLAMACION.

ENgrandeciò tanto el Cielo por todas lineas à San Francisco de Borja, que parece que todas las virtudes, haziendo ostentacion de sus excelencias, formaron en èl vna imagen viua de la perfeccion Christiana, no solo para consuelo de la piedad, sino para blanco de la admiracion, y para noble exemplar de todos los Estados de la Iglesia. Colocôle la fortuna en lo mas alto de su rueda, enoblecido con los inclitos blasones de su Real sangre, heredado con los grãdes Estados, y riquezas de su casa, autorizado cõ la grandeza de los primeros Principes del Imperio Español, y fauorecido con los mas altos puestos

tos del Palacio, y de toda la Monarquia. Mas ſupo templarſe tanto con la razõ, que ſe deuiò mas à ſi miſmo, que á ſu fortuna. Ella le diò la grandeza, pero èl ſe adquiriò la conſtancia, y quanto mas combatido de los afectos, que deslumbran á los mas generoſos, con el liſongero eſplendor de la riqueza, honor, y guſto, tanto mas ennobleciò el valor de ſu virtud, declarando con ſu firmeza, que en el golfo de la Corte, y del Palacio, ſe puede nauegar ſin perder nada del Cielo, ni de la tierra. Agradole à Dios para exemplar de Religioſo, el que lo era de los Corteſanos, y con la muerte le enſeñò à mejorar la vida. Al reconocer el cadauer de la ſeñora Emperatriz, viendo que al luſtre de la belleza, y de la Mageſtad, no le faltaua lo fragil para ſer eſpejo, ſe mirò en el, y le hallò tan perfecto, que en èl viò mas clara que nunca la verdad, y aduirtiendo, que todas las lineas del mundo tienen por centro à la muerte, con la luz del deſengaño deſcubriò otras que guian à la vida de el Cielo, y teniendo por mas acierto el baxar, que el quedar expueſto à caer, deſnudandoſe de todos ſus bienes, pisò quanto poſſeia, y quanto eſperaua, haſta que por eſtos paſſos ſe fabricò ſu trono en la eternidad de la gloria. Eſte es el aſſumpto grande, que con el aſſombro de tan admirable transformacion combida á los altos

ingenios Españoles, que assi por lo remontado de sus plumas, como por hijos de tan excelsa Patria, son Aguilas de la discrecion, à que celebren con festiuas vozes este glorioso triunfo de la virtud. No siempre la admiracion se ha de explicar por silencio, porque en glorias de tanto lustre, es sospechoso quien no prorrumpe en los sonoros ecos del aplauso. Siruan, pues, las aclamaciones de lenguas, y los discursos de plumas, para adornar con verdades la fama deste grande Heroe, procurando proporcionar el acierto, con la grandeza del assumpto. Y excitado el afecto con la memoria de la patria, y de la educacion, aumente buelos al discurso, y nueuas llamas al zelo, mirando como deuda esta piedad, porque si la obligaciõ del agradecimiento en los demas es de gracia, en los nobles es de justicia.

ASSVMPTO I.

No discurrieron los Estoycos otro espectaculo mas digno de la Magestad de Iupiter, que veer à vn varon constante luchando con la fortuna: y assi le contemplaron mas gustoso, mirando inuencible á Hercules en sus trabajos, que gozando de los cõbites, y festejos de todos los demas Dio-

ſes, porque juzgaron mas dignos del agrado de la ſuprema razon a los que con ſu valor ſe fabrican ſu felicidad, que a los que corona de dichas ſu vẽtura. Es tan ſingular el eſpiritu, que venciendo monſtruos, conſigue el coronarſe de ſi miſmo, como frequentes las ruinas de los que caen vencidos en la pelea. El vſo deſtos rieſgos ciega la aduertencia, y quita el reparo. Pero es cierto, que nacen los nobles expueſtos al rigor de vnas fieras, tanto mas crueles, quanto mas diſsimuladas. Recibelos la Riqueza en ſus braços: aconſejalos la Soberuia: inſpiralos la Ambicion: alagalos el Regalo: diſtraelos el Diuertimiento: y derribalos el amor. Son eſtos tan poderoſos enemigos, que ay pocos que no ſean triunfo de ſus engaños: y aſsi ſe deſpeñan muchos de la altura en q̃ nacieron, por auerſe rendido à ſus cautelas. Venciò Sã Franciſco de Borja la fuerça de eſtas paſsiones con tanto aliento, y tan ſuperior prudencia, que ni los encantos de la Corte le atraxeron à çoçobrar en ſus eſcollos, ni los impulſos violentos le pudieron derribar de la cumbre de la eſtimacion, ni conſeguir otro efecto de ſus combates, q̃ multiplicar deſpojos a ſus victorias. ¶ Pondereſe, pues, en quatro eſtancias de Cancion Real, el exceſſo que haze San Franciſco de Borja a los profanos Heroes, en los triunfos que conſiguiò de la

bru-

brutalidad del apetito, a quien ellos se rindieron.

Al que mas dignamente llenare el assumpto, se le darà de premio vn Crucifixo de marfil en vna Cruz hermosa de bronce calado, que vale mil reales. Al segundo, vna vanda de tela passada de oro, de quatro varas, con puntas de oro. Al tercero, todas las obras de Queuedo, con rica enquadernacion.

ASSVMPTO II.

Con mucho acuerdo fabricò Roma el Templo del Honor, negandole por otra puerta la entrada, que la que franqueaua el Templo de la Fortaleza, simbolizando, que solo por la virtud se consigue legitimamente la honra: y que el que sigue otros caminos, entra furtiuo, como quien mina, y escala, y deue ser excluido como profano. Solo el valor consigue justamente los honores, y solo à èl sacrifican las Republicas prudentes Religiosa veneracion. Porque solo merecen este reconocimiento aquellos animos grandes, que no cabiendo en los estrechos terminos de la vida, guian sus lineas, y forman sus ideas para la inmortalidad. Esta la gozan bien merecida los que despreciando la muerte, con cuyas amenazas se hazen dificiles las grandes empressas, se arroja-

ron intrepidos à los peligros en ſeruicio de la Patria, que agradecida ilustra ſu memoria en ſus deſcendientes, traſpaſſandoles ſus eſtados, y ſus honores, como ornamentos de los que ſon por naturaleza imagenes de los Heroes antiguos. A tanta gloria enſalça el deſprecio de la muerte: pero San Franciſco de Borja, al ver el cadauer de la ſeñora Emperatriz, concibiò otro esfuerço de ſuperior Hierarchia: pues por ſu horror deſpreciò todos los bienes heredados, y que ſus progenitores adquirieron por ſu valor. ¶ Pondereſe en diez y ſeis redondillas, quanto mayor gloria es el auer deſpreciado todos los bienes del mundo por el horror de la muerte, que el auerlos adquirido por ſu deſprecio.

Serà premio del primero, vn Relox con diſpertador, que vale cinquenta peſos. Del ſegundo, vn Breuiario de Antuerpia en quatro cuerpos, con rica enquadernacion. Del tercero, media arroba de chocolate de Guaxaca.

ASSVMPTO III.

Fingiò armadas la Sabiduria de la antiguedad à las Deidades, que repreſentauan la Pureza, juzgando que tan precioſa joya no ſe puede conſeruar bien ſin armas que la defiendan: pero

errò sin duda en la aplicacion, porque mas defendidas estuuieran Diana, y Palas, si las puntas de la lança, y de las flechas, se trocassen à lastimar sus propios dueños. Mejor lo pensaron los que, à imitacion de la Rosa, á los bordados, y floridas orlas de sus vestiduras añadian espinas, que los asseguressen con su dolor del peligro de la gala. Los coraçones generosos estàn muy expuestos à los afectos de amor, porque para herir à los pechos nobles templa Cupido las flechas en el agrado, cortesia, y agradecimiento: mas conociendo San Francisco de Borja esta cautela, quando por estos titulos se via obligado à visitar alguna de las bellezas de la Corte, se armaua con vn silicio, que aplicado a su pecho le hazia impenetrable à las saetas desta ignorante deidad.

Pinte, pues, el Poeta en ocho Liras à Cupido, que despachado de no poder penetrar vn coraçon tan constante, y tan bien guarnecido, rompe el arco, y texiendole de sus flechas vna guirnalda, se la ofrece rendido, para que las que fueron riesgo de su virtud, siruan de testimonio de su victoria.

Al que mejor llenare este assumpto, se le darà por premio vna sortija con diez, y seis rubies, que vale ochocientos reales. Al segundo, vna lamina pre-

preciosa con ſu marco dorado. Al tercero, dos cocos con guarnicion, y tapas de plata, y vna tohalla hermoſa, y ſu molinillo de Granadillo.

ASSVMPTO IIII.

Nace la honra del mundo con eſtrella tan infeliz, que el indigno la malogra, y el digno la deſeſtima, y quando ſe emplea mejor, ſe emplea en quien la deſprecia. Imita la naturaleza de algunas plantas, que es meneſter maltratarlas, para q̃ mejoren el fruto: y no es de otra ſuerte la amena pompa de la vanidad, que algunas yeruas, que no difunden ſu fragrancia, ſino quando las hajan, y las piſan. A eſto alude el deſengaño de San Franciſco de Borja, que ſolia dezir, que las honras del ſiglo ſolo eran buenas para deſpreciadas, no hallando en ellas mas conueniencia, que la de adornar el triunfo de la razon, y ennoblecer el deſprecio. No ſe quexa la honra deſta deſgracia, antes obra mas fina con quien la deſdeña: y aſsi eſcriuiò el Infante Don Luis de Portugal al Santo, que auia hecho ſu Caſa mas iluſtre con dexarla: y el Rey Don Iuan ſu hermano, viendole en el eſtado humilde de Religioſo, le juzgò tan autorizado con la virtud, que quitandole el ſombrero, mortificò ſu encogimiento con la porfia de que auia de

ſen-

sentarse. No es de todo punto reprehensible la condicion de las grandezas humanas, pues se muestran tan obsequiosas, y auassalladas a los benemeritos: antes se acreditan de cumbres eminentes, que ensalçan à quien las pisa, y son propiamẽte Tronos, que à quien los pone sobre su cabeça, le oprimen, y à quien debaxo de sus pies, le engrandecen. ¶ Este sea el empeño de quatro Dezimas, en que se dispute, y resuelua, si la grandeza de su Casa adorna tanto la virtud de San Francisco de Borja, quanto èl la ilustra con su humildad.

Al que con mas ingenio tratare este Problema, se le darà vna frasquera de Palo Santo, aforrada en zapa, con cantoneras, llaue, y cerradura de plata, con frascos de puzol con sus boquillas, y tapaderos de plata, y vn espejo. Al segundo vn jubon de raso abrocatado, con su tafetan. Al tercero, vn Niño de marfil con potencias, y peana de plata, y vna cartera de ambar bordada de plata.

ASSVMPTO V.

Armò la ignorancia de la antiguedad el escudo de Perseo con la cabeça de Medusa, a cuya vista atribuyò la virtud de conuertir los hombres en peñascos, y si la fabula significasse, que el mirar

los

los eſtragos de la muerte en la hermoſura, es medio eficaz para transformar à los aduertidos en conſtantes rocas de la virtud, dexara de ſer ficcion, y paſſara à ſer verdad. Eſte vulgar deſengaño ha dado muchas piedras à la Igleſia: pero fue mas ſingular el que à San Franciſco de Borja le diò luz, y conſtancia de diamante: piedra tan precioſa no ſe deuia formar con menos ſoberanas influencias, ni ſe deuia labrar con qualquiera ſangre. Auia viſto San Franciſco de Borja muchos exemplares de nueſtra mortalidad: pero el cadauer de la ſeñora Emperatriz fue la cauſa de ſu tranformacion: miraua ſu veneracion a las perſonas Reales, como Imagenes de Dios, y quiſiera que ſe le parecieran en lo eterno: ſu lealtad las deſeaua inmortales, y el deſeo le borrò la imaginacion de conſiderarlas poluo en el ſepulcro: mas la experienciencia de la verdad le aconſejò à ſeguir la perfeccion Chriſtiana, para aſſegurar el aſsiſtirlas, y acompañarlas en el cielo. ¶ Logre eſte aſſumpto la diſcrecion Eſpañola con veinte Endechas, en que ſe explique el ſentimiento, y deſengaño del Santo, al ver que la muerte vltraja la Mageſtad.

Serà el primer premio vn corte de veſtido de taſetan doble, con ſu forro, vnas medias de ſeda, y vnos guantes de franchipán. El ſegũdo, vna ſortija cõ vn

zaphio. *El tercero dos laminas, con sus marcos de* ebano.

ASSVMPTO VI.

Al Trono de Salomon se subia por seis grados, y si en ellos se simbolizauan las virtudes, en que mas se señalò San Francisco de Borja, fue el mas digno Trono de la verdadera sabiduria. Reuelòle Dios al esclarecido varon Fray Iuan de Tejada de la Religion Serafica, que tenia vn escogido suyo, à quien era su voluntad que significasse esta vision. Viò que vn hombre iba ascendiendo por sus grados, hasta subir al Trono del gran Monarca: y auiendo acertado à verle en su carroza, siendo Virrey de Cataluña, le reconociò: diòle el auiso, y entendiendo el Santo, como Dios le enseñaua el camino, para Reynar con mucha gloria en el Cielo, auiuò el desengaño, que le dictò el semblante de la señora Emperatriz difunta. Considerauase encumbrado en la rueda de la fortuna, y aunque despreciaua el Genio malo, que le exortaua à los afectos, à quien suele rendirse la nobleza, se imaginò muy cerca del peligro, y examinando las glorias del mundo en el horroroso espejo de aquel Imperial cadauer, sacò luz de la sombra de la muerte, y guiando el desen-

gaño opueſtas lineas, las virtudes le dieron la mano, conque piſando todas las pompas de la vanidad, ſe condujo al ſublime Trono que goza en el Cielo. ¶ Eſta es la empreſſa del certamen, à quiẽ ſe deue añadir por mote eſta Quintilla.

GLOSSA.

Vn cadauer, que en criſtal
Trocò el llanto, ſue por quien
Vn mortal ſe hizo inmortal,
Guiando del ſumo mal
Las linas al ſumo bien.

Quien mejor la gloſſare en Dezimas, ò en Quintillas tiene por premio todo aderezo de meſa, ſalero, azucarero, ſalpimentero, cucharas, y tenedores, todo de plata. El ſegundo, quatro cuerpos de breuiario, ricamente enquadernados. El tercero, vna caxa de cuchillos en zapa, guarnecida de plata ſobredorada, y los puños de Agata.

ASSVMPTO VII.

El mas celebre oraculo de los gentiles diò por primer principio de la perfecta Filoſofia Moral el proprio conocimiento: porque ſi el profeſſor

de

de la virtud compara la indubitable experiencia de sus defectos, con la incertidumbre de la libertad, y motiuos de la voluntad agena, hallará en el Tribunal de la razon bien actuada la causa de su desprecio, y suspenderà dudoso el juizio con la ignorancia de los secretos de otros corazones, con que juzgandose inferior à todos, conseguirà de todos la paz, y el amor. Es cierto que à nadie puede ofender quien à todos cede, y que todos se hazen interessados en abonar el testigo de su propia estimacion. Fue San Francisco de Borja vno de los mas esmerados exemplares de la humildad: que mucho que todos le amassen, y veneras-sen? Era muy perspicaz la vista con que censuraua sus leues imperfecciones. Estrañaua que no le bal donasse el pueblo quando iba por las calles. Dezia: Que ya no tenia lugar en el mundo, porque le tocaua estar à los pies de Iudas, y este se le auia quitado Iesu Christo. Para tan profunda humildad, no parece que bastaua el conocimiento, y fue menester el oluido de sus propias excelencias. Confundiase vna vez delante de todas las criaturas, y apareciendosele el demonio, le dixo: *Confundete tambien delante de mi*. Y respondiole el Santo: *Tienes razon, que tu cometiste solo vn pecado, pero yo muchos.* Otra vez le viò reclinado en su lecho, y el Santo le dixo: *Bien estàs ai, que mejor mereces des-*

canſar tu en la cama, que no yo. Pondere vn Romance de catorze coplas la confuſion del demonio, al ver, que San Franciſco de Borja merecia por ſu humildad, lo que èl auia perdido por ſu ſoberuia.

Serà el primer premio vn corte de jubon de brocato de oro, con ſu forro de color de cañа. El ſegundo, vn eſtuche de filigrana de plata, y vna caſtañа de lomiſmo, con vn lienzo de cambray con puntas. El tercero, vn bolſo, y vna cartera de ambar, bordados de oro, y vn par de guantes de franchipan.

ASSVMPTO VIII.

Como es milicia la vida del hombre, aquel viue mas como hombre, que con mas aplicacion exercita las armas. Reduceſe eſte mundo menor à dos Republicas de tan diferentes leyes, intereſſes, y fines, que ſiempre eſtan encontradas. La vna ſe llama Razon. La otra Apetito, y quando eſte vence, vendandole los ojos al entendimiento, obſcurece la razon: mas quando queda vencido, paga la pena de ſu atreuimiento, porque no aſſegurandoſe la virtud de verle poſtrado, repite continuamente el caſtigo, para que no intente nouedades contra ſu Imperio. Era tal la penitencia de San Franciſco de Borja, que toda

ſu

su vida fue vna continua mortificacion. Su ayuno fue tan austero, que no solo deshizo la corpulencia de su talle, sino que vino à perder el gusto de los manjares. Sus diciplinas tan frequentes, como quien tenia por principal ocupacion el padecer: y solia dezir el Santo, que le amargara la comida el dia que no huuiesse castigado su cuerpo con vna rigurosa diciplina. En fin se portaua en todo como si fuera su mayor enemigo: y desta oposicion de las lineas de sus afectos vino á formar su Cruz, en que viuiò crucificado con Christo. Siendo Virrey de Cataluña prohibiò cortesanamente à vn Cauallero, que no entrasse en vna sala, y el con juuenil temeridad sacò la daga, y el Santo compadecido de la imprudencia de la edad, leuantandole el paño, le dixo. *Entre V. S. que no es voluntad de Dios, ni del Emperador, que V. S. se pierda por lo que tan poco importa.* Y reuelò Dios à vnas Religiosas de Gandia, que aquel mismo dia le ponia al Duque vna Cruz muy pesada sobre sus ombros. ¶ Sea assumpto de vn Soneto la bizarria con que la lleuò, cumpliendo juntamente con los fueros de Christiano, y Cauallero.

Serà el primer premio vna sortija de porcelana, con vna rosa de veinte y siete diamantes fondos, de cie

duca-

Dias ſagrados, y geniales en la ducados de precio. El ſegundo vn cofrecillo de caray, con cantoneras, llaue, y cerradura de plata. El tercero, vna lamina en marco de euano, y vn Roſario de cachumbo de quince diezes, con vna Copacauana de plata.

ASSVMPTO IX.

Si la nobleza ſe deuiera ſolo à la ſangre, fuera dicha, mas no fuera virtud. El caſo es, que los eſpiritus generoſos ſe engendran principalmente de la educacion, y de la piedad, porque la enſeñança imprime los altos penſamientos, que engrandecen à los Heroes, infundiendoles el amor à la virtud, y el orror à la indignidad: y aſsi quando por medio de la Sabiduria eterna quiſo Dios reformar el mundo, no le trocò las familias, y ſolamente le mejorò de Maeſtro. La piedad inclinando à la veneracion de los padres, haze reuerente culto de la imitacion de ſus excelencias, porque no ay otra induſtria mejor para eternizarlos en la memoria, que copiarlos, y como tambien ſe apetece lo que ſe eſtima, ſirue eſte natural afecto de continua exortacion, para que los hijos procuren no deſdezir de los padres. Para vna familia de Angeles, y Soldados de la Milicia de ſu Corte, hizo Dios al glorioſo Patriarca San Ignacio Archan-

changel, que los ilumina sse, y perfecto Capitan que los instruyesse en el Arte Militar, con que se vence el mundo, y se cõquista el Cielo, y los hijos que mas trataron de imitarle, midieron la imitacion por la reuerencia. Dos tuuo del mismo nombre. Vno, San Francisco Xauier. Otro, San Francisco de Borja. El primero leìa, y respondia à sus cartas de rodillas, y traìa vna firma suya por reliquia. Y el segundo informado en la casa de Loyola del aposento en que naciò San Ignacio, besò la tierra, dandole à Dios gracias, de que auia dado tan gran Varon al mundo: y no contento con esta demonstracion, cuidò que se conuirtiesse en Capilla, y en ella celebrò su primera Missa. ¶ Discurrase en vn Ouillejo de treinta versos, qual destos dos hijo se explicò mejor su afecto, y hõrò mas á su Padre San Ignacio?

El primer premio serà vna Agata preciosa con marco de euano. El segundo, vn cuchillo corbo Damasquino, con bayna, y empuñadura de plata. El tercero, vn Rosario de Pexemulier, y vnos guantes de ambar.

ASSVMPTO X.

Como el hierro, por la actiuidad del fuego, trueca en resplandeciente, y lucido su color obs-

cu-

curo, y por el toque de la piedra ſe induſtria, y agilita para ſer indice del polo, dandole à conocer en la mas remota diſtancia, aſsi los Santos por el comercio de la luz inacceſsible de Dios, y aquel ſoberano ſer, que es el iman, y centro de los animos, reciben luz, y aprenden las verdades mas ocultas, ſin que la diſtancia del lugar, ni del tiempo las eſconda à la perſpicacia de ſus ojos. Era la oracion de San Franciſco de Borja tan continua, y tan alta, que no es mucho que con tanto, y tan intimo trato con Dios participaſſe de los rayos, y propiedades de ſu Sabiduria. Es Regalia de la Mageſtad Diuina anticipar la ciencia à los ſuceſſos, y es grande prueua de ſu fauor, quando à alguno le comunica eſte priuilegio. Con ſu eſpiritu profetico via el Santo las coſas futuras, y diſtantes, como ſi eſtuuieran preſentes, y aſsi ſupo los ſuceſſos de ſu Religion, y de ſu caſa. Auiendole nacido vn nieto, deſeoſo de ganar las albricias, partiò luego vn lacayo, llamado Sanſon, a darle la nueua al Santo: y el le preuino, diziendo: *Y bien, Sanſon, como queda Franciſquito?* El lacayo afligido le reſpondiò. *Yo he venido con toda preſteza, y no sè quien me puede auer ganado las albricias.* Y el Santo le conſolò, diziendo: *No las perdereis, que yo os rezarè dos Aue Marias.* ¶ Conſidere el Poeta quan confuſo quedaria el buen Sanſon, viendo burlada

ſu

su diligencia, y su esperança, y explique en diez quintillas burlescas su desconsuelo.

Será el primer premio vn frutero de filigrana de plata, de precio de nouecientos reales. El segundo, vnas Oras en zapa, con manecillas de filigrana de oro y vnos guantes de franchipan. El tercero, vn puñal en zapa, con puño de agata, y cabos de plata sobredorada, y vna cartera bordada.

ASSVMPTO XI.

Afectò Scipion Africano, que tenia familiaridad con Iupiter, para que le juzgassen capaz de las empressas, que pedian mas fuerças que las humanas: y si esta vana opinion, que grangeò la Politica, le ocasionò tan superiores triunfos, que prodigios se puede presumir de quien por la caridad se transforma, y vne con el verdadero Dios? Son tantos los milagros de San Francisco de Borja, que parece que se puso en sus manos la Omnipotencia: rendianse le los demonios, obedecianle las enfermedades, y todas las leyes de la naturaleza se dispensauan á sus ruegos. Dauale este imperio sobre las criaturas el Amor Diuino, y el ardiente zelo de la Fè. La vltima accion de su vida fue venir à España à feruorizar los animos de los Reyes Catolicos a la li-

ga Sagrada contra los Turcos: y tuuo eſta negociacion el efecto correſpondiente à ſu feruoroſa piedad, la qual fue tanta, que al boluerſe à Roma, le ocaſionò la enfermedad de que muriò, el ſentimiento de ver en Francia profanada vna Igleſia por los Hereges. ¶ Sea, pues, el empeño de ſeis Octauas darle al Santo el parabien de lo bien que ſe logrò en la Batalla Naual ſu agencia, y negociacion, dandole tambien las gracias del buen empleo de la poteſtad de hazer milagros en tan marauilloſa victoria, y tan vtil à toda la Chriſtiandad, que con tanto fundamento ſe puede atribuir à ſu poderoſa interceſsion.

El primero premio ſerà vna rejuela de plata ſobredorada, guarnecida de filigrana, con braſerillo, y badilillo de plata, vale mil reales. El ſegundo, dos cocos guarnecidos de plata, y vn eſtuche de filigrana con cabos de coral. El tercero, dos pares de guantes de ambar.

ASSVMPTO XII.

Para quando el Principe de los Planetas ſe retira à otro Emiſferio preuino la primera cauſa otros ſeis, que participando ſu eſplendor de la fuente de la luz, ſubſtituyeſſen por èl en ſus auſencias. Aſsi tambien diſpuſo la Prouidencia Diuina,

que

que en la ausencia del Sol de Iusticia Christo, huuiesse otras seis Estrellas, que prenunciando la Dignidad de Vicario suyo, y Vice-Dios en la tierra, adornassen el escudo de la familia de nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo. Pero no se contentò su Santidad con el empleo desta significacion, sino que las hizo significacion del mas soberano empleo. Trasladòlas del Cielo Estrellado al Empireo, y ennoblecièlas con dedicarlas à diademas de los Santos. Seis son las Estrellas que adornan este escudo, dispuestas en vna Piramide, cuya basa mira al cielo, y la punta àzia la tierra: y si bien se aduierte en su proporcion, no solo explican el numero de los Santos, sino tambien el orden con que los consagrò à los Altares. La primera, es vna sola, significando al glorioso Monarca de la virtud, el Rey Don Fernando el Santo. Las otras dos à San Gayetano, y San Francisco de Borja, que ilustran el estado Clerical. Y las tres à San Benito, San Luis, y Santa Rosa, gloria del estado Monastico. ¶ En doze Distichos, ò en veinte versos Heroycos, se le dè á su Santidad el parabien de auer ensalçado sus blasones, con ponerlos en las cabeças de los Santos.

Al primero, se le darà vna frasquera curiosa, guarnecida de filigrana de plata. Al segundo, vn

Dias ſagrados, y geniales, en la ſombrero de Caſtor. Al tercero, quatro pares de guantes de franchipan.

PREMIO DE LA PEOR POESIA.

El Onocrotalo es vn aue, que imita al Ciſne en la pluma; pero en el canto es ſemejante al bruto, que por ſu tardança, y ſimpleza es ſimbolo de los Necios. No ſe alcançan los extremos, ſin ſaberſe los primores del acierto, y no es indigno de alabança el que ſabe errar de eſtudio: y aſsi al que en qualquiera de los aſſumptos del certamen conſiguiere por gracia lo que el Onocrotalo por naturaleza, ſe le daràn de premio en vn bolſo de cuero amarillo, vn real en ochauos gordos, dos de moneda de molino, quatro de calderilla, ſeis de tarjas, y doze reales de à ocho, para que en la primera buena obra que hiziere, pueda con eſta diuerſidad de monedas conſagrar la primera piedra.

LEYES DEL CERTAMEN.

Las Poeſias han de ſer perfectamente Caſtellanas, al intento, ſin digreſsiones, ni diſcrepar de los metros que ſe piden en los aſſumptos. De cada Poeſia ſe han de entregar tres papeles en mano de

de Don Ioseph de Ledesma, Secretario del Certamen: vno, de letra grande, para adornar el circo: otro, en letra menor, para los Iuezes, entrambos sin nombre de Autor. El tercero, sellado con el nombre del Autor. Ninguno lleuarà mas de vn premio primero, y el que le huuiere lleuado, solo podrà conseguir otro de inferior calidad. Se han de entregar hasta diez y nueue de Iulio.

IVEZES LOS EXCELENTISSIMOS Señores.

El señor Marques de Montealegre.
El señor Don Francisco de Borja.
Y el señor Don Rui-Gomez de Silua.

CAPITVLO VLTIMO.

Celebridad de el Certamen Poetico, y vltimo dia de las Fieſtas.

Dificultoſo juizio el de los Poëtas! ni los buenos ſe ſatisfacen, ni los malos ſe deſengañan. De aqui nacen las quexas, y los malos, que la deuen tener de ſi, no la tienen por que no ſe conocen, antes los empeña mas ſu deſprecio à intentar vencerle, y no lo conſiguen. Quantos eſcriuieron à todos los Aſſumptos, ſin merecer de ninguno el premio! que laſtima! Dixo bien vn diſcreto, que era mas peſado ſufrir à vn hombre necio cõ algunas letras, que à vn necio de el todo, porque aquel tiene de parte de ſu preſumpcion aquellas pocas noticias para hazerſe oir con alguna eſperança, y acaba con toda la paciencia: pero el necio de el todo, ò no conſigue que el entendido le eſpere, ò ſi le eſcucha, es deſde luego para el deſprecio, ò para la riſa. Bien me perſuado yo, que ſi el Santo no recibiera en quenta la voluntad de algunos Poetas, y fuera capaz de quexas donde aſsiſte, las tuuiera ſin duda de que le echauan à perder ſu vida, en ſus verſos, con muy buena intencion de celebrarla: y nò ſe niegue, que es caſo laſtimoſo, ver à

vn

vn hombre matarse por escriuir otras tantas sentencias de su mano contra si mismo, quantos versos (que nunca son pocos) le dista su crassa Musa.

Mas quisiera ser el Therstites de Homero, que el Achilles de Cherilo, dezia Alexandro Magno, hablando de este mal Poeta, que auia tomado à su cargo desluzirle en sus malos Poemas lo glorioso de sus hazañas: pero como es naturaleza el engaño de el necio, nada de esto le entibiaua el ardor de su pluma, hasta que el Emperador pactò con èl darle vn doblon por cada verso bueno, y vna bofetada por el malo. Acetò el partido: pero se diò tanta prisa el buen hombre à escriuir bofetadas, que no le quedò tiempo para hazer la quenta de los doblones. Algunos Cherilos lleua tambien nuestro siglo, que no escriuiendo verso, que valga vn quarto, quanto menos vn doblon, sacan su Musa à bofetada por verso. *Giraldus Dialog. 3.*

Esto es lo que toca à los malos Poetas: pero en los buenos (que fueron los mas en este Certamen) no se haze menos dificultoso el juizio, y es que es mas sensible la quexa de vn bueno, que el agrauio, que clama todo el vulgo de los malos. Crece esta dificultad en la diuersidad de los genios. Vnos quieren las obras desnudas en el peso, y son los que quieren la razon. Otros echan sobre ellas el

el tiempo, añadiendo la antiguedad de los años, y de eſtos dixo bien Oracio, que quieren que los dias mejoren los Poemas, como los vinos. Otros echan el nombre, y eſte dà autoridad: pero no añade razon, ſino la halla en las obras. Otros quieren hazer merito el delito, y que les premien los hurtos, que tambien tiene ſus Hipocritas el Parnaſo. Y en fin eſta deſigualdad con que litigan, haze arduo el juizio mas diſcreto, y aſpera la ſentencia mas ajuſtada, con la neceſsidad de dexar quexoſos à muchos, ſin aduertir que vna vez que Homero ſe duerma, no desluſtra lo heroyco de ſus deſvelos, ni le quitò à Menandro la gloria de Comico lleuarle tal vez Philemon el premio en las Academias, ſiendo eſte menos Poeta, antes ſufria la ſuerte con tan buen deſpejo, que ſolia al ſalir de ellas dezirle con donayre. *Ven acà Philemon, no te corres mucho de ganarme el premio?*

Horat. Epiſt. lib. 2

Gellius lib. 17. c. 4.

Lo cierto es, que en eſte Certamen pudieron quedar muy vanos todos los laureados de qualquier lugar, en que los graduaſſe la integridad de los ſeñores Iuezes, en cuyas perſonas concurrian tan eleuadas, y ſuperiores prendas, que en la eſtimaciõ comũ los determinauan à acertar, y q̃ ſi huuo alguna pluma nouel, que ſe remõtaſſe ſobre otras yà jubiladas, ſeria por merecerlo la dulçu-

ra

ra de su canto, sin perjudicar por esso a los buelos de las otras.

Hizieron vna vez su Certamen las Aues, propusieron el premio a la que en buelos mas breues auecindasse al Cielo sus plumas. Señalaron el dia de el Certamen. Siruiòlas de Theatro la Region de el viento, de termino la Luna, de raya vna Floresta, y partiendo a vn tiempo todas aquellas exalaciones viuientes de pluma, a los primeros buelos se remontò perdiendose a la vista sobre ellas el Aguila, que naciò Rayo Coronado de todas. Ya casi tocaua el termino, segura de emulaciones la Reyna de las Aues, aflojando los remos ya cansados, surcando sin fatiga, y con esta nueua vanidad el ayre: quando vn Ruiseñor, que desde la Floresta tuuo ardimiẽto de subir disfraçado entre sus plumas, ayudado de sus impulsos, à medir con ella los buelos, saliò de la emboscada de sus alas, y volando sobre ella tocò con facilidad en el termino su pluma, ganando el premio, y venciendo esta vez vna auecilla al Aue Real jurada tantas vezes en aquel Teatro de la naturaleza, por vencedora de todas.

Nieremberg. lib. 3 sapiẽt. Myth.

Nadie dirà que por que vna vez el Ruiseñor se viò graduado sobre las plumas de el Aguila, quitò à esta Aue la corona que le dio la naturaleza

en el viento, pero ſi algun Poeta de diente Theonino mal ſatisfecho me mordiere el Apologo, ò le torciere à chiſte, diziẽdo que no ſon todos Rui ſeñores, que tal vez entre plumas de Aguila ſuele eſconderſe para ſubir vn Mochuelo, ò algun otro auechucho, y bolar deſpues ſobre ella à donde nunca pudo aſpirar, ò aſcender por ſi ſola ſu pluma, lleueſe el quento à ſu caſa, y haga del lo que quiſiere, que yo bien sè que eſtas manças de Minerua, con que Apolo premia à los ſuyos, no ſon menos chiſmoſas que aquella que diò Paris à Venus, y que haſta aora falta por celebrarſe el Certamen, en que la juſticia ſalga bien quiſta con todos.

Tomaron los ſeñores Iuezes tan de veras de ſu parte hazer injuſtas las quexas, que muchos dias antes del que ſe ſeñalò para ſu celebridad, hizieron ſus juntas (que alguna vez llegaron à mas de tres horas) en la libreria del Colegio Imperial, quedandoſe ſolos con el Secretario Don Ioſeph de Ledeſma, examinando tan de eſpacio los papeles, que algunos ſe leian ſegunda vez para el cotejo de los mas ſelectos, vanidad que podia ſeruir de premio al que ſalia ſin el, y con eſta eſtimacion reſeruado para que le gozaſſen todos impreſſo en el libro de las Fieſtas.

Pero como eſte haſta aora no le ha ſacado à luz

luz la Compañia, los accidentes del tiempo, las manos que han passado estos papeles, y la codicia natural de reseruar en tan buenas poesias la riqueza de sus ingenios, las han reducido à tan pocas, que el que hallare aqui las suyas, podrà estimarme la diligencia, y aun el trabajo de buscarsela, y el que no la hallare, estè cierto que no puede con razon formar de mi la quexa. Entre las que vàn añadidas, fuera de las premiadas, dexo al lector por arbitro de sus ingenios, aduirtiendole que ni las juzgo, ni las coloco por su calidad en el orden conque van puestas, antes protesto que aun en esse no tengo opcion, porque se van tirando en la prensa conforme ellas (à costa de mucha diligencia) me van viniendo a las manos.

Sañalosè para la celebridad de el Certamen la tarde de el Domingo primero de Setiembre, por dar lugar à que el tiempo remitiesse la fuerça de sus calores. Fue el teatro la Capilla mayor de la Iglesia, assi porque al de los Estudios Reales no era facil reducir tan numeroso concurso, como porque algunas señoras pudiessen gozar de alguno de estos dias geniales, estando por extremo sentidas muchas de no auer podido ver las Comedias. La disposicion fue en esta forma.

Cerròse la Capilla mayor con vnas verjas que cortian toda la entrada, dexando solo el crucero

para el auditorio, aſsi por que eſte auia de ſer ſelecto, ſin admitir vulgo, y en eſta ſupoſicion era Theatro baſtantemente capaz, como por que ſe lograſſe la accion, dependiendo toda para no perderſe, de que ſe oyeſſen bien las poeſias. Toda la entrada de el Presbyterio ocupaua vn tablado de vara y media de alto, y treinta pies de fondo, muy bien alfombrado, adornado con vna colgadura que atajando el Preſbyterio, y guardando eſte reſpecto al Altar mayor, ſeruia al tablado de viſtoſo frontiſpicio. Arrimadas àla colgadura eſtauan tres ricas ſillas, con vna meſa adornada delante, que ſiruieron de aſsientos à los ſeñores Iuezes, y á vn lado de la meſa, mas cerca de el Auditorio, otra en que ſe ſentò el Secretario. La parte de el crucero, que cae aziá la calle de la Merced, ſe atajò tambien con eſtrado principal para ſeñoras de la primera calidad, y grandeza de Eſpaña, que concurrieron à honrar eſta accion, y lo demàs ſe llenò de Auditorio muy ſelecto, y principal, reſeruandoſe para la entrada vna de las dos puertas que caen à la dicha calle, con perſonas de reſpecto que cuydauan de ella. A la otra parte del crucero, à la entrada de la la Capilla ſe leuantò vn tablado adornado, y colgado para la Muſica, y los inſtrumentos, que fue lo mas eſ-

co-

cogido de la Capilla Real, correspondiendole enfrente otro coro, adornado en la misma forma, con vna copia de chirimas.

Todo lo restante de la Capilla mayor se llenò de vancos, que ocuparon despues los ingenios mas nobles de la Corte. Desde medio dia se cerraron las puertas, guardandose con tanto rigor, que si no es à quien tuuiesse los hechos, ò la cara por lo menos de Poeta (que no era dificultoso conocersela aquel dia) ò à personas, cuyo respeto se hazia innegable la entrada, no se dispensaua con otros.

Entre tanto que el Auditorio iba ocupando el Teatro, y se llegaua la hora de dar principio à la accion, se puso en el tablado al lado izquierdo vn aparador ostentoso, rico, y hermoseado con la variedad vistosa de los premios numerarios, y supernumerarios, que diuertian tanto los ojos, como enamorauan los animos de los que los mirauan mas preciosos con aquel valor inuisible, que dà la estimacion del honor de merecerlos.

Tenia la Capilla mayor con las ceras de su adorno, que aun durauan, y las plumas de los cisnes que la componian, vnos humos de Cielo: bien que a algunos poetas Icaros, poco despues al verse sin el premio, se les baxaron los humos, y se les ca-

cayeron las alas. Ya eſtaua todo el auditorio lleno de la nobleza, ingenio, y diſcrecion de la Corte, quando haziendo la ſeñal feſtiua de dar principio las chirimias: entraron los ſeñores Iuezes, que ſe ſentaron luego, autorizando ſus Excelencias la accion, honrandola, y fauoreciendola con ſingulares demoſtraciones. Tomò la ſilla de enmedio el ſeñor Don Franciſco de Borja, la de mano derecha el ſeñor Marques de Monte Alegre, y la correſpondiente el ſeñor Don Rui Gomez de Silva, y tomando ſu lugar el Secretario Don Ioſeph de Ledeſma, hizo luego la Muſica ſilencio, ſuſpendiendo los animos de todos en eſtos dulces numeros, dictados de ſu ingenio.

***

EN Hora dichosa
Manzanares mire
sus cristales neuados de plumas
de musicos Cisnes;
en hora felice
mire Manzanares,
que en liquidas vozes sus cultos raudales
festiuos celebren,
adoren humildes,
por la gloria que al Tiber le beben
la gloria de el Tiber.

Caudaloso de armonias
rompe Manzanares sus margenes libre,
y parece auenida de nieues
la copia de Cisnes.
De plumas, y de cristales
la metrica vnion publica, y repite,
que à la cumbre sagrada del Pindo
la deue su origen.
La blanda quietud del ayre,
si acentos le deue, silencios le sirue,
y acompaña sus numeros graues
con ecos sutiles.

Del

Del ſacro Tiber celebra
eterno eſplendor que glorioſo conſigue,
y dorando ſus nobles laureles
de ſoles ſe ciñe.
Para explicar mas eternas
las adoraciones que oficioſo rinde
en corrientes, y margenes cifra
Eneros, y Abriles.
Ciſnes inmortales cantan,
y porque ſu pluma, y ſu voz ſe eternice,
à la fama de vn Aſtro dedican
alas, y clarines.

Tuuo el aplauſo que merecia la letra, que ſirviò de inuocacion de las muſas, y combite de los ingenios. Sucedieron las Chirimias, y ocupando luego todo el auditorio vn profundo ſilencio, le trocò en guſtoſa atencion el Secretario Don Ioſeph de Ledeſma, leyendo con tanta alma, como tienen ſus vozes eſte ſazonado diſcurſo.

Introduccion al Certamen.

¶ Viendo los Poetas que ſon hombres como los otros, y que los Poetas no ſon como los otros hombres, deſearon ſer conocidos, y pidierõ à ſu Dios Apolo que los ſeñalaſſe de la mano de

Dios

Dios, para que los distinguiesse la naturaleza, como los distinguiò la gracia, juntò Apolo sus Musas debaxo de vn Laurel viejo de el Parnaso, que sirue de arbol de Garnica para sus juntas, huuo votos de que les bastaua à los Poetas por señal su desaliño, pues el que no es espeso, es raro, resoluiòse por mayor parte, que pues en este Certamen auian de concurrir los mejores, se les intimasse por respuesta de su pretension esta redondilla.

El que escriuiere esmerado,
despues de ser aplaudido,
quedarà bien conocido,
y saldrà bien señalado.

Las dilaciones deste Certamẽ han ocasionado quejas en algunos ingenios, porque hã sido causa de malograrse muchas poesias, hase reconocido q̃ por los excessiuos calores se han perdido todas las quintillas q̃ no estauan muy saladas, las liras se han destemplado, algunos sonetos que parecian generosos se han torcido, las octauas han perdido la fuerça, muchas redondillas con este tiempo estàn flojas, y los mas ouillejos desmadejados, de modo q̃ los versos q̃ han quedado para poderse

premiar es vn milagro. Los dueños de eſtas obras repreſentando los daños que han padecido, pidieron que ſe les hizieſſen buenos: la importancia deſte punto obligò á conſultar ſobre èl a Apolo, y boluiò la conſulta reſpondida de ſu letra con eſta redondilla.

No ha lugar, ni puedo menos,
por promeſas, ni regalos,
al que hiziere verſos malos
nadie ſe los haga buenos.

Siempre fue muy incierta, y dificultoſa la interpretacion de los Cometas, por que como ſon todos de tan mala impreſsion, no ay quien los entienda: en las gacetas de la Grecia menor, que es la Prouincia, donde ſegun muchos Geografos cae el Parnaſo, aunque otros no dizen que cae ſi no que ſe leuanta, refieren que ſobre la corona de aquel mõte, en altura de pocos grados, ſegun obſeruò vn Aſtrologo de Grados, y Corona, ſe vieron en el ayre muchos hombres, vnos con los cabezas llenas de pies, otros con las manos en la cabeça, y ſin pies, ni cabeza algunos: Apolo deſpues de muy rogado ſobre la explicacion deſte portento, reſpondiò que era indicacion de vn numeroſo Certamen, y que en aquellos hombres eſta-

estauan significados los estados de los Poetas. Dixo tambien que amenazaua trabajos, y calamidades, porque algunos ingenios baxos, y humildesse leuantarian sedicioſos, pretendiendo ceñirse el laurel inmortal, y sagrado, de que se seguiria mucho derramamiento de consonantes. Que se verian muchos desengaños repentinos, particularmente en los ingenios mozos, por los exceſſos, y temeridades que harian, fiados en lo robusto de su vena, que seria buena la cosecha de premios, aunque estarian muy caros, y subidos, conque no los podrian alcançar todos, y que seria grande la mortandad, y perdida de todo genero de Poetas menores. Con el temor deste prodigio se han juntado los Poetas mas ancianos, y de mas espiritu, cuyos ingenios peregrinos admite el Certamen, significando su gratitud en esta redondilla.

Vengan sin temer zozobras,
pues tienen buenas conciencias,
que tan malas influencias
se euitan con buenas obras.

A todos los Poetas que por justos juizios destos señores quedaren condenados, se les encarga mucho la paciencia, y la tolerancia, y que se abstengan de todo genero de Poesias mordicantes,

como ſon inuectiuas, Apologias, y ſatiras, pues con eſto, y con el tiempo, y el exercicio, y ſobre todo ſiendo muy deuotos de las Canonizaciones de los Santos, podrán tener muy ſegura eſperança de mejorar de coplas, y por lo menos no les podrá faltar el conſuelo deſta redondilla.

Que eſcriuan no diſculto
ſi ay ſanto Canonizado,
que aunque no ſalga premiado
por lo menos ſerà culto.

Mucho duraran las vozes, con que todos celebrauan el donayre tan dentro de la diſcrecion, y la decencia à no boluer la Muſica à convocar los ingenios al Certamen deſta ſuerte.

Venid à la lid animoſos ingenios,
à la lid,
à la ſuſta,
à la ſuſta lid,
venid, venid
à coronar de aplauſos los aciertos,
venid, venid
donde la razon reparte los premios,
ſiendo fortuna los merecimientos.

Escuchad, escuchad à la Fama
que desde la alta cumbre
del monte de las Musas
que es el excelso trono de sus luzes.
A la lid, à la lid os convoca,
y vuestro nombre esculpen
los golpes de sus ecos
en las eternas laminas azules.
Preuenid, preuenid animosos
al riesgo mas ilustre
el buelo, y la armonia
de plumas diestras, y de liras dulces.
Anelad, anelad por la gloria
de triunfos no comunes,
y el sudor generoso
verdor eterno de laurel enjugue.
Atreued, atreued el aliento
no eleuada os asuste
essa fragosa senda,
que en las alas del merito se sube.
Coronad, coronad el ingenio
de rosas, y de luces,
porque su pompa bella
eternamente floreciendo alumbre.

Despues de la Musica, y los Ministriles, D. Ioseph de Ledesma con despejo, garuo, sentido, y voz clara, con admiracion de todos, dixo assi.

Llegad, ſubid, venced la altiua frente,
que ciñe Cielos de eſſe excelſo monte,
padron del Orizonte,
Trono del Sol, Zodiaco luciente,
donde ſin accidente,
porque nunca declina
en nueue hermoſos ſignos, que ilumina,
arde perene luz, fecunda llama,
donde al tiempo la fama,
los ſiglos roba, y del obſcuro ſeno
del ya no ſer, al placido, al ſereno
de la memoria larga, eterno dia
los reſtituye, donde no han ſubido
las denegridas ſombras del oluido.

Templad, pulſad, herid la dulce lira
con plectro ſuaue, con ſentido atento,
vereis quanta Deidad en el concento
de la voz, y los numeros reſpira,
alto numen inſpira
ſabio furor, eſpiritu eleuado,
que à vehemencias de luz arrebatado,
ſi feliz mide en generoſo buelo
la inmenſidad diafana del Cielo,
por plumas conſonancias,
y por almas conceptos, què diſtancias

no

no vencerà ? del Reyno de las luzes
hasta el centro mas puro
precipitado irà: pero seguro.

Cortad, texed, ceñid en inmortales
lazos la eternidad de los laureles:
al cedro los sinceles,
y el buril os informe á los metales,
no las negras fatales
lineas terminen vuestras blancas horas,
eternas si las candidas auroras
grata estacion de las sagradas Musas,
entre luces confusas,
fenden primicia de esplendor temprana:
el vigilante albor de la mañana,
y de aquella estudiosa edad del dia
fabrique vuestra edad el tiempo, y sea
formar siglos de auroras su tarea.

Lidiad, triunfad, lograd esse glorioso
palio, que pende indicio de victoria,
sean lid, triumpho, y gloria
dulce lisonja de vn afan precioso,
no premio, que ambicioso
de mas alto blason vuestro ardimiento,
para labrar corona al vencimiento,
rayos perdona al Sol, quantos le ofrece

en

en quanta codiciada reſplandece
copia bella de luz endurecida,
en oro apriſionada, en piedra vnida,
obſcura à la virtud, que ſoberana
la yedra, el mirto, y el laurel perdona,
y del merecimiento ſe corona.

Dezid, cantad, eternizad ſagrado
el varon, cuya planta, cuya frente
piſa, y ciñe luciente
trono, y corona en orbes eſcuado.
Al humilde enſalçado,
reuerente la pluma buele oſada:
la voz ſuba esforçada,
yen el ſolio, àquien ſirue firme aſsiento
el brillante temblor del firmamento,
Aguila de mas Sol atentamente
mida la magnitud, los rayos quente:
por ſus virtudes contará ſus rayos,
ſi tan glorioſa ſuma
los numeros no vence à voz, y pluma.

La dulzura, y claridad del verſo, la eleccion, y pureza de las vozes Caſtellanas, la libertad con que ellas ſe venian eſpontaneamente à la priſion del numero, y el fuego que ardia, y brillaua en todas, infundian con la admiracion del audito-

rio el miedo de alabarlas, por no dezir menos de lo que ellas dezian.

Celebraronlas los coros de la Musica, hasta que à la seña de los señores Iuezes se empeçò à leer el Certamen, leyendo el Secretario vno por vno los Assuntos, y despues de cada vno los papeles premiados con tan clara voz, despejo, y sentido, que subia mucho al premio, en la estimacion de sus mismos Autores, verlas tan bien logradas.

Despues de cada papel, dos Niños Estudiantes vestidos de gala le lleuauan el premio en vna salvilla à su Autor, hallãdose alli muchos presentes, y de los que no assistieron se reservò el premio en poder del Secretario, de cuya mano le recibieron despues. Celebraua la Musica cada vna de las poesias, distribuyendo los premios, segun el orden de los Assuntos, como se irà diziendo.

ASSVMPTO I.

Que celebra por mayor triunfo el de S. Franciſco de Borja, en ſujetar el apetito, y las paſſiones à la razon, q̃ el de los Heroes de la antiguedad en domar, y rendir las fieras à ſu valor.

CANCIONES.

Vinieron pocas: por ventura, porque lo bueno no ſuele ſer mucho: entre eſtas tuuo el primer lugar Don Pedro Calderon de la Barca, Caualle-ro del Abito de Santiago, ingenio tan habituado à los laureles, que parece naciò con accion natural à ellos: pues en ſus tempranos años no tuuierõ que eſperarle para ceñirle dos vezes las ſienes en el Certamen de San Ignacio, y San Franciſco Xauier, celebrado en el otro ſiglo de la Compañia, y en eſtos preſentes no ha podido el tiẽpo jubilarle los meritos, coronandoſe con las mejores hojas de la inmortalidad. Y ſi los Latinos tuuieron en Roma vn Cecilio, Principe de la Comica tan reſpetado, que no ſe atreuiò Terencio à poner ſu Andria en las tablas, antes de conſultarla con èl, y deſ

pues

pues deuiò à su censura el aplauso que tuuieron sus Comedias, bien pueden los que aspiran a ser Terencios de nuestro tiempo jurar en este Principe de la Comica Castellana todos sus desvelos para sacarlos con acierto de la censura publica de los Teatros. Dezia assi.

De Don Pedro Calderon de la Barca, Caballero del Habito de Santiago.

Premiado en primer lugar.

ES IMITACION DE GARCILASSO en la que empieça.

Quan bien auenturado,
Aquel puede llamarse, &c.

CANCION.

Al que nace glorioso
No mas de porque nace
Destinado al dosel, desde la cuna;
Y sin lid vitorioso,
Propio merito haze

El que es gracioſo don de la fortuna,
Poca gloria, ò ninguna
Su eſpiritu ha deuido:
Que el blaſon heredado
Es vn teſoro hallado
Sin el heroyco timbre de adquirido:
Pues ſolo le merece
El que à ſer mas de lo que nace, crece;
Es la vida Batalla,
En que no ſe corona
Quien vencedor de ſi no ſe apellida.
Luego aquel, que ſe halla
Tan fuerte, que abandona
Los militares rieſgos de la vida
Es el que merecida
Conſigue la vitoria.
Bien Franciſco lo diga,
Pues contra la enemiga
Hueſte, que acaudillò la vana gloria
Cercado de ſu abiſmo
Vencido vencedor fue de ſi miſmo.
De quantas venenoſas
Fieras en Real Palacio
La ſangre alimentò de mas nobleza;
De quantas cauteloſas,
Aſtucias en ſu eſpacio
Monſtruoſos partos ſon de la grãdeza;

Supo su fortaleza
Arrastrar los despojos,
Negando sus sentidos
A la lisonja oydos,
Lauios al ocio, y sequito à los ojos;
O, quanto à si se deue
Quiẽ cõtra si sus mismas armas mueue
O mucha industria, ò mucha
Cautela preuenia
Robusto Gladiator, que sin abrigo,
Para entrar en la lucha
Las Ropas deponia
Por no dar de que asir al enemigo;
De este ardid sea testigo!
El mundo, al mirar quando
Le lidia desasido
El que hollar ha sabido
Ducal, corona, arnes, purpura, y mãto;
Con que al verle desnudo
A quien no pudo asir, vẽcer no pudo;
Humilde pluma mia
Abate, abate el remontado buelo:
Que es sobrada osadia
Seguir à quiẽ yà es Sol de mejor Cielo.
Y bastele à tu zelo
Que su triunfante dia

Qua-

Quarto Franciſco ve la Compañia
De aquellos tres, en cuyo paralelo
Quatro Aſtros que ſu ecliptica hermoſean
Aſis, Paula, Xauier, y Borja ſean.

DE DON IVAN LORENTE Aguado.

Premiado en ſegundo lugar.

CANCION.

O tu Heroe Glorioſo, que triunfante
Diadema de inmortal laurel ceñiſte
En trono auguſto, en eſtrellado aſsiento
Del voraz apetito, que arrogante
Se opuſo à la razon, y le rendiſte:
Eternamente canta el vencimiento;
Pues de mortal no eſſento
Quedò el campo en la lid con las paſsiones;
A peſar de las furias del abiſmo,
Portil contra ti miſmo:
Triunfo el mayor, que vſurpa admiraciones;
Que entre quanto trofeo el Orbe eſtraña,
Es el vencerſe à ſi, mayor hazaña.

El Tebano, à quien dieron nombre eterno

El

El torbo Bruto de la testa armada,
El Calidonio Espin, el Leon ruguiente,
El Can trifauze e1 puertas del Aberno,
La cerviz de otras siete enmarañada
Deydad supersticiosa entre su gente
De assombro se desmiente,
Triunfando el apetito, que le viste,
El traxe femenil á que se humilla.
O Borja! ò marauilla!
De superior aliento! pues venciste
Las fieras de los vicios, y al distrito!
De la razon ceñiste el apetito!
Guiar à Colcos tronco Dodoneo,
Cortar la espuma al Mar tempestuoso,
Sacar triunfante el rubio Bellocino,
Hazaña fue glorioſa, fue trofeo,
Del Eolico Iouen prodigiosa,
Logrado empeño de feliz destino:
Mas tambien le preuino
Desluzida de Heroe la memoria
En Medea, Isifile, y en Creusa.
No assi en Francisco acusa
Deslustres el valor à la victoria,
Venciò del mundo encantos, y à sus ojos
Las passiones quedaron por despojos.
Que importaq̃ de Danae el hijo altiuo
Vença cerviz poblada de Serpientes,

Y el monſtruo cruel terror de vna Belleza;
Si Atlante, y Polidetes vengatiuo,
Le ſienten oy peñaſcos eminentes?
Que importa que Teſeo la fiereza
En Oculta aſpereza
Venza del parto de Paſiphae aleue,
Si Ariadna, y Fedra le hallan cauteloſo;
O Borja, victorioſo
En quanta lucha el apetito mueue!
Con tanto mas iluſtre, y noble Palma,
Quanto es mas fiera vna paſsion del Alma;
Pero ceſſe mi voz, ceſſe mi canto:
Que de Franciſco ofenderè las glorias,
Si traigo en ſu cotejo mas victorias
Siendo el exceſſo tanto,
Sagrado aqui: y allà ſuperſticioſo,
Quanto ay de verdadero à fabuloſo.

DE DON IOSEPH NAVARRO;

Premiado en tercero lugar.

CANCION.

Si del Olimpo fue Teatro hermoſo
ver vn Varon conſtante combatido
de el ceño de los Hados inclemente,

de

de atencion agradable preuenido
assistiò todo el Coro luminoso,
a ver surcar al Griego mas prudente
el Reyno, de quien es Cetro vn Tridẽte,
quando al arbol ceñido de la Naue
el canto despreciò de las Sirenas,
que a cristales, y arenas,
echizo su armonia fue suave:
pero sin duda, que en mayor vitoria
le fue mas agradable Coliseo,
y que gozosas las Esquadras bellas,
fueron balcones todas las Estrellas,
para ver conquistando su trofeo
al invencible Borja, cuya gloria,
no de profano Heroe peregrino
guia: si, de sagrada Compañia
burlò de mas Sirenas la armonia,
blason de la virtud, no del destino,
pues aunque acometieron con porfia,
vieron heladas, rotas, y desechas,
Venus sus armas, y el Amor sus flechas.

Què fue ver combatir con fortaleza
el hijo Noble de la Lluvia de Oro,
contra el fiero Dragon, monstruo marino,
por ganar en Andromeda vn tesoro
al viento se atreuiò en la ligereza
del Bruto alado, al golfo cristalino

ſin velas, ſin timon, norte, ni pino,
las cernejas fixò, fiò las plumas,
y acometiendo altiuo al horror fiero,
tiñò ſu fuerte acero
de venenoſa ſangre las eſpumas.
Monſtruo mayor venciò mejor Perſeo
Frãciſco Santo, en cuyo excelſo oriente
dorò el rico eſplendor de la fortuna
los primeros alhagos de la cuna,
diò ſu nobleza lauros à ſu frente:
pero ambicioſo de mayor trofeo
triunfò de la codicia, que alimenta
Mageſtad de riquezas iluſtrada,
à la pobreza ſe abrazò ſagrada,
y en ſu quietud de precipicio eſſenta,
Aue, y no bruto, a eſferas eleuada
conquiſtò de ſus circulos brillantes
los rubies, zafiros, y diamantes.

No ſufriò el mar ſobre ſu azul campaña
abrir veredas en ſu golfo incierto,
haſta que honrò ſus ondas con la quilla
la naue de Iaſon, que hallando puerto
en Colcos, emprendiò la iluſtre hazaña
de conquiſtar por rara marauilla
el Bellocino, que explendores brilla,
aun que en toros, y fierpe embraueci dos
el fuego ſilue, y bramen los metales

laureles inmortales
à tan heroyco osar fueron debidos.
Mas el varon glorioso, à cuyo canto
dedica humilde, aunque sagrada Clio
no su empressa el metal mas lisongero,
no el Vellocino fue, sino el Cordero,
que en los cristales del Sagrado Rio
bañò de plata su Profeta Santo
Cordero Sol, que dora el orizonte,
y sin que sienta liquidos desmayos,
nieue viste la piel, y el rostro rayos:
en valle facil, en dificil monte
(ò Eneros yelen, ò florezcan Mayos)
sus estampas, y luz con fee constante
imitando obediente, siguiò amante.

Desde el primer incendio de su oriente,
hasta el glorioso ocaso de su vida,
q̃ su esplendor acrisolò en su hoguera,
se viò la fortaleza combatida
del Hercules Tebano, que valiente
contra su diestra en vano considera
fuego el monstruo escupir, rugir la fiera:
coronò sus fatigas, y desvelos
la llama abrasadora, en cuya pira
victima de su ira
fue, aun mas que sacrificio de sus zelos.

O tu sagrado Alcides Borja Santo!

que aplicando conſtante el ombro fuerte
te viò de luz coluña radiante
la esfera de quien es Loyola Atlante,
ſi es Leon la ſoberuia, ſi ſe aduierte
Idra el profano Amor, ſi el dulce encanto
de la ambicion exala humo en centellas,
Hercules te mirò mas inuencible
de tanta fiera el eſquadron horrible,
haſta que dando luz à las eſtrellas,
priuilegio en tus meritos poſsible,
las iluſtrò tu eſpiritu deſatado
en incendios de amor ſacrificado.

Suſpende, humilde Clio,
la voz al labio, el golpe al inſtrumento,
pues ya con zelo pio,
quantas aves liſonja ſon del viento,
y nieuan las orillas
del Betis, y Ebro en candidas quadrillas,
todas en dulce canto,
en ſuaue armonia,
aplauſo docto de Franciſco Santo,
ſonoras celebrando el feliz dia,
en que el Tiber le erige ſus Altares,
Ciſnes ſagrados ſon de Mançanares.

DE DON MANVEL ANTONIO de la Sierra, y Arnedo

CANCION.

No es hombre, Deidad es, y se transforma
à diferencia del profano engaño,
que Dioses à los hombres acredita;
aun es mas que valor, quien nos informa
el noble desengaño,
de que es cobarde aquel que no le imita:
si à nada se limita
tu ardimiento (ò Francisco!) y demas glorias
ambicioso, en los triunfos que adquiriste
para vencerlo todo, te venciste,
contando por deseos las vitorias:
no se llame valor, porque no sea
capaz de equivocarse su renombre
quando assi se difina:
llamese tu virtud Fuerça Diuina,
no percebida de la humana idea,
y acertarà la admiracion su nombre.
Fuerza Diuina (digo) porque assombre
la nouedad, que rara te contemplo,
en que eres de ti mismo tu el exemplo.

El

El material esfuerço celebrado
del gentilico culto, y repetido
en Heroes, que vna, y otra edad contiene
se admira enti, eleuado
mas allà de las lineas de excedido
en noble lucha, que el amor preuiene.
Sagrado se mantiene
tu esfuerço prodigioso sin desmayo,
logrando entre desprecios osadias,
en que firme ofrecias
à breue exhalacion perenne rayo,
que desata en oluidos la memoria,
que à merced del engaño consiguieron
los que el valor explican
por caducos trofeos, que dedican
al Templo que fingieron
à su mentida historia:
mas ò siempre inmortal, eterna gloria
de Francisco! que en todo peregrino
vence sin los acasos del destino!

Apenas flor visible te apareces,
(ò monstruo de virtudes admirable!)
quãdo te alhaga el cierzo en la riqueza,
creces vapor expuesto al daño, y creces
contra el soberuio impulso inescusable
del glorioso esplendor de tu grandeza.
No bien la edad tropieza

el

el juuenil orgullo, quando inspira
la ambicion, y á la sombra del regalo
la distraccion (que à su peligro igualo)
toda la luz de la razon retira.
De todos triunfas, y el amor aspira
à coronarse de tu vencimiento
à que te opones, y lo rindes todo,
señalando mas dicha este trofeo,
que duda te costò su rendimiento:
Que es esto hombre diuino? dime el modo
de sugetar lo libre de vn deseo?
mas ay de mi ignorancia! que ya veo
que al vencer essa humana pesadumbre,
se haze naturaleza tu costumbre.

Sea, pues, agradable objeto, sea
accidental recreo de los ojos,
que luz inamisible participan,
verte desde el Impireo en la pelea
ofrecerle constante por despojos
los que al vano poder triunfos disipan:
si à todas se anticipan
tus glorioſas empressas, no presuma
supersticioso rito en sus quimeras
celebrar el valor, que rinde fieras.
O ciego ardor consuma
su infiel memoria! Y tu, que de la suma
excelsitud mi voto humilde atiendes,

admite el rudo, el corto ſacrificio,
que en fieles aras el amor te ofrece,
y ſi por ti merece
que te tenga propicio
mi corazon, cuya verdad entiendes,
recibe dél lo miſmo que pretendes
que te ſepa ofrecer, que en tal empleo
todo cabe (Franciſco) en el deſeo.

DE GVILLERMO DE SOLIS.

CANCION.

Si al ver infante al inclito Thebano
vencer creſpas ſerpientes en la cuna,
tanto blaſon aplaude, quanto yerra
de fama el ciego Gentiliſmo vano:
que fiando en ſus fuerças ſu fortuna,
vença à vn leon, y al hijo de la tierra,
y es mas glorioſa guerra,
que oprimir Sierpes, que rendir Leones
el ſugetar vn hombre ſus deſeos
quantos aplauſos mas, quantos trofeos
merece quien triunfò de ſus paſiones?
no admite opoſiciones
pues deſte triunfo vemos, que oy le forja
lauro (à peſar del ciego barbariſmo)

el Cielo al gran Francisco, honor de Borja,
que del Mundo, la carne, y el abismo
triunfò heroyco, venciendose à si mismo.

Si el Laberinto penetrò Theseo
con la industria sutil de Ariadna, y Fedra,
y vizarro diò muerte al Minotauro:
si armado de cristal venciò Perseo
la frente, que hombres transformaua en piedra
de sus culebras fabricando lauro.
Si otro rindiò al Centauro,
y otro à vn arbol erratico ceñido
de Caribdis, y Scila triunfò fuerte,
y el nombre de Heroes alcançò su suerte,
quanto mas justamente le es debido
al Borja esclarecido,
el que el enredo penetrò del mundo?
venciò al monstruo, triunfò de la cabeza
de los vicios, la fiera del profundo
humillò, passò golfos de riqueza
sin zozobrar en rocas de belleza.

Si triunfando de exercitos Troyanos
el Griego Agamenon, tantas vitorias
obtuuo laureado en la palestra,
y dado à alagos del amor profanos
entre las galas que admitiò por glorias
le hizo el tumulo opaco Clitemnestra,
y el Magno cuya diestra

ſugetò todo el Orbe á ſu obediencia,
ſe rindiò de ſus vicios à la llama,
y el clarin por famoſos los aclama:
quanto mas de Franciſco à la excelencia
le quadra eſta eminencia,
que exercitos venciò de tentaciones,
que trocando las galas al ſilicio
de eterna vida oſtenta los blaſones,
y en la oracion conſtante nos dà indicio
que el Cielo todo tiene aſsi propicio?

Si para conquiſtar el Bellocino,
que de Colcos la Isla ateſoraua
tantos Monſtruos rindiò en campal pelea
de Iaſon el aliento peregrino
conſiguiendo la empreſſa á que aſpiraua
de la magia ayudado de Medea,
quien aurà que no vea,
que á eſta vitoria excede la que oy nota
de Borja en San Franciſco, y dulce canta
con obſequios de Amor la Igleſia Santa?
pues conquiſtò el Impireo, Isla remota,
en cuya ardua derrota
contraſtò del ſilicio lo acerado,
de la oracion, y ayuno el gran deſvelo,
de la cruel diſciplina el golpe ayrado,
y en fin de vn breue acelerado buelo
de la gloria el teſoro robò al Cielo.

Cancion, que pobre sales
de tan grandes ingenios al contraste,
y entre tantas tan reales
al toque neciamente te arrojaste,
toma el que hallares viso de tu daño
en el quilatador del desengaño.

De el Licenciado Don Iuan Lopez de Cuellar y Vega.

CANCION.

Conquiste de Alexandro el ardimiẽto
el dilatado imperio de la tierra:
passe su anhelo à publicar la guerra
al fuego, al agua, à la region del viento.
Doy que pudiera el ansia de su aliento
dominar con la furia de su saña
todo quanto el mar vaña,
gozando con fortuna peregrina
quanto el Sol ilumina,
no apagara su sed dominio tanto,
publiquelo el motiuo de su llanto,
que en ecos iracundos
nada le parecieron los dos mundos:
felize tu Francisco, y tu desvelo,

que hollando al mundo, conquiſtaſte el Cielo.

Vença Ceſar Prouincias valeroſas,
y ſugeten ſus armas furibundas,
del Imperio Romano las coyundas,
las ceruices de Francia numeroſas:
las Imperiales Aues vitorioſas
el buelo giren à vna, y otra parte,
auxiliadas de Marte:
que no por eſſo vencedor ſe llama,
quien embidia otra fama:
pues malquiſta ambicioſo ſus empleos,
el que juzga menores ſus trofeos:
tu Franciſco dichoſo
en todo fuiſte Heroe prodigioſo,
pues ſin embidia: ò aſſombro del Abiſmo!
venciſte mas, venciendote a ti miſmo.

Si por crecer ſu Imperio Domiciano,
cultos de Dios à ſu valor dedica,
y eſtatuas de ſu efigie multiplica,
deſmintiendo el metal al barro humano,
ſi à Dios aſpira el que naciò guſano,
y en ſacrilego honor deſvanecido,
llega à ſer tan temido,
que de todo ſu imperio venerado,
del Orbe es reſpetado
como Deidad ſuprema, y ſoberana,
por la Corona que deſprecia vana:

Francisco peregrino
el renombre merece de Diuino:
pues despreciò por Dios su fortaleza
el Orbe todo en Real mayor grandeza!

Xerges, que se soñò del mundo dueño,
poblando el Helesponto sus Nauios,
que excedieron sus locos desvarios,
(tanto el numero fue de tanto leño!)
apenas viò de la fortuna el ceño,
quando captiua, triste, y derrotada,
mirò toda su Armada,
y quien juzgaua auassallar al mundo,
del pielago profundo
fugitiuo saliò, y à la torpeza
rindiò tanto poder, tanta grandeza!
O mil vezes triunfante
generoso Francisco! tierno amante!
que todo el esquadron de las passiones,
rendiste à penitentes batallones.

AS-

ASSVMPTO II.

QVE PONDERA QVANTO mayor Gloria fue en San Franciſco de Borja auer deſpreciado los bienes del Mundo por el horror de la muerte, que la de los mayores Heroes en auerlos adquirido por ſu deſprecio.

Deſte metro vinieron mas papeles, diſcurriendo con mucho acierto el aſſumpto, que empeñò con ſu dificultad los ingenios. Fueron las primeras.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

Premiadas en primer lugar.

REDONDILLAS

Ser grande, por no temer
de la muerte el duro enojo,
fue cifrar en vn arrojo
el merito de vencer.

Quantos titulos, dudosos
serán por la fama dados!
ò, à quantos desesperados
los graduò de valerosos!
Ser grande, porque el horror
de la muerte diò denuedo
para despreciar, fue vn miedo
que se tuuo à si el valor.
Doy que el desprecio al morir
dè gloria del posseer.
La duda del mantener
no es vicio del adquirir?
Francisco, mas eterniza
á vn auiso sus memorias,
pues despreciadas las glorias
nunca pueden ser ceniza.
Otro pudo inaduertido
vencer: pero se ha notado,
que vn esfuerço no pensado,
fuera temor discurrido.
A Francisco, lo horroroso
le dà al discuso motiuo:
con que haze à lo discursiuo
cautelar lo valeroso.
Adquirir, por despreciar
la muerte: ha sido vna suerte,
a quien por necia, la muerte

la dexò de caſtigar.

Franciſco, por atender
la muerte, gloria ha tenido
en que todo fuè vencido
del esfuerço del temer.

Quien logra ſin la atencion
del morir, logra ventura,
que la ſabe la locura,
y la duda la razon.

Franciſco, en ſu vencimiento
lo dexa: con que ſe ha hallado,
que es lo vencido, y dexado
valor del conocimiento.

En muchos codicia es
vn valor tan ciego, y vano;
que el deſpojo de ſu mano
fue ira de ſu interes.

En Franciſco ſolo he hallado;
y ſolo en el ſe ha aduertido,
que ſea vn horror concebido
trueque de vn triunfo alcançado.

Aun que deſprecie la muerte,
para ſer felize, infiero,
que qualquiera humeò primero
los altares de la ſuerte.

Solo Franciſco, con vna
aduertencia, triunfo hallò,

pues con lo que el despreciò
se hizo grande la fortuna.
Francisco esto ha conseguido
por el horror: luego ha hallado
mas gloria en lo despreciado,
que nadie con lo adquirido.

De D. Manuel Garcia de Bustamante.

Premiadas en segundo lugar.

REDONDILLAS.

Si honrado al fuerte varon
despreciar la muerte le haze,
y quando mas satisfaze
es gloria de la aprehension.
Mayor que adquirir por suerte
serà el despreciar profundo
todos los bienes del mundo
por el horror de la muerte.
Que esta, es de lo eterno dada,
del mundo aquella ofrecida:
vna, gloria posseìda,
y otra, solo imaginada.

Si eſte horror al bien reduces
el honor del mundo aſſombras,
que aqui, aun las luzes ſon ſombras,
y alli, aun las ſombras ſon luzes.

Grande honra, ſin duda alguna
ſe debe à aquel no temer:
pero le queda al vencer
la nota de ſer fortuna.

Mas de la muerte advertido
deſpreciarla, es bien notado,
vn valor, que en lo dexado
juſtifica lo adquirido.

Ceder la vida atreuida
a la fama el que ſe inflama,
ſi es gran razon de la fama,
no es gran razon de la vida.

Mas quien por horror igual
deſprecia bienes, y glorias,
la razon de ſus victorias
credito es de lo inmortal.

El mayor Heroe, el mas ſummo
que aclaman Romano, y Griego,
lo que adquirió como fuego
ſolo poſſeyò como humo.

Mas quien por ſer vana gloria
los proprios bienes no aprecia,
haſta aquello que deſprecia

lo posſee como gloria.

Quanto logra el ardimiento
del valor que mas ſe incita,
furor es, que ſe limita
al termino de vn aliento.

Pero huyendo de ſu engaño
deſpreciar toda riqueza,
a exceſſos de fortaleza
es furor del deſengaño.

Aqui cede al deſpreciar
tanto el ſaber adquirir:
que vno es triunfar del viuir,
y otro es viuir del triunfar.

La diferencia preuino
vn ingenio ſoberano:
eſto es anſia de lo humano,
y aquello, es valor diuino.

Y aſsi en Franciſco el aprecio
tanto a toda gloria excede,
que ni aun todo vn mundo puede
ſer parte de ſu deſprecio.

Logrando ſin competencia
tan mas allà lo mejor,
que aun la alabança mayor
duda ſi es, irreuerencia.

De Don Iuan Antonio Vicuña.

Premiadas en tercer lugar.

REDONDILLAS.

Iunto à vn cadauer elado
abſorto vn joben ſe vè,
tan inmouil, que no sè
qual es el inanimado.

Aquel eſtrago ſañudo
de la muerte, en tanta calma
hablandole eſtá ſin alma,
y el con voz eſtá mas mudo.

Contempla en horror eſtraño,
la humana fragilidad,
y apagada vna beldad,
vè encendido vn deſengaño.

De aquella antorcha que vaga
luz, en la hermoſura miente,
admira, que ſolamente
alumbre, quando ſe apaga.

O gran Borja! que eternizas
Fenix, el ardor que inflamas,
poniendo tu fee las llamas,

y vn cadauer las cenizas.

Abraſſen eſſos recelos
Borja tus plumas Reales,
que dellas harà inmortales
la eternidad muchos buelos,

Que ſi à la muerte el temor
le pierde el animo fuerte,
tù en el temor de la muerte
inuentas nueuo valor.

Que el que deſprecia el viuir,
por hazerſe ſingular,
deſprecia por anhelar,
tù temes por conſeguir.

De ſu voz, la vanidad
oye los ecos velozes:
el mundo en ti oye las vozes,
y el eco la eternidad.

Aquella vana arrogancia
para blaſonar deſpojos,
cierra al peligro los ojos,
con que haze el rieſgo ignorancia.

Pero tu al peligro atento,
no te apartas de ſu horror,
con que el que juzgan temor
es ſolo conocimiento.

Allà el peligro haze alarde
de incierto, en ti es euidente:

luego aqui es temor valiente,
lo que alli es valor cobarde.

Aquel valor haze aprecio
de vana pompa que entrega
tu fee al oluido, y no llega
ſu ambicion, à tu deſprecio.

Porque es contrario anhelar,
ſu eſperar de tu temer:
el ſolo pienſa en correr,
y tù donde has de parar.

Por eſſo la Parca fiera
loco à deſpreciar ſe atreue,
el que juzga meta breue
todo el Orbe à ſu carrera.

Mas es Borja tu recelo
en conſeguir ſin ſegundo:
vença aquel valor vn mundo,
que eſte temor rinde vn Cielo.

De Don Iuan Velez de Gueuara.

REDONDILLAS.

Al Borja mas ſoberano
ſus altos progenitores
dexaron muchos honores
que puſo à los pies ſu mano.

Aquellos nobles deseos
de la muerte abandonaron
los peligros, y llenaron
sus aplausos de trofeos.

Y el con tenerla temor
tuuo mas posteridad:
porque aun de vna Magestad
el cadaber causa horror.

Que no tiene priuilegio
en las regiones del llanto
para no causar espanto,
ni lo hermoso, ni lo Regio.

Si el mayor fausto es ceniza,
que con el poluo amedrenta,
mucho mas que lo que alienta
logra lo que atemoriça.

Y aunque à su estirpe la aclama
el no temer el morir,
mas quiso el Santo viuir
en la gloria, que en la fama.

Heroyco renombre alcança
quien por la muerte atropella:
pero quien sabe temella
consigue mas esperança.

Temer la muerte es accion
que haze dichoso el morir;
y despreciar el viuir

ſolo es honrar la ambicion.

Es merito del ſaber
el ſaber deſeſtimar,
que en qualquiera el heredar
es ventura del nacer.

San Franciſco, heredò quanto
pudo darle en eſta vida
la fortuna mas crecida:
pero no heredò el ſer Santo.

Lo que heredò fue riqueza,
que aprouechando el auiſo,
la deſpreciò, por que quiſo
conſeguir mayor grandeza.

Bien lo pudo pretender,
ſi el deſengaño le aduierte,
y ſe dexa de la muerte
liſongear el poder.

Quien quiſiere entronizarſe,
y al mayor bien oponerſe,
dexe para enriquecerſe,
y tema para animarſe.

Pues veen en Franciſco huyẽdo,
y ſu riqueza oluidando,
lo que adquiriò deſpreciando,
lo que conquiſtò temiendo.

Arda el corage el furor,
hiele el orgullo el eſpanto,

y desprecie el miedo, quanto
le conquistare el valor.

Que su casa, y sus Estados
aun que perdone el denuedo
mas deuieron a su miedo,
que al valor de sus passados.

De Don Ioseph de Herize.

REDONDILLAS.

En toda historia se aduierte
que fue senda esclarecida,
para el honor de la vida,
el desprecio de la muerte.

Digno premio es del valor
el lustre de la nobleza,
y cabe qualquier grandeza,
donde no cupo temor.

Mas aun que es puesto en razon
que el esfuerço se autorize,
pero no quando desdize,
y passa a ser ambicion.

Y en las glorias mas surtidas
los Heroes, que el mundo aclama,
aun mas amaron su fama
que aborecieron sus vidas.

MasBorja con pecho eſtraño,
ſin temer muerte, ò deshonra,
la vida à vn tiempo, y la honra
ſacrificò al deſengaño.

Y lo fino del valor
es hallar con feliz ſuerte,
en el horror de la muerte,
de la vida el deſamor.

Quien del arrojo haze alarde,
en vn rieſgo, mal ſe arguye,
que ama el viuir, pues ſolo huye,
de la nota de cobarde.

El arrojarſe a morir,
ò yà es furioſo deſpecho,
ò es ſer corto vaſo el pecho
al empeño del ſufrir.

Pero el mas noble ardimiento
eſtá en ſaber deſpreciar
la muerte, y en conſeruar
vida para el ſufrimiento.

Fue en Borja grande el deſprecio
del viuir: mas a mi ver,
mayor hazaña fue hazer
de la muerte el juſto aprecio.

Deſpreciar ſolo lo humano,
puede ſin alta razon
conſeguirlo vn coraçon

generosamente vano.

Hallar nubes que aun al dia
ofusquen su resplandor,
no es mucho, pues es horror,
quanta luz el mundo cria.

Mas Borja sin vanidad
hallò con seguro passo
en la noche de vn ocaso
las luzes de la verdad.

Y debese preferir,
al desprecio de la vida,
el recobrar la perdida
de entre el horror del morir.

El esfuerço militar
desprecia vna muerte incierta,
mas vna grandeza cierta
no es facil de despreciar.

Y assi su exceſſo assegura
Borja quando es superior,
à lo incierto de vn temor
vna posſessicn segura.

DE MIGVEL DE AZTORECA.

REDONDILLAS.

De vn eſcarmiento concibe
Borja vn deſprecio, que ya
muerto al interes eſtà,
quien al deſengaño viue.
Vna Mageſtad ſin vida,
vna luz ſin eſplendor,
fueron buen deſpertador
de ſu razon mal dormida.
Ay de la vida al morir
vn aliento tan eſcaſſo,
que aun el dia en el ocaſſo
ſe enſaya para luzir.
Iſabel, clara Deidad,
ſin luz rayos no blaſona:
y eclipſada la corona
es peſſo, y no claridad.
Si en la joya de mas precio
ſe halla tan poca firmeza,
iluſion es la grandeza,
que no aſſegura el deſprecio.
El temor, que opueſto al daño
vence caducos trofeos,

logra en sus mismos deseos
la gloria del desengaño.

Ceder al horror, que vierte
del cadauer sombra fria,
es heroica cobardia
contra el poder de la muerte.

Que si à su sombra funesta
todo el esplendor desmaya,
contra la muerte se ensaya
en la vida que le cuesta.

El no temer, no es blason,
si el assunto no es glorioso,
porque es descuydo afrentoso
de la muerte la ambicion.

Y yà que noble ardimiento
haga vltrage del viuir,
no es valor, que competir
pueda con el escarmiento.

Que quando altiuo denuedo
no alimente la impiedad,
nace de temeridad
perder à la muerte el miedo.

Aspira à caduca gloria,
quien desestima el viuir:
pero el temor de morir,
fabrica eterna memoria.

Busque la altivez honor

Dias ſagrados, y geniales en la
en aquel funeſto oluido,
que Borja hallarà rendido
à eſta ſombra ſu eſplendor.
Trofeo mayor alcança,
el que teme, que no quien
temerario fia el bien,
y la vida à la eſperança.
Pues haziendo à tanto horror
de la vana pompa dueño,
halla vencido el empeño
de la muerte en ſu temor.
Eſte miedo en ſu perſona
tanta luz eclipſe auguſta,
que del humo que le aſuſta,
dorarà inmortal Corona.

De Don Bentura Lorenzo Mendez, Colegial de Santa Catalina, de la Vniuerſidad de Alcalà.

REDONDILLAS.

De Scebola el ardimiento
es digno, de eterna fama,
pues Fenix buſcò en la llama
mas vida, mas lucimiento.

Baſ-

Baſte eſta famoſa accion,
en todo tan ſingular,
por el mejor exemplar
de la barbara ambicion.

De quantos Heroes aduierte,
la opinion mas recibida,
que por dilatar la vida
menoſpreciaron la muerte.

Mas aplauſo à ſu valor
diera la poſteridad,
ſi à necia temeridad
no paſſara ſu furor.

Por mas que logre el Romano
triunfos, que la fama imprima,
y que à ſu patria redima
de vn cerco ſiempre tirano.

Por mas que lleno de honores
del Rey ſe llegue à mirar,
y tenga con que iluſtrar
multitud de ſuceſſores.

Y por mas que afortunado
lograſſe accion tan lucida,
eſcapando con la vida
de lance tan arrieſgado.

Mas emprendiò prodigioſo
Franciſco, ſiempre prudente,
pues juntò á la de valiente,

la prenda de generoſo.

Corrigiò el dictamen necio
de tanto lozano ardor
conſiguiendo con ſu horror
lo que ellos con ſu deſprecio.

Eſte linage eſcogido
de tan nueuo, heroyco aliento,
que hallò aquel entendimiento,
ninguno haſta oy lo ha entendido.

Solamente à ſu deſvelo,
à quien vn horror incita,
diò fruto vna flor marchita,
y calor Diuino vn yelo.

Admirando vna belleza
ſin ſeñas de auerlo ſido,
hollò quanto auia adquirido,
y adquiriò mayor grandeza.

Hizo ſuperior ſu gloria,
diſcreto en tantos deſpojos,
que no ſiempre los arrojos
han de ocupar la memoria.

A los demàs, embidioſos
dexò ſu temor brillante,
porque ſupo ſer galante,
y ellos no mas que ambicioſos.

Temiendo, acertò à vencer,
venciendo, ſupo dexar,

dexando, llegò à alcanzar
todo quanto ay que tener.

Es mas, con la distincion
que ay de luz, à claridad,
del ver, à la ceguedad,
de aduertencia, à confusion.

De Don Baltasar Fajardo.

REDONDILLAS.

Mucho deuen de adquirir
los hombres en posseer,
pues ansiosos por tener,
no tienen miedo al morir.

Que intrepidos se aperciuen
al riesgo por la alabança,
y al soplo de la esperança,
que animosamente viuen!

Admiten tan sin disgusto
el mal de la contingencia,
que no llaman conueniencia
la que no es hija del susto.

Por acaudalar honor
miran los riesgos de suerte,
que hallan sin pena à la muerte,
y al peligro sin horror.

Iuzgan por muerte el viuir
ſin timbres, y ſin honores,
y viuen entre rigores,
muriendo por no morir.

Donde gloria ſe intereſſa,
nunca el temor acompaña:
la mas dificil hazaña
es la mas facil empreſſa.

Los lances mas inuencibles
ſon empeños agradables:
ni ay lides incontraſtables,
ni muros inacceſsibles.

En conquiſtas de honra, y fama
no ay batalla, que acobarde,
ni voraz el plomo arde,
ni bronca peſa la llama.

Aſsi los hombres, no empero
Franciſco aſsi, que iluſtrado,
en lance mas arriesgado
eſgrimiò mejor azero.

Vino al mundo, viò, y huyò
de aquel cadauer al ſuſto:
ò mejor Ceſar Auguſto,
que el que vino, viò, y venciò!

A la luz de la mudança,
que desluciò à la belleza,
ſupo ahuyentar ſu grandeza,

la noche de la esperança.

O triste mortal! que buscas,
dixo, en tus afanes ciego?
con tu ardor, y con tu fuego
no vès, sino que te ofuscas.

Todo tu loco anhelar
por bienes que has de perder,
todo tu ansioso correr,
mira en lo que ha de parar.

Huy ò Francisco las glorias
del Mundo mayor aprecio,
y en esta fuga, y desprecio
excediò al mundo en vitorias.

Es de Francisco el valor,
de mayor esfera, pues
desestima el interes,
que quita al mundo el temor.

Todo el aliento del hombre,
es, ò tener, ò morir,
luego, dexar, y viuir
dà à Francisco mas renombre.

De Don Iuan Antonio Miguelez de Mendaña.

REDONDILLAS.

Que repetidas grandezas
Franciſco en ti llego à ver,
pues grande dexas de ſer
quando à ſer mas grande empiezas.

Entre horroroſos temores
ſubes à mayor eſfera,
mas quien ſino tu pudiera
haliar la luz entre horrores?

Entre ellos vn Angel diò
la ley al pueblo, y tu aſsi
pretendes guardar en ti
la ley que Dios te dexò.

Con razon aclamar puedo
por de eſfera ſuperior
al eſfuerço del valor
la valentia del miedo.

Mas que mucho, ſi aduertido
tanto anduuo tu cuydado,
que no apreciò el heredado
valor, ſino el adquirido.

Quando el mundo deſpreciaſte,

mas de trofeos te viſte
el valor, con que temiſte,
que las glorias que heredaſte.

Porque con deſprecio tal
temes de mortal el ſer,
y el temor te vino à hazer
heroycamente inmortal.

Pero ſi es que eternizarte
por tu valor deſearas,
quando à immortal aſpiraras
mortal vinieras à hallarte.

Luego juſtamente aprecias
eſte deſprecio, pues ſon
tu mas heroyco blaſon
los blaſones, que deſprecias.

Pero llego à reparar,
por circunſtancia mayor,
que dieſſe ſolo el horror
cauſa à accion tan ſingular.

Pues ſaco de aqueſta ſuerte,
que ſirue en ti de mas gloria
de la muerte la memoria,
que en otros la miſma muerte.

Mas que mucho, ſi al buſcarla,
contrarios en conocerla,
tu la hallas para temerla,
y ellos para deſpreciarla.

Conque para que dichoſo
glorias puedas adquirir,
el temor viene à ſeruir
de hazerte mas animoſo.

Al contemplar en aquel
aſſombro, conque paſmaſte,
el deſengaño entregaſte,
para quedarte con el.

Generoſa es la oſadia
que feliz has adquirido,
pues por el miedo ha ſabido
ſubir à mas Gerarquia.

Luego la muerte enefeto
pudo en ti para mas ſuerte,
con el amago vencerte,
pero no con el efecto.

ASSVMPTO TERCERO.

LIRAS.

Pintan à Cupido, que despechado de no poder penetrar el pecho del Santo con sus Flechas rompe el arco, y tegiendo dellas una guirnalda, se la ofrece rendido para que de las armas de su enemigo se componga la Corona de su vitoria.

Llenaron este assumpto muchos, y buenos ingenios: fueron las primeras.

De Don Francisco Pinel y Monroy.

Premiadas en primer lugar.

LIRAS.

El niño Dios alado,
cuyo tirano imperio el mundo siente,
viendose despreciado
del Santo Borja, en el despecho ardiente
afila los arpones,
con que fulmina altivos corazones.

Pero

Pero en vano procura
herir el pecho de rigor ceñido,
y con aſpera, y dura
malla, de penitencia defendido,
à reſiſtir baſtante
en flechas de oro, puntas de diamante.

Ni turba la conſtancia
al Heroe caſto, del ſañudo ciego
la ſoberuia arrogancia,
que ſolo teme el aleuoſo fuego,
que oculto trae conſigo,
mayor opueſto, quanto mas amigo.

A la razon contrario
el apetito, ſugetar intenta,
cuyo error voluntario
de vanas perfecciones ſe alimenta,
turbando los ſentidos
de aparente color, bienes mentidos.

A eſta empreſa deſtina
el aliento mortal, ſu inmortal zelo,
porque con ſu ruina
dè fin dichoſo al porfiado duelo:
alto, dificil modo
vencerſe à ſi, para vencerlo todo.

Quantos eſtremos halla
del dolor repetida la violencia,
en la interior batalla,

ſon

Son trofeos, que logra su paciencia:
que el mas duro instrumento
de tan glorioso triunfo, fue el tormento.

Amor, que de su ira
siente irritarse el suspirado voto,
vencido se retira,
y arroja el arco destroçado, y roto,
despreciando las glorias
de otras comunes faciles victorias.

Adoracion parece
que dà á Francisco el nieto de la espuma,
pues texida le ofrece
de sus flechas guirnalda de oro, y pluma,
templando sus enojos
al ver corona lo que fue despojos.

De Don Lucas Francisco de Vilvao.

Premiadas en segundo lugar.

LIRAS.

Aquel Rapaz sangriento,
de cuya poderosa tirania,
ni libre pensamiento,
ni altiuo corazon se defendia,
su orgullo yà vencido
es de Francisco triunfo esclarecido.

Preuino Borja armada
de amor contra las iras lisongeras
su pureza Sagrada,
y de otras puntas, aunque mas seueras.
dulcemente ofendida
deuiò su amparo, à quien deuiò su herida.

Cupido cauteloso
de flechas tempestad al ayre arroja:
Francisco valeroso
à su furia se opone: Amor se enoja
y sus rayos dorados
contra el mismo resultan fulminados.

Yà impaciente la aljaua,
y la flecha indignado amor despide,
que ociosa el ombro agraua,
que inutil su rendida mano impide:
solo al llanto preuiene
ojos, que para ver amor no tiene.

Del oro, y de la pluma
fabrica de sus flechas oficioso
el nieto de la espuma
guirnalda à Borja: donde yà es preciso
adorno de su esfera,
el que fue susto en cada punta fiera.

Su vencedora frente
coronan plumas del amor, texidas
artificiosamente,

y a mas noble exercicio reducidas
en el triumfo, que aclama,
plumas seràn eternas de su fama.

El que de vidas tantas
fatal fue riesgo, el arco de Cupido
calça humilde sus plantas
en ligeras porciones diuidido,
siendo padron glorioso
de amor vencido, y Borja victorioso.

Su angelica pureza
del peligro mayor, la mayor gloria
labra: cuya grandeza
conseruarà del mundo la memoria,
por blason peregrino
contra el profano amor, de amor diuino.

De Don Manuel de Flores Velez.

Premiadas en tercero lugar.

LIRAS.

No son flechas tiranas
Cupido yá, las que tiranas fueron:
si Açuçenas, que vfanas
perfeccionando el ser, que antes tuuieron,
quiso tu accion suprema

dedicarlas à Borja por Diadema.

Guirnalda le preuienes
à el que apagò el ardor de tanto rayo;
porque pueſta en ſus ſienes
diga embidioſo el mas fecundo Mayo,
que de flechas difuntas
renacen flores, quantas mueren puntas.

Dulcemente amoroſo
(no como ſueles, no precipitado)
fabricas miſterioſo
trofeo de colores matizado,
para cuyo follaje
formas entre las flechas maridage.

Temiendo tu oſadia
Daphne en laurel hermoſo ſe disfraza;
pero eſſa cobardia
en Borja, no la influye tu amenaza:
ni temores le inmutan
pues tus flechas laureles le tributan.

Con Corteſano aſſeo
las deſcompueſtas puntas perficionas,
que es politico empleo
diuertir los rencores, que aprisionas,
haziendo tu hidalguia
lo que fue vencimiento, gallardia.

Mira deſquadernado
eſſe corbo inſtrumento, que con ſaña

de

de vna cuerda auisado
destrozo fue, de amor en la campaña;
y en fatal parasismo
à ser destroço vino de si mismo.

Despecho soberano
los estremos de el arco a vnir te inclina;
pretendiendo inhumano
que la propria defensa acabe en ruina;
y que con el quejido
dispierte la violencia à el estallido.

Que importarà que Marte
de tus flechas herido, amante mudo,
te rinda à el adorarte
el asta diestra, y el brillante escudo;
si Borja en tanto estrago
Diuino Marte, suspendiò tu amago.

De Don Diego Sotomayor Arnalte y Frias, Cauallero de el abito de Santiago.

LIRAS.

Despechado Cupido,
de que Francisco, Santo, y valeroso,
contra el poder temido
de su Imperio, se mire victorioso:
quando amor en sus glorias
quenta por las batallas las victorias.

Viendo, que vn pecho armado
de castidad, y mortificaciones:
dexa el tiro burlado
al impuro flechar de los harpones:
opuesto a su violencia,
el fuerte escudo de la penitencia.

Al ver, que desvanece
las cautelas de amor, y preuenido
Francisco, el pecho ofrece
mas inuencible, quanto más herido:
rompe el arco, y deshechas,
le compone guirnalda de las flechas.

Testigo es yà lustroso,
de su virtud el casto vencimiento:
y es lauro vitorioso,
quien quiso al riesgo ser torpe instrumẽto:
porque sea mas gloria,
adornar de trofeos la victoria.

De sus flechas corona
texe al Borja, de amor sabio desvelo:
por que assi proporciona
igualar su grandeza con el buelo:
si a regiones tan sumas,
de las flechas de amor buelan las plumas.

De sus puntas el oro
dà materia al laurel, que le dispone,
porque con mas decoro,

del

del metal mas luziente se Corone:
y a meritos crecidos,
correspondan los premios mas luzidos.

Las puntas despreciadas
diadema son mas digna à su grandeza
como yà acrisoladas
del pecho ardiente en la mayor pureza,
cobrando en el desprecio,
nueuos quilates de subido precio.

No solo la alta frente,
de sus triunfos Francisco ha coronado,
sino que juntamente
quiere el amor dexarle assegurado:
pues sin armas se halla
con que pueda intentar nueua batalla.

DE DON MARCOS ANTONIO ALcaraz y Pardo.

LIRAS.

De esplendor coronado,
y el pecho cerdas asperas vestido
burla Francisco armado
las penetrantes flechas de Cupido,
que sus dulces harpones
no hieren lastimados corazones.

Quan-

Quantas fulmina flechas,
tantas cayeron palidos despojos
à sus plantas desechas:
siendo à las puras luzes de sus ojos,
de los impulsos ciegos
yertas cenizas los impuros fuegos;
Por estas luzes bellas
se mira el templo del recato puro:
y coronado de ellas
ni aun el vapor sintiò del fuego obscuro,
ciñendo sus altares
fosos de sangre, en caudalosos mares.
Cupido al ver su vltrage,
rompiendo el arco de su harpon ardiente
alto formò plumage,
que de Francisco ornò la heroyca frente,
à cuyas blancas plumas
vergonçosas miraron las espumas.
No yà rayos fulmina
Cupido contra frente tan suprema;
pues que de la ruina
de sus flechas compone su diadema;
que solo en tal empleo
de sus harpones pudo hazer trofeo.
Venus en vez de alhagos
de funebres cipreses coronada
los vltimos estragos

llo-

llora de su ruina amenaçada,
viendo en Coronas tales
de su difunto amor los funerales.

O triunfo soberano
que solo tu Francisco conseguiste!
pues con diuina mano
a la torpe Deidad texer hiziste
de sus flechas infieles
à tu recato candidos laureles.

Yà de la Cipria Diosa
el imperio espirò, y el cetro injusto:
pues mira lagrimosa
a sus blasones en tu rostro Augusto
quedando coronada
la pureza: y su aljaua desarmada.

DE EL LICENCIADO Don Ventura Lorenço Mendez.

LIRAS.

Viendo el Amor desechas
las crueles tropas, y esquadron volante
de sus tiranas flechas

en el valiente eſcudo de diamante
del paſmo del abiſmo,
Corona le labrò del triunfo miſmo.
Rompiò el corbo inſtrumento,
con que tantos trofeos conſeguia:
y aunque con ſentimiento
obſequioſo el diadema diſponia,
entretegiendo juntas
las plumas blandas, y las fuertes puntas.
Llegoſe à coronarle
del oro, que guardò carcax luziente,
pretendiendo obligarle
con tan deuido culto reuerente:
politica ingenioſa
hazer obſequio aquella accion forçoſa!
Que violento vn rendido
ofrece al vencedor ſu humilde ruego!
tàl ſe poſtrò Cupido
con el nueuo peſar, dos vezes ciego,
que es digno de llorarlo
ſer vencido, y auer de confeſſarlo.
De ſu adquirida gloria,
ciñò à Franciſco la ſagrada frente,
para que ſu victoria
en el pueſto mas propio, y eminente
mejor ſe colocaſſe
y tan puro metal le eterniçaſſe.

De espinas penetrantes
estàn siempre las rosas defendidas:
pues para que arrogantes
buelan del arco flechas despedidas?
lamentanse despojos
en pena del furor de sus arrojos.

No siempre victorioso
se auia de ver el nieto de la espuma:
al Hado riguroso
mire esta vez, para que no presuma
que rosa tan guardada
pudo estar à su madre consagrada.

Llore muerto el deseo
con que assestaua diestro sus harpones
y adorelos trofeo
añadido a los inclitos blasones
de la mayor pureza,
del que mas defendiò su fortaleza.

De Don Francisco de la Torre, Cauallero del Orden de Calatraua.

LIRAS.

De hierro penitente
guarnece el pecho el Borja soberano,
porque su flecho ardiente

amor lacino la diſpare en vano,
y dèn, ſin lograr palma,
ſus yerros en el hierro, y no en el alma.

Vna, y otra vez oſſa
abrir el caſto pecho con la llaue
de ſu flecha ingenioſa,
mas Borja, que de ſi Alcayde ſer ſabe
a la pureza ſe ata:
puertas de hierro dà a carcel de plata.

Viendoſe Amor burlado,
clama: de que me ſiruen mis ardides?
de que lo que he triunfado?
de q̃ quando por mi en mano de Alcide
torciò el arco ſu eſtilo?
el harpon rueca fue, y la cuerda hilo.

Si de BORIA en el pecho
rota la cuerda en hilos cae à tierra:
yaze el arco deſecho,
y ſe buelue de paz el que es de guerra,
y en ſu valor difuſo
el dardo, que fue rueca, pierde el vſo.

Que importa que mi agrauio
ſienta Sanſon, quando lo bolui ocieg:
que por mi el Rey mas ſabio
idolatre? Si en Borja a encontrar, llego
burlando mi conquiſta,
Salomon ſin errar, Sanſon con viſta?

Que

Que importa de mi engaño
vea Dauid la transparente fragua
en el cristal de vn baño?
y que en mi como el fuego abrasse el agua;
si del Borja el sossiego
es agua, que apagò todo mi fuego;
Rompase el arco mio,
para ser de su gloria arco triunfante;
mi harpon ceda a su brio,
en su aplauso mi cuerda sea sonante;
mis plumas sean sus galas,
y cayganse a sus pies todas mis alas.
Dixo: y del arco haziendo
guirnalda eterna, celestial Corona;
al Borja và rindiendo
sus armas, porque en èl se perficiona
todo en luzes mejores:
plumas laureles son, y flechas flores.

De Don Antonio de Biruega Zelayà

LIRAS.

O Deydad desdichada;
quano vana, aplaudida de dichosa;
pues aunque laureada
por ser continuamente victoriosa;

vn coraçon conſtante,
oy reſiſten tus flechas de diamante.
Si en el cortès agrado,
vinculo mis mayores venci mientos;
como (ò Franciſco!) armado
te tienen tus Catolicos alientos,
que de virtudes lleno,
hallas triaca dentro del veneno?
Al poderoſo rayo,
que flecha en arco de oro la hermoſura,
con ingenioſo enſayo,
cauteloſa en tu pecho la cordura,
vna eſpinoſa tela
reſiſte lo ſagaz de mi cautela.
Quando la flecha de oro.
contra tu caſto pecho, dieſtro tiro,
embotada al decoro,
de la pureza, que en tu ſer admiro,
fruſtrando mi deſeo,
a mi peſar, trocada en plomo veo.
Pues belico inſtrumento,
ſi ſiempre vencedor, oy yá vencido,
disfraçado eſcarmiento,
ſea en breues fragmentos diuidido,
(en lugar de mi gloria)
teſtigo, que acredite tu victoria.
Y las hermoſas flechas,

que

que adornò variedad de plumas tantas,
fragrantes flores, hechas
guirnaldas, y rendidas a tus plantas,
publiquen (pues te abona
tu castidad) siruiendo de corona.

Pues de vn noble enemigo,
triunfa tanta virtud el rendimiento,
confiesse fiel amigo,
humilde tan glorioso vencimiento:
que en riesgos assegura,
en mi victoria, tu mayor ventura.

Quede Cupido vfano,
prisionero, à tu casta valentia:
pues al que en ser humano
supo vencer vn Dios con osadia
de superior destino,
se le deuen aplausos de diuino.

ASSVMPTO QVARTO.

PROBLEMA.

Que en quatro dezimas dispute, y resuelua, si la Grandeza de la Casa de Borja, adorna tanto la vircud de el Sãto, quanto el la ilustra con su humildad.

Este Assunto tuuo pocos aficionados. Entre los que escriuieron, salieron las primeras las.

DE D. MANVEL DE LA TORRE

Premiadas en primer lugar.

DEZIMAS.

La nobleça es anhelar
por vn bien, que no ha de ser;
la humildad no ha de tener
terminos en el durar:
Aquella para parar
corre, y esta se aperciue
al curso eterno, en que estriue
su bien: pues qual es mas fuerte
bien, que muere con la muette,
ò el que con la muerte viue?

La sangre con sus renombres,
la humildad con sus piedades,
vna mide las Deidades,
otra distingue los hombres:
Eternos consigue nombres
tu humilde felicidad,
Borja, pues el ser Deydad
debes à tan fiel quietud,
que del ser de la virtud
es la sangre la humildad.

El que viue, aun quando muere
haze eterno su ardimiento,
la sangre rinde su aliento
quando la humildad le adquiere:
Claro en la muerte se infiere
este efecto desigual,
puesto que el golpe fatal
con su tirano vencer
le quita de sangre el ser,
y à la otra el ser mortal.

Vn Matematico instante
con la sugestion vehemente
de su nobleça, el prudente
varon resistiò constante:
No era mas que aplauso errante,
timbre, sangre, y confiança,
passando con fiel balança

Dias ſagrados, y geniales en la
tan veloz por ſu eſcarmiento,
que no dexò el penſamiento
huella en èl de deſtemplança.

De Don Baltaſar Faxardo.

Premiadas en ſegundo lugar.

DEZIMAS.

Mucho deue en ſu eſplendor
la virtud à la nobleza,
pues fue ſiempre la grandeza
eſmalte de ſu valor:
De la virtud el primor
conſiſte, en dexar de ſer
el hombre, por merecer
aumentos en el amar:
luego mas llegò à ganar
quien tuuo mas que perder.

No penetran los Mortales
bien las virtudes, y vicios,
y aſsi los humanos juizios
ſe gouiernan por ſeñales:
Con que viſtas dos iguales
perfecciones, ſe limita

la

la que en corazon habita
menos noble, y no dà quexa,
pues la virtud, que mas dexa,
es la que mas se acredita.

Aunque esto es assi, lo ilustre
de Francisco, en la verdad,
deue mas à su humildad
que ella interessa en su lustre:
Ilustre el mundo, ò no ilustre
en heredados honores,
de la virtud los soores,
siempre es virtud, y hazen falta
à la nobleza mas alta
de la humildad los valores.

El grande, por mas que mande,
puede errar en lo que obrò:
nunca la humildad errò,
y el humilde siempre es grande:
Al passo del mundo ande
lo noble, pero el desvelo
de la humildad logra vn buelo,
que à lo humano se destierra,
y el que era grande en la tierra
es grande en tierra, y en Cielo.

De Don Franciſco de Buſtos.

Premiadas en tercer lugar.

DEZIMAS.

Con Auguſta Mageſtad
en Franciſco reſplandece
el luſtre, que le enoblece,
y el lauro de ſu humildad.
Aquel le dà calidad
por que con el ha nacido,
eſte glorioſo ha ceñido
por ſi, y entre el heredado
y adquirido honor ſagrado,
mayor es el adquirido.

La mageſtad del nacer
es dicha ſin anhelar,
la dicha del alcanzar
es gloria del merecer:
Deſpreciar el primer ſer
humillando lo mayor,
es luſtre de mas valor,
(ſi bien ſe llega à aduertir)
pues mas alto ha de ſubir
quien piſa lo ſuperior.

Siempre fue mas venerado
de la virtud el trofeo,
que el triunfo, que dà el empleo
al valor mas esforçado:
Con estatuas solo ha honrado
à este la veneracion
de la humana estimacion,
mas à aquella (para exemplo)
le dà Estatuas, Aras, Templo,
Glorias, Fè, y Adoracion.

Mucho en Francisco ilustrò
la virtud esclarecida,
aquella Aurora encendida
del timbre, con que naciò:
Mas si en ella despreciò
humilde, la pompa Real
conociendola mortal,
mas la ilustrò en la memoria,
pues por vna mortal gloria
le diò vna gloria inmortal.

Del Licenciado Don Diego de Muniobicha, Abogado de los Reales Conſejos.

Eſcriuiò por ſu deuocion, y no à la cenſura.

DEZIMAS.

En Borja lo virtuoſo,
que à lo noble ſe vè vnido,
en eſpejo mas lucido
le propone mas glorioſo:
Porque ſi nacer luſtroſo
en la ſangre, dà a entender
la claridad de ſu ſer,
mas iluſtra ſus blaſones,
quando explica en ſus acciones
que los ſupo merecer.

El eſplendor, que heredado
Heroes tantos engrandece,
mas en Borja reſplandece
con ſu virtud eſmaltado:
Porque ſi mas enſalçado
adquiere nueuo primor,
la humildad es quien mejor
à enſalçarle ſe deſvela:

pues quanto esta baxa, buela
a subir mas su esplendor.
El noble, que a merecer
llega mas alta nobleza,
puede con vna baxeza
todo su honor deshazer:
Mas Borja que el noble ser
deshaze, quando esconderle
tanto estudia à ennoblecerle
indefectible renace,
pues si al deshazerle, le haze,
como podrà deshazerle?
De la nobleza el blason,
que dà mayor calidad,
le consigue la humildad
mas feliz, que la ambicion:
Esta busca adoracion
à todo humano desvelo,
y la humildad en su anhelo
quando al honor se destierra,
los humos, que huye en la tierra,
logra en altares de Cielo.

De Don Melchor de Tudela.

DEZIMAS.

Mucho dà a la Mageſtad,
el que dà con hermoſura,
humildad a mucha altura,
altura à mucha humildad:
Luego à mayor dignidad
Borja ſu caſa adelanta,
pues pudo grandeza tanta
paſſar á ſer marauilla,
ſi leuanta lo que humilla,
y humilla lo que leuanta.

Tanta en la humildad grandeza
Franciſco a ſu caſa daba,
que de donde aqueſta acaba
a crecer aquella empieza:
Luego la iluſtre nobleza
que en ſu caſa llegò à ſer
non plus vltra, ha de ceder
a Franciſco, que la excede,
pues lo que crecer no puede
haze Franciſco crecer.

Si en el mundo es triunfo alguno,
ſubir deſde Vno a Trece,
Borja mas triunfos merece
por baxar de Trece a Vno:
Luego ſu caſa a ninguno
mayor aplauſo deuiò,
que á Borja, pues quando diò
paſſos al crecer agenos,
baxando de mas à menos,
de menos a mas ſubiò.

De Trece de la Religion de Santiago, paſsò à ſer Vno de la Compañia.

Quien de ſu caſa ſe admira
Grande por tan varios modos,
que no ſiendo como todos,
ſer como todos aſpira?
Nadie: que el Sol, quando gira,
es ſingular ſin empeño:
luego ſi tan alto ceño
hizo (aunque excelſo) vulgar,
Franciſco, por ſingular
de ſu caſa es deſempeño.

Del Licenciado D. Ventura Lorenço Mendez.

DEZIMAS.

La virtud no ha meneſter
del Mundo el mas alto honor,
eſte, para ſer mayor,
con ella puede crecer:
Luego à ſu humildad deber
puede Borja luſtre tanto
de mas alta eſfera, quanto
es fuerça que honor le doble,
pues quien por Santo era noble,
por ſer noble, no era Santo.

Es lo noble vna paſsion
de Deydad, tan engañada,
que aſpira a ſer adorada
incapaz de adoracion:
Lo humilde, en opueſta accion
a Borja en lo deſpreciable
le haze à todos reſpetable:
luego aſsi es mas, pues es tanto
que por lo humilde en lo Santo
ſe hizo lo noble adorable.

Desde el Trono mas subido
de subir mas hizo empeño,
y a no hazerse tan pequeño
imposible huuiera sido:
Por que ya estaua adquirido
quanto puede conseguir,
el deseo de lucir,
y de tan alto lugar,
en no auiendo de baxar
no auia modo de subir.

Por humilde Religioso
le igualò a si Real poder,
para que ascendiesse à ser
Principe mas poderoso:
Luego le hizo mas glorioso,
que su sangre, esta igualdad,
que a mas alta calidad
a subir de nueuo empieza,
pues no pudo su grandeza
llegar donde su humildad.

De Don Ioſeph de Arize,

DEZIMAS.

El eſplendor que difiere
à Borja ſu Auguſta caſa,
es relampago, que paſſa,
es accidente, que muere:
Mas el que de Borja adquiere
por ſu humildad ſin igual,
es eterno, es ſuſtancial,
con que exceder ſe percibe,
quien caduco honor recibe,
y buelue honor inmortal.

Veſe en vn noble nacer,
y en vn generoſo obrar
lo caſual del heredar,
lo libre del merecer:
Grande a Borja vino a hazer
ſu linage eſclarecido,
pero eſluſtre mas ſurtido
el que ſu humildad le ha dado,
pues el puſo lo heredado,
y Borja lo merecido.

La sangre ilustre, es pension
que pone en honroso empeño,
la virtud es desempeño
de essa misma obligacion:
Luego es mas noble el blason
que oy Borja en su casa imprime;
pues de quanto tan sublime
sangre le obliga, y le empeña;
su humildad le desempeña,
y su virtud le redime.

Solo es grande la nobleza,
quando a ella se sobrepone
la virtud, porque assi pone
a su dueño en mas alteza:
Y assi en Borja la grandeza
tuuo logro superior,
pues pisado su esplendor
de la virtud, que le esmalta,
quedò su casa aun mas alta,
por ser su Dueño mayor.

ASSVMPTO QVINTO.

ENDECHAS.

Que expliquen el ſentimiento, y el deſengaño del Santo, à viſta del cadauer de la ſeñora Emperatriz, conſiderando como la muerte vltraja la hermoſura, y la Mageſtad.

Aſſumpto tan mageſtuoſo no pedia pluma menos corteſana, que la de Don Antonio Solis. Gloriauaſe con mucha razon Ouidio, en aquella memoria, que dexò eſcrita, de ſi a la poſteridad en la elegia vltima, del quarto *de Triſtibus*, de auer alcanzado ſu tiempo muy florido de ingenios, concuriendo en el muchos de los mejores Poetas. Preciaſe mucho de auer oìdo à Horacio, de auer comunicado con Propercio, de auer viſto á Virgilio, y otros varios Poetas celebrados por Principes en la Epica, Tragica, Comica, Lirica, que hizieron tan venerado aquel ſiglo en las edades que le ſucedieron. Bien podemos dezir en eſte nueſtro, menos fecundo de Poetas, que de ingenios, y habilidades (por ventura es hazer ya vani-

dad

dad el desaliento de ver tan alto el Parnaso, y que ha de costar sudor subir à pisar su cumbre) que quien conociere el ingenio de Don Antonio puede preciarse de auer alcançado vn espiritu muy fauorecido de las Musas, organizando sus versos ya las vozes heroycas de Virgilio, ya escuchandose en ellos à la Lira los numeros cultos de Horacio, ya encendiendolos de espiritu las centellas de Propercio, ya esforçandolos de neruio, y de sentencia la del Cordoues tragico, ya reduciendose en ellos el mas alto, y discreto modo de concebir en nuestra lengua à la dulzura, y facilidad de Ouidio, y para dezirlo en vna palabra, puede gloriarse de auer conocido en vno muchos Poetas. Las endechas dezian assi.

De Don Antonio de Solis.

Premiadas en primer lugar.

ENDECHAS.

Parece que se escuchan
de aquel cadauer hierto
auisos, que reuelan
Diuina prouidencia, tus secretos.

O nacieron los ojos
capaces de preceptos,
ò tienen voz las ſombras
ò ſe entienden el alma, y el ſilencio.
Miraſte: ò gran Franciſco!
y en la interior del pecho
lo docil de tus ojos
aumentò la eloquencia del objeto.
Eſſa rara hermoſura,
que con ſegundo imperio
robò las atenciones
mandando en la razõ de los afectos.
Ya formidable, ſolo
merece al mas atento
vn horror reuerente
formado en los deſmayos del reſpeto
Eſſa edad floreciente,
cuyo verdor primero,
diſtancias del Eſtio,
y oluidos afectaua del Inuierno.
Triunfo es ya de la Parca,
y triunfo el mas ſebero,
pues al morir parece,
que muere mas, quien pierde mas aliento.
La Mageſtad ſuprema,
idolo, en cuyo obſequio
à mas que adoraciones

de medio mundo se fabrica vn Templo.

Ya es solo vna pauesa,
caduco lucimiento,
de exalacion que nace
para desvanecer resplandeciendo.

Contigo hablan Francisco
essos triunfos, del tiempo,
tirano cauteloso,
enemigo que huye, y vence huyendo.

Letras ay que declaran
el lenguage del Cielo:
letras que siempre duran,
escritas en el poluo postrimero.

Y tu las entendiste,
tan pronto á su concepto,
que el mismo desengaño
adquirió luzes en tu entendimiento.

De tu Reyna el estrago
te aduirtió de tu riesgo:
ó lo que á Dios importas,
pues tãto te autoriza los exemplos!

O lo que tu (abrazando
el Diuino Consejo)
con sugecion heroyca
le ilustraste tambien los escarmientos!

De vn Reyno que se acaba
sacas sed de otro Reyno:

temer, y aſpirar ſabes?
generoſa ambicion, hija del miedo!
Con ardientes feruores,
allà en tu penſamiento,
de mortales Ruinas
ſe formò el orizonte de lo eterno.
Raro encuentro de cauſas!
con ſus miſmos efectos
vida infundiò la muerte,
y ſe produjo en la ceniza el fuego.
Deſprecios de la tierra
nueuo eſplendor te dieron,
Ignacio ſu enſeñança,
Ieſus ſu Compañia, y Dios ſu Reyno.
Deſprecios de la tierra
que lograſte aduirtiendo,
que ſe hizo (y no acaſo)
para los pies del hombre ſu elemento.
Principes, la memoria
de aquel cadauer Regio,
y de eſſe Altar el culto
no dan vozes a eſpiritus plebeyos.
Ved como piſa el mundo
ſus glorias, y ſus cetros,
y ved (ſi eſto no baſta)
como venera el mundo ſus deſprecios.

De Don Leonardo del Castillo.

Premiadas en segundo lugar.

ENDECHAS.

Hermoso bulto cubren
medrosas palidezes,
milagro ayer del Orbe,
oy pasmo solamente.

Esplendor que aunque Augusto
tocò con planta debil,
del termino absoluto
el vltimo occidente.

Iazmin, que ya marchito
del cierzo à soplos crueles,
en ruinas desatado
a los estragos cede.

Cadauer, que entre ornatos
de Magestad, retiene
de tanto Imperio, solos
aquellos accidentes.

Con sentimiento noble,
la nouedad aduierte,
Francisco, y de sus ojos

Dias ſagrados, y geniales en la
abſorta el alma pende.
Aquel Borja, que en timbres
glorioſos reſplandece,
y que le encumbran ſolo,
porque à los pies los tiene.
Y aſsi exclama mirando
muſtios tantos clabeles,
ſombras el Sol, y en ſuma
el robo de la muerte.
Es poſsible que aquella
del Mundo luz alegre,
entre aqueſtos aſſombros
yaze eſcondidamente?
Que tan facil caduca
el poder de los Reyes,
y tanta pompa eſtriua
en tan fatales exes?
Pero tu inexorable,
que à los ſolios te atreues,
y la purpura piſas
eſcandaloſamente.
Tirana, pues por mucho
que igualdades afectes,
en lo bello lo ſacro
a deſpertar no aprendes.
Que con huella groſera,
quando vltraxas laureles,

es

es mucho mas que impia
tu saña irreuerente.

Con efecto contrario
construyes al que ofendes
de su misma ruina
edificio eminente.

Pues preuiene à essa Reyna
tu propia mano aleue,
que el cetro la arrebata
Corona para siempre.

Y este exemplo à los siglos
no yaze inutilmente,
que en escarmientos logra
lo que en horrores vierte.

O que eficaz persuade,
que poderoso mueue,
con muda voz infusa
su silencio eloquente.

Al blanco del discurso
con intension acierte,
y en los senos del alma
profundo auiso suene.

Que al espiritu es dicha
le detenga el que buele
desta animada carcel
periodo tan breue.

Dixo, y quando con llanto

el

el feretro humedece,
en la apagada antorcha
ſu corazon enciende.

Viendo del deſengaño
en los criſtales fieles,
que tambien los Monarcas
de ſu ſer adolecen.

Del Licenciado D. Marcos Antonio Alcaraz, y Pardo, Abogado de los Reales Conſejos.

Premiadas en tercer lugar.

ENDECHAS.

En las palidas ojas
de vna palma eminente,
cuya Imperial diadema
de mortal adoleze.

Eſcarmientos eſtudia
vn pecho fiel, que ſiente
fabrique el deſengaño,
de cetros ſus laureles.

La lealtad de Borja
preſumiò mas corteſes
con ſoberanas vidas

fa-

fatales accidentes.

No oso temer amante,
de quien alientos beben
corazones vasallos
parasismos de muerte.

En la luz, y influencia,
cuerpos juzgò celestes,
los Principes, que afirman
claros eternos exes.

El poder, y belleza
en Isabel aprenden
ociosas resistencias
contra estragos crueles.

La Emperatriz difunta,
en Borja desfallecen,
las que mueren ruinas,
si nacen altivezes.

No llora, que la pena
las lagrimas diuierten,
y el mal desprecia quien
del dolor se defiende.

En la saña, que huella
claras supremas frentes:
Deidades desmentidas
poluo se desvanecen.

Mas alumbra empañado
el cristal, en quien suelen

las

Dias ſagrados, y geniales en la
las atenciones ciegas
por mirarſe perderſe.
Aqui al informe poluo
eſpejo tranſparente
de la vida en alhagos,
vè ſus mentidos bienes.
La voz nudos deſata,
el labio paſmos vence,
y aun del alma no explican
lo menos que padece.
Que es eſto? à las Deidades
las ruinas ſe atreuen?
y alientos ſuperiores
humanos ecos tienen?
Que eſtan tan deſojados
Imperiales clabeles,
ſin que hermoſura, y Cetro
ſu palidez alienten?
O infauſta negra ſombra,
que peligroſamente
los daños de tu oluido
à mi atencion aduiertes!
En tan Diuina imagen
tanto eſplendor no huelles,
porque en mi pecho alumbre
vn rayo ſolamente.
Que es mucho deſperdicio

vna luz, que amanece,
rendir a eterno sueño,
porque el ocio dispierte.
Tu inexorable azero,
Parca impia, suspende,
que deste golpe amagos
sobran para temerte.
La Magestad te deua,
piedades reuerentes,
q̃ escarmientes malquistã
violencias tan aleues.
Y si està la Corona
sugeta à estos baibenes,
yà que estable nos rige,
caida nos enseñe.

DE DON IORGE DE LARA.

ENDECHAS.

Aquel Sagrado Borja,
q̃e por su timbre Regio,
que por su virtud suma,
es dos vezes excelso.
Cõsagra a vn desengaño
funebre, tanto tierno
amante, graue, triste,

conſtante, Real afecto.

Conſulta Real cadauer,
que ſirue fiel eſpejo,
entre cenizas frias
de ſoberano fuego.

La luz mita eclipſada
de hermoſo Sol funeſto,
que rayos ciñò de oro,
en Auguſto emisferio.

Admira lo caduco
del ſoberano Cetro,
y vna Imperial pabeſa
le enciende el ſentimiento.

La Mageſtad, lo hermoſo,
que fue honor, que fue incẽdio
temido, y venerado,
caduco yaze, y feo.

De aquel honor ſagrado
de frente Real aſſeo,
que del poder es triunfo,
que es ara del reſpeto.

Las puntas de diamante
reſiſtir no pudieron
a aquel horror ſañudo,
que eſgrime corvo azero.

La purpura ſagrada
ardiente luzimiento

manchan con negras ondas.
las aguas del Leteo.

Las plumas Imperiales,
cuyo encumbrado buelo
a pesar de distancias
rayos de luz bebieron.

Ensangrentada presa
de aue nocturna fueron,
de cuyo vil gemido
resultan tristes ecos.

Vn desengaño borra
la presuncion de eterno,
que a vista de el poder
se la fingiò el deseo.

Diuina señā ofreco
en su oriente el Imperio:
y vna impresion humana
sella su ocaso fiero.

Còntra el laurel Augusto
del fuego aleue essento
fulmina ayrada mano
rayo mortal de yelo?

La adoracion erige
de coraçones templo,
y al Real simulacro,
hado vltraja severo.

Fatal tigera corta

vital oro supremo,
y a cuenta de las Parcas
viue el Augusto aliento?

Reuerente ara ayer,
oy tumulo funesto:
oy lamentable exequia
ayer deuoto obsequio?

La blanca aurora ciñe
corona de albor nueuo
al Rey de luz Suprema
en su temprano Reyno.

Y quando nuestra vista
le dà inmortales fueros
no vemos a la aurora
su llanto solo vemos.

O ley ineuitable
de cuyo fatal riesgo
ni libre es la hermosura,
ni queda libre el Cetro.

DE DON PEDRO DE ARCE.

ENDECHAS.

Lloraua el Gran Borja
al ver el Imperio
mayor en cenizas

de la Parca feudo.
Confuso dezia,
que vapor sangriento
eclipsò tirano
vuestros dos luzeros?
Sois vos Isabela?
sois mi augustodueño,
que oy la tierra assombrā
por luzir al Cielo?
Por ventura esta
es de el rostro vuestro
là inmensa alegria,
y el candor inmenso?
O pese al infausto!
horror, que grosero
de temprana rosa
desojò el aliento!
Cortandole al valle
lutos, en el bello
boton coronado
la traicion de vn cierço.
O tirano estilo,
que ossado, y soberuio
empuñas de agena
Magestad el Cetro!
Mas porq̄ me admiro,
si en sus iras veo,

que ſus proprias glorias,
ſon triunfos agenos?
Si acaſo ha querido
flechar con acuerdo
contra mi deſcuido
el harpon violento?
Mas ſi tan preſente
tengo el eſcarmiento,
como el deſengaño
preſente no tengo?
Del tiempo perdido
no ſerà yà tiempo
que al oluido entregue
ocioſos empleos?
Es mas eſta vida,
que vn vaſo alagueño
donde bebe el alma
guſtoſos venenos?
Es mas que vn dorado
triſte cautiuerio
donde viuen ſolo
libres los deſeos?
En quien el engaño
fatal, liſongero
con mentidas luzes
deſalumbra el rieſgo?
Es mas que vn tirano

que aplicando el cebo
a la dulce rama
de los passatiempos?)
Caçador oprime
racional gilguero,
que al ayre del ocio
entrega su buelo?
Pues formen mis ojos
de llanto vn espejo;
donde el alma vea
presentes los lejos.
Dexadme yà libre
barbaros contentos,
porque busque el nido
de lo mas perfecto.
Vos, señor, Diuino
me dad luz, y esfuerço,
para que huya ociosos,
torpes debaneos.
Yá no mas mi vida
sirua a mortal dueño:
passe el desengaño
esta vez por premio.

DEL PADRE LORENZO ORTIZ DE LA Compañia de Ieſus.

ENDECHAS.

Confuſo, admirado,
extatico, inmoble:
y dando el ſilencio
por los ojos vozes.

Franciſco miraua
el cadauer noble,
que inmortal ha hecho
de la muerte el golpe.

Miraua, y no via
que mucho: ſi eſconde
vna ſombra eterna,
a dos breues ſoles.

El alma de cera,
el cuerpo de bronce,
y expreſſando el roſtro
mil varias paſsiones.

Con prudencia ſabia
ſus mudos clamores
aſsi del ſilencio
los candados rompen.

O muerte atrebida

que has hecho? reſponde:
con precio tan rico
compras tus honores?
Si à Deidad aſpiras,
como no conoces,
que es blaſon infame
el que dan rigores?
De eſſe, que ya has hecho
cadauer informe
el Sol no copiaua
ſus limpios candores?
De ſus Reales plantas
las veneraciones,
del mejor, no fueron
los timbres mejores?
Vn deſcuido breue
de ſus atenciones,
del juizio mas libre
no era precio en tonces?
Pues como groſeros
tus fieros harpones
le burlan à vn Mundo
ſus glorias mayores?
Tus monſtruoſidades,
como no ſe corren
de hazer de hermoſuras
ſus adulaciones?

Mas, ò deſengaño!
no me l leues, donde
la razon mas viua
ſe quede en razones.

Que acuſar la muerte,
como fiera el hombre,
y no el merecerla,
es engaño torpe.

La grandeza humana
deſplomado es Monte,
que en ſu peſo miſmo
à ſu ruina corre.

Es rayo de antorcha,
es pompa de flores,
que apaga, y marchita
vn ſoplo del Norte.

Pues en que idolatro
rindiendo oblaciones
à Deidad tan vana
que de ſi ſe eſconde?

Si el todo del Mundo
la nada le ſorbe,
quien todo tan nada
feliz no depone?

Quien la ſombra buſca
de empinada torre,
quando ya lo vientos

despeñada rompe?
Basten ya de engaños
cesen tus errores,
Francisco, y al Cielo,
pues que te habla, oye.

ASSVMPTO SEXTO.

Es la empressa del certamen.

GLOSSA.

Vn cadauer, que en cristal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal se hizo inmortal,
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

Fue muy glossada la quintilla: vinieron muchos papeles: entre estos fue la primera.

De Don Agustin de Salazar.
Premiada en primer lugar.

De vn ya difunto esplendor
Francisco vn abiso induces?
ò espiritu superior!

Dias ſagrados, y geniales en la
que ſacara de las luzes
quien ſaca luz del horror?
Eſpejo vn cadauer Real
luz dà en criſtal mas ſe viò,
que es masvn rayo inmortal,
que en fuego auiſa, que no
vn cadauer, que en criſtal.

La prouidencia Diuina,
tuuo á tù Fè deſtinada
difunta luz peregrina,
que quando mas apagada,
es quando mas ilumina:
Por quien fue tan ſuperior
auxilio, ſe aduierte bien,
pues nos dize tu dolor,
que por tu Fè, que el temor
troco en llanto, fue por quien.

Tu Fè pues, la nunca hollada
ſenda, el nunca viſto modo
hallò de ciencia ignorada,
pues para ſaberlo todo,
hizo eſtudio de la nada:
Vida hallaſte en lo fatal
de vn cadauer deducida,
y aſsi con aſſombro igual,
quando vna muerte dio vida
vn mortal ſe hizo inmortal.

La Real pompa que admirauas,
viendola en cenizas frias,
si era Isabel ignorauas,
y era en lo que mas dudauas,
en lo que mas conocias:
Es la muerte material
el sumo mal, mas se vè,
que en ti vna luz celestial
te alumbrò à vn bien, que se fue
guiando, del sumo mal.

Que Geometra tan subida
ciencia hallò? auiso tan fuerte?
que supiesse en fiel medida,
desde el punto de la muerte,
tirar lineas a la vida?
Solo en ti, Borja, es en quien
dentro de vna regla, y dentro
de vn compàs, tirar se ven,
siendo el sumo bien el centro,
las lineas al sumo bien.

Eſta gloſa que ſe ſigue entrò à la cenſura, y ſe premiò en nombre de Don Iuan Ibaſo, Canonigo de la Santa Igleſia de Malaga, pero por conſtarme de cierto no es ſuya, ni guſta que aſsi ſe entienda, ni que le hurten el nombre, aunque le reſtituyan en coplas, lo aduierto aſsi al lector, y porque la poeſia no deſmereciò el premio, ni eſte lugar, dezia aſsi.

Premiada en ſegundo lugar.

Vn cadauer, que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando del ſumo mal
las lineas al ſumo bien.

GLOSA.

Vn puro eſplendor diuino,
trocado en horror impuro
fue à Borja por mas obſcuro,
eſpejo mas criſtalino:
Su lealtad, y ſu amor fino

llorò el estrago fatal,
y en este llanto leal
nueua forma à Borja diò
vn horror, que en luz trocò,
vn cadauer, que en cristal.

Por noblemente piadoso,
en Astro del firmamento
trocò á Borja el sentimiento
de ver ajado lo hermoso:
Fue este rigor misterioso,
porque si examinas bien,
porquien vsò tal desden
con lo hermoso el Cielo santo,
verás, que Borja, à quien tanto
trocò el llanto, fue por quien.

Obrò el muerto rosicler
en Francisco de tal modo,
que deshaziendose en todo
le diò modo de crecer:
Creciò pues, y vino à ser
diuino lo natural,
eterno lo temporal,
y firme lo quebradizo,
porque como se deshizo
vn mortal, se hizo immortal.

Eſtudiò, buſcando el puerto
de vn mar de engaños profundo,
en los errores del mundo
los eſtremos del acierto:
Los peligros, como experto,
venciò con induſtria tal,
que del trono celeſtial
à gloria mas exceſsiua
ſubiò, quanto mas ſe iba
guiando del ſumo mal.

Goze ya en trono conſtante
cultos, y veneraciones,
pues ſus heroycas acciones
le dan vaſas de diamante:
Fabrica es ſuya, elegante,
firme, eterna, y ſin bayben,
que no pudo errarla quien
con la regla, que abrazò,
como à ſu centro, tirò
las lineas al ſumo bien.

Del Lic. D. Bentura Lorenço Mendez.

Premiadas en tercer lugar.

Vn cadauer que en cristal
trocò el llanto, fue por quien
vn mrtal se hizo inmortal,
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

La elada sombra de vn Sol
fue christal, en que su daño
vio nuestro Bruno Español,
que al mas claro desengaño
basta vn obscuro arrebol.
Con prouidencia especial
le auisa el Cielo, y le asombra,
porque le dà por señal
vna luz, que le habla en sombra
vn Cadauer, que en cristal.

Llorò viendo el peregrino
rigor del hado tirano,
y tanto aqui se preuino,
que desde este afecto humano

Dias ſagrados, y geniales en la
pasò à otro afecto diuino.
Porquien de los dos ſu intento
logrò dudando no eſten,
pues conſta, que el ardimiento
con que en ſu aprouechamiento,
trocò el llanto, fue por quien.
Ante aquel poſuo depueſtas
ſus Reales pompas ſe atienden,
pero a ninguno ſuſpenden
que en materias tan diſpueſtas
haſta las cenizas prenden.
Conſumiò diuino ardor
ſu humano ſer natural,
y en fragua tan ſuperior
vn grande ſe hizo mayor,
vn mortal ſe hizo inmortal.
A dos golpes obediente
ſe reſignò quanto pudo
porque reparò prudente,
que mas que vn viuo eloquente
le dixo vn Cadauer mudo.
El eſtado en que ſe vè
juzga el peor, el mas fatal,
y luego al bien Celeſtial
ſu deſengaño le fue
guiando del ſumo mal.
De aquel horror vn traſunto

formò su virtud activa,
y acertò de suerte el punto,
que quedò vna copia viua
del original difunto.
Del traslado, que sacò
admiran los que le ven,
quan propiamente copiò,
y diestro Apeles tirò
las lineas al sumo bien.

De Soror Maria de San Bernardo de la Assumpcion Religiosa Dominica en el Convento de Santa Catalina de la Villa de Zafra.

Premiada supernumerariamente.

Vn cadauer, que en cristal
trocò el llanto, fue por quien
va mortal se hizo inmortal,
guiando del sumo mal,
las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

Muere el Sol, que en luzes bellas
todo al Orbe se dilata,
y en vrna de rica plata

Dias ſagrados, y geniales en la
eſconde el Mar ſus centellas.
Mageſtad de las Eſtrellas,
ciñò la Corona Real:
y yà en ſu ocaſo fatal
todo ſu eſplendor deshaze
vn horror, que en ſombras yaze,
vn Cadaùer que en criſtal.

Muere Iſabel, que al de Eſpaña
Sol de rayos coronò,
y à quien brillante iluſtrò
vn mar de lagrimas baña.
Borja, la luz que le engaña
viò en las ſombras, y aquel bien
fragil ſugetò al deſden,
de la Parca, y ſus enojos,
que à luz mejor de ſus ojos
trocò el llanto, fue por quien.

Fauorecido nauega
el golfo de la fortuna,
y ſin temer ola alguna
contraria, con ellas juega:
Pero al ver como ſe anega
en el rapido raudal
la que de el Solio Imperial
gozò la mas alta ſuerte
haziendo vida ſu muerte
vn mortal ſe hizo inmortal

Ciego, confuso, sin tino
el apetito, y sin guia
con la razon se perdia
por no saber el camino:
Pero yà al norte diuino
de eterno bien celestial
à dar al camino real
sin caida, y con sossiego
iba la razon al ciego
guiando del sumo mal.

Por afcender al sublime
Trono del Reyno mejor
con indecible valor
de los vicios se redime:
Aliento, y virtud imprime
en su pecho: por que ven
sus ardimientos que quien
diestro sabe pelear,
punto fijo haze al gozar
las lineas al sumo bien.

De Don Iuan Llorente Aguado.

Premiada ſupernumerariamente.

Vn cadauer, que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando del ſumo mal
las lineas al ſumo bien.

GLOSSA.

Golpe del alma el mas fuerte,
es ver difunta belleça
que trocò ſu gentileça
en deſpojos de la muerte:
Mucho auiſa, mucho aduierte
vn bien, que ſe muda en mal,
vn ſer feliz, que en fatal
ſe muda, vn primor, que en llanto,
vna beldad, que en eſpanto,
vn Cadauer, que en criſtal
Difunta, Franciſco vio
la beldad mas prodigioſa,
auguſta purpurea roſa

que la muerte deshojò.
Esta fue, porquien mudò
su vida, quando la ven
sus ojos, porquien desden
hizo de vanos engaños,
y esta, quando en desengaños
trocò el llanto, fue porquien.

Vna muerte le combida
à vida de inmortal gloria,
y inmortal a la memoria
se hizo mudando de vida
Al ver de vn morir nacida
vna vida celestial,
por viuir puede vn mortal
mirar vn assombro muerto,
pues viendo vn cadauer yerto
vn mortal se hizo inmortal.

De vn mortal el mayor daño,
y el sumo mal de la vida
es la confiança perdida,
en este caduco engaño:
Ya de Francisco no estraño,
que huya deste mal fatal,
que embuelue lo temporal,
pues lleua errado el destino
quien se và por el camino
guiando del sumo mal.

La

Dias ſagrados, y geniales en la
La viſta à vanos intentos
àzia el Cielo dirigiò,
y ſolo à Dios conſagrò
ſentidos, y penſamientos:
Los aſſombros macilentos,
que le ſacan del bayven
de quanto los ojos ven,
le hazen ſolo a Dios mirar,
y deſte modo tirar
las lineas al ſumo bien.

Del Doctor D. Franciſco Benito Colodro, Colegial del mayor de San Ildefonſo, y Catedratico de Filoſofia de la Vniuerſidad de Alcalà.

Vn cadauer, que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando del ſumo mal
las lineas al ſumo bien.

GLOSA.

Al ver de la aduerſa ſuerte
el gran Borja los enojos,
llora de Iſabel la muerte,

y con el cristal, que vierte,
espejo forma a sus ojos:
Fue à su oluido este fatal
estrago, dispertador,
que lecciones de mortal
en nada dicta mejor
vn cadauer, que en cristal.

Lengua de cristal le enseña
el llanto al Duque el engaño,
con que el mundo se despeña,
y à que aproueche le empeña
tan Gigante desengaño:
Por el llanto si se aduierte
trocò el Duque el mal en bien,
que hecho lengua de la muerte
quan do aduertido la suerte,
trocò el llanto, fue por quien.

De què sirue, dize, ser
dueño de vna Monarchia,
si en el humano poder
la mayor soberania
mas cerca està de caer?
Huya el coraçon el mal,
con que el mundo me cegò,
y enseñaré en trance tal

Dias sagrados, y geniales en la
que si vna Deidad murió,
vn mortal se hizo inmortal.

Desde el nacer, la grandeza
viste purpura en la cuna,
y apenas a ser empieça,
quando a la mayor fortuna
aspira su gentileza:
al vaston, al Cetro Real
corre ambicioso el destino
del dominio vniuersal,
los passos por el camino
guiando del sumo mal.

De la purpura, el vaston,
y el Cetro, he de huir valiente:
pues vnos engaños son
que con verdad aparente
desvanecen la razon:
de vn Manto sagrado quiero
la Compañia, con quien
Religioso, y Cauallero
seguras guiar espero
las lineas al sumo bien.

DE DON ANTONIO SARABIA

Vn cadauer, que en cristal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal se hizo inmortal,
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

Es la muerte espejo esquiuo,
mas con tan alto concierto,
que al viuo dà luz de muerto
y al muerto sombras de viuo:
es su efecto tan altiuo,
que introduciendo fatal,
en todos vn ser mortal,
haze que por varios modos
se mire mejor en todos
vn cadauer, que en cristal.

La beldad Regia en despojos
fue por quien el Borja Santo
al espejo de su llanto
mirò la Fè de sus ojos:
fue por quien de sus ant ojos

Dias ſagrados, y geniales en la
trocò el afecto a deſden,
fue por quien, mas ay! que bien
trocò el llanto, contemplando
que ſolo por ella (quando
trocò el llanto) fue por quien.
Trocoſe, y fue de tal ſuerte
ſu conuerſion aduertida,
que vna muerte fue ſu vida,
porque hizo ſu vida muerte:
Todo en muerte ſe conuierte,
y aſsi el que ſe hizo mortal
antes del vltimo mal,
eſtà libre de ſentir:
que preuiniendo el morir
vn mortal ſe hizo immortal.
De las virtudes la cumbre
tocò, y del Trono mas ſabio
la viſion reduxo al labio
Varon de diuina lumbre:
Hizole la incertidumbre
de la vida mas mortal,
conociò el rieſgo fatal,
y aduertido quiſo huir,
para no dexarſe ir
guiando del ſumo mal.
Y como es Mundo menor
el hombre, y tiene azia dentro

el

el coraçon, que es el centro
donde se encierra el amor:
Alli el Santo, al sumo Autor
abriga para que estèn
en Dios sus ansias tambien:
tirando desta manera
(por no salir de su esfera)
las lineas al sumo bien.

DE DON GASPAR DE MEDINA y Ordoñez.

Vn cadauer, que en cristal
troco el llanto, fue por quien
vn mortal se hizo inmortal
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

En fragil cristal vnida
vè la hermosura su suerte
donde lo hermoso se aduierte,
pero lo fragil se oluida:
llega el termino a la vida,

Dias ſagrados, y geniales en las
y reconoceſe igual
fragil eſta, aquel mortal,
y aſsi a Borja en ſu occidente
ſe le retrata igualmente
vn cadauer, que en criſtal.

En eſta pues dulce ſuerte
de contrariedad vnida
huye la muerte en la vida,
buſca la vida en la muerte.
y ſi por quien, de tan fuerte
lance huyò el duro baiben,
quieres ſaber? oy mas bien
te lo dirà ſu memoria:
pues vn cadauer, que en gloria
trocò el llanto, fue por quien.

Aquel Sol, cuya grandezā
en vno, y otro emisferio
quiſo a embidia de ſu Imperio
eterniçar la belleza:
de ſu trono, de ſu Alteza
el ocaſo viò fatal,
y a ſu viſta con igual
mudança al bien deſde el daño,
a la luz de vn deſengaño
vn mortal ſe hizo inmortal.

Aſsi

Assi en defendido puerto,
naufragio temiendo duro,
dexò el bien menos seguro
huyendo el daño mas cierto:
el que viò cadauer yerto
siendo antes bello cristal
preuino escollo el fanal,
y fue al mar que hazen sus ojos
lo que le pesa en despojos
guiando del sumo mal.

Libre yà pues del rezelo,
de mar de tal confusion
de Ignacio en la Religion
tomò en vez de tierra Cielo:
aguila remontò el buelo
tanto a la virtud (por quien
oy en dulce parabien
su nombre vè eterniçar)
que no parò hasta tocar
las lineas al sumo bien.

DE DON FERNANDO DEVAEza, y Mendoza.

Vn cadauer, que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando del ſumo mal
las lineas al ſumo bien.

GLOSSA.

Habla el Santo.

Que es cadauer la belleza
que en el criſtal ſe mentia,
Deidad, a quien ſe rendia
toda la naturaleza!
Luego aquella gentileza
que eſplendor no tuuo igual
era nada? Si mortal,
porque eſte caduco bien
mejor ſe conoce en
vn cadauer, que en criſtal.
Goza la humana hermoſura

de

de oculta violencia esquiua,
por quien la razon mas viua
el sumo bien auentura.
Este esqueleto asslegura,
que esto que los ojos ven,
era aquel passado bien,
y en fin que vna fantasia,
que tal vez en alegria
trocò el llanto, fue por quien.
Perdiò vn eterno viuir
el hombre por la hermosura,
y le grangeò su locura
todo vn eterno morir:
Mas por mi se ha de dezir,
que si por rendir desleal
culto à este engaño fatal
el hombre mortal se hizo,
por despreciar este hechizo
vn mortal se hizo inmortal.
Del Cielo precipitado
cadauer de luz cayò
el Angel, mejor que yò,
que tanto à Dios he agrauiado:
Quedò Luzbel condenado,
y con perdon general
mi culpa: ò Dios liberal,
que al sumo bien ya perdido

Dias ſagrados, y geniales en la
por vn cadauer me has ido
guiando del ſumo mal.

La vida es vn lienço, donde
cada mortal es Pintor,
y del pincel el primor
à los hechos correſponde:
Pero el yerro no ſe eſconde,
por que en la mu erte ſe ven
los borrones, y aſsi quien
quiere el retrato acertar
eſtudie en vida à tirar
las lineas al ſumo bien.

De Don Iuan Antonio del Rey.

Vn cadauer, que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando del ſumo mal,
las lineas al ſumo bien.

GLOSSA.

Vn criſtal perfecto mira
Franciſco, y deſpreciar quiere,
terrenos triunfos, que adquiere

à que feruoroso aspira:
Entre temores respira,
da la vista à lo mortal,
vè sin ser el ser vital,
y halla el deseado bien,
mas claro, y mas terso en
vn cadauer, que en cristal.

En trabada confusion,
de vn graue desasosiego
daua indicios de su fuego,
con vna oculta pasion:
Por quien fue tal aprehension
que le obliga à tal bayven?
pero ya los ojos ven,
quando el semblante enagena,
que la muerte, que à su pena
trocò el llanto, fue por quien.

Ve vna Emperatriz hermosa,
que à la parca reducida,
desluze, que tuvo vida,
su palidez horrorosa:
Late el alma paborosa,
y à incendio mas principal,
de amor, y temor igual,
dexa el mundo á Dios siguiendo,
y con este afecto, siendo
vn mortal, se hizo inmortal.

Dias ſagrados, y geniales en la

A la Mageſtad mirò
con decoro por Deydad,
y viò, que vna enfermedad
à ſer ſu ocaſo baſtò:
Deſengañado ſintiò,
(à viſta de exemplo tal)
que aya quien el fin fatal
no llegue (errado) à aduertir,
y ciego ſe dexe ir
guiando del ſumo mal.

Eſta conſideracion,
le transformò de tal ſuerte,
que hallò la vida en la muerte
ſu firme contemplacion:
Al centro de perfeccion
llegò, por que ſiempre eſtèn
ſus rayos, en donde dèn
luzes, que eſtan adquiriendo
en las que gozan midiendo
las lineas al ſumo bien

Del Padre Pedro Ruiz de la Compañia de Iesus.

Vn cadauer, que en cristal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal se hizo inmortal,
guiando del sumo mal
las lineas al sumo bien.

GLOSSA.

Viò Borja el feo semblante:
que ocultaua vna belleza,
que con augusta grandeza
fue esplendor de vn solo instante:
El poluo á su vista errante
espejo no material
es, porque del Imperial
Sol, que deslumbrò su idea
en poluo mejor se vea
vn Cadauer, que en cristal.

Lagrimas de sentimiento
vierte Francisco, por ver

de

Dias ſagrados, y geniales en la
de mortal adolecer
todo el Sol ſin lucimiento:
Porque eſte eclipſe violento
opuſo la tierra, en
lo hermoſo, con tal deſden
Borja, que al verle eclipſado
por luz, q̃ en ſu ſombra ha hallado
trocò el llanto, fue por quien.

En vna ſombra alumbrado
de ſu fragil nacimiento
nace de ſu penſamiento
à nueuo ſer mejorado:
Por ſer de tierra formado
viò que era vn hombre mortal:
pero ya eſpiritual
quando al mundo ſe deſtierra
deshaziendoſe de tierra
vn mortal ſe hizo inmortal.

De las virtudes labrò
el Trono a ſu Santidad
acertando ſu humildad
lo que la ſoberuia errò:
Lo que la ambicion perdiò
logrò afecto celeſtial,
y en opueſta linea igual,

al

al trono, donde oy se vè
por las maximas, se fue
guiando, del sumo mal.

Al ver de la Mageſtad,
poder, y eſplendor difunto,
huuo de eſtudiar el punto
de mayor dificultad:
Deſde eſte a la eternidad
no vè lineas, que no eſtèn
torciendoſe azia el bayven
del que al termino no mira,
y èl por no torcerlas, tira
las lineas al ſumo bien.

ASSVMPTO SETIMO.

ROMANCE

Que en catorce coplas explique la confuſsion, y ſentimiento del Demonio, viendo que San Franciſco de Borja auia adquirido por ſu humildad lo que el auia perdido por ſu ſoberuia.

De D. Ioſeph de Toledo, Caualiero de la Orden de Santiago, ſeñor de la Villa de la Parra, Gouernador de Llerena.

Premiado en primer lugar.

Loca altiuez deſpeñada
paga ſoberuios inſultos,
lagrimas ſon las centellas,
que la hazen llorar ſus humos.
Por las campañas del ayre
corre deſuſados rumbos,
que aun la vanidad del viento
deſdeña ſu trono injuſto.

A su ambicion que en radiantes
esferas de luz no cupo,
ya en el centro es de las sombras
lobrego palacio vn punto.
O astro infiel: que despecho,
que furor será oy el tuyo,
viendo à Borja por humilde
ocupar tu solio Augusto?
Encumbròle su desprecio,
humillòte à ti tu orgullo,
el fue grande, tu lo fuiste,
tu eres nada, y el es mucho.
Tu beldad desvanecida
lo errò, que siempre se opuso
lo altiuo de la belleza
sombra a la luz de el discurso.
Quien mas se empina soberbio,
mas se aparta de lo sumo,
y quien mas se abate al centro,
sube al cenit mas seguro.
Escandalo de alquitran
girastę sobre coluros,
y à tu esplendor apagado
le dio el desprecio sepulcro.
Borja, fuentecilla humilde
abatiendose, dispuso
su exaltacion, por la tierra

lebantò al cielo ſu curſo.

Que ſentirà tu ſobeuia
ir, de el que a tus pies ſe puſo
en la rueda oy de ſu carro
priſionero de ſu Triunfo?

Eſcupe piſado aſpid
en Borja el veneno aduſto,
que aun que de ti ſalga ofenſa,
llegarà a ſus plantas culto.

Gime, ò mar de confuſiones,
encreſpenſe tùs ceruleos
pielagos, que los bramidos
ſon para el Delfin arrullos.

Quantas centellas, ò Etna
fulmina tu ſeno impuro,
para coronar a Borja
ſon otros tantos carbunclos.

Aborta preñada nube
rayos al cielo en dilubios,
que todos ſon luminarias,
que enciendes en honor ſuyo.

O pues ya fruſtrados miras
contra Borja tus impulſos,
retirate eſcarmentado,
ò venerale confuſo.

Del Padre Fray Antonio de Iesus Maria, Carmelita Descalzo.

Premiado en segundo lugar.

ROMANCE.

Cielos, que a vuestra venganza
aun mis tormentos no bastèn:
como nueuamente llamas
preciadas de eternas arden?
Si a los soplos de mi embidia
se enfurecen mis bolcanes,
hasta que Borja naciesse
no tuue a quien embidiasse?
O infelicissima dicha
antecederle por Angel:
quiçà si me precediera
huuiera dado en copialle.
Pero parece que intenta
el dolor precipitarme,
àzia el arrepentimiento:
asilo vil de cobardes.
Si fuera infinitas vezes
de las celestiales hazes

Dias ſagrados, y genialesen la
caudillo, hiziera otras tantas,
que el Cielo ſe amotiñaſe.
Al intolerable peſo
de mis tropas militares
pudiera ſer, que ſus exes
de vencidos bacilaſſen.
Que poteſtades oſſaran
reſiſtir tanto coraje
Veterano, ſi aun viſoño
me miraron formidable?
Luego ſiendo el que antes era,
es impoſible que halle
que embidiar en quien aun halla
razones para embidiarme.
En que pequè vna vez ſola
funda, el que yò le auentaje,
ſin ver, que jamas mi culpa
ceſſa de continuarſe.
O humildad que artificioſa
(ſin ſerlo) eleuas, y abates!
ò ambicion como derribas
al que intenta entroniçarſe!
A ſer caſi como Dios
ciegamente me engañaſte,
y de menos que yo ſube
Franciſco à Dios ſin el caſi.
No porque ſu ſer diuino

al-

alguno pueda robarle:
pero el que consigue verle
consigue en el transformarse.
A la penitencia vsurpa
mi obstinacion el lenguage
otra vez siendo yo solo
conmigo el inexorable.
Padecer quiero, mas quiero
sin ver a Borja abrasarme,
que a incendio de tal embidia
no soy materia bastante.

Despues de graduados estos dos primeros Romances, llegò el de Don Iuan Velez de Guenara, ingenio clasico, y tan deribada su vena de el manantial de Hipocrene, que a las primeras vozes, en que la rompiò el natural fecundo de su corriente, se pudo dezir de cada vna que *numeros veniebat ad aptos*, que fue lo que blasonaua Ouidio, de la facilidad de su Musa. No es la menor prueua de reducir a verdad lo que parece hiperbole lo que le sucediò en sus primeros años, representando vn Dialogo en los estudios de la Compañia, donde cursaua las primeras letras, pues llegandose la ocasion de dezir vnas Redondillas, encendido con el furor poetico, y enagenado de si, vertiò

de

de ſu caudal algunas mas de las que lleuaua el pā-pel, con admiracion de ſus Maeſtros, que fue mayor quando al examinarle deſpues reconocieron que auia ſido afluencia, y no preuencion, pues aun no le auian dexado la memoria para acordarſe de auer faltado a la puntualidad de el papel.

No pudo dexar de dar cuydado a los ſeñores Iuezes el modo de graduar ſu Poeſia, y aſsi eſcuchando ſus Excelencias, ſu razon antes que ſu quexa, añadiendo al premio deſte lugar vnos guā-tes de ambar en vna vandeja de plata, le dexaron premiado, con tanta liberalidad, como eſtimaciō ſuya, fuera del orden de el numero: Dezia aſsi.

De Don Iuan Velez de Gueuara.

ROMANCE.

El eclipſado lucero,
que con arrogancia inutil
troco al horror de las ſombras
la hermoſura de las luzes.
De San Franciſco de Borja
aſediando las virtudes,
aquel prodigio de Eſpaā,
que fue Santo, ſiendo Duque.

En

En el lecho se recuesta,
no a descansar, que no suplen
los mortales agasajos
inmortales pesadumbres.

Sino a ver desesperado,
que astuto no le perturbe,
ni con deleytes lo fragil,
ni con desprecios lo ilustre.

Entrò el Santo, leuantose,
y èl le dixo, porque huyes?
mejor que yo se mereces,
y es mas razon que le ocupes.

Yo he pecado mucho, y tu
à vn pecado te reduces,
y con todas las criaturas
tu a mi tambien me confundes.

O Portento de la gracia,
que Dios en Francisco influye,
y admiracion de la tierra,
que al Cielo en aplausos sube!

Cocodrilo infernal gime,
incansable Dragon sufre
injurias, que aun no conoces
tormentos, que aun no presumes.

Gime, y sufre, pero en vano
a tu irritacion se induce
mi aliento, quando ya el tuyo

bul-

bolcanes al Cielo eſcupe.

Prorrumpiendo, no baſtaua,
que con tu humildad injuries
tanto mi ſoberuia, que
mi antiguo Trono me vſurpes?

Sino que en eſta Virtud,
tan nueuamente te encumbres,
que tus obras, y palabras
me conuençan, y me aſuſten?

O caygan ſobre mi todas
las horroroſas techumbres,
que en mi Palacio ſuſtentan
vaſas de alquitran, y açufre.

O traguenme de vna vez
los ſiempre vorazes buytres,
porque de mi rabia ſean
vltimo centro ſus buches.

Pero impoſsibles alibios
mis triſtes anſias no buſquen,
ſi eſtà, Franciſco, del Cielo,
que yò pene, y que tu triunfes.

Del Dotor Don Diego Pellicer y Abarca.

Premiado ſupernumerariamente.

ROMANCE.

Fiero Nembrot de el Impireo
ā cuya gran Monarquia
de intelectuales torres
fabricauas la ruina.

Tu, que al Aquilon ſoberuio
adoptaſte para ſilla,
y el Trono de el Abeterno
ſedicioſo competias.

Vil vapor, que te opuſiſte,
al claro Sol de Iuſticia,
cuyo reſplandor penetra
ſola ſu Sabiduria.

Ingrato Luzbel, que el Cielo
infeſtaſte con tu Sciſma,
y contra el Triunfante Solio
arbolauas la cuchilla.

Yà que en el baſtardo Imperio,
con mas aleuoſas iras,
borrar de Dios el retrato
intenta tu rebeldia.

Cede al incendio, que arroja,
la llama apaga, que irritas:
pues la humildad de Franciſco
tus locas ſoberbias piſa.

Mira como deſpreciando
los blaſones de Gandia,
mayores triunfos añade
à ſu eſtirpe eſclarecida.

Confuſion horrible ſea
de tu Mageſtad, vandida
verle en la Sion glorioſa,
de donde te precipitas.

Ni tu aſtucia, ni tu engaño,
vana eſperança te finjan,
pues ſi a Franciſco te atreues,
contra el miſmo Cielo lidias.

Et las luzes mas hermoſas
de la eternidad regiſtra,
tu, las mas obſcuras, ſombras
de la ceguedad habitas.

Si tu, por ſer mayor, mueres,
èl por no ſer mayor, viua,
que a los humildes enſalça,
quien los ſoberbios humilla.

Si en anſias tiranas ardes,
Franciſco en dulces caricias
logra el bien que tu aborreces,

ò peſe a tu infame embidia.

En ſus Santos Dios inmenſo
ſe agrada, y ſe glorifica,
pues barbaro, como puede
quitarle à Dios la alegria?

Crece al infierno bolcanes,
que para abraſarte auiuas,
que en Franciſco ſeran roſas
todas las que en ti cenizas.

DE DON IACINTO FRANCISCO de Carrion.

Premiado ſupernumerariamente.

ROMANCE.

Mira Luzifer, y teme,
mira, y gime al ver, que vſurpa
la tierra el trono a los aſtros,
y á èl le oprimen ſombras mudas.

La campaña de ſu idea
contrarios afectos luchan,
y con el poluo, que mueuen,
ſegunda vez le ſepultan.

En eriçadas pueſas,
y en negras lumbres impuras,

yá ſe yela, yà ſe enciende,
variados temor, y furia.
El ſe abraſa, Borja brilla,
y en dos llamas, que le aſuſtan,
liſongea la que abraſa
la rabia de la que alumbra.
Miraſe eſpiritu noble,
cuyo hermoſo oriente iluſtran
diuinos rayos de gracia
ſin eclipſes de la culpa.
Mira nacer a Franciſco,
ſiendo tinieblas la cuna,
y la faja del pecado
viles recias ligaduras.
Acuerdaſe todo luz,
ſombra todo a Borja juzga,
y ſe quexa, que a las luzes
huelle eſta vez ſombra obſcura.
Admira, que la humildad,
como iluſtre palma, ſuba,
que abatiendo la alta frente
forma el arco, con que triunfa.
Y que el confeſſarſe eſclaua
rompa las cadenas duras;
y el peſo ſirua plumaje
para bolar mas ſegura.
Y que el polvo, por humilde,

se transforme en luzes puras!
y a sus luzes, por soberuias,
eterna noche confunda!

Y que al pisar los honores,
crezca tanto la estatura
del merito, que los astros
subir à sus pies procuran!

Mas densas pide las sombras,
que apaguen su vista aguda,
por no ver vna balança
misteriosamente justa.

En cuyo fiel equilibrio
la leue altiuez confusa
se precipita, y la humilde
pesada tierra se encumbra.

Iba à maldecir à Borja,
y el pasmo la voz le hurta,
quedando absorto, y suspenso,
como que adora la duda.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.

ROMANCE.

La soberuia, la humildad,
en que desigual combate,
se rinde esta de atreuida,

vençe aquella de cobarde:

A zià el abiſmo: a zià el Cielo:
los dos buelos deſiguales,
ſe abate el que ſe remonta,
ſe remonta el que ſe abate.

Dos rayos las dos oſtentan,
en eſplendor tan diſtantes,
que vno por luzir ſe apaga,
y otro luze de apagarſe.

Vano Querub las esferas
creyò por cortes hoſpedaje
de ſu ambicion: que en ſi miſmā
ſolo la ſoberuia cabe.

Pero que veloz, que ſupo
ſu ruina deſengañarle:
pues derrotado aun el centro
le hoſpedò anchuroſa carcel.

(No aſsi Franciſco) pues ſabiā
creyò ſu humildad conſtante,
que cabiendo en ſi: aun de ſi
le ſobraua mucha parte:

Pues que mucho: quando ſon
los dos tan de ſemejantes,
que a la esfera, que al abiſmo,
vno ſuba, y otro baxe:

Que Diuino arbitrio es
para ſubir humillarſe:

penſar ſer menos que todos,
conſigue ſer como nadie.

Bien lo conociò el Luzero
infeliz, que al admirarle,
(ſi es confuſion el abiſmo)
en nueuos abiſmos arde.

Que mucho? ſi quantos aſtros
apagò, recuperarſe
mira en Francisco, ſupliendo
eſtrellas con humildades.

Que mucho? ſi vltraxe mira
ſu primer gloria: y que nacen
en la humildad de Francisco,
para glorias los vltraxes.

Deſde vn inſtante, en que pudo
arbitro ſer, coronarſe
quiſo de glorias: y en ellas
vincular eternidades.

Mas Francisco tan indigno
ſe hallò de honras inmortales,
que por agradecimientos,
numeraua los inſtantes.

O humildad! tan poderoſa,
que ſi la ſoberuia infame
de vn Angel hizo vna fiera,
tu hiziſte de vn hombre vn Angel.

DE

ROMANCE.

Aquel Luzero, aquel Aſtro,
que apagò ſus reſplandores,
oy en confuſion embuelto,
palidas iras deſcoge.
Mira perdida la gracia,
y en obſcuras ſuſpenſiones
inflexible, no remedia
el daño aunque le conoce.
Mira à Franciſco humillado,
y entre ſu altiuez indocil,
mas le vence aquel deſprecio,
que le alienta eſte deſorden.
Confuſo ſus propias iras,
contra ſi buelue, que torpe
ſolo acierta (deslumbrado)
a dar en ſi miſmo el golpe.
Todo es abiſmo ſu llama;
todo ſu ardor es horrores,
ſin duda lo ciego tiene
viſta a ſu daño conforme.
Siente que humilde Franciſco
el laurel que perdiò logre,

y que el dolor a la quexa
dar no pueda justas vozes.

Vele subir quando baxa
y este modo desconoce,
que la soberuia no encuentra
para si tales primores.

Mira desprecios humildes
en lucimiento de soles,
quando el de su alegre dia
labrò tenebrosa noche.

Negro vapor, negra llama,
vno horror, otra rigores,
le confunde, le castiga
soberuias, y presumpciones.

O quanto siente mirarse
(quando Angel se reconoce)
preferir de vn fragil barro,
que vn debil soplo le rompe.

Que mucho que le prefiera
(por mas que distancias note)
si humilde glorias se labra,
quando el soberuio valdones?

No lagrimas: llora incendios,
viendo en tantas confusiones,
que quiera Dios, que à Francisco
tormentos suyos le honren.

Arde en embidia su embidia,

Dias ſagrados, y geniales en las
mas ſus eternos rencores,
quanto embidian en Franciſco,
tanto lauros le componen.
Yà el tormento de mirarle
ſufrir no puede, y ſe eſconde
en el humo, que reſpira,
ſintiendo, que no le ahogue.

DE DON FRANCISCO BVENO.

ROMANCE.

El Serafin, que por noble
ſe deſvaneciò en ſu cumbre,
no implicado viò en el Borja
ſer humilde ſiendo Iluſtre.
Mira que merece el trono,
que fue ſuyo, y le confunde,
que mas que ſupo en el Cielo
ſe aprenda de las virtudes.
La humildad, ciẽcia profũda
le eleua à Dios: de que arguye
que es objeto de vna ciencia,
que ignoran vanos Querubes.
Sabiduria tan alta
le enmudece, ſin que dude,
q̃ ay virtud, q̃ en Dios penetre

mas

mas, que el Angelico numen.

A interior conocimiento
Francisco el alma introduze,
donde las potencias callan,
y el desengaño discurre.

A màs numero sus culpas
que las de Luzbel reduze,
y borradas con el llanto
yà no son: pues las destruye.

Si rua exemplo à tu delito
mõstruo, q̃ al perdõ, no acudes
causa de no redimirte,
sangre, que el remedio influye.

Digna de su lecho juzga
tu vileza: accion, que incluye
quantos rendidos vltrajes
el propio desprecio sufre.

O Aspid, mira, que humilde
cambia el talamo de luzes,
donde despertando Estrella
te dormiste fea nube.

Al asiento, que perdiste,
buela, porque el Sol io ocupe
humildad, que al Cielo añade
glorias que a Dios restituye.

Si le negò adoraciones
essa altivez, que no encubres,

aquel inſtante de ofenſas
eternos cultos le ſuplen.
Si al Verbo no veneraſte,
Franciſco el obſequio cumple,
yà que en ti ven los fauores
primeras ingratitudes.
Aſtro ſoberuio no brilles
en los doſeles azules,
pues diuinas humildades
tu reſplandor ſubſtituyen.
Y ay de ti, q̄ en confuſiones
vna virtud te deſcubre,
que te cueſta el no ſer Angel
el tiempo que lo preſumes.

DE DON MANVEL MORCHON.

ROMANCE.

O qual gimeiò qual eſtalla
aquel bolcan todo furias
de que la humildad ſe iluſtre
con la lumbre que fue ſuya!
Mas gime, y mas que ſe enciē de
contemplando en triſtes vrnas
luzes de luz, que fue ſombra,
ſombras de luz, que fue pura.

Como(dize)en trono excelso
sublime sacro vincula
triunfos,glorias vil pauesa,
si yo en seno obscuro injurias?

Al tridente sitian,vaten
la mas,cristal,y resulta
para borron de lo terso
blanca victoria de espuma?

Al Rey de estacion fragrante
pudo vencer rosa mustia,
logrando por menos graue
dosel,que Deydad no ocupa?

En el valle afirma largas
duraciones agua muda,
y del monte se despeña
la que a ver el Sol madruga?

Si desnudo pajarillo
esferas escala rubias:
para què viste Aue Regia
copioso manto de plumas?

Para què,si a debil planta
por Aurora la saludan
triunfante palma se engrie
con el peso que la bruma?

Desdeña el Laurel sagrado
el que mas honor procura,
si vence con lo cobarde,

y con lo altiuo no triunfa.

Si el Cedro al Noto ſe opone
pierde ſu natiua cuna,
y adquiere ſitial la caña,
porque ſu rigor adula?

Porque al Olimpo ſe eleua
firme vanidad robuſta
vibrado rayo la abraſa
y reſerua la coluna?

El Topacio, que del Sol
ardientes rayos enjuga,
ſe apaga, y en reſplandores
ſe transforma en piedra ruda?

Si, que mi ciencia, repite,
(aunque el tormento diſcurra)
no tiene vnion con lo inmenſo
el engarze de vna culpa.

O Frācisco, ò Borja, ò fuerte
vencedor de mis calumnias!
ſi la humildad es Triaca
reniego de mi Cicuta.

DE DON MELCHOR DE TVDELA.

ROMANCE.

Aquel Dragon, cuyos ojos,

porque su altivez arrullen,
en cunas de aduſtos Etnas
ardiente ſoberuia eſcupen,

A los ecos de vn deſprecio
funeſtos cortò capuzes:
triſtes de ſu embidia exequias,
ſino ſu altivez enluten.

Mirando ſu altiua frente
ceñir deſpreciable embuſte:
ſi el ſuſpiro en truenos gime,
la quexa en rayos prorrumpe.

Yo aquel, q̃ al Trono Sagrado
del mas reſpetoſo numen
competi, por darme alientos
mi galan hermoſo luſtre.

Yo que en noble atreuimiento,
ſi perdi altiuo la cumbre,
baſtòme en fin el empeño,
(aunque los hados ſe burlen.)

He de permitir cobarde,
que el ſolio dorado ocupe
aquel, que de el vil deſprecio
leuanta la peſadumbre?

Aquel, que al humilde poluo
de tanta grandeza pule,
que en la eſcala de el vltrage,
quando mas baxa, mas ſube?

He

He de mirar deſpechado,
que ſubiendo el cetro empuñe,
quando de el trono, a que aſciende
baxè à la vil ſervidumbre?

O tu, Mageſtad luziente
que en rayos fulminas luzes,
como permites, que el hado
aſsi mi altivez deſpunte?

Que es eſto furias crueles!
mi ſer en humos apure
furia vueſtra, antes que el llanto
mi eſcamoſo cuello añude.

Que no es razon, no q̃ al pecho
à combartirle apreſuren
los zelos, ſin que los hados
cada quexa vn raſgo apunte.

Como permitis villanas,
que á Borja con promptitudes
mi ſoberuia fixe en trono,
que yo aſſegurar no ſupe?

Mas ay! que ſi yà de Borja
menor tuuiera vislumbre,
como al trono, que perdi
ſubiera altanera nube.

Igualarle yà pretendo,
Pero no: que duro yunque
Borja ſufre mi ſoberuia,
y mi ſoberuia no ſufre.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

ROMANCE.

Despues que el merecimiento
de la humildad de Francisco
viò el Demonio reducida
á voz su confusion, dixo.

Tanto conseguir, por solo
despreciarse este a si mismo:
y que vn propio baldon aya
de passar por sacrificio!

Que a mi me quiten la gloria
por presuncion! es delirio
poner al conocimiento
de la parte de lo digno?

Si de su naturaleza
es tan propio lo rendido,
ajustarse à lo que es cierto
es glorioso, ò es preciso?

A vn retirarse, tal gloria,
yo la razon no he sabido,
de que ande el miedo buscando
el premio de los peligros.

Que Francisco tanto logre
por lo humilde; acto tan tibio,

que no puede exercitarſe,
ſin emancipar el brio
Y a mi vn valor de ſer mas
me arraſtre haſta el pricipicio?
ſepamos pues: en que eſfera
es el animo delito?
Que logre lo que yo pierdo
por anhelo tan altiuo,
que por ſupremo parece,
que le dudaua el caſtigo!
Que por deſpreciar ſe ocupe
lo que perdi: ſi ſe hizo
vna gloria de vn deſprecio,
de que ſe formò el abiſmo?
Si Franciſco aſsiento hallara,
no ſiendo el que yo he perdido,
me mortificara menos
las razones de lo indigno.
Pero ocupar lo que pierdo,
es dolor tan exceſsiuo,
que ſupo hazer menos grande
el mal de auerlo perdido.
Barro es ſolo, y gloria alcanca
por auerlo conocido.
ateſtiguar ſu materia
haze al ſimulacro rico?
Y ſi lo haze: como pierdo

yo, lo que èl ha conſeguido?
la razon del delinquente,
no ha de adornar al bien quiſto.
Mas ay! lo juſtificado
lo conozco en lo ſentido,
Franciſco, penda en tu trono
la cuerda de mi ſuplicio.

DE DON IOSEPH DE HERICE.

ROMANCE.

Eſcondido en vanas iras,
y en ſaña inutil ardiendo,
de embidia de vn alma humilde
vn Angel muere ſoberuio.
Que es, dize, ver, que turbado
el orden, ſea alimento
lo mortal de pura luz,
lo inmortal de impuro incendio!
Que el miſmo eſplendor iluſtre,
que fue borraſca, en que ciego
naufragué, ſea la bonanza,
que à Borja conduzga al puerto!
Que el tuuieſſe al Sol ſus luzes
en mortal obſcuro velo,
y yo de mi luz cegaſſe

Dias ſagrados, y geniales en la
deslumbrado a los reflexos!
Yo enamorado de mi
aſpirè a màs: raro encuentro!
nacer de vn contento injuſto
otro injuſto deſcontento!
Borja de ſi diſguſtado
mas ſe eſtimò, enigma nueuc!
nacer de vn deſprecio juſto
tan noble, y tan juſto aprecio!
Tan ſublime ſolio, ha ſuerte!
ocupè, que no teniendo
que ſubir, ſolo el impulſo
pudo ſeruir al deſpeño.
Mas Borja haziendo ſu ſitio,
al que de la tierra es centro,
ſus mas humildes impulſos
hizo remontados buelos.
De mayorazgo de luzes
quedè heredado en incendios:
mas Borja hallò en las cenizas
pura luz, y caſto fuego.
O humilde Borja! ò prodigio!
que eſtèn del Numen ſupremo
mas cercanos tus deſvios,
mas diſtantes mi anhelos.
En ti veo, que la Corona
inclina el natiuo peſo

al

al infimo sitio, y busca
las frentes, que aman el suelo.
Y en mi veo que las sienes,
que rizado en crespa el cierço
huye el lauro de borrascas
distansiete mpre, y essento.
O Borja! tu que fundaste
sobre mi herror tus aciertos,
y el ardor de mi castigo
fue luz para tu escarmiento.
O tu! pero premio es justo
(que a mi pesar lo confiesso!)
que a quien diò vna muerte vida,
produzga gloria vn infierno.

ASSVNTO. VIII.

SONETO.

Que pruebe, como San Franciſco de Borja, ſiendo Virrey de Cataluña, cumpliò con los fueros de Chriſtiano, y Cauallero, en la ocaſion de corregir à vn Cauallero, ſin caſtigarle el atreuimiento temerario de ſacar vna daga contra ſu perſona.

Para dexar celebrado, y ennoblecido eſte Aſſunto, baſtauale el nombre de Don Luis de Vllea, à quien premiò la aclamacion vniuerſal, que le han conſeguido ſus obras, para dexar en ellas eſtatua inmortal de ſu ingenio. Fue el premio fuera de el orden, y ſupernumerario:

Por no auer parecido ſu papel, no ſe pone aqui.

Llenò el Aſſunto con grandeza el Soneto.

DE

DE DON DIEGO DE SOTO MAyor Arnalte y Frias, Cauallero del Abito de Santiago.

Premiado en primer lugar.

SONETO.

Fue en el alma à Francisco vna ossadia
graue Cruz, de mas viuo sentimiento,
que en la parte inferior, fue de tormento,
el rigor penitente, en que viuia.

Santo castigar pudo, y venceria
gran Señor, pero hizo al sufrimiento,
que cumpliesse en el propio vencimiento,
ley de mas noble, y Santa vizarria:

Si es vencerse a si mismo, el alto grado
de lo perfecto, y es en la nobleza
vencer mayor contrario de mas gloria.

Perfecto, se venciò mortificado,
y venciendose a si, y a su grandeza,
no pudo hazer mas grande la victoria.

DE

DE DON GERONIMO DE ROcamora y Molins, Regidor de la Ciudad de Murcia, ſeñor de las Correntias, &c.

Premiado en ſegundo lugar.

SONETO.

No de hierro, de Cruz Franciſco armado
a lo humano, y Diuino guarda el fuero:
que no ſe oſtenta menos Cauallero
quien del pecho a los ombros la ha mudado.

De la eſpada la Cruz ſola ha tomado,
deſpreciando la punta del azero,
porque es el modo de vencer primero
no herir, ſi padecer mortificado.

No cobarde ſe niega à la paleſtra,
duelos mejora, hallando en la Cruz palmã;
contra tres enemigos ſu deſvelo.

O leccion ſoberana! en que nos mueſtra,
que ay en los nobles, ſin perder el alma,
vn nueuo modo de guardar el duelo.

DEL

DEL LICENCIADO DON IVAN Lopez de Cuellar y Vega, Abogado de los Reales Consejos.

Premiado en tercer lugar.

SONETO.

Buril es: no es puñal: el que tirano
gouiernas contra el pecho mas constante,
y en laminas eternas de diamante
grauas, aun sin herir, que es mas que humano;

Logre Francisco el triunfo soberano:
siendo de tanta Cruz glorioso Atlante:
que sufrirá vn sobervio, y arrogante:
es labrarse el trofeo de su mano.

No castigue: reprehenda tu osadia
con la templança, al Mundo persuadiendo
su valor el gran Duque de Gandia.

Pues accion tan heroyca està diziendo,
que se ilustra su Santa valentia,
mucho mas perdonando, que no hiriendo.

DE SOROR MARIA DE SAN Bernardo de la Aſſumpcion, Monja Dominica en el Conuento de S. Catalina de la Villa de Zafra.

Premiada ſupernumerariamente.

SONETO.

Vizarro corre, y preſuroſo buela
por las ſendas Politica, y Chriſtiana
Franciſco, huyendo de la que profana
del duelo enſeña la ſeginda eſcuela.

En imitar à Chriſto ſe deſvela,
ſufriendo arrojos de inquietud loçana,
y accion executando Corteſana
aduierte, mereciendo lo que anhela.

Lograr deſea triunfos inmortales,
que en la paciencia ciertos aſſegura,
aunque es el de la Cruz camino eſtrecho;

Y aſsi en vn punto ſabe hazer iguales,
que el de la Corteſia, y la cordura
digan lo heroyco de ſu noble pecho.

DE

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca, Caballero del Orden de Santiago.

SONETO.

Ioben arrojo mal precipitado
dos dignidades ofendiò atreuido,
Marques, pudo el valor verle rendido
Virrey, pudo el poder verle poſtrado.

Ni de vno, ni otro ſe valiò indignado
quien de vno, y otro ſe valiò aduertido:
que mas poder, que auerſe reprimido?
que mas valor, que auerle perdonado?

No a poca coſta, pues del ſentimiento
ſe vence vna paſsion: ò quien dixera
la opreſsion con que fue viſto en el viento?

Mas quien no lo dirà ſi conſidera,
que no fuera acto heroyco el ſufrimiento,
ſi el ſufrimiento graue Cruz no fuera.

DE EL CAPITAN DON AMbroſio de Fomperoſa y Quintana.

Eſcrito deſpues, por deuocion de el Autor.

SONETO.

En dos culpas, Franciſco, tu enemigo
dos derechos te diò en igual balança;
el de tu ſangre, para la vengança,
y el de tu Dignidad para el caſtigo.

Por ſer mas juſto, injuſto eres contigo
vengando en ti ſu loca deſtemplança;
y de que es tu juſticia la fiança
de ſu injuſticia, al reo hazes teſtigo.

O eſpada! ò Cruz! que ſobre el ombro graue,
y ligera en la mano, el modo has dado
de infamar las Politicas de el ſuelo!

Nobles, oid la nueua ley, que ſabe
ſacar ayroſo à vn noble caſtigado,
y al ofenſor cargado con el duelo.

DE

DE DON FRANCISCO PINEL y Monroy.

SONETO.

De graue Cruz tan dulce la experiencia
llega a sentir el Borja, y tan amante
se muestra del dolor, que su semblante
puede acusar de ociosa la paciencia.

De vno, y otro martirio en la inclemencia
es al Sol, y a la rosa semejante,
mas suabe entre espinas lo fragrante,
mas benigna entre sombras la influencia.

Con razon de diuino se acredita
Varon que de mortales sentimientos
produce generosas atenciones.

Blason gallardo con que à Christo imita
que brotando de heridas Sacramentos
de las injurias respirò con dones.

DE

DE DON IVAN LORENTE Aguado de Pereda.

SONETO.

El azero entre enojos, que concibe,
empuña jubenil, vn ardimiento,
quando Franciſco cuerdamente atento
el paſſo de vna puerta le prohibe.

O como ſobre ſi la virtud viue!
pues negado el dolor al ſentimiento,
corriendo la cortina al ſufrimiento,
le admite blando, y grato le recibe.

La mas peſada Cruz de la nobleza
fue el mudo ſufrimiento en el agrauio,
ò Borja, ò raro de paciencia aſſombro!

Que Cruz no abrazarà tu fortaleza?
ſi de la que es mas graue mudo el labio
al peſo lleuas inflexible el ombro.

DE DON FRANCISCO Bueno.

SONETO.

De vn puñal ofendido: Cruz pesada
Dios impone a Francisco, cuyo aliento
diuino se transforma en el tormento,
que vna ofensa redime sin espada.

De Christiano, la ley cumple sagrada
el perdon: mas de noble, el sentimiento
con que el alma cediò al entendimiento
la pena del delito no llorada.

Al dolor el espiritu obedece
dando al honor vengança generosa,
pues mas alta porcion por èl padece.

Y añadiendose hazaña tan ayrosa
(como en Dios) perdonando resplandece
la sangre, que le ilustra, en Cruz glorioſa.

DE DON MANVEL ANTONIO de la Sierra y Arnedo.

SONETO.

¡Tente(intrepido Ioben)que auenturas
dos rieſgos a vna accion precipitado!
template,pero no,proſigue ayrado,
que dos felicidades aſſeguras.

Crucifica el valor,del que las duras
leyes de tu furor ha tolerado:
ſi Chriſtiano en auerte perdonado:
noble en honrarte,quando mas le apuras!

Como,pues(Duque excelſo)tu prudencia,
noble,y Chriſtiano a vn tiẽpo eſtà aplicãdo
al remedio del otro tu deſvelo?

Ay! que le deues a ſu inobediencia
la Cruz,y yà te eſtaua executando
el interès,que hallaſte en ſu conſuelo!

DE DON ANTONIO DE HINOjosa y Gasca.

SONETO.

Contra tu vida, ò ciego precipicio!
viste el azero desnudar luziente,
insigne Santo, y tu piedad ardiente
à la justicia suspendiò su oficio.

Mereciste lograr el sacrificio
de la Cruz, que tu amor lleuò obediente,
pues la elegiste para ti valiente
dexando al agressor su beneficio.

Perdonando al impulso la ossadia
con la Diuina Ley, y el duelo humano
cumpliste à vn tiempo: Santa biçarria!

Que valor fue del Cielo soberano,
y de la tierra heroyca valentia
librarle de ti mismo por tu mano.

DE DON FERNANDO DEVAE-zay Mendoza.

SONETO.

O que mal ſufre vn corazon valiente
la ſinrazon de vn loco atreuimiento
eſtraña la razon el ſufrimiento!
y acuſa por cobarde lo prudente.

Quien caſtiga la injuria, ſolamente
contra ſu honor deſpica el ſentimiento:
quien noble la perdona, al deſatento
caſtiga con moſtrar, que no la ſiente.

Pide el mundo deſpique del agrauio,
y Dios eſte deſpique no diſpenſa:
no tolera la injuria el deſagrauio.

No la borra quien no la recompenſa,
mas venciò eſte impoſsible Borja Sabio
negandoſe a la ira, no a la ofenſa.

ASSVNTO IX.

Que diſcurran, qual de los dos hijos Iluſtres de San Ignacio, explicò mas ſu afecto en honrar à ſu Santo Padre, San Franciſco Xauier, en reſponder à ſus cartas de rodillas, y entraer vna firma ſuya por Reliquia, ò San Franciſco de Borja, en beſar la tierra de la Caſa de Loyola, en que naciò el Santo, labrandole en ella Capilla, en que celebrò ſu primera Miſſa.

DE DON FRANCISCO BVENO.

Premiado en primer lugar.

OVILLEXO.

Del Aſtro de quien es virtud ſu influxo,
del Iris, de quien es Chriſto el dibuxo,
del Sol, de quien es Dios di⁊ ſereno,
del rayo, de quien es la gloria el trueno,
del Grande (digo) Ignacio

(qũe en el Talamo azul brilla topacio)
renacen, de ſu incendio ſuceſſores,
a ſer miſtica luz, dos eſplendores!
vno en el nombre ſon, vno en el alma,
y en honrarle compiten triunfo, y palma;
embargue la atencion aſſunto tanto!
que es el Santo Xauier, y el Borja Santo,
humillado el primero (virtud ſuma!)
lee, y reſponde a los raſgos de ſu pluma:
y al coraçon traslada
por Reliquia ſu firma, tan Sagrada
que en el mundo con inclitas promeſas,
es la cifra de Dios en ſus empreſas,
el ſegundo no menos reberente
gozoſo beſa el ſitio de ſu Oriente,
dando à Dios alabança
de vna luz, que del Cielo fue eſperança!
la fabrica de vn Templo en èl ordena
y ſu primera Hoſtia el Ara eſtrena,
cuya victima excede
al honor de Xauier: que al triunfo cede,
porque Ignacio ſe oſtenta Coronado
con las glorias de vn Dios Sacramentado,
donde vn hijo ſu afecto le declara
en reſpeto, alabança, templo, y Ara.

DE

DE EL DOCTOR DON PEDRO Perez Spuche.

Premiado en segundo lugar.

OVILLEXO.

Vno, y otro esplendor clara lumbrera
Borja, y Xauier nacieron: de la esfera,
de Ignacio ardientes llamas
inclitas de tan alto tronco ramas:
rindiò Xauier con soberano zelo
al que en corta inscripcion venera Cielo
de obscuros Carateres animado
atenta adoracion, culto sagrado,
y con sacro respeto, humildad suma
las que de Ignacio clausulas la pluma
forma, postrado en tierra las recibe:
y si a sus leyes obediente escriue,
de rodillas atento,
con su Imagen deleyta el pensamiento:
pero Borja aclamando la fortuna
de aquel primer albergue, ilustre cuna
que oriente fue de Ignacio, en que amanece
diuino Sol: sus luzes agradece
al zafir estrellado, excelso solio:

y de el formando Sacro Capitolio
para embidia de eternas luzes claras
a ſu bulto le erige puras aras
en que ſu amor en humos, que dà al viento
reconozca heroe tanto al firmamento.
en reſpecto obſequioſo califica
ſu obediencia Xauier: mas Borja indica
en ſu culto, que tanto afecto encierra
que a Ignacio aclama por Deydad la tierra:
Borja crece ſu honor, ſi exemplo tanto
Templo a ſu nombre le conſagra Santo.

DE DON IVAN DE VERA Y VI-llarroel.

Premiado en tercer lugar.

OVILLEXO.

Para digna ocaſion, glorioſo empleo
timbre fue militar, noble trofeo
el que a ſu eſcudo Ignacio le añadia
de Santa Compañia
afanes militados de ſu zelo,
que al mundo vencen, conquiſtando al Cielo.
Dos hijos le ſiguieron

que

q̃ emulos, siendo hermanos, parecieron
Franciscos dos, que al darle reverencia
formaron competencia,
y que Borja venciò no dificulto,
pues si Xauier se postra, èl le haze culto,
Borja le Santifica las acciones,
y Xauier le venera las razones:
este a rasgos de Ignacio se humillaua,
y aquel natales lineas, que cursaua,
Clicie adora, y por rayo de otra esfera
el mouimiento sigue en su carrera,
y à luz bocal Ignacio se confirma
siendo norte Xauier, de cuya firma
Reliquia forma, que a supecho inflama,
pero lo material de aquella llama
Borja conoce, y para que se encumbre
Altar la erige, en que guarda r su lumbre.
Quanto escriue Xauier, y à Ignacio escriue
con deuocion amant e lo percibe,
quantos passos diò Ignacio, Borja sella,
canoniça su huella;
luego venciò à Xauier en el afecto,
pues a la causa fue, y dexò el efecto.

DE

DE EL LICENCIADO DON
Luis Buſtos de la Torre, Colegial Theologo de la Vniuerſidad de Alcalà.

OVILLEXO.

Hijas de el Sol de Ignacio dos Eſtrellas,
de el fuego llamas: de ſu ardor centellas
Borja, y Xauier nacieron
Aguilas, que á ſu luz rayos bebieron,
diò a ſus prendas Xauier Sagrado objeto,
que le dictò venerador reſpeto.
No oyò de ſus memorias dulces vozes,
ni aplicò las veloces
plumas de amor a fiel correſpondencia
ſin que ſellaſſe el ſuelo ſu obediencia
con reuerente culto
doblando las rodillas a ſu bulto,
que en caracteres de el papel fingia
voz que dictaua, y ſombra que leia.
Borja empero beſando el pauimiento
que de Ignacio alvergò primer aliento
agradece a los Cielos eſte Atlante,
que a los bayvenes de la Fè, conſtante,

de

defiende el candor puro de su gloria:
y en tan clara memoria,
Aras consagra al que adoto retiro,
que embidia ya de el celestial zafiro
en el Heroe que adora,
mas diuinos reflexos atesora.
Venciò à Xauier: que si en veneraciones,
rendidas dà a Loyola sujeciones
le estima superior: pero que exemplo,
la admiracion de Borja erija Templo,
a su nombre, es honor que le eterniza,
y el merito en su afecto Canoniça.

ASSVNTO X.

QVINTILLAS.

Que en estilo jocoso, dèn vexamen à vn Lacayo, llamado Sanson, que en ocasion de auer nacido vn Nieto à San Francisco de Borja, llevandole la nueua y codicioso de ganar las albricias, el Santo le preuino con la noticia, preguntandole por la salud de el Niño, y ofreciendole por albricias, rezar dos Aue Marias.

Vinieron de eſte Aſſunto muchos, y eſcogidos papeles. Fue el primero.

De el Maeſtro Don Manuel de Leon, Comiſſario de el Santo Oficio de la Inquiſicion, y Capellan mayor de el Noble Colegio de Caualleros Manriques, de la Vniuerſidad de Alcalà.

Premiadas en primer lugar.

QVINTILLAS.

A Borja, (que eſtrella raya)
na ciò vn nieto como vn Cielo
y à Sanſon (que albricias aya)
dixo la Comadre, vaya
y cuenteſelo a ſu abuelo.

Pidiendo albricias deuotas
partiò Sanſon con tenazas,
y penſando traer flotas
fue muy alegre con votas,
y boluiò con calabaças.

La nueua que aſsi le mueue,
Profeta el Santo relata,
y Sanſon hecho vna nieue,
todo el ſuceſo oyò en breue,
quando èl le eſperaua en plata.

Viendo que no le dà vnquarto,

San-

Sanson, mudando colores
dixo de caminar harto
mi señora tuuo el parto:
mas yo passo los dolores.

Hizo el Santo relacion
de todo con profecias,
à el asustado Sanson:
y dando fin a el Sermon,
dixo, dos Aue Marias.

Oraciones quiso dar
Borja: pero no dinero,
como Santo hizo en rezar,
y en no quererle pagar,
hizo como Cauallero.

Pidiòle el Santo despues
el que perdonar le quadre
de la nueua el interès:
y dixo Sanson: no es
nada lo que pide el Padre.

Boluiò Sanson muy ligero,
y otro Lacayo de Borja
le pidiò alforja, y dinero,
y dixo el triste Escudero,
que dinero, ni que alforja?

Llamò luego el Duque al tal,
y preguntole en su quarto,
que teneis, que estais mortal?

Dias ſagrados, y geniales en la
y Sanſon dixo, es vn mal
que me ha quedado de vn parto.
Pensò boluer con diamantes
Sanſon, y ricos veſtidos,
mas lleuò tan malos guantes
que a lleuar nueuas de Infantes,
no le verán los nacidos.

DEL LICENCIADO DON BALtaſar Zupid, Abad de Santa Maria de Mandarichi.

Premiadas en ſegundo lugar.

QVINTILLAS.

Dios le auia reuelado
al Borja mas excelente,
como vn nieto le auia dado
el qual era ſu pariente
muy dentro del quarto grado.
Sanſon, que muy ſatisfecho
las albricias pretendia,
viene, y que haze? dicho, y hecho:
ſolo ázia la Compañia,

fue

fue como el parto derecho.

Con esperanças de Hebreo,
y vna fuerça no comun,
corria mas, que vn deseo,
que era el tal Lacayo vn
Sanson, como vn Filisteo.

El Santo assi que le viò,
dixo, como està Francisco?
el Lacayo enmudeciò,
y del milagro quedò
Sanson hecho vn Basiliſco.

Dos Aues Marias le diò
de albricias, y dezir puedo,
que la Oracion le trocò,
pues para ahorcarse le viò,
y fuera mejor vn Credo.

Quedò en fin de estatua fria,
y como lance tan fuerte,
vn soliloquio pedia,
hablando de essotra suerte,
de aquesta suerte dezia.

Si lo miro con razon,
mis albricias, pensè mal,
que a los que calçan ramplon,
ni aun las fuerças de Sanso
les arrancarà vn real.

Yo en la verdad, fuy menguado

en penſar tal boberia,
pues pude auerme acordado,
que en ſu caſa auia dexado
vn Ducado, que tenia.
Las albricias, que perdi,
que me eſtán bien conſidero:
pues ſabe Dios que temi,
como el lo ſupo primero
que el me las pidieſſe a mi.
Lleno de eſtas agonias,
en ſuceſſo tan ſinieſtro,
boluio ſus manos vacias,
y dexoſe al Padre nueſtro
con ſus dos Aue Marias.

DE D. PEDRO DE ARIZYYANguas, Caualiero de el Abito de Santiago.

Premiadas en tercer lugar.

QVINTILLAS.

Aqui vna, y otra porfia,
con vn Lacayo ha de ſer,
que en toda la noche, y dia
no ſe llega a entriſtecer,

sino es, al Aue Maria

Preciso es en la ocasion,
que el designio se te tuerça
(y no hagas admiracion)
porque estos lançes, Sanson,
mas quieren maña, que fuerça.

No aurà en el mundo Doctores,
que puedan curar tu pena,
pues fueron grandes rigores,
quedar la parida buena,
y darte à ti los dolores.

Nunca pudiste dudar,
aunque tu accion se gouierna,
con viueça singular,
que llegar vn Santo a dar,
ha de ser la vida eterna.

Si el pedir no mas te inquieta,
y en ello tienes delicias,
amigo, es muy mala treta,
llegar a pedir albricias
a las manos de vn Profeta.

Por el modo que hablarias
aunque en estos lances diestro,
perdiste lo que emprendias,
quien entra con Padre nuestro,
và buscando Aue Marias.

Nadie el pesar te condena,

ni

Dias ſagrados, y geniales, en la

ni le cauſa admiracion,
pues fue coſa bien agena,
malograr la pretenſion,
hallando la Gracia, Plena.

Que es halaja Real, pregonâ
en vna, y otra ocaſion
la ofrecida a tu perſona,
dos Aue Marias, ſon
principio de vna Corona.

En tus congojas aduierto
razon muy particular,
à que te diô con acierto,
que, eſtarias caſi muerto
quando te ofreciò rezar.

El ſentimiento profundo,
con que buelves, no le ignoro,
mas en lo que yo me fundo
de que lleuas vn teſoro,
veraslo en el otro mundo.

DE

DE DON IOSEPH DE FIGVEROA Y CORdoua, Caualler o de la Orden de Alcantara.

Premiadas ſupernumerariamente.

QVINTILLAS.

Para contar el trabajo,
que à vn Lacayo le importuna
en el Parnaſo me encaxo,
por ſi me influyere alguna
Muſa, de eſcalera abaxo.

De vn nieto la nueua fiel,
lleuò al Santo ſu deſvelo,
y al darle noticia de el,
quedò el pobre, como aquel
que ſe lo quenta, à ſu abuelo.

Negarte fuera rigor
las albricias, que pedias,
y aſsi el Santo con amor,
como buen Predicador
te echò dos Aue Marias.

Infeliz, y deſgraciado,
andubiſte en el intento,
pues que te ſiruiò el cuy dado,

de ſa'ir deſalumbrado
de vn tan buen alumbramiento.
No hallo ninguna razon
que con el Santo te tuerça,
yo ſoy de aqueſta opinion:
que las albricias Sanſon,
mas quieren maña, que fuerça.
Sin duda a limpiar venias
con el Santo tu conciencia,
reconciliarte querias,
porque dos Aue Marias,
mas parecen penitencia.
Si fueron pocas, contrario
fuiſte a ti miſmo, y cruel,
y no es juizio temerario,
confeſſaraſte con èl,
y te diera algun Roſario.
De que tu ſe las demandes
a el Santo, me he enfurecido,
Padre mio no las mandes,
que aunque el niño oy ha nacido,
vueſtros nietos ſon muy Grandes.
Si como vn rayo aquel dia,
a el Santo llegaſte apenas,
quando todo lo ſabia,
como pudieron ſer buenas
albricias en profecia?

No obstante, amigo Sanson,
con justa causa acreditas,
en todos tu compasion,
pues dizen en las Ermitas,
que te sobra la razon.

DE DON GASPAR VIOLATO Y Arriola.

Premiadas supernumerariamente.

QVINTILLAS.

Eranse vnas alegrias,
hechas por vn nacimiento,
y eranse en aquellos dias,
vn Santo, vn lacayo, vn quento,
y vnas dos Aue Marias.

Con estas, por su destino,
à este Lacayo famoso
sacò este Santo de tino,
que San Francisco glorioso,
puede tanto, como el vino.

Ibase el pobre Sanson,
haziendo alarde del caso,
y el Santo, en resolucion

le diò vna ſalutacion,
y boluiò mas que de paſſo.

En tan graue deſconſuelo
las fuerças ſe le quitaron,
y diò con todo en el ſuelo,
porque alfin ſe le dexaron
al buen Sanſon, ſin vn pelo.

Hizo infinitas loçuras
todas bien deſatinadas
viendoſe quedaua a eſcuras,
con ſus albricias aguadas
quando èl las buſcaua puras.

Sus eſperanças marchitas
viò por falta de doblones,
que eſtas albricias benditas,
aunque eran dos oraciones,
no eran buenas para Ermitas.

Penſò, burladas ſus trazas,
anegado perecer
en llanto por eſſas plaças,
ſin poderſe ſocorrer,
aunque iba con calabaças.

En agaſajo tan nueuo,
dezia, tu bien lo ſabes
ſeñor del nocturno Erebo,
yo bien tomara las Aues,
las Marias no me atreuo.

Mis albricias se han bolado,
se duplican mis desayres,
y soy muy gran desdichado,
porque no las he topado,
y he venido por los ayres.

Fuese, y dixo en conclusion,
haziendo vna reuerencia,
con profunda sumission,
Padre guarde las Vsencia
para acabar vn Sermon.

DE DON FRANCISCO DE LEZCANO.

Premiadas supernumerariamente.

QVINTILLAS.

Quando de prendas crecidas
nació vn nieto entre las gentes,
mis albricias pretendidas,
fueron de puro prudentes,
para mi desvanecidas.

Esta vez, de mi ambicion
juzgué saciado el intento,
que a cargar tanto doblon,
Sanson, aun no iba contento,
con las fuerças de Sanson.

Otra vez, con mansedumbre,

sen-

ſentia el ſer rico, pues
ſer picaro es mi coſtumbre,
porque haſta en los montes es
la grandeza, peſadumbre.
Otra vez, con fantaſias
juzgaua echar doze coches:
pero con las nueuas mias
llegue a las Aue Marias,
y me quedè a buenas noches.
Con limoſna, y oracion
ſe puede el Cielo comprar,
pues ay quien trueque vn doblon,
no abrà quien quiera trocar
limoſna, por oracion?
Porque mis albricias buenas
fueron dos Aue Marias?
quien ſe viò en mayores penas,
pues fueran menos las mias
a cargarme de cadenas?
Que fueron albricias niego,
pues me dexan en vn ay!
ſi juntan en vn talego
quanto rezan Duques, no ay
para hazer rezar a vn ciego.
Aun mas que ſu madre amores
harè a eſte nieto querido,
pues con no auerme valido,

me ha costado mas dolores
qua si lo huuiera parido.
Por lo que mas me desvelo
y irrito mi desconfiança,
es, porque mi desconsuelo
le fabricò la esperança,
que no entra sola en el Cielo.
Y pues nada me consuela,
su Excelencia parirà,
y entendida la cautela
otra vez, el nieto irà
a contarselo a su abuela.

DEL PADRE FRAY FRANCISCO Lorenço Mendez, de la Orden de Predicadores, en la Prouincia de Canaria.

QVINTILLAS.

Por fauor muy señalado,
á Francisco le dio el Cielo,
vn Nieto, porque cansado,
de ser padre jubilado,

co-

començaſſe a ſer abuelo.

Apenas el niño viò
del mundo el albor primero,
quando al Santo ſe partiò,
vn lacayo, que corriò,
como el mas dieſtro cochero.

Llenado de ſu codicia,
juzgò verla bien lograda:
pero no conſiguiò nada,
porque en Borja la noticia,
era yà coſa oluidada.

Como queda Franciſquito
le dixo el Santo Varon,
y al oir eſta razon
ſe le puſo tamañito,
vn hombre, como vn Sanſon.

Padre, quien puede auer ſido
quien con mas deſembarazo
mas preſto aqui aya venido,
porque yo no me he dormido
de Dalida en el regazo.

Parece que deſconfias
de mi, Sanſon, y no ſabes
quanto aſsi me ofenderias:
yo te prometo dos aues,
mas ſeràn Aues Marias.

Malogradas anſias mias,

di-

dixo aquel misero auaro,
miren que galanterias
a mi dos Auemarias,
que tentacion! Verbum Caro.

De su modo de premiar,
de suerte, mi Padre, quedo
que al punto me voy a ahorcar,
y assi, si me ha de ayudar,
mejor serà con el Credo.

Si de mis suplicas tiernas
no se duele, quedo manco,
y le he menester muy franco,
porque en mas de cien tabernas,
echè mil firmas en blanco.

Padre Fray Francisco, aun fia
mi Fè, que se ha de mouer:
a Dios echòlo a perder,
Fray, dixo en la Compañia?
pues bien se puede boluer.

DE DON ANTONIO FLORES.

QVINTILLAS.

Vino de arriba el reclamo
de vn nieto, como vn Armino:
y Sanson con pies de gamo
al venderselo a su amo,

hallò que era viejo el niño.

Viendo Sanſon que empeora
eſta nueua ſus aumentos,
dezia (como quien llora)
ſeñor Cielo, cada hora,
auemos de andar en quentos?

Dos Aues Marias fiel,
le ofreciò, y èl dixo aſsi:
partamos, Padre cruel,
las Marias para èl,
y las aues para mi.

Sin duda, Sanſon venia,
al paſſo del caracol
quando la nueua traia:
pues llegò al Aue Maria,
ſaliendo al nacer el Sol.

Menguaua el premio, y crecia
del Lacayo el deſconſuelo:
y era, porque no ſabia
que el Santo, eſcrupulo hazia
de darle a Sanſon vn pelo.

Traia ſin invencion
la cara con limpio aſſeo:
pero, como en relacion
las albricias diò a Sanſon
le pareciò vn Filiſteo.

Mandanme que diga: como

que,

quedaria el buen Sanſon:
y quando a verlo me aſomo,
el miſmo nombre de como
reſponde a mi obligacion.

Por cumplir con lo mandado,
bueluo a mirarle otra vez,
y quedo mas admirado,
porque ſin auer peſcado,
vi, que eſtaua pez con pez.

En fin, quedò por ſu quenta,
perdido todo el color,
la cara tan macilenta,
como vna ſuegra auarienta,
con vn yerno jugador.

Todos los que viendo eſtàn
el Certamen de Gandia,
ſi, ningun premio me dan,
mirandome a mi, ſabran
como Sanſon quedaria.

DE DON MANVEL FLORES VELEZ.

QVINTILLAS.

Hazer de tu pena enſayo,
Sanſon, mi diſcurſo fragua,
que aunque te causò deſmayo,

no lloraſte, que vn Lacayo,
ni aun en ſus ojos viò el agua.

De tu embaxada eſtàs triſte,
pues Borja la hà penetrado,
y quando el ſemblante viſte,
en mis albricias, digiſte,
no irà en valde lo rezado.

Dudaràs, quien aurà ſido,
quien ſe adelantò ligero?
pero à eſſo te he reſpondido
que el nieto no aurà venido
que es quien lo ſupo primero.

Melancolico porfias,
y mi razon no te acalla,
pues lamentable dezias,
mas que dos Aue Marias,
quiſiera yo vna Medalla.

De tus fuerças el blaſon
pierdes en tal deſconſuelo,
que eſtà en tu pelo, Sanſon:
con que vienes por vellon,
y te buelues ſin vn pelo.

Iuzgo que arrojas de ti
ſuſpiros de dos en dos,
diziendo con freneſi,
Padre, ſi reza por mi,
eſſo es embiarme con Dios.

Aunque esse es feruor de amigo
no quiero que de él se acuerde,
ni a agradecerlo me obligo,
pues no es justo que con migo
se juegue a la gana pierde.

Esto dixo tu tristeza,
en tanno pensada accion
que aunque con rara fineza,
por tu intencion Borja reza,
no cumple con tu intencion.

De tu sucesso, el pesar
pudo aduertir con rezelo
lo que Borja auia de dar,
pues solo para rezar
puede seruir vn abuelo.

Mas, tu sentimiento, crece
de que ambicion le parezca,
lo que el cuydado merece:
tu no le pides que reze,
lo que pides, es, que ofrezca.

DE

DE D. ALONSO DE ZARATE y la Hoz, Gentilhombre de la Caſa de ſu Mageſtad.

Eſcriuiò por deuocion deſpues del Certamen.

QVINTILLAS.

De Lacayos era vn duelo,
ſobre ir qual a dar razon
de vn nieto que ha dado el Cielo
al Padre Borja ſu abuelo,
y fue por fuerça vn Sanſon.

Al qual dixo al verle el Santo
como queda Franciſquito?
cauſole al Sanſon eſpanto,
que ſupieſſe el Padre tanto,
en coſa que auia poquito.

Dixole al Santo muy tieſo,
ſi a ſer profeta ſe diò,
con eſſo, Padre, confieſſo,
ſabe tanto como yo,
mas no como yo con eſſo.

Dos, te ofrezco, Aue Marias,

le dize el Santo: y pues sabes
que tu la mitad querrias,
alegrate: pues las aues,
solo amarás, ò amarias.

De Sanson el desconsuelo
no sè ponderar, Christianos,
patadas daua, y el Cielo,
le tomaua con las manos,
con los pies tomaua el suelo.

Rezando boluiò el camino:
pero el como, si se nota,
hecho vn vinagre, imagino,
pues se boluiò como vino,
con dadiua tan de-vota.

Entre si, dezia, pardiez
que mal mi bien se me adoua:
que este Santo, voto a diez,
no se açumbrara vna vez
de quantas vezes se arroba?

Ni al Refectorio me embia,
dize, ni el Santo da vn sus,
si èl en Iesvs se embebia,
tambien alegre me iria,
yo en bebiendo en vn Iesvs.

Otro nazca: pero el cielo,
me falte, si fuere allà:
yo cansarme sin vn pelo?

que

que haze el nieto que no và,
y ſe lo quenta a ſu abuelo?

De duelos hecho vn retablo,
eſtuuo mas de años dos:
y con vn miſmo vocablo,
el ſe eſtaua dando a Dios,
y ſe lo lleuaua el diablo.

QVINTILLAS.

Naciò à Borja vn nieto amado,
y Sanſon con apetito,
fue a auiſarlo: y el bendito
Santo dixo meſurado,
como queda Franciſquito?

Grande mi deſdicha es,
mi viaje ha ſido en vano,
dixo Sanſon: di al trauès
quien me ganò por la mano,
lo que no perdi por pies?

Quando vine a troche, y moche
dos Aue Marias pias
fueron las albricias mias:
quedando como vna noche
al oir Aue Marias.

Oy mi ventura se apoca
a creerlo bien me aplico,
pues el punto apenas toca,
las aues tomò en la boca
quitandomelas del pico.
Padre nuestro por Maestro,
y no Duque, dixe yo,
y como en todo es tan diestro,
Aue Marias me diò,
porque dixe Padre nuestro.
Bien acomodado estoy,
a fee logrè mi desvelo,
desesperado me voy,
Sanson conozco que soy,
pues me bueluo sin vn pelo.
El caso fue singular,
pero aqui se ha de aduertir,
que Borja en su adiuinar
bien me ha dado que dezir,
mas no me diò que contar.
Poco gustoso me embia,
con su gracia me condena,
mi tristeza es su alegria,
su Aue de gracia es la llena,
y mi bolsa la vacia.
Entendi lleuar sincero,
de doblones grande suma,

mas aora deſeſpero,
aunque con Aves ſin pluma
pienſo bolver mas ligero.
Palabras dixo ſuaues
Borja, y todo me alegrò,
y aunque tambien fueron graves,
como fue el regalo de Aves,
el regalo ſe bolò.

DE DON MIGVEL DE Aztoreca.

QVINTILLAS.

Vn nieto à Borja naciò,
y vn Lacayo a pocos dias
en Roma dizque ſe hallò,
y con las nueuas entrò
al dar las Ave Marias.
Con profetica razon
el Santo a Sanſon preuino
ſin aguardar relacion:
què queria el buen Sanſon
ſaber mas que el Teatino?

O que bien se le han logrado
tantas prisas importunas,
por caminar ha dexado
de comer, y se ha quedado
aun de albricias en ayunas.

Pararon en confusiones
de Sanson las diligencias,
si el juzgò traer doblones
errò, que en Roma perdones
son todas las Indulgencias.

Francisco el extraordinario
pagò en Oraciones pias,
y al Postillon Mercenario,
de lagrimas vn Rossario
le dio en dos AveMarias.

Padre (en vozes desatentas
dize) en essa deuocion
no me dà juros, ni rentas,
ahorremonos de quentas,
y ajustemos la racion.

Yo caminè de portante
en vn rocin Valenciano:
ni Piante, ni mamante
el pie me ha echado delante:
pues quien me ganò de mano?

Oyga, Padre nuestro, atienda,
aqui para entre los dos:

de la hambre me defienda,
que no engorda la encomienda,
que me dà para con Dios.

De rezar por mi conciertos
ſon en que mi pena fundo:
yá ſon mis dias inciertos,
que contarme con los muertos
es quererme echar del mundo.

Adelante mis blaſones,
con que mi fortuna empieço:
y libreme algunos dones,
que aunque maſco lo que rezo,
no como con oraciones.

ASSVNTO. XI.

OCTAVAS.

Que dèn al Santo el parabien, de lo que ſe logrò en la Batalla Naual. ſu zelo Religioſo, à cuyas diligencias ſe pudo atribuir, no pequeña parte de la felicidad con que ſe logrò la Victoria.

Deſempeñò el Aſſunto heroycamente el papel.

DE DON FRANCISCO DE LA *de la Torre, Cauallero del Orden de Calatraua.*

Premiadas en primer lugar.

OCTAVAS.

Yà en la ſombra del Barbaro arrogante
mas negro el negro ponto ſe repara,

yà imagina empañar Luna triunfante
del eſplendor Chriſtiano la luz clara:
quando contra oſadias del Turbante,
entre la gran Corona, y la Tiara,
FRANCISCO los impulſos perficiona:
digno de la Tiara, y la Corona.

Armada ſe formò: Relox movible:
cuerda la liga fiel de vnion eſtable,
ſu peſo, de alto braço lo invencible,
ſu rueda, la Fortuna fauorable:
ſu hora fauſta a la Fè, al Moro tertible:
pero a ti, ò Borja, en triunfos admirable,
el mouedor eſpiritu te advierto
de eſte Marcial Relox, de eſte concierto.

Lengua de fuego fue tu ardiente zelo
que las heroicas velas ha encendido,
zefiro a nueſtras naves, feliz buelo,
y a las opueſtas Noto embravecido:
ayre inſpirado de benigno Cielo,
mediador de vno, y otro Real oido,
y primer mobil, que con luzes bellas
mouiò contra las Lunas las Eſtrellas.

Muſica a tu honor es la que infundiſte
en Regios pechos conſonancia pia,
quando dio al traſte el Otomano triſte,
y ſonò de la Cruz glorioſo el dia:
y pues tu, o Borja, el inſtrumento fuiſte

en aquella Catolica armonia:
cante tus glorias el acorde acento,
celebre la armonia al instrumento.

No de Neptuno apropien al cuidado
moderar de los mares la braveza,
sino a ti ò Moysen nueuo, que has fundado
para tu pueblo en ondas fortaleza:
ni del signo en tus Armas venerado,
las medias Lunas ciñan la cabeça,
sino estèn ya, pues vences sus fortunas,
del Becerro a los pies las medias Lunas.

Sea en fin la vitoria de Lepanto,
mas tuya aun, que vitoria de los Fieles:
tu Vitor pinte el Agareno espanto,
siendo sangrientas puntas los pinceles:
vn mar de elogios tuyos sea su llanto,
sean sus rotos leños tus laureles,
y desechas sus velas para exemplo,
cuelguense entre la cera de tu Templo.

DE DON IVAN DE MATOS.

Premiadas en ſegundo lugar.

OCTAVAS.

Salue, ò Franciſco, ò grande, o ſiẽpre Auguſto
defenſor de la Fè, por cuyo anhelo
el aura popular te aclamò juſto,
y agora Santo te confirma el Cielo:
deſde el blanco Aleman, al Indio aduſto,
buele tu fama, en alas de tu zelo,
y al eco de tu nombre ſin ſegundo,
ſea concabo eſtrecho, todo el mundo.

Tu, que encendido en colera ſagrada,
de la Fè conuocando las colunas,
perſuadiſte triunfal, robuſta Armada
contra las Otomanas medias Lunas:
tu, por cuyo feruor ſe viò lograda
en la eſpumoſa lid, de dos fortunas
Gloria, que hizieron inclita, tus huellas:
pues eclipſaſte Lunas, piſa Eſtrellas.

Gracias te rinda, el braço coronado
de aquella Aguila Auſtral, y las Naciones
que ligar ſupo, eſpiritu ſagrado
te vinculen por culto, aclamaciones
publiquen, que al afan de tu cuidado

de

debieron el aplauso sus pendones
en la Naval, en la feliz victoria
piramide es el mar, de su memoria.

Recibe el parabien, Borja diuino,
del triunfo en que estribò nuestro contento,
pues por tu interceſsion, hizo el destino
parcial de tanta gloria, vn elemento:
quien duda que el Imperio cristalino
avassallado al soplo de tu aliento
inclinaria al Heroe sus espumas
para despues rizarselas en plumas.

Aqui si, que lograron tus portentos
el fruto de pia dosas valentias,
pues arbitro de mundos, y elementos,
partiste con el Cielo Monarquias:
duplicados le buelves los talentos,
que como a solo Dios, los passos guias,
quiere que en fauor nuestro, tu influencia
haga precisa ley, la contingencia.

Vive inmortal, y el Solio soberano
hospede tu esplendor glorioſamente,
y quien tuuo piedad siempre, en la mano
goze Augusto laurel, siempre en la frente:
al improperio vil de vn Luterano
moriste amante, ò Principe excelente,
para hazerte mayor, fue el morir, arte
que el Sol se vè mayor, quando se parte.

DE D. IORGE DE LARA.

Premiadas en tercer lugar.

OCTAVAS.

De ti, ò gran Borja, para ti inſpirado
rompe las breves margenes humanas
de mi ingenio por ti ſiendo inundado
de numeroſas luzes ſoberanas:
el zelo cante de tu ardor ſagrado
contra barbaras Lunas Otomanas,
porque al laurel diuino de tus ſienes,
Metricos dè triunfantes parabienes.

Por ti ſe viò la eſpalda criſtalina
del humedo elemento fatigada
de ſeco pino, y de robuſta encina,
clicies del viento en populoſa armada:
por ti contra el infiel el mar ſe obſtina
eſgrimiendo en criſtal fañuda eſpada:
porque à tu imperio el humido tridente,
ya ſe altera, ſe calma yà obediente.

A circo vndoſo naues numeroſas
conduxo vigilante tu ardimiento,
que en las aguas no caben proceloſas,
y à tanta vela es poco todo el viento:
piſando altas regiones luminoſas

viſte priſion de plata vn elemento,
y aferradas las naues Agarenas
deſpoblar leños, y poblar cadenas.

De corage Catolico encendido
rapantes garras del Leon Chriſtiano
eſgrimiò tu feruor, cuyo bramido
en ſelva vndoſa amedrentò al Pagano:
Ilaue fue tu virtud, tu amor crecido,
que abriò las puertas del Bifronte Iano,
porque la Fama triunfos inmortales,
te publique con lenguas de criſtales.

Al blando herir de tu oracion valiente,
que aſſegura glorioſo vencimiento
ſe viò el Lepanto de enemiga gente
de liquidos criſtales monumento:
rayos bibrò tu coraçon ardiente,
que al infiel puſo horror, puſo eſcarmiento,
pues hizo el ſacro Sol, que tu fee inflama,
menguar ſus Lunas, y crecer tu Fama.

Del Catolico cetro vitorioſo
de diuina Tiara venerada,
geroglifico hiziſte miſterioſo
en la ſiempre triunfante vnion ſagrada:
perdona, ò tu Varon ſiempre glorioſo,
perdona el canto a Lira deſtemplada,
pues en la tierra, y en el Cielo huellas
aqui deuoto Altar, quando alli Eſtrellas.

De Don Iuan Llorente Aguado.

Premiadas ſupernumerariamente.

OCTAVAS.

Al ſiempre de la Fè glorioſo aliento,
lunado horror amenaçò ruina,
quando a mouer de Eſpaña el ardimiento
ſagradamente Borja ſe deſtina,
de fuego cada voz otro elemento
enciende el brio, que a la empreſa inclina:
mas que mucho ſi han hecho las Eſtrellas
bolcanes de ſu fuego las centellas.

Al golfo fia el Barbo Otomano,
ſelva horroroſa de embreado leño
la arrogante invaſion, que intenta en vano
conduce ſu coraje à ſu deſpeño,
tremola al viento el alquizel vfano,
y corta al mar el erizado zeño,
confundiendoſe orgullos criſtalinos,
en poblaciones de robuſtos pinos.

Logra de Borja el fervoroſo zelo
la honroſa vnion fiada a ſu cuydado,
yà a Catolicas velas libra el Cielo,
blando el Fabonio, el Cefiro templado:
rocas a la opreſion, barças al buelo

las

las popas son en el cristal salado:
y anuncian tafetanes en el viento
aun antes de vencer, el vencimiento.

Alta deprecacion, Moyses segundo,
quando pelea el pueblo, Borja enciende,
del Christiano valor assombro al mundo;
en vano el Africano se defiende,
sepulta su altivez el mar profundo,
sorbe el pesado yugo que le ofende,
y publican de Borja marauillas,
quantas esparce por el agua astillas.

La mitad de vna empresa generosa,
es resolverse a la glorioſa hazaña:
a la ansia de Francisco feruorosa
el auerla emprendido deue España:
pueble triunfante siempre, y victoriosa
de Nauales despojos la campaña:
que en tanto triunfo, en tan excelsa gloria,
de Borja es la mitad de la victoria.

Goza, ò Borja, aquel lauro celebrado,
y la piedad escucha, que te invoca,
de fatal enemigo amenaçado
el brio enciende, y el valor provoca,
por Santo, su vassallo, y su criado,
de nuestro Rey, la proteccion te toca:
pues te venera vn Rey Carlos Segundo,
que es la mayor veneracion del mundo.

DE

DE DON MANVEL DE LA TORRE.

Premiadas ſupernumerariamente.

OCTAVAS.

El tardo buelo de mi errante pluma,
el tuyo (ò Gran Franciſco) aliente en tanto,
que tu poder (violento en breue ſuma)
contra el Barbaro triſte, alegre canto:
oiràs de tanta rubricada eſpuma,
de infieles venas aclamarte Santo,
que fue rendir las Lunas à tus huellas,
luziente enſayo de piſar Eſtrellas.

Al curſo incierto del Planeta errante,
la lumbrera Imperial ſe viò creciente,
esfera es yà, la que ſufriò conſtante,
Gemina copia à ſu dorada frente,
lleno ſu curſo, oluida la menguante,
que de Franciſco anhela el zelo ardiente,
porque tenga la luz, que a infieles vaña,
mortal eclipſe con el Sol de Eſpaña.

Calçando viento, a zelo Soberano
de Roma à Eſpaña feruoroſo parte,
alienta contra el Barbaro Otomano,
quanto ſigue la Fè rojo Eſtandarte,
infundiendo ſu aliento mas que humano,

en cada pecho vn Religioso Marte
que al incitar constante los azeros,
antes son vencedores, que guerreros.

Yà Francisco, en el mar selvas de pino
de tu aliento mouidas vigilantes,
al Turco embisten, que en fatal destino,
antes le vencen, si le encuentran antes,
huellan a el soplo del hinchado lino,
de Grana en campo, montes de turbantes,
el mar se busca, y halla el elemento,
coral teñido entre cristal sangriento.

Al graue peso de la fiel cadena,
la soberuia cerviz humilde gime,
naue rendida es yà quanta Agarena,
del mar la espalda ensangrentada oprime
España, en tanta tempestad serena,
Borja es el Iris, que al infiel esgrime
el sangriento color, y el verde alcançi,
al anuncio feliz de tu esperançi.

Sino llega la voz, llegue el deseo,
Francisco Santo donde eterno moras,
atiende al dia del feliz trofeo,
que al Sol de España luzes las Auroras,
Coronados de aromas del Sabeo,
votos admite, tu las que atesoras
infunde llamas, y serán iguales
a los pechos las piras inmortales.

DE

DE DON ANTONIO FLORES.

Premiadas ſupernumerariamente

OCTAVAS.

No es tiẽpo de implorar vanas Deydades,
mentido Incienſo, Culto fabuloſo:
canta, pluma eſta vez ſacras verdades
a influencias de vn Sol Mageſtuoſo,
aquien la Mageſtad de Mageſtades,
en prodigios le hizo tan famoſo,
que el dia, que ningun milagro obraua,
por milagro, tambien ſe le contaua.

Sigue bolando al inceſable empleo,
con que al Seneca Rey ſe encaminaua,
que ſi alcançan ſus paſſos al deſeo,
harto haràs en bolar lo que èl anda:
en nombre de la Igleſia, por trofeo,
el Barbaro turbante preſentaua:
que al pajaro Otomano aue enemiga,
Pedro pone la red, Borja la liga.

Viendo que el Ceſar la Naual formaua,
enſanchas a ſu pecho le pedia:
por ſocorro a los ojos embiaua,
que alli, de gozo, el alma no cabia,
yá aqui de amor que es fuego, ſe abraſaua:

el ſuceſſo miraua en profecia,
que eſtaua todo en Dios, y deſte modo,
ſi Dios todo lo vè, èl lo ve todo.

Del prudente Segundo ſin primero
ſe deſpide, y á Francia ſe partia,
donde vn Templo de aquel Leon Cordero
profanaua ſacrilega heregia:
enfermò de mirarlo, dolor fiero!
que con la muerte tiene ſimpatia:
los Medicos llamò, ſu mal miraron,
y como era de Amor: le deſauciaron.

Muriò Francisco? No, que á las Navales
à viento por ſuſpiro, agua por llanto,
de Eſpaña, y de la Igleſia los Parciales
junta contra los golfos de Lepanto:
y como en los ſocorros principales
prevencion, y conſejo importan tanto,
partiò Francisco con diſcreto zelo
à conferir la liga con el Cielo.

El Leon, de quien tiembla el Orbe entero:
la blanquiſsima Cruz a quien adoro:
la Cabeça del mundo, à quien venero,
y Chipre a triunfos coronada de oro:
á aquel, que ſin engaño liſongero
vn Ducado trocò por vn Teſoro,
ſus votos dèn, rindiendo a tal vitoria
las gracias à Francisco, a Dios la gloria.

DE EL LICENCIADO DON Marcos Antonio Alcaraz y Pardo, Abogado de los Reales Conſejos.

OCTAVAS.

Aſtro Diuino, que de luz armado
de glorias cubres al honor de Eſpaña,
a ſu blaſon rindiendo venerado,
tu ardiente zelo la Agarena ſaña:
oye eſta vez mi acento deſtemplado,
ſi es que del Pindo la vocal campaña,
puede el valor zeñir, a cuyos hechos,
el vno, y otro mar vienen eſtrechos.

Aquel, digo, aquel triunfo eſclarecido
que del Leuante formidable eſpanto,
al poder de tus ruegos concedido,
purpureò las ondas de Lepanto,
quando de ſangre Barbara teñido
ſobre vna, y otra orilla creciò tanto,
que no cabiendo yà en ſus ſenos rojos,
inundaron al Aſsia los deſpojos.

Vrna estrecha del mar los hondos senos,
cubriendo de cadaueres sus olas
en sus triunfos los cursos mas serenos
encallaron las naues Españolas:
azules golfos, pues surcando menos,
que los sangrientos de sus glorias solas,
a los triunfantes de la Cruz pendones,
aun los escollos fueron sus blasones.

Salve, ò pues tu Francisco, a cuyo zelo
deue España las palmas, y laureles,
que esconden su cabeça, haziendo el Cielo,
de sus armas despojos las infieles.
ò quanto deuen lustre a tu desvelo,
nunca marchitos sus blasones fieles,
pues en vndosos marmoles impressas,
guarda el mar sus Catolicas empressas.

De Estrellas pues a tu ceñida frente
cultos ofrece de su Fè constante,
pues abatiò por tu fauor valiente,
las veneradas Lunas de Leuante:
que mucho! si eclipsadas altamente,
a los bramidos del Leon triunfante,
en el impulso vieron soberano,
la fuerça de tu ruego, y de tu mano.

O tu que agora con amor conduces,
nueſtro afecto a tus aras oportunas,
y hollar hiziſte a las Chriſtianas Cruzes,
en ſu furor las Otomanas Lunas:
pues yà deydad reſplandeciente luzes,
deſperdiciando proſperas fortunas,
haz, que Eſpaña a tu nombre reuerente,
con nueuos triunfos tus fauores cuente.

DE DON MANVEL MORCHON.

OCTAVAS.

Del zelo ardiente, de la Fé encendida,
en el Copo de luz de inmenſa llama,
de efectos, que iluminan ſin medida,
el Cetro que te iluſtra, el que te inflama,
de actiuidad deuota engrandecida,
de empleo feliz, que tu Corona aclama,
gracias, y parabien te dà mi canto,
meſurado el placer, riſueño el llanto.

Sea para bien victoria, honor, y alieñto
lograda, mejorado, ennoblecido,
por la eficaz vnion de tu ardimiento,
ſi por ella el criſtal ſe viò encendido,
humedo el Sol, el vaporoſo viento.

en Etiope Atlante convertido,
con acento el metal, que aspid huuea,
gemir el pino, y suspirar la brea.

Sea para bien, que a esfuerços de su mano
vna Sacra, otra Regia, y ambas vna,
enlaçassen horror al Otomano,
eclipsando su infiel barbara Luna:
dando mas luz al Sol, que alumbra Arcano,
possession eminente a la fortuna,
laurel a Malta, timbres a la historia,
triunfos a Hesperia, y al Empireo gloria.

Sea parabien, agencia Religiosa,
que fundò poblacion de garças graves
de Amfitrite en la inquieta nieue vndosa,
si al vandolero azor de fieles aues
piguelas puso vanda numerosa,
de cuya aclamacion ecos suaves,
oyendo resonar en luzes bellas,
se murierou de embidia las Estrellas.

El Liparis por ti Centauro fuerte
de vno, y otro poder mirò el Pirata,
y texido el corage de la muerte,
cruxiò el Baupres regando el coral plata:
Austriaco Marte su fortuna advierte,

y en

y en glorioſos afanes la dilata:
y por ti ſe remonta, y con tu buelo,
con polvo de criſtal ſalpicò el Cielo.

Oy devota humildad en tierno canto
gracias conſagra à tu poder, y empleo,
del milagro mayor que viò Lepanto,
del prodigio mayor que oyô el trofeo,
debido a poteſtad de afecto Santo,
a ti ſolo las rinde mi deſeo,
creyendo feruoroſas anſias mias,
lidiauan todos, pero tu vencias.

ASSVNTO XII.

PARABIEN A SV SANTIDAD en doze Disticos, ò en veinte versos heroycos de auer ensalçado sus Blasones; dedicando las seis Estrellas de sus Armas à Diademas de los seis Santos Canonizados.

Escriuieron pocos à este Assumpto; entre estos tuuieron el primer lugar los Disticos

DE DON PEDRO LEVET Y Valoys.

Premiado en primer lugar.

Ne spernas tenuem, Sanctissime Pastor, auenam,
Dignus Apollineæ sis, licet, ære tubæ.
Paruus, at à Magno Vates tibi mittor Ibero,
Et iubeor Gentis nuntia ferre piæ.
Illa tibi plaudit, Sanctos quod thuribus iisdem
Bis ternos Trino consecrat ara Deo.

Et

Dias ſagrados, y geniales, en la
Et genus, & Proauos mirari deſinat Orbis
Amplius, & ſtirpis ſymbola clara tuæ:
Sex aliæ ſteilæ vetus ornant ſtemma, iouaque
Antiquam illuſtrant nobilitate Domum.
Nempe micare facis, quibus olim eſt fletibus atrum
Tempus, & aſſidua lurida vita fame.
Sic ſolet aduerſæ tenebras accendere nubis
Delius, & pullis Irida pingit aquis.
Quælibet in gemmam ſe mutat lumine gutta
Induit, & riſum lacryma quæque ſuum.
Hos olim merſo duxit Paterorbe triumphos,
Et qua vicit, aqua conditus arcus erat.
Maius ouare tuum eſt (fas ſit mihi dicere) Clemens,
Qui ſanctis lacrymis alta trophæa ſtruis.
Dum ſeptem Diuos totidem pro collibus optat
Roma, expers vnus Numinis hæſit apex:
Hunc Patriæ dixiſſe ferunt ſolatia, Clemens
Accedet Sanctus ſeptimus ipſe mihi.

DE

DEL P. Fr. IOSEPH DE SANTA Cruz, de la Orden de los Menores, en la Prouincia de Eſtremadura.

Premiado en ſegundo lugar.

Auguſti viſum eſt aperiri vertice ſidus:
Sic placuere ſuo ſæcula vana Duci.
Sex tibi dat ſtellas monimentum inſigne tuorum,
O Pater, ò veræ Relligionis apex.
Scilicet ex ſeptem, quæ tot voluuntur in Orbes,
Sex ope Phœbæi Luminis aſtrà micant.
Aſt vbi Sol melior noſtris diſceſſit ab oris,
In te vnum totas contulit ille faces.
Quam bene ſtelliferi menſuram ſtemmatis imples;
Dum viduas refoues, ſole abeunte, plagas!
Nunc iterum Cœlo reddis ſua ſidera: nanque
Reddere, & ipſe vices, & retinere potes.
Sex cum ſex Diuis partiris Lumina; vt illos
Cœleſti euectos culmine terra colat.
En tua Cœlitum colluc ent aſtrà coronis:
Quodque Polo debes, debet, & ille tibi.
Non poterat meliore vti vaga fama loquelà,
Quæ Babylonis opus, Pyramidumque ſilet.
Fama volat: ſuperat res ipſa, & nobile pignus
Iam tua perpetuis inſerit aſtrà choris.
Ille Cælicolæ, ceu matutina Tonanti
Aſtra, canunt Laudes; Luxque canora tua eſt.
Pergè igitur: ſed ſerus adi quò lux tua ducit:
Sæpius vt ſenas inſtrua tilla vias.

DE EL LICENCIADO DON Chriſtoual Gonçalez.

Premiado en tercer lugar.

Salve, ſancte Parens, virtuti, arcana Potentis
Cuius ab ore Dei, pandere iura licet,
Salve, quem tremulus diuina mente reuoluit
Spiritus; an ſit Homo; num ſit in orbe Deus?
Quid moror in tanti tranſcendere numinis aram?
Cùm tua, pro linguis, ſtemmata ſigna ferant.
Inſtar Pyramidis ſummo nituntur olympo,
Culmen, & aduerſa Cuſpide lambit humum.
Cœlicolas inter (referunt) mihi ponitur altos
Sacra ſedes: viridi lumina ſpargo globo.
Splendida ſex clypeum componunt ſydera ſurſum
Sex remanent infrà pignora digna face.
Ter veſtra auriferis cingantur tempora nexis;
Ter tua nunc Albi ſtemmate ſcuta micant.
Purpura Regalis luſtrat: nunc illa coronat,
Clerus: gratificat iam Monachale ſacrum.
Sceptraque Ferrandus *confert tibi,* Borgia *lauros,*
Thura Gaetanus, Benitiusque *fauos.*
Dulci loquus libat Ludouicus *Cantica laudis,*
Florifero Parnam ſpargat odore Roſa.
Gaude: Nam Heſpericæ largiris munera genti,
Fineque Zodiaci gratificata ſonant.
Notus in æternum viues: ornantque trophæos,
Sex Mauſoleæ numina Pyramide.

DE

DE DON LVCAS REYNALTE.

Premiado ſupernumerariamente.

Magnus Alexander: Clemens ſit maior in Orbe:
Ille ſolo Reges: hic dedit aſtra Polo.
Clementina domus, Cœlis inſignia ſtellas
Sex numero rapuit, reſtituitque pares.
Sed ne forte parum referat dominator olympi,
Bis ſex donauit ſidera clara Deo.
Inter cœlicolas vulgati quinque ſodales
Lumina magna nitent: Borgia ſextus adeſt.
Imponunt capiti raptatas, ſtemmata tanti
Paſtoris, ſtellas: duplicat ergo pares.
Gloria quanta domus geſsiſſe nomiſmata Cœli!
At dum reſtituit, non habet vlla parem.
Pontificis ſummi pateant oracula voces,
Prolibito ſuperùm dentque, negentque decus.
Terrenum Clemens miſcet cæleſtibus Orbem:
Sed ripiunt ſedes ordine quæque ſuas.
Excedat multos longæui Neſtoris annos,
Vtque beet terram, ſcandat, & aſtra ſolum.
Detexiſſe nouas mundo (quæ gloria!) luces,
Non magis eſt homini, quam ſoret apta Deo.
Æternum viuat, viuet diuulſus in altum
Gloria, fama, ſalus, lux, decus, orbis, amor.
Optem quid frustrà vitam, cui tanta poteſtas
Surgit, & à celſo Numine Numen habet.

DE DON IVAN LLORENTE AGVADO.

Fulgida pyramidem ſupremi inſignia Patris
Quae exornant claris aſtra coruſca rogis.
Sidereo de lapſa polo, noua culmina, ſedem
Cæleſti haud dubio nomine digna tenent.
Bis ter ſtellatus diſtinguitur ordine cœtus
Virtutis totidem, lumina ſacra choris.
Altius vt teneat celſum ſuper æthera culmen,
Empireo clemens fixit in axe decus.
Quot quot in erecto ſcintillant aſtra coloſſo,
tot iam nunc diuos cælica turba canit.
Regali ad baſsim clareſcit ſidere virtus,
Quod Ferdinandi candida ſæcla tulit.
Danſque Gaetanum ſocium tibi Borgia magnum,
At Clero Clemens aſtra ſecunda refert.
Cætera poſtremo ſulgentia cuſpide ſigna
Clauſtrorum triplex fert tria ſerta caput.
O fortunati fauſto quos ſidere ciues
Siderei fauſtos contigit eſſe poli.
Oque ſimul fauſtum ſua qui cum ſidera ſertis
Diuorum ſacrat, tunc ſuper aſtra vehit.

DE

DE D. PEDRO IVNGVITO Y LVNA GVEVARA.

Pro Latino Certamine.
Clemens X. Pontifex Opt. Maximus,
Senas Gentilitiæ ſuæ parmæ Stellas,
Recenti ſex Divorum Apotheoſi, in novam
fortunam evehit.

GRATVLATORIVM PRÆCONIVM.

Quò te, Pontificum Clemens, ò Maxime Diuum
Fata vocant? En ſena tuis ſuperaddita ſtellis
Aſtrà, duodenas præſago ſtemmate flammas
Zodiaci, numerumq; augent, Phœbumq; coronant.
Inſolitum miratur iter Sol, priſtina curſus
Sydera dediſcens ſoliti, deſueta pererrat
Signa poli, gaudetque nouas Fax aurea circum
Ire, redire vias, renouatæque lumina mundo
Fundere fortunans ſæclis melioribus Orbem.
Nil fuerat creuiſſe Tuis Cæleſtia nuper
Aſtrà aſtris, niſi rara addens miracla, recentes
Empyreo ixſereres ſuperis mirantibus ignes:
Vt ſenas iactans nouiori lumine flammas,
Stellantis Cœli tepidos extingueret ignes.
En Firmamenti reuolubilis ardua moles
Stellati nomen Cœli veteremque nitorem
Dedignata, nouis cedit ſplendoribus vltro,
Fulgorem confeſſa tuum, Sanctàmque decorem.
Quanta coronato creuit reuerentia Cœlo,
Dum Ferdinandum fumantibus incolit aris
Chriſtiadùm renouata fides: dum Borgia ſecum
Relligione pares ſocios cultúque recenti,
Inſignes meritis ciues traxſmittit Olympo!
O tu, qui ſenas, decus indelebile, ſtellas
A parmà transfers ſuper alta cacumina Cœli,
Sertàque multiplicans, auges diademata Diuis,
Sydera ſyderibus cumulans: O ſæcula viue,
Donec ouans, meritis ſcandas in ſydera ſydus.

(Con ſeis Eſtrellas, y con las de los ſeis SantosCanoniçados forma nuevo Zodiaco de los doze ſignos para la carrera del Sol, imagẽ del Sol de Iuſticia Criſto

(Con la canoniçacion traſladolos al Empireo, dexãdo obſcurecido cõ ſus Eſtrellas el firmamẽto del Cielo Eſtrellado.

(Habla con el Pontifice que los Canoniçô

DE

DE EL MISMO.

In Stellas, & inverſam ſtellarum pyramidem
In Gentilitia parmà,

CLEMENTIS X. PONT. MAX.

EXCVSSAS.

GRATVLATORIVM EPINICIVM.

Exſere ſtellatam, Clemens, ô Maxime, parmam:
Augurium felix hæc tibi parma dabit.
Sena coruſcantem præmoſtrant ſydera ſortem:
Qualis in Aſcanio proſpera ſtella fuit.
Lumine cergeminam ſignant præſaga Tiaram:
Te ſore ſolarem, lucis in arce, Facem.
Te ſore ſolarem Petri docet Vibe Planetam
Stella, Dei abſentes ſubſtituendo vices.
Gloria quanta tibi tanto ſubſtemmate crevit!
Aſtra polus nunquam proſperiora tulit.
Ecce laceſſitas abſonant ſydera flammas:
Æmula nam Stellas hæc tua ſtella fugat.
Pyramis inverſa quantumvis cuſpide terram
Tangat, in Empyreo te baſis alta locat.
Iſta baſis ſtabilem ſtabili dabit æthere ſedem,
Ne rerum inſtabili ſorte cadente, cadas.
Ind evacillantem ſpeculans immobilis Orbem,
Terrea deſpiciens, nil niſi Numen amas.
Barbara Pyramidum ſprevit mendacia Memphis (Tocar en pũ-
Vidit vt inverſam ſurgere Pyramidem. (to la tierra, es
Sex tecum ſuper aſtra vehis nova ſydera, Clemes; (merito para
Pyramis, & tanto ſydere Phœbus erit. (poſſeer mu-
Cuſpide tangit humum puncta: tibi terra videtur (cho Cielo.
In puncto terram tangis, at aſtra baſi.

La

La peor Poesia.

Si en algo se pudo censurar de injusto el Certamen, fue en aprobar las malas Poesias, señalando premio para ellas: pero aun en esto boluiò por su justicia el ingenio de Don Gaspar Violato, que hasta en lo malo, que haze, sabe fundar derecho para que le premien. Escriuiò al segundo Assunto.

DE DON GASPAR VIOLATO Y Arriola.

Lleuòse el premio.

El Onocrotalo rebuzna el segundo Assunto del Certamen, en.

REDONDILLAS.

Murieron de vn noble aliento,
logrando eternos blasones,
quantos inclitos varones

se

ſe andan oy de quento en quento,
Todo eſto, y aun otro tanto
ſupo el Santo algo deſpues:
mas todo eſto hizo al reues
eſte ſuſodicho Santo.
Viò Franciſco muerta yà,
la luz, que al mundo alumbraua;
y hizo lo que le mandaua
vna Emperatriz muertà.
Viendo en tan eſtrecha jaula
el Aguila mas caudal
dixo, ayer pompa Real,
y oy eſqueleto: aqui ay maula.
Aduirtiò con Fè conſtante
que era ſombra, nada, y poluo:
y bueluo a dezir, y poluo,
porque no hallo conſonante.
Dexò ſin quedarle vn ſus
del mundo la inutil carga,
y huyendo la muerte amarga,
diò tras el dulce Iesvs.
Venciòlos con eſto a todos,
y aun ſi lo huuiera aduertido,
tambien huuiera vencido,
Cimbrios, Lombardos, y Godos.
Mas es dexar vn Ducado,
que lo que paſsò acullà,

mayormente estàndo yà
el Santo Canoniçado.

Porque ha de ser celebrado
morir vno hecho gigote?
el morir, porque se note,
no es lo mismo assi, que assado?

Locura fue, no proeza,
y assi a los que lo anhelaron
en la guerra los hallaron,
muertos sin pies, ni cabeça.

Despreciar mas que de passo,
de miedo, la mayor suerte,
mas es, que buscar la muerte:
si bien esto no es del caso.

Huyendo el mundo arrogante,
Borja diò passos atràs,
porque passos los demas
passos de vn peregrino son errante.

Es la hazaña mas prudente,
y de valor mas profundo,
oluidar a todo el mundo,
muy desatinadamente.

Con esta accion nada frisa,
porque es de las mas glorioſas,
y dixera otras mil cosas,
a no venir tan de prisa.

Ostentose mas valiente,

Dias ſagrados, y geniales, en la
Franciſco, mas prodigioſo,
mas conſtante, mas glorioſo,
etcetera finalmente.

Saco al fin de todo aqueſto
que os he contado a mi modo,
que es mejor dexarlo todo,
y aſsi quiero dexar eſto.

EL ONOCROTALO REBVZNA AORA àzia el bolſillo, y los ſeñores Iuezes, y dize.

Eſſos dineros cabales,
ſe me entreguen, Iuezes mios,
ſi acaſo mis deſvarios,
fueren a vueſtros humbrales.

DE D. IVANA DE GVERRA y Ribera.

Premiada ſupernumerariamente.

EL ONOCROTALO, AVE CANDIDA con propriedades de Aſno, pues canta como que rebuzna, y rebuzna como que canta; dieſtra en gloſſar gloſſas como Villancicos, Canta gloſſando.

Vn cadauer que en criſtal
trocò el llanto, fue por quien
vn mortal ſe hizo inmortal,
guiando de el ſumo mal
las lineas al ſumo bien.

GLOSSA:

Vn cadaver muerto viò
San Franciſco (que Dios tiene),
y al punto ſe conuirtiò,

porque en eſto conociò
que era lo que le conviene.

Ello dizen que fue cierto,
no es mucho, ſi en lo penal
diz que le hizo ver ſu tuerto,
vn muerto, que vio en vn muerto,
vn cadauer, que en criſtal.

Ver la muerte temeroſa
es vna coſa de eſpanto,
para llorar prodigioſa;
y en efecto es vna coſa
que puede témella vn Santo.

Llorò Franciſco, y ſu hiſtoria
dize, que ſaliò rebien
del mal, y haſta oy ay memoria,
que por aquel que en ſu gloria
trocò el llanto fue por quien.

El ver la muerte lo haria
(no ay duda) que aquel temor
es vna corteſania,
que el miedo diz que la cria
para alabar al Señor.

Ello

Ello, señores, es bueno
conuertirse al diuinal,
(que naciò en pajas, y heno)
pues de su gracia relleno
vn mortal se hizo inmortal.

Nuestro Santo caminaua
à trompon, por dò queria
el Ange, lque le guiaua,
y de aqueste modo andaua
vn dia tras otro dia.
Aqui no ay mas que contar,
porque al Cielo celestial,
el Santo se fue à lleuar,
sin que se dexasse andar
guiando de el sumo mal.

Lleuòse à macha martillo
el Cielo de par en par,
assi con canto sencillo
esta bolsa de amarillo
me viniera yo à lleuar.
Derecho alla se subiò
sin rebeses, ni bay ben,

bien

bien aya quien le pariò,
pues anſina encaminò
las lineas al ſumo bien.

Pide por lo dulce, que ha cantado, lo que mas conuiene à ſu garganta.

Yà eſta gloſſa eſtà gloſſada,
que no es poco en buena fee
ſegun era reveſada;
paguen me la bien pagada,
pues tienen bolſa, con qué.

Concluyò la celebridad de el Certamen guſtoſamente la Muſica con eſta Letra, en alabança de los ingenios.

LETRA.

Las Aues generosas,
que en vistoso esquadron
al Sol buelan animosas,
para dorar sus plumas preciosas
en la hoguera flamante de el Sol,
no son leues mariposas,
caudales Aguilas son:
Aguilas son, que no mariposas,
Aguilas son.

Aues, que al Sol tan vezinas,
casi le agotan al Sol,
con sedientas perspicacias,
Occeanos de esplendor,
Aguilas son.

Pajaros de noble pluma,
que en la mas alta region,
felizmente remontada
su atreuimiento escriuiò,
Aguilas son.

Las que auetiguando al ayre
el mentiroso color
buscan asientos de estrellas
con buelo de exalacion,
Aguilas son.

Buzos de la luz, que dieſtros,
penetrando ſin temor
abiſmos de ardores, roban
el rayo que mas ardiò,
Aguilas ſon.

Si los Orbes, que a la viſta
fragoſas diſtancias ſon,
venturoſamente oſſadas
miden con giro veloz,
Aguilas ſon.

Las que ſurcando ſeguras,
el rubio golfo de ardor
vañado en luz el plumage
merecen ſu inundacion,
Aguilas ſon.

No ſon maripoſas leues
las que en la antorcha mayor
hazen de ardientes peligros
luminoſa adulacion,
Aguilas ſon.

Aguilas ſon las que oſtentan,
excelſo luziente honor,
deuiendo a ſola ſu pluma,
corona, y eleuacion,
Aguilas ſon.

PA-

PANEGIRICO

A S. FRANCISCO DE BORIA,

QVE PRIMERO FVE MARQVES de Lombay, Cavallerìço de la Emperatriz Doña Iſabel, y Duque de Gandia:

DESPVES GENERAL TERCERO DE LA Compañia de Iesvs.

HAZE CVERPO PRINCIPAL DE el Aſſunto la ſevera penitencia de el Santo, veſtida de los ſuceſſos de ſu vida, que mas conducen à eſte intento, haſta ſu glorioſa muerte.

ESCRIVIOLE EL PADRE FRANciſco de Alcaraz Pardo Cathedratico de Filoſophia en ſu Colegio de la Compañia de Ieſus de Oropeſa.

DIXOLE

DON ALONSO DE SILICEO, ESTVdiante Retorico de los Eſtudios de el Colegio Imperial.

Dias ſagrados, y geniales en la

Ninfa de el Turia, q̃ mi rudo leño
oy en trõpa cõuiertes ambicioſa,
que à tu diuino ſoberano dueño,
en alas lleue de ſu voz glorioſa:
pues de la noche al temeroſo ceño
vaña de luz tu Lira numeroſa,
en vez de acentos mi clarin ſonoro
ecos reſpire, ſino rayos de oro.

Oyga el impuro Nilo al inſtrumẽto,
que deſatado en muſica armonia
põdranſus corbas cuerdas, ſino al viento,
coyundas à los terminos de el dia:
el Tanais, que à ſu rapido elemento
arma de nieues, en ſu margen fria,
parado le oyga, ſiendo ſus eſpumas
de la fama al clarin, volantes plumas.

De aquella trõpa digo plumas bellas,
en quien del Duque buela el nõbre Sãto,
cuyas plantas eſconden mas eſtrellas,
que eſmaltan de la noche al negro mãto:
digalo el reſplandor, que ſus dos huellas
en tanta copia dan, en raudal tanto,
que inundando los terminos de el ſuelo
desbordan por las margenes de el Cielo.

Glo-

Glorioso Duque si mas coronado
de piadoso valor: digalo ardiente
su augusta deuocion: digalo armado
de horror su braço contra el delinquente:
quando en el campo Catalan bañado
en sangre, descubrió su heroyca frente,
terror siendo en sus barbaras montañas,
á quantas hospedauan duras sañas.

Siendo el Santo Virrey de Barcelona librò aquel Reyno de innumerables foragidos, de que estaua infestado, regando los campos la sangre de los passajeros.

Deuido efecto à su lealtad triunfate,
que en los albores de su edad dorada
frustrò el golpe, y estruendo fulminante
del bronce aleue, y la rebelde espada:
bien que Neptuno al leño vacilante
senda le abrió de aljofar argentada,
para que en Denia con sus rayos puros
yà dorara sus olas, yà sus muros.

Quando las Comunidades amotinadas en España contra Carlos V. derrotaron la nobleza de Valencia, invadieron à Gandia, y al Santo le librò su Ayo de los traiaores en vna barquilla que los conduxo à Denia.

Crecia pues de halagos mil ceñido
el brillante esplendor de su belleza,
donde el honor de la virtud perdido
hallasse trono en la mayor grandeza:
esmalte dignamente merecido
de el inclito blason de su nobleza:
pues fue la menor pluma de su fama
de el tronco Augusto la mas alta rama.

Dias ſagrados, y genſales, en la

Venus caſta ſus gracias no perdona,
que en el prodigamente diſtribuye
la eſfera ſiendo de ſu Real perſona
periodo, que à todas las incluye:
eſclarecidas prendas, que corona
(mas que en marmoles, q̃ ella ſe cõſtruye)
de eterno honor tendran, pues à ſu bulto
ſe inclina el Orbe con diuino culto.

Modeſta y agradable diſpoſiciõ de S. Franciſco.

El Cielo de igualdad mageſtuoſa
cubriò ſus miembros, ſin que lo robuſto,
que oſtentaua la frente generoſa
injuria fuera de ſu roſtro auguſto:
eran de ſu cabeça ſombra hermoſa
quantos rayos deſata el Sol aduſto,
que à ſu ſemblante dulcemente graue
yà ſeuero moſtrauan, yà ſuaue.

Los primeros años de ſu juuentud paſsò el Santo en Zaragoça, ſiendo comun aplauſo de aquella Ciudad.

El Ebro, que à ſus fertiles riberas
vndoſo cubre de floridas plantas
en breues, mas continuas primaueras
ſu mayor pompa le deuiò á ſus plantas:
ſus aguas por ſus margenes ligeras
con tantas vozes le aclamaron, quantas
ſus ondas deſpeñadas en raudales
en clarines formaron de Criſtales.

Iouen despues el campo floreciente
pisò atento de el nido Cortesano,
que siendo à tãtos astros occidente
de su esplendor fue Oriente soberano:
no escondiò la modestia de su frente
el poluo impuro de el vapor profano:
pues guardò de el recato entre sus flores
impressos altamente los candores.

Desde Zaragoça passò el Santo a la Corte de el Emperador, donde resplandecieron singularmente los rayos de su virtud.

Alimentarse entre la gala el culto
de tanta pompa, à la virtud contemplo,
que de su pecho yà en el seno oculto
labrò mejor, que en porfidos su templo:
la emulacion depuso el triste bulto
vañado en rayos de tan alto exemplo
siendo sus ojos fixos en su esfera
aguilas de la luz, que reberuera.

No el Aspid, no, q̃ entre mẽtidas flores
esconde torpe su veneno impuro,
manchò los lilios, que de sus candores
muriò à su pecho su recato puro:
de su rostro à los castos resplandores
no se opuso el horror de el fuego obscuro
viendo à sus ojos ser en tiempo breue
yelo sus llamas, sus incendios nieue.

Conserua su pureza sin que la mancharan los riesgos de la Corte, ni la vencieran los alagos de tan grãde fortuna, siendo la modestia de su recato seuera acusacion de qualquiera licencia menos decente.

Argos atento contra el engañoſo
canto aleue de muſica Sirena
librò de el mortal diente venenoſo
inviolada la candida açuçena:
vañada fue de el fluxo caudaloſo
precipitado de vna, y otra vena,
que à ſu pureça de rubies veſtida
ſiempre la conſeruaron mas florida.

Eſtando el Santo en la Corte ſe ceñia vn aſpero cilicio de cerdas, cuyo rigor penitente encubria con la gala

Mas que mucho! Si tunica cerdoſa
viſtiò à ſus miembros de aſpereza baſta,
tan penetrante, que ſu red nudoſa
las duras cerdas en ſu pecho engaſta:
cerco eſpinoſo, que à la flor hermoſa
hizo ſiempre fragrante ſombra caſta,
porque à ſus ojos en tan puro ſeno
nunca inflamàra abraſador veneno.

De el coſtoſo veſtido lo luciente
oculta bien los vinculos ſangrientos,
pues con profana oſtentacion deſmiente
hipocrita la gala ſus tormentos:
ardid con que ſu eſpirtu penitente
entre halagos, ſi bien dulçes, violentos
à ſu heroyca virtud formarle pudo
de las delicias ſoberano eſcudo.

La pena oculta duramente aumenta
el resplandor de el Cortesano traxe,
pues lo precioso, que el vestido ostenta,
es de sus miembros riguroso vltraje:
el rico esmalte, que Zeylan fomenta,
el de el sombrero candido plumaje,
de los ojos, y el viento dulçe halago,
siruieron solo à tan sangriento estrago.

Assi grauò con braço feruoroso
en los ardores de su edad loçana
el que encerraua exemplo religioso,
en la mayor ostentacion profana:
O! por lo raro Fenix milagroso,
que de vna, y otra aroma Cortesana
en el nido formò del cruel suplicio
cuna à la perfeccion, tumulo al vicio.

Fue el Santo extremamente amado en la Corte, y muy querido de los Emperadores.

Delicias de la Corte, y el agrado
era de sus Monarcas, de mas fieles
aplausos repetidos coronado,
que el triunfador de olimpicos laureles:
modesto en el honor mas leuantado
no alimentò los aspides infieles
de la embidia, que ciega à luzes tantas
sus plumas torpes abatio à sus plantas.

Dias ſagrados, y geniales, en la

Caſa el Santo con Doña Leonor de Caſtro, Camarera de la Emperatriz Doña Iſabel, y muy valida ſuya.

Caſtos lazos de afecto verdadero
ſolicitaron luego la vnion bella,
que de la Corte encadenò el Luzero
con la mejor de aquel palacio eſtrella:
inclito reſplandor, no ſi ſongero,
que gracia ſoberana grauò en ella,
con q̃ ſi en ſangre en Portugal fue Caſtro,
de el Caſtellano firmamento es aſtro.

Dale el Emperador titulo de Marques de Lombay, y juntamente le hizo Cauallerezo mayor de la Emperatriz.

Menor blaſon, ſi bien eſclarecido
el titulo, le fue à ſu dulçe Eſpoſa:
pues caſta aueja le bebiò en ſu nido
el nectar todo à la virtud hermoſa:
el Marques yà, al Imperio promouido
fue de fogoſos brutos, que en la vndoſa
margen de el Betis, zefiros ſin plumas,
bebieron lo veloz à ſus eſpumas.

Iunta el Emperador vniuerſales Cortes de ſus Reynos en Toledo donde ſe halla el Marques.

Las Cortes en Toledo conuocadas
inundauan de el Tajo las arenas
en cuyos campos vieron derramadas
el Oriente, y America ſus venas:
à la voz las Prouincias deſatadas
eſcondieron las margenes amenas,
mirando yà en el Eſpañol Imperio
trasladado el Antartico Emiſferio.

Mas

Muere la Emperatriz su señora entre los mayores regozijos.

Mas ay q̃ eclipse interrũpiò violento
el clarin de la fama voladora,
que si al Sol no del nueuo firmamento
fatal anocheciò su bella Aurora:
vrna poca de el Tajo el elemento
fue al raudal de las lagrimas, que llora
España al golpe açerbo, haziendo pia
vestir luto a los terminos de el dia.

O Parca! O tu cuya fatal guadaña
al giro de sus filos inclementes
haze funestas huellas de su saña
a las supremas coronadas frentes:
mas que importa, si en nueuas luzes bañá
Isabel las esferas mas luzientes,
siendo yà de sus plantas gloria extrema,
lo que antes de sus sienes fue diadema.

Mandale el Emperador, que conduzca el cadauer de la Emperatriz al Real entierro de Granada.

De lo mortal las vltimas ruinas
el Rey fia al Marques, para que selle
el porfido las prendas peregrinas,
que la lima de el tiempo nunca melle:
al bronçe las reliquias dan diuinas,
que su esplendor oculte, no le huelle,
mas en vano, que el balsamo no pudo
hazer que no quedara estrago mudo.

Abren la vrna en Granada para entregar el cuerpo y eſpãtã à todos, los eſtragos, q̃ en el bizo la muerte.

Abierto el bronçe deſatãdo horrores
funeſto expuſo el palido ſemblante,
cuyos auguſtos antes reſplandores
obſcurecieron al mayor diamante:
con vinculo prolixo de temores
fixò la admiracion al paſſo errante
de los que vẽ, que el bulto es miedo ſolo,
que idolatraua el vno, y otro polo.

Efectos, que obrò en el Santo eſte eſpectaculo.

Aquel horror, q̃ al vicio eſcandaliça,
contemplaua el Marques paueſas hecho,
que aunque deſde la tumba atemoriça,
él le erigiò ſepulcro de ſu pecho:
en el yaze la funebre ceniza
à quien el ambito de el Orbe eſtrecho
le fue de ſu eſplendor: yà poca tierra
que el bronçe guarda, y vna roca cierra.

Sepultado en las fragiles paueſas
ruinas de el Catolico ſugeto
hizo norte mayor de ſus empreſſas
à las ſombras de el tragico eſqueleto:
ſus luzes yà de dura noche opreſſas
boluiò à encender veneradbr reſpeto,
cuyo inmortal ardor contra el engaño
al tiempo alumbrarà de el deſengaño.

Alto dictamen mudamente impresso
à celestes esferas le arrebata,
y al coraçon de alhagos dulçes preso
de los dorados vinculos desata:
bien que de claras luzes el exceſſo
de embrauecidos soplos fiel recata:
pues encendidas de humos funerales
los tumulos les siruen de fanales.

Desengañado el Santo, quiere retirarse de la Corte, y el Emperador no lo permite, sino le nombra Virrey de el Principado de Cataluña.

Pisar quisiera la mas alta pompa,
à quien aspira la soberuia vana
cuyo estruendo deshaze final trompa,
que sorda no oye la ambicion profana:
mas los lazos le obliga àque no rompa
augusto Imperio, mano soberana,
que en Barcelona sin receio alguno
el tridente le entrega de Neptuno.

Los aciertos de su gouierno.

Las ceruleas campañas de este polo,
y sus campos sangrientos ilustrando
el Marques se mostrò, qual suele Apolo
à las rebeldes sombras desatando:
à su altiua cerviz su nombre solo
le impuso yugo, bien que yugo blando,
pues al azero, que al delito oprime
mas la clemencia, que el rigor esgrime.

Sin deſnudar la fulminante eſpada,
y de ſierpes el leño coronado,
dieron la ſiglos tantos deſeada
dulce ſerenidad al Principado:
en tanto, que a la zona mas ſagrada
altamente Franciſco arrebatado
ſombras haze, que oculten ſu aſpereza
quantos rayos iluſtran ſu grandeza.

Aſpera penitencia de el Santo que continuò haſta la poſtrer clauſula de el periodo de ſu vida.

Con braço fuerte dura guerra intimã
à las delicias, y a ſus miembros puros,
aunque los haze, y unque ſin que gima
al denſo eſtruendo de los golpes duros:
la de la penitencia ſorda lima
(los yerros no, que nunca tuuo impuros)
ſino al marfil deshaze de ſus hueſſos
de puntas mil ſangrientamente opreſſos.

Ceñiaſe el Santo dos rollos q̃ abraçauan pecho, y eſpalda.

No con neuada olanda delicioſa
à ſus miembros adula, pues ſeuero
los incluye con mano riguroſa
en vna, y otra lamina de azero:
de penetrantes puntas la penoſa
malla erizada, con deſtrozo fiero
yà de eſta, y yà de aquella errada puntã
en nudo eſtrecho los extremos junta.

Al duro lazo de homicidas penas
funesta inunda, yà la lluuia roja,
que precipitan las rompidas venas,
à quien de el yerro la ambicion despoja;
hidropica su sed en las amenas
corrientes, que tributa la congoxa
quedò anegada, que el menor tormento
vermejo es golfo a su rigor sediento.

Ambicioso su zelo solicita
crecer los colmos al sangriento estrago;
pues el impulso, que al dolor irrita
es el mas dulce a su feruor halago:
adulada la pena no limita
su furor en la carcel de el amago,
pues que fue mas seuera fulminada,
que assombro pudo dar amenaçada.

Larga cadena de encrespado azero
su feruor fabricò, que al cuerpo agraue,
y ceñida, su afecto verdadero
los extremos cerrò con dura llaue:
en vnò, y otro circulo seuero
la esfera incluye de las penas graue,
que de el rigor, por apurar el vaso,
à los dolores les impide el passo.

Vsaua el Santo de vna aspera cadena, y ciñendosela al cuerpo cerraba con vn cãdado los estremos.

A las fatigas de el dia las acrecentaua el deſvelo de la noche, que la mayor parte de ella gaſtaua en oracio, y ſangrientas diciplinas, y los eſpacios que dedicaua al ſueño, los paſſaua en la tierra deſnuda, teniendo por cabecera vn madero.

La noche no ſepulta ſus tormentos,
antes bien ſus ſilencios, diligente
obſerua, que à expectaculos ſangrientos
ſacrifican la victima inocente:
no en el repoſo dulce ſoñolientos
ſus ojos templan la fatiga ardiente,
pues yà la tierra, ò yà deſnudo leño
ſon eſcaſos parenteſis de el ſueño.

Aſpero rigor de ſus diciplinas.

De eſte ſuplicio adulador amante
hizo calma à las penas de el ſentido
para que eſtè el tormento vigilante
en los ocios de el talamo dormido:
deſpierto al fin, la dieſtra fulminante
rayos vibra de ſangre, cuyo ruido,
que graue agita tempeſtad ſeuera
confunde al viento, y à la noche altera.

Solia el Sãto vſar de vn diente retorcido de hierro, con que deſpues de diciplinarſe araba ſu cuerpo con penas bien ſenſibles

Gime yá el ayre, porque el duro enojo
el cuerpo á injurias tantas abandona,
pues que deſtroza barbaro el abrojo
la que el yerro porcion breue perdona:
mas no, que el corvo diente el cãpo rojo
ara, abriendo los ſenos, que aprisiona,
en quien el golpe que el furor deſcoge
ſiembra tormentos, y deſtroços coge.

No a la llama, la gula artificiosa
de el boraz apetito, satisface:
trocando por la mesa deliciosa
las yervas que el ambriento bruto paçe:
si bien su auara mano rigurosa
dispensa escasa el alimento, que haze
en vez de ser alivio a sus dolores
de numeros vestir a sus rigores.

Su grande abstinencia, pues despreciãdo todos los manjares regalados, solo comia unas yeruas.

Bien el eco, que ostenta corresponde
al clamor de la pena, que le oprime,
pues los estragos, que en el cuerpo escõde
la palidez en el semblante imprime:
su ya deshecha fabrica responde
al golpe, que al ardor vital reprime,
pues vna parte sola alienta viua
que essotra la ocupò la muerte esquiua.

Su abstinencia continuada robò los colores del rostro, y le vino à consumir tanto que siendo el Santo muy grueſſo de cuerpo, se deshizo de tal suerte, q̃ ceñia con su propia piel la mayor parte de el, incluyendola en dos silicios.

De los miembros robustos el excesso
en cenizas trocò la penitencia,
pues al que contenian graue peso
el sepulcro encerrò de la abstinencia:
al cuerpo de cadenas solo opreso
agora con mas tragica inclemencia,
ciñe la ociosa piel, que es penitente
mortaja de el cadauer abstinente.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

En

Muerte de Doña Leonor de Caſtro.

En eſta priſion dura la alma bella
ſe fabricò la celeſtial morada
mereciendo ſu zelo eſtar en ella
de eſplendores diuinos coronada:
de el firmamento en eſto nueua eſtrella
briſſa Leonor de el cuerpo deſatada
reſeruando de porfido el letrero
la parte que dexò de ſer Luzero.

Entra en la Compañia de Ieſus de quien fue General

Hollando põpas, ſolamente al Cielo
mira, cediendo al paſtoral cayado,
à quien gouierna el celador deſvelo
de Ignacio, en tal impulſo acreditado:
à ſu heroyca cerviz rinde ſu zelo
al yugo, tantos ſiglos deſeado,
cuyas riendas tendran deſpues crecidas
en dos Orbes ſus manos impedidas.

Sabiendoſe en Roma la entrada en la Compañia le quiſo hazer Cardenal el Sumo Põtifice de que huye el Santo.

Las margenes de el Tibre piſò apenas
quando de el manto, q̃ es honor primero
huye veloz, à quiẽ Sidonias venas
viſten el rojo eſmalte liſongero:
que muchoſi à ſus inclitas almenas
coronar quiſo el celeſtial Clauero
de los rayos, que hazian ſus centellas
los computos crecer de las eſtrellas.

Despreciada la purpura eminente
vota sus passos al feliz retiro,
que senda le será à su amor ardiente
para escalar el Celestial Zafiro:
no ya de la alta rueda fatalmente
teme el voluble, formidable giro,
que alterar no podrà inconstãcia alguna
las ancoras que afirman su fortuna.

Escogiò por morada suya à Oñate de la Prouincia de Guipuzcoa.

Los duros pisa de Cantabria senos,
y hospedado en sus vltimos oluidos
hallaron de profano estruendo agenos
la paz solicitada sus sentidos:
de su fragosidad los montes menos
que de sus asperezas ya vestidos
vieron vencer à sus Diuinas sañas
al rigor de sus barbaras entrañas.

Al Cielo Himnos cantando generoso
los ambiciosos titulos renuncia,
siendo al ver el sepulcro Religioso,
canoro Cisne, que su muerte anuncia:
seuero luego, con rigor zeloso
guerra à sus miẽbros mas atroz denuncia
à quien risueño agora, nunca triste
arma de penas, y de vltrages viste.

Renuncia en su hijo Don Carlos el Ducado de Gandia, y todos los otros titulos de su grandeza, y se viste del trage de la Compañia.

A expectaculo tal las vozes rudas
ſu oficio ſubſtituyen en los ojos,
que deſatados en corrientes mudas
los ſilencios confunden con enojos:
las prendas de ſu dueño ya deſnudas
vigilantes obſeruan por deſpojos
de quien hallò piſando el fauſto necio
eterno honor en el mayor deſprecio.

Sentimiento, y lagrimas de los criados al ver al Santo en tal trage, de quien guardan los veſtidos, y demàs prendas por reliquias.

Deſde la cũbre al Sol mas ſeuantada,
al valle mas humilde reducido,
hizo manſion la ruſtica morada,
que à ſu nombre eſcondiera cõ ſu oluido:
vrna, que al deſengaño fabricada
le fue primero Religioſo nido,
que mal formaron monumento pobre
bronca la encina, y deſcõpueſto el robre.

Viendoſe ya el Santo Iſunta ſe retirò à la ſoledad en vna Ermita de la Madalena, donde hizo fabricar vna eſtrechiſsima caſa de labor pobre, y madera toſca, con intẽto de ſepultar ſe en ella toda ſu vida.

Roto el raudal aqui de ſus corrientes,
de las penas viuia tan ſediento,
que ſus anſias templaua ſolo ardientes
en las ondas del llanto, y del tormento:
las riendas reuocauan obedientes
de ſu feruor el impetu violento,
coyundas que ſi bien le eran ſuaues
ſu aliuio breue las lloraua graues.

Proſigue en eſte retiro la ſeueridad de ſus penitencias en todo linage de rigores, y deſprecios, que impedian los Superiores con graue dolor de San Francisco.

Al passo que se oculta, mas ligera
la fama ya con ambicioso giro
su nombre Santo esparce, de quien era
Teatro augusto el vltimo retiro:
idolatra el respeto le venera
qual Astro ya del Celestial Zafiro
siendo al cercano clima, y al remoto
adoracion de aquel, y deste voto.

Esparcese la fama de su gran Santidad, y es venerado de todos.

La soledad dexò, y quanta campaña
inundan de Pisuerga los cristales,
tanta la luz resplandeciente baña
del caudal de sus rayos celestiales:
sus ondas dulces à la mas estraña
playa cubren de ardores inmortales,
en tanta copia, que al raudal fecundo
escasos son los limites del mundo.

Sale por orden de Nuestro Santo P. de aquella soledad, y hazen indecibles progressos su exemplo y predicacion, empezando en Valladolid, Corte entòces de los Reyes, y passando desde alli a otras partes

Mas ya el Piloto de la herida naue
à los soplos del Austro conjurado,
en sus hombros reclina peso graue,
que del naufragio exima amenazado:
à su mano destina porque agraue
el lastre al pobre leño destrozado,
que de la tempestad al duro enojo,
era ya casi misero despojo.

Hazele nuestro Sãto Padre Comissario general de la Compañia en España, quando estaua combatida de duras persecuciones.

Deſvanece ſu prudencia las opoſiciones y funda en Seuilla, vẽcidas graues dificultades.

Pero el timon ſu poderoſa mano
apenas toca del baxel perdido,
quando el impulſo fruſtra ſoberano
los furores de el viento embrauecido:
las velas que de el zefiro lozano
los ſiluos oyen, ſin temor de el ruido
las ancoras fixaron donde à Tetis
el tributo que el Ganges rinde el Betis.

Cuidado ſuyo en viſitar las nueuas fundaciones de ſu gouierno, eſtableciendo muchos Colegios y dilatando la Compañia.

De Iesvs las colonias eſparcidas
vigilante ocupauan ſu memoria,
que de copioſos numeros crecidas
monumentos le fueron a ſu gloria:
ſus empreſas en ellas diuididas
marmoles ſon, que acuſan a la hiſtoria,
que a la menor de ſus haçañas hechas
las paginas de el tiempo ſon eſtrechas.

Eſtando en tan Apoſtolico empleo le llamò el Sumo Pontifice à Roma à donde le hizierõ General de la Cõpañia, con grande mortificacion ſuya

Aſsi viuia quando proclamado
deſde el dificil, que tratuua, remo
fue del baxel à gouernar ſagrado
el pligroſo, mas timon ſupremo:
opreſo gime, y aunque ſublimado,
mas abatido en el mayor extremo,
lo que al baxel ſiruiò de calma quieta,
le fue à Franciſco tempeſtad inquieta.

Enbia Predicadores Euangelicos al Occidente, y dilatase la Compañia por todo el Mundo en muchas Prouincias.

Ocupando los terminos del dia
el corbo rosicler, que en el brillaua
la luz mirò serena, que esparcia
y à dos opuestos Orbes alumbraua:
establecida ya la Monarchia,
que sus blasones en el Cielo graua,
de sus sienes diadema fueron solo
las empressas del vno, y otro Polo.

Entrò la Compañia en Polonia, y otras regiones del Norte en la Generalato.

Sus leyes por sus hijos dilatadas,
à quien el Norte respetò obediente
en alas de los vientos veneradas,
los campos sugetaron de Occidente:
sus barbaras naciones no domadas,
depuesto el arco, y pedernal valiente,
doblaron la cerviz, y aunque feroces
al yugo la expusieron de sus vozes.

Padecen en este tiempo muchos Martires de la Compañia en varias partes.

Del Cielo desplegauan las vanderas,
y à las selvas idolatras cubriendo
las duras gentes, las naciones fieras
celoso recogiò al Diuino estruendo:
dadas luego à los vientos mas ligeras,
sus Ministros por ellas combatiendo
con voz de sangre cantan sus despojos
rojas las playas, y los mares rojos.

En este tiempo le nombrò el Pontifice Pio V. por acompañado de el Legado à España, à tratar con Felipe II. la prosecucion de la guerra contra el Turco.

A empresa graue en esto le destina
el sucessor de Pedro soberano,
los aciertos fiando a la diuina
resolucion de su consejo cano:
alta prudencia: que fatal ruina
al Asia anuncia fulminante Iano,
a sus puertas torciendo entrambas graues
el celestial Clauero las dos llaues.

Reduce con marauillosa felicidad à difícil manejo al fin deseado, que despues se frustra por la acelerada muerte del Pontifice.

De sus años pisaua el occidente,
y a la diuina voz su vida presta
la sacrifica victima obediente
el postrer golpe a padecer expuesta:
su feruoroso zelo, su valiente
mano, vencida la distancia opuesta,
las armas concluyeron oportunas,
que estremecieron las menguantes lunas.

Fue tratado en Madrid con excessiuos honores, que el Santo despreciò: parte à Roma con celeridad, y es herido del accidente que vltimamente le oprime.

De el Monarca mayor en la primera
Corte de aclamaçiones impedido,
el resplandor, la pompa lisongera
desprecios fueron de su pie abatido:
pisando glorias su veloz carrera,
el termino tocando difinido,
por enlazar a su cabeça fieles
se atropellan las palmas, y laureles.

Fatigado el Santo de la dolencia y fatigas de el camino iba enfermo en un batelillo por el Pò.

La vida yà de dura parca herida,
aceruo golpe si, mas no sangriento,
en remos la lleuauan conducida
las ondas de el Eridano violento:
miraron las zozobras de su vida
sus Eliades no sin sentimiento,
y renouando lagrimosas fuentes
su llanto deribò nueuas corrientes.

Muerte glorioſa ſuya.

Su espiritu al fin la mas luciente Zona
apenas ilustrò, pisò glorioso,
quando de rayos inmortal corona
diò a sus fatigas vltimo reposo:
su nombre eterno viue: mas perdona
ò Francisco! mi canto no armonioso
si cõsombras de glorias, que engrãdecen
sus numeros, las luzes obscurecen.

Tus blasones la mas remota playa
con su esplendor adora en tus altares
pues los ricos veneros de Cambaya
son vana pompa yà de Manzanares:
de su arboleda tributò Pancaya
para anegar al Sol fragrantes mares
de liquidadas gomas, que a tu bulto
Iris de el dia le tributan culto.

Arda tu deuocion, y dilatadas
sus glorias nunca olvido torpe oprima,
antes bien las propaguen desatadas,
las nobles venas, que tu sangre anima:
reliquias, que altamente deribadas
tan gran posteridad mas las sublima,
pues ella en los aplausos que conuoca
en la mayor grandeza las coloca.

O tu, que agora en las regiones santas
en Campos de Zafir pisando Estrellas
son en la tierra à tus Diuinas plantas
diadema las estampas de sus huellas:
merezcan pues veneraciones tantas
bañadas verse de tus luzes bellas,
que escondiendo del Sol los arreboles
den por ellos al dia nueuos Soles.

De su lustre el Oriente despojado
à tus altares viste de trofeos,
y en ondas el aroma lagrimado
dan à los ayres arboles sabeos:
sus rubies con fluxo despeñado,
vierte Ceylan con prodigos empleos,
siendo à la gloria, que à tu honor se deue
escaso culto no, tributo breue.

Al ronco estruendo, a la sonante trompa,
de sacros ocios extasis sucede,
pues de tus triunfos la sublime pompa
sus destemplados numeros excede:
ni mi instrumento vanamente rompa
los silencios del viento: que mal puede
de cuerdas ya la citara desnuda,
cantarte sorda, celebrarte muda.

PANEGIRICO
ESPAÑOL
QVE
EN VARIEDAD DE METROS
CANTA
LOS SVCESSOS MAS CELEBRADOS
DE LA VIDA DE
SAN FRANCISCO DE BORIA.

ESCRIVIOLE
EL PADRE ANTONIO MORENO
DE LA COMPAñIA DE IESVS.

DIXOLE
DON ANTONIO MESSIA Y
Mendoza, Cauallero del Abito de Calatrana, Eſtudiante Retorico en los Eſtudios del Colegio Imperial.

DElphico ardor infunda dulce coro
al numeroso acento de mi lira:
al rudo plectro sie cuerdas de oro
sacra Euterpe, que a eterna fama aspira.
Si tanto Heroe al Numen es decoro
necio temor del lauro le retira,
quiete el susto, que nunca ha castigado
el Cielo atreuimiento tan Sagrado.

Sagrado Mançanares, que fecundas
Campos, que labra celestial fatiga
humilde besa terminos que inundas,
que al Cielo sudor cuesta cada espiga.
Deidad te imboco, por que aliento infundas,
quanto su Gloria a tu interes obliga,
pues a quien siruen luz puras esferas
honor deuieron mucho tus riberas.

Y tu del gran Fernando, aquien venera
Catolico Monarca el justo afecto:
luz a Sol tanto, y rayo de su esfera,
de amor dos vezes hijo, por ser nieto.
Permite al dulce asunto que refiera
hazañas, que se niegan al secreto:
llore el dolor tu muerte en daño tanto
mientras que yo en tu vida glorias canto.

A ti Carlos, del Austria honor Segũdo
Coronada Deidad, Leon de España,
aquien cede por arbitro del mundo

quanto el roxo Planeta de luz baña.
No el caudal de Hypocrene el mas fe cundo
conſagro en frutos de oro a tu campaña:
embidiando los Ciſnes de Elicona
el criſtal, que es eſpejo a tu corona.

De tres Auguſtos Cetros deſcendiente
nace atencion de Auſpicios ſoberanos
inclito Infante, que ciñò a ſu frente
la Diadema, que no cupo en ſus manos.
Cuna a ſu luz primera, ſino Oriente
fue Gandia, y de Borja nunca vanos
blaſones, que la fama ha ennoblezido
le heredan de Aragon el apellido.

Del Quinto Carlos triũfador glorioſo,
del Orbe, de ſi miſmo, y la fortuna
piſa la Corte, golfo proceloſo
emulo à la Inconſtancia de la Luna:
Eſte abiſmo de Syrtes peligroſo
fue a ſu primera educacion la cuna,
eſcuela à la nobleza, en que los años
dictan valor, y eſtudian deſegaños.

Al ingenioſo afan los ocios fia,
que la niñez, al guſto licenciaua,
rayo del Betis fiel obedecia
la ley, que ſu deſtreza le intimaua.
Guerras al viento, libre cetreria
en cometas de pluma amenazaua,

y del Nebli gallardo sigue el buelo
por acercarse con la vista al Cielo.

Pyrata alado en la region sublime,
teatro de su colera haze al viento,
en curso tan veloz huellas imprime,
que ni señas permite el mouimiento:
Del hombre industria licenciosa oprime
el fuero, y libertad de vn elemento,
introduciendo con designios varios
entre las aues, guerras, y cosarios.

De la Alcandara sube à esfera vaga
escandalo Marcial, que infesta el viento,
del Ierifalte aprende como paga
leal en la faccion parco alimento:
Al ayre en tornos su corage alhaga,
el pico, corba flecha, cae violento
tras la Garza: el Marques logra en la tierra
venciendose, los triunfos de la guerra.

De cefiros con alma honor primero,
de Isabel al Imperio promouido
el Duque agrados halla en el seuero
solio, que sus blasones han crecido:
Mas ay dolor! que inexorable azero
de la Parca cruel ha diuidido
excelsa vnion, cortando vil guadaña
en Isabel la vida à toda España.

Efimera hermosura desfallece,

bre-

breue luz á periodo de vn dia,
alua al primer crepuſculo anochece
llorando à vn tiempo perlas que reia.
La luz, que el Sol de Carlos amanece
albores entre ſombras deſconfia,
que van creciendo con dormido paſſo
quanto mas ſe auecinan al Ocaſo.

Depoſito es de ſombras vrna breue
de funeſtos Cipreſes coronada,
à quien Franciſco rayos tantos deue,
quantas cenizas reſpetò Granada.
La Fè en tanta mudanza no ſe atreue
al teſtimonio, la atencion turbada
teme el ſuceſſo, y en tan dura ſuerte
aſsi ſe informa, y quexa de la muerte.

Dime informe eſqueleto,
palida imagen de la noche obſcura,
es eſte aquel perfecto
epilogo de amor, y de hermoſura,
cuyo roſtro al mezclar la nieue, y grana
copiò el roſado albor de la mañana?

Es eſta aquella Arora
explendor del Catolico Emisferio,
cuya diadema dora
Quinto planeta à rayos de ſu Imperio
blaſonando la luz de mas nobleza
ſi aſpira à coronarſe en ſu cabeza?

Atropos rigurosa
es esta la que al Sol causaua zelos,
en quien el ser hermosa
fue la menor embidia de los Cielos,
pues á su muda luz eran agrauios
purpureos ecos de sus dulces labios?

Dime, Deidad injusta,
aquella Emperatriz honor de España,
es este horror, que asusta
quanto al ciego discurso desengaña?
y el cetro? y la belleza? y el risueño
cielo de su semblante? Todo es sueño.

En olbido tan mudo
nada Isabel acuerda lo que fuiste,
la Magestad no pudo
librarte de muger, pues que moriste:
la purpura al sepulcro te destina,
y tu Imperio se escucha en la ruina.

Frio cadauer vazes,
á eterno sueño Magestad dormida:
la paneſa, en que llama te deshazes
despierta mi letargo à nueua vida:
que, nube de dos soles tus pestañas,
alumbras todo aquello que no engañas.

Si aqui el Magestuoso
Cesareo adorno horrores alimenta,

no

no es peligro lo hermoſo,
que ſi ayer adulaua oy eſcarmienta:
logre la viſta con oſado medio
en la cauſa del daño ſu remedio.

Si el nacer es el paſſo,
que al tumulo primero nos inclina,
y el Sol dora ſu ocaſo
con el primer reflexo que examina,
en eſte libro que al temor deſvela,
harè à la muerte del viuir eſcuela.

Aunque cobarde miedo
huye el ſuſto, y horror en tu ſemblante,
yo quiero ver ſi puedo
para mayor mudança eſtar conſtante,
que tal vez del fatal golpe repara
oponerſe à la muerte cara à cara.

Aqui en ſuſpenſion muda,
ſolo viuo en el alma el ſentimiento,
de ſi viue la duda
deſatan ayes triſtes, que oye el viento,
llora à nueuo peſar, no leue indicio,
de amor, y deſengaño, no de oficio.

Al corazon oprime
en la carcel del pecho pena graue:
del peſo à la inclemencia el alma gime,
tuercen los ojos de criſtal la llaue,

vital

vital herida, pues por cada fuente
respira el alma del dolor que siente.
Triste, no ya suaue
rompe el cādado, que el dolor sellaua
igual voz: vanidad loca aqui cabe
el poder, que dos orbes dominaua?
si, que aunque la ambicion no fuera menos
tiene el sepulcro dilatados senos.
Aguila generosa
fue, que en dorada palma hizo su nido,
la que en marmol reposa,
desden siendo del mas leal sentido,
sin que el sepulcro de que no inficione
por lo que fue, si quiera, la perdone.
Ciñe su infausta frente,
que Daphne floreciò menos esquiua,
el ciprès penitente,
à cuya copa funeral altiua,
serà, si el tronco humilde no le iguala,
por ser menor la sombra que señala.
Claro conocimiento
en llamas el elado poluo auive,
ociosa està la luz del escarmiento
en quien dudoso, ò tibio la concibe,
que quando queda el resoluerse en duda
ni el medio impide, ni el valor ayuda.
En mi afecto dudoso

glorias propone la engañada idea:
atreuido, y medroſo
con ſuſto goza, con temor deſea,
y ſin ojos al rieſgo, del caſtigo
huyo la pena, mas la culpa ſigo.

Ciego al vano eſplẽdor de mi grãdeza
veo rendirſe á barbaras porfias
de ayrado impulſo ſuperior alteza,
à quien deuieran reſpetar los dias:
quien ſe atreue al poder, y la belleza
poſtrar ſabrà las altiueces mias,
aunque eſcollos con vozes de Syrenas
burlen temores, y deſmientan penas.

De mi vida la incauſta niñez culto
inutil ofreciò a deidad profana:
la razon, aun que opueſta al vil inſulto,
ſirue a la ceremonia corteſana:
dentro del alma el deſengaño oculto
al vſo cede, eſclauitud villana
que en leyes de tan necia ſeruidumbre
al deſengaño vença la coſtumbre.

Si al tenebroſo Lethes el oluido
bebes, y al ruego humano aſsi te alejas
Iſabel, ſin que ya el piadoſo oido
eſperanças aliente, acalle quexas:
agradezco al dolor, que me has deuido,
el vtil eſcarmiento que me dexas:

á Dios, y fia de mi Fè, que adore
ſolo aquel Dueño, que la muerte ignore.
Guerrero Capitan, Duque zeloſo,
el culto alienta, la impiedad caſtiga,
ſi de los montes vence lo fragoſo,
inſultos ſon las fieras que fatiga:
no adorno inutil, fauſto decoroſo
ſufre el exceſſo, a que el honor le obliga,
ni adulan ſu eſplendor mentidos labios
gajes del vicio, y del valor agrauios.
Brinda precioſo honor Real aparato
nectares, y ambroſias Celeſtiales,
purpurea copa, delicioſo plato,
ni aun goloſea al guſto los vmbrales:
Tantalo templa a leyes del recato
la ſed, que encienden pomos, y criſtales,
creciendo al guſto en liquidos deſpojos
nueuos triunfos la guerra de los ojos.
O heroico Duque! y como en tu excelencia
la maxima engañada ſe deſmiente,
pues tu Palacio en trage de opulencia,
leccion al Yermo dà mas penitente:
Lidiauan (generoſa competencia)
lo liberal en Borja, y lo abſtinente,
y es meſa á ſu rigor mas oportuna,
ſi quando mas regala, mas ayuna.

En que guerra de cuydados,
en que vatalla de afectos
congojoſamente riñen
temor, y amor en mi pecho.
Su vida el amor defiende:
el temor ſe opone al rieſgo
del alma: ò nobles aſuntos
amoroſamente opueſtos!
No sè en lid tan generoſa
como templar los eſtremos,
y cautelar el peligro,
que ſobreuiene al remedio.
Que linage de deſdicha
es la que en mi mal padezco,
que haze dolencia à la cura,
y el antidoto veneno?
Arbitro de mi deſgracia
yo he de ſer quien me ſentencio?
ò ſuplicio inexorable
en el perdon mas ſeuero!
Mi eſpoſa libre, peligra
en mi el bien que mas aprecio:
ſi à la muerte la deſtino
à mi meſmo me condeno.
Guiad la eleccion diſcurſo
en laberinto tan ciego,
no gouierne amor en cauſa

que se tema el desacierto.
Pero señor à mi arbitrio
fias los altos decretos
de tu prouidencia? ò en dichas
arriesgado priuilegio!
Quien soy yo para que hagais
mouil de humanos sucessos,
aquien piadosas alumbran
las luzes del firmamento?
Que sagrado en mi desgracia
se quedarà al desconsuelo,
si era en la ignorancia aliuio
el quejarme de mi mesmo?
Qualquier contrario accidente
sea de tu sabio acuerdo
disposicion, que el ser tuya
serà aliuio por lo menos.
Obedecer al cariño
fuera peligroso exceſſo,
que à expensas de mejor vida
no es bien redimir vn cuerpo.
Fiel restituyo la vida
que en sus luzes interessó,
y Leonor dà en parasismos
lo que recibiò en alientos.
Pague Leonor el tributo
de mortal, y endulce sueño

ſombras dudoſas commute
a ſiglos de luz eternos.

Si igual gracia en ſu prudencia
hallara el miſmo conſejo
mirar la cara à ſu guſto
en mi es atencion, no yerro.

De mi eleccion ſe ofendiera
ſu heroyco diuino acuerdo,
ſi de vida tan ſagrada
mi daño hiziera eſcarmiento.

Perdona eſpoſa que noble
mi amor con hidalgo empeño,
ſolo al miedo de agrauiaros
cede el dolor de perderos.

Si el alma en que viuo es tuya,
no es guardarte los reſpetos,
acariciar ſu ruyna
por ennoblecer mi obſequio.

A ſer humano el peligro
que me amenaza tu aliento,
no murieras, que con eſta
deſgracia, qualquiera es menos.

Al ſobreſalto del alma
el gozo quedò ſuſpenſo,
y lo hermoſo de tu vida
me ha desfigurado el miedo.

Negarme à tanto cariño
deuda es à mas alto imperio,

cuya voluntad impone
coyundas al rendimiento.
De gloria en vsuras pago
lo que en finezas te deuo,
assi en mi fauor benigno
à tu voz responda el Cielo.
Creced el numero á tantos,
que el Sol embidia luceros,
y al compas de los suspiros
exequias llore el silencio.

Alto dictamen titulos despoja,
que generoso en Carlos substituye
del Estado Ducal, que sabio arroja
monumentos à eterno honor construye:
à su zelo el lustroso fausto enoja,
y al sucessor el cetro fia, que huye,
cede el poder, aunque en igual exceſſo
la memoria reserua para peſo.

Al numero de Ignacio Religioso
excelso Duque en nueuo estilo imita,
duro instrumento al gusto licencioso
quanto sufre insensible se acredita:
su ardiente celo en golfo proceloso
de la virtud el rumbo facilita,
vinculando la vida, en que contemplo,
mas à la admiracion que no al exemplo.

Ceruiz Augusta al yugo blando ofrece,

que

que de Ignacio el deſvelo dirigia:
ſu temor no ſu obſequio, ſi obedece
las que el ſemblante leyes imponia:
a la eminente purpura ennobleze
con vn deſprecio igual a ſu porfia,
coſtandole el ſer pobre mas deſvelos,
que la ambicion deſperdiciò en Capelos.

Auſtera penitencia es dulce alago
a ſu feruor, de penas tan ſediento,
que el golpe, que no paſſa a ſer eſtrago
por compaſiuo crece ſu tormento:
á ſu hydropica ſed ſeuero amago
templa mas, ſi el rigor es mas violento,
no irritandola, ſi el dolor que hiere,
y viue à los enojos de que muere.

De Ieſus poblaciones dilatadas,
en ſu acierto felizmente regidas,
à ſu luz reſplandecen iluſtradas
de empreſſas altamente eſclarecidas:
las naciones al yugo no domadas
de la Fè, ya à ſu luz viuen rendidas,
y ſus rayos Colones de otro Imperio
vno, y otro illuminan emiſpherio.

Muriò Borja, y en llanto fugitiuo
deſata el Tibre el alma a ſu corriente,
Roma en ſu ocaſo al Sol, de cuyo actiuo
ardor fue el orbe todo breue Oriente:

gime el ayre, y al eco compassiuo
la Parca el golpe, que executa, siente:
solo el Cielo feliz la pena dora,
pues cambia à luzes las que perlas llora.

En mucho jaspe palido sossiego
mas os honra la muerte, que os oluida,
Frãcisco, pues de estirpe augusta al rueg ò
glorias Clemente expone à vuestra vida:
mas feliz Mantua, que la Arabia en fuego
de amor la admiracion vè repetida,
pues Fenix de su afecto en riza llama
de tus cenizas nace inmortal fama:

Inclita descendencia, que blasonas
esplendores del Austro de Gandia:
si sobre el Sol de estrellas te coronas
no ay quien pueda eclipsar tu Monarquia:
en Borja (ò clara sucession) ibonas
el lustre de tu gran genealogia:
pues de tu excelso trõco (assi lo aclama
la Fè) yà en el Impireo està vna Rama.

Este trono Imperial, Templo eminẽte
del empeño al poder logro al deseo,
concha de aquella perla del Oriente
Xauier, primero de la Fè tropheo:
es luminosa esfera al zelo ardiente,
sino a tu parasismo Mausoleo,
que vniendo à vuestra gloria, nuestra palma

alli tienes el cuerpo, y aqui el alma.
Salue, iluſtre milicia,
à quien el Cielo prodigo acaricia:
pues ſon de vn ſiglo exceſſos ſoberanos
tantos hijos celeſtes Corteſanos,
de quien grauan buriles inmortales
en bronçe hazañas, glorias en anales.
Salue, eſquadron florido,
cuyo laurel en Roſicler teñido
que el barbaro furor hurta à las venas,
dulces de la Fè eſtrenas,
logra el conſtante zelo
haziendoſe de luz lenguas el Cielo.
Feliz preſagio ſu eloquente llama
de que el Coral del Indio infiel derrama,
edificio Catolico conſtruye,
pues donde el Cielo influye,
y ſangre pura riega,
ni ay Sol ingrato, ni perfidia ciega.
Salue infancia glorioſa,
que à eſficercos de la mano poderoſa
milagro al mundo creces,
virtud ſin dias: gracia con niñeces.
Salue honor de Polonia, y tu Gõçaga,
cuya voz al afecto tierna alhaga,
ſalue: y à luzes bellas,
pues del Sol de Loyola ſois eſtrellas

emulacion del dia,
arded llamas al triunfo de Gandia:
que yo à su luz Caudal Aguila atento
la voz sin alma, y ronco el instrumento
sin que accion pestañee diuertida
serè Clicie à los rayos de su vida.

Cesse, ò Numen vocal el destẽ plado,
que animas plectro: y quede disculpado
en ocasion tan grande assumpto breue
que no paga el mas fiel, si tanto deue
y si prolixo fue, callad la ofensa
que en delitos de amor, amor dispensa.

POEMA
ESPAÑOL
EN QVE
LAS MVSAS CASTELLANAS
CANTAN
LA CONVERSION
DE S. FRANCISCO DE BORIA,
A VISTA DEL CADABER DE LA
SEñORA EMPERATRIZ D. ISABEL.
ESCRIVIOLE
EL PADRE DIEGO DE CALLEIA
DE LA COMPAñIA DE IESVS.
DIXOLE
DON IVAN ANTONIO DE
Ibarra, Eſtudiante Retorico en los
Eſtudios del Colegio Imperial.

MVSICA.

En la muerte de el dia los astros
despiertan luzidos sus rayos hermosos,
que el cadauer de vn Sol, aun al Cielo
le sabe obligar à que abra los ojos.

El Niño.

Suspende dulce Lyra el dulce cãto
en tanto, que te estorua
Castalida tiorba
que te sucede en tanto.
Bien, que ni dulce, Bien que ni ladinã
tierna mi auena, que su voz destina
à cantar de vna luz, que clara, y bella
de morirsele el dia se hizo estrella;
astro à la esfera oy sobre añadido
O Duque esclarecido,
Luzero yà sagrado
en la muerte de vn sol mas ilustrado
por falta de su luz mas encendido
y quien no vè, que entre su llama tiñes
el diadema sagrado, que oy te ciñes.

Mu-

Muriò Iſabel, y ſu ceniza muda
(libro, quela ambicion, no aprende ruda)
compaſsò tu virtud à ſu reflexo,
ò como vna beldad muerta es eſpejo,
que alumbra por quebrado,
y enſeña mas, ſi eſtà mas empañado.

Muriò la Emperatriz, y el polvo yerto
aun te ſupo adieſtrar para el acierto.
Que ceguedad amenaçar eſpera,
à quien alumbra el polvo en la carrera?

Mas como tibio, ay Dios, aſsũto tãto
caſi mudo refiero?
de la fama el clarin bronçe parlero
enmudezca à mi canto,
à cuya voz atento
con el dedo en la boca eſcuche el viento,
ſin que embargue los paſſos à ſus huellas
el blanco relumbrar de las eſtrellas.

Y tu Plectro ſuaue,
por quien el viento herido
(que tuya es la tarea, y no el gemido)
dulcemente ſuſpira
tuerce al raudal ſegunda vez la llaue,
los deſmayos esfuerça de mi Lyra,
que tus alientos pereçoſa ſigue,
y en dupli cadas clauſulas proſigue.

Iuntos el Niño, y la Musica.

En la muerte de el dia los astros
despiertan luzidos sus rayos hermosos,
que el cadauer de vn Sol, aun al Cielo
le sabe obligar à que abra los ojos.

OCTAVAS.

De el humo entre los lutos atezados
arden hermosas manchas las centellas:
mas que de brillos deuen esforçados
al horror de la noche sus estrellas!
sombras son de la Corte sus cuydados:
O Duque Santo, que viuiste en ellas
diuina luz, y à quien con ella pisa,
no le arriesga el peligro, que le auisa.

Mas que fuera de el pobre nauichuelo
despedaçado el lino, el arbol roto,
sino assistiera con valiente zelo
prouido à las faenas el Piloto?
Que de la tierna grey, quãdo de el Cielo
las coleras anuncia el terremoto,
Si buscara el Pastor por cobertizo
el ocio delinquente de el carrizo?

Los mares Cortesãnos, que de el viẽto
sus-

(ſuſpiro, vanidad, ò todo ſea)
burla ſiempre ſeràn, ſurcaua atento
excelſo Borja à ſu mayor tarea.
Sabio Paſtor el vago penſamiento,
que trauieſo los lindes goloſea,
ſin eſquiuar la vrbanidad de el vſo
redil de arambre en el cilicio puſo.

Portugueſa beldad dos ſeñorios
Iſabel en Eſpaña ſoſtenia,
y à ſu cetro en vaſſallos aluedrios
le vſurpauan ſus ojos Monarchia.
La muerte al fin, ay Dios! yertos, y frios
anocheciò dos ſoles en vn dia,
y ſoles, que à ſus rayos por mirarlos
el Aguila Imperial cegò de Carlos.

Quantos yà en ſu belleza idolatraron,
ò yá en ſu exemplo la virtud ſiguieron,
ſu aliento les faltò, y aun ſuſpiraron,
ſin el hechizo aun mas enloquecieron.
Monumento en Granada fabricaron
los Catolicos Reyes, al que hizieron
deſpertador, que de cenizas Reales
relox de arena fue de los mortales.

Aqui de mas ſollozos conducido,
que de hachas funerales iluſtrado
fue el cadauer Real; conſtituido
cuſtodia nueſtro Duque en ſu cuydado.

Y que sè yo, si el Cielo arrepentido
de auer vn Fenix solo al mundo dado,
otro Fenix en Borja conducia,
a renacer de la ceniza fria?

La cara en fin de tanto Sol ocaso
a la precisa entrega descubrieron,
y abierta hallaron (lastimoso passo)
secos Agostos los que Abriles fueron.
Mudamente suspensos de el fracaso
tristes los ojos de mirarla huyeron,
y oy es triunfo de el miedo, q̃ se estraña
lo que ayer del deseo fuera hazaña.

No a la margẽ de el Nilo en fresca rosa
beldad, que hechiza, a caso por Gitana
verdinegra saliua venenosa
el Aspid bomitò mas inhumana
atezado carbon la brasa hermosa,
que a los soplos ardiò de la mañana
es terror de los ojos, yà atreuidos
mas que por codiciosos, por sufridos.

Grana el clabel, los Nectares dulçura
ambares el jazmin, risas la Aurora,
agrado amor, las perlas hermosura,
de su boca estudiauan cada hora:
mas ay, que yerta, en palidez obscura
tanto es del viento confestacion aora,
que aun los ayes vassallos la suspiran,

con melindre de el ayre, que reſpiran.
Todos lloraron: no de arrepentidos,
que aunq̃ eſtè bien eſcrito vn eſcarmiento,
que importa, que le lean los ſentidos
ſi la razon no tiene entendimiento?
Mudos, ſolo Franciſco dà gemidos,
porque en ellos no tenga parte el viento,
que aun ſuſpirar nudoſo, ſuele à quenta
irſe de lo que gime, lo que alienta.
En la paueſa yà disfigurada,
eco no mas de tanta luz, en ciende
Borja ſu deſengaño, y alumbrada
mas de la ſombra, la razon entiende:
miedo no, licion fue bien eſtudiada
la belleza difunta, donde aprende,
que es vn humo la humana gallardia,
que apartado no ciega, ſino guia.
Al examen de el Sol ſu executoria
mas inquieto litiga el Real poliuelo,
que logra perſpicaz menor victoria,
de vencer tantos rayos, que vn recelo:
que de Borja ſuſpenſa la memoria
la luz paſſada de el difunto cielo
en el cadauer buſca, y le reſponde,
otra, que el Cielo entre ceniza eſconde.
Eſta es la Real belleza, que mirauan
como Deidad los locos debaneos,

donde, aunque los respetos voceauan
tal vez se hazian sordos los deseos:
esta es la Emperatriz, y en esto acaban
de Magestad, y amor vanos empleos.
O quanto vn alma deue ser preciosa
que à tanta fealdad mantuuo hermosa?

Veneno bien que dulce ser solian
los ojos, que yà ves anochecidos,
tan fuerte, que las almas se morian,
no mas de con verle los sentidos:
huerfanos de las perlas, que incluian
asperos caracoles retorcidos
los labios son, donde añidan vanos
no menos escarmientos, que gusanos.

Pudiera la beldad, que à mas aspira
mas que en ser Isabel poner su anelo?
pudo el anelo: que por mas suspira
à fortuna mayor alçar el buelo?
aunque suene despierto en su mentira?
aunque mienta dormida en su desvelo?
no pudo: luego mire el que desea
en que sus ansias locamente emplea.

Contẽpla aqui, como la vida humana
es vna rosa breue, aunque mas brilla,
tan pobre de explendor, que en su mañana
fue menester soplalla, para abrilla:
que quando Dios formò la mas lozana

viuiente organizada marauilla,
facando el barro de la tierra dura,
abierta la dexò la sepultura.

La vida à su durar mas persuadida
vidro es, de Dios al soplo enoblecido,
pues como aurà descanso en vna vida,
que tiene por origen vn gemido?
el ayre es su firmeza, y presumida
no acaba de entẽder necia en su olvido
que no tiene en su ser mas fundamento
la vanidad, el vidro, el ayre, el viento.

Mira como los males, y los gozos
de el mũdo, sueños sõ proporcionados,
que al despertar aflixen los gustosos:
que al despertar alegran los pesados:
O gustos, ò letargos ponzoñosos,
por quien los debaneos obstinados,
y adormecido el sesso en su delito
al desengaño le cecea el grito.

Quedaos para prisiõ duras cadenas,
à cuyo estruendo lagrimas cantaua,
en cuyo Argel ansioso de mas penas,
con nuevos yerros engrosse la aldaua:
à fuera torpes, aulicas sirenas,
afuera, que si naufrago os buscaua,
yo atarè, aunque les pese à mis deseos,
al arbol de la Cruz mis deuaneos.

Muda esta voz, bié q̃ ladina, escucha
apenas Borja, quando sus sentidos
presos se hallaron, casi tan sin lucha,
que à sus ojos deuiò verlos vencidos:
de lagrimas vertiendo copia mucha
sus discursos, que estauan oprimidos
de el peso de vn dolor, q̃ à llanto obliga
por los ojos sudaron la fatiga.

Entrega al fin en el cadauer yerto
el Imperial clabel tan desojado,
que para no tenerle por incierto,
se ayudaua la vista de el cuydado:
à sus solas se encierra, y solo abierto
del cielo à los influxos, eleuado
en la que viò tan lamentable historia
apenas pestañea su memoria.

Yá en sus oydos estruendosa mente
de su dia postrero el eco suena,
yà blandear de Dios la espada siente
sobre su cuello de rigores llena:
temele justo, inuocale Clemente,
y viendo, que aun forceja la cadena
de sus deseos, por romper con todo,
vozes daua el silencio deste modo.

Que es esto vanos deseos?
dogal, que ahoga tan duro
que no mas, que hasta los ayes

nos

nos dexa floxos ſus nudos?

Que es eſto eſperanças ciegas
de vnos bienes tan obſcuros,
que aun para ſeguir ſu ſombra
es fuerça inventarles bulto?

Que es eſto, engañoſo aplauſo
de vn letargo tan profundo,
que mas me adormece quanto
es eſtruendoſo el arrullo?

Que es eſto vanidad loca
de antiguas noblezas, cuyo
blaſon le conſerua el viento,
y no dexa de ſer humo?

Nobleza, aplauſo, eſperanças,
locos deſeos de el mundo
que es eſto? Todo vn Imperio
cabe dentro de vn ſepulcro?

Que en los toſcos paredones
de vna angoſta hueſſa cupo
tanta Mageſtad, que apenas
orilla en el Orbe tuuo!

Que à tanto mar de fortuna
ſon ſiete pies vaſo mucho?
O quanto vn ſepulcro el fondo
deue de tener profundo!

Que murió Iſabel? Que tanta
hermoſa Mageſtad huuo

menester ser miedo para
dexar vn recuerdo suyo?
Que los ojos, que ayer fueron
de el Sol brillante dibuxo,
yà ni memorias serian,
si oy no huuieran sido sustos!
Y que à tanto golpe aun duerma
mi razon, que en ocios mudos
por no escuchar lo que oye
se haze hechizo el disimulo!
Pues que es esto, que cobarde
de sobre mi no sacudo
este engaño, que me manda,
no mas de porque le sufro?
Prouemos, alma, à romper
las coyundas deste yugo,
que mi aluedrio de lazos
voluntarios se compuso.
Crucificado Señor,
Diuino Pastor, de cuyo
siluo amoroso à los ecos,
bien que tarde, el redil busco
Ayudadme à quebrantar
estas cadenas sin vso,
que ellas piensan, que me arrastran,
y soy yo quien las ayudo.
Yà no mas seruir à vn dueño,

que

que en eſte ſiglo caduco
entre todos los mortales
naciò no mas, que à ſer vno.
Vos ſolo, Señor vos ſolo
ſabeis ſer dueño, y tan juſto
que en vueſtra muerte cogimos
las eſperanças en frutos
El mundo es mas, que vn tirano
tolerado de los ſuyos,
que el ſufrimiento haze piedra,
donde afilar ſus inſultos?
No ſon culpas ſus deleytes?
pues què en vnos bienes buſco,
que antes, que los goze el cuerpo
ſe los acuſa el diſcurſo?
O quanto yerra quien buſca
gozos, y pecados juntos,
que no dexa la conciencia
ſaber donde caen los guſtos!
De la muerte contra el rayo
no ay en los Palacios muros,
que antes de el mejor laurel,
ſuele coronar ſus triunfos.
Que importa Ducal Corona
ciña mis ſienes de orgullos?
ſi oprimida de ſu peſo
dexa mi razon ſin vſo.

Vn junco humilde del Noto
burla el colerico impulso,
pues no hará vn entendimiento
lo que sabe hazer vn junco?
Que importa, que arda en mi sangre
de progenitores suyos
tanto esplendor, con que ciego
al passo, que mas me ilustro?
Si de mi Nobleza armado
su golpe al morir no escuso,
de cera son sus blasones,
no de marmol sus escudos.
A fuera enemigo engaño,
Christo mio, à vos os busco,
tan solo, que aun de mi mismo
a largas jornadas huyo.
Seamos amigos, Señor,
que yo fiel os asseguro
no seruir mas, à quien haga
igual conmigo el sepulcro.
No muriò Isabel: pues loco
de mi, que bienes presumo
sacar de este mundo, quando
dezir à Isabel escucho:
O no se fie en su poder ninguno:
q̃ ha de morir tãbiẽ quiẽ manda el mũdo.
Dixo el excelso Duque apenas quãdo

el comun enemigo,
q̃ en ſu embidia padece ſu caſtigo:
aliſta en las eſquadras de ſu vando,
á la yà entre los dos quebrada guerra,
triunfo de el Cielo, y gloria de la tierra,
quantas dexa delicias, honras, cargos,
dulces brindis, de acibares amargos.

O quanta lid, ò quanta bateria
calladamente en ſu mudança haria,
el que ya caſi empuña
baſton de General de Cataluña,
las inſignias Ducales de Gandia,
el grande valimiento
de aquel Emperador, que con ſu aliento
el mundo conquiſtò, ſe hallò ganado
ſu coraçon de Borja conquiſtado,
ſu ſangre, ſu valor, ſu gallardia.

El que ya ſer ſolia
quando joben brioſo,
Narciſo del terrero, flor de el coſo:
haſe de ſujetar (loco diria)
al flaco ardor de vna ceniça fria?
O coraçon cobarde, ſi le enmiendas,
vn miedo ha de rendir tan altas prendas

Qual ſuele fatigada
ceruatilla ligera,
alentar la carrera

de canes acosada
hasta dexar perdidos
de la fuga impacientes los latidos;
Borja assi fatigado
de vanos pensamientos,
recoge sus alientos
àzia el desfigurado
cadaber, y en su historia
al pensamiento acalla la memoria.

De el harpon de la muerte cieruo herido
huye de el siglo Borja la porfia:
pero la fuente fria
no yà en la soledad busques perdido
sino en la Compañia,
dõde si à solo Dios busca tu empleo
la sed mitigaràs, y no el deseo.

En hora buena Religion sagrada,
siempre de nueuos triunfos coronada,
engastes en el cerco de tu frente,
esta no perla yà, que no vn oriente
formo: sino vn ocaso su luz bella,
ò en Borja, quantos visos ay de Estrella!

Diuina Estrella mia
q̃ en lumbre te encendiò muriendo el dia:
dexame, que en tu oriente satisfecho
encienda las tibiezas de mi pecho.

Claro Español lucero, que compones

de

Dias ſagrados, y geniales, en la
de la falta de vn Sol tus perfecciones,
tu bella luz al mundo amanecida
encienda las tibieças de mi vida.

Buelve otra vez, ò tu dulce inſtrumento
à proclamar feliz de ſu eſcarmiento
la hazaña prodigioſa, que yà ſuena
ronca la voz, de mi canſada auena,
empero tanto no, que no te ſiga
de tu esfuerço alentada mi fatiga.

La Muſica, y el Niño
en la muerte del dia los Aſtros
deſpiertan lucidos ſus rayos hermoſos,
que el cadaber de vn Sol à un al Cielo
le ſabe obligar a que abra los ojos.

F I N.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

№ A
3.-162